

Aportes al Plan de Formación de las Escuelas Sindicales Peronistas



El Sindicalismo de Perón y Evita

1.- TRABAJADORES ;;;ÚNANSE!!!

Significado, sentido e importancia del sindicalismo para Perón
Evita, las trabajadoras y los trabajadores

La ética peronista

La conformación espiritual del pueblo argentino

2. ;SEAN HOY MÁS HERMANOS QUE NUNCA!

Educación y cultura

Formación doctrinaria

3. “SOBRE LA HERMANDAD DE LOS QUE TRABAJAN...”

Los dirigentes, su formación y su organización

4.- HA DE LEVANTARSE EN ESTA HERMOSA TIERRA

La capacitación técnica

El cooperativismo,

La producción

El ámbito internacional

5.- LA UNIDAD DE TODOS LOS ARGENTINOS

Maestras y maestros, profesoras y profesores, la tarea docente,
su valor e importancia para Perón y Evita

www.escuelasuperiorperonista.com
(Sindicalismo)

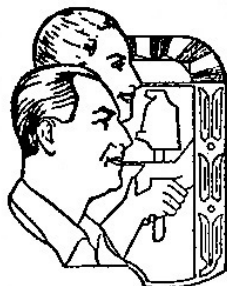
Juan Domingo Perón - Eva Perón

El Sindicalismo de Perón y Evita

**3.- SOBRE
LA HERMANDAD
DE LOS QUE
TRABAJAN**

**LOS DIRIGENTES,
SU FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN**

Compilado, ordenamiento y comentarios: Lic. Antonio Rougier



Escuela Superior Peronista

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA



**PLAN NACIONAL INSTRUMENTADO POR PERÓN Y EVITA
PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE MILITANTES, DIRIGENTES Y PUEBLO**

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO:

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO tiene como FINALIDAD SUPREMA alcanzar LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.

PRIMER NIVEL:

–Temas de doctrina. *Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista*

NIVEL MEDIO:

–Apuntes I de La Escuela Superior Peronista.
–Apuntes II de la Escuela Superior Peronista.

NIVEL SUPERIOR:

MATERIAS FUNDAMENTALES:

DOCTRINA Y TEORÍA DE LA ACCIÓN POLÍTICA:

1.- Conducción Política, de Juan Domingo Perón.

MÍSTICA DEL MOVIMIENTO PERONISTA

2.- Historia del Peronismo de Eva Perón

MATERIAS BÁSICAS:

PRINCIPIOS BÁSICOS DE “DOCTRINA PERONISTA”

3.0.- La Doctrina Peronista o Justicialismo (Definición)

3.1.- Filosofía Peronista.

4.- Sociología Peronista.

5.- Política Peronista.

6.- Economía Peronista.

MATERIAS COMPLEMENTARIAS: *TEORÍA, FORMAS Y TÉCNICAS DE EJECUCIÓN*

DE LA DOCTRINA PERONISTA

7.- Organización Peronista.

8.- Técnica Peronista del Adoctrinamiento.

9.- Realizaciones Peronistas.

CONTENIDO DEL PLAN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

LIBROS PERONISTAS AL ALCANCE DE TODOS

Estos libros de “La Escuela Superior Peronista” y “El Sindicalismo de Perón y Evita” están a disposición, para su impresión, de todas las instituciones sindicales, sociales, políticas y culturales del Movimiento Nacional Peronista. Para uso personal, interno no comercial de sus integrantes. Para la formación de militantes, dirigentes y Pueblo. Para formar una escuela en cada ámbito de militancia y así contribuir a la necesaria “*unidad de concepción nacional*” y la consecuente “*unidad en la acción nacional*”.

www.escuelasuperiorperonista.com

COLECCIÓN APORTES AL PLAN DE FORMACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

PRIMER NIVEL:

Temas de Doctrina *Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista*

NIVEL MEDIO:

Apuntes I de La Escuela Superior Peronista

Apuntes II de La Escuela Superior Peronista

NIVEL SUPERIOR:

Conducción Política

Historia del Peronismo de Eva Perón

La Doctrina Peronista o Justicialismo

Filosofía Peronista.

Sociología Peronista.

Economía Peronista.

Política Peronista.

Organización Peronista.

Técnica del Adoctrinamiento

Realizaciones Peronistas;

MATERIAS AMPLIATORIAS:

Lo que Nos Falta: La Escuela Superior Peronista;

El Método Peronista Para La Conducción Política;

Esquema General De La Doctrina Peronista o Justicialismo;

LA COLECCIÓN, “EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA”--

Trabajadores ¡¡¡Unanse!!!

--¡Sean hoy más hermanos que nunca!

--Sobre la hermandad de los que trabajan.

--Ha de levantarse en esta hermosa tierra.

--La hermandad de todos los argentinos.

Para mayor información:

<https://escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>



**“Trabajadores: ¡únanse!; ¡sean hoy más hermanos que nunca!
Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en
esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos”.**
(Perón 17-10-1945).

**“Para un trabajador no debe haber nada mejor
que otro trabajador”.**
(Perón, 29-07-1953).

**“No concibo a un gobernante que no sea también
maestro de su pueblo”.**
(Perón el 1º-05-51).

INTRODUCCIÓN

SI LOGRAMOS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES CON FORMACIÓN DOCTRINARIA Y CAPACITACIÓN TÉCNICA TENDREMOS REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE

Hemos realizado un trabajo de escaneo de textos, relativos al “sindicalismo”, para ponerlo a su alcance. Escritos que aparecieron en las 93 “Revistas Mundo Peronista” que la Escuela Superior Peronista publicó desde el 15 de julio de 1951 al 1º de septiembre de 1955. También, por su valor, claridad e importancia, los discursos que Perón pronunció en la C.G.T. en el segundo semestre de 1973 y otros textos valiosos.

Antes hicimos una tarea similar sobre “La Escuela Superior Peronista” creada por Perón el 1º de marzo de 1951, que tuvo la misma duración que la Revista:

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/>

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/5.ESCUELANUEVA1.3.pdf>

*Ambos trabajos tienen por especial finalidad “rescatar” y poner a la consideración de nuestros trabajadores y trabajadoras, los esfuerzos y **El Plan** que Perón y los primeros peronistas realizaron para estructurar **la transmisión** de nuestro proyecto político, nuestra “doctrina”, nuestra “causa”, nuestro “ideal” a las y los militantes y dirigentes políticos y **gremiales** del Movimiento Nacional Peronista, sin la cual nada es posible. Por la sencilla razón que da Evita: “No hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiera y **nadie quiere algo que no conoce**”. Verdad elemental que hoy pareciera totalmente olvidada...*

***Transmisión** que se realizó fundamentalmente a través de “**La Escuela Superior Peronista**” como cabecera de la formación políti-*

ca. **Las Escuelas Sindicales**, una en cada sindicato. **“Las Escuelas Peronistas Regionales”**: una en cada capital de provincia. **La Escuela Superior Sindical** en la C.G.T. **El Instituto Nacional de Cultura Superior “Juan Domingo Perón”**. **“Las Unidades Básicas”**: masculinas y femeninas”. **“La Revista Mundo Peronista”** como “nexo” de transmisión para todo ese conjunto del Movimiento Nacional Peronista. **Todos** desarrollando el mismo **“Plan doctrinario de estudios”** como instrumento esencial para “la unidad de concepción nacional”, para la consecuente “unidad en la acción nacional”.

Desde 1955, de todo este **plan** para el “conjunto” del Movimiento sólo quedan **“Las Escuelas Sindicales”**, desgajadas de un “plan nacional” y experiencias esporádicas de distinta índole en las distintas agrupaciones políticas para “la formación doctrinaria”. Esta realidad explica la existencia actual de “distintos peronismos” y distintas expresiones del sindicalismo peronista...

Por otra parte este **“Plan de Perón”** era totalmente desconocido y su rescate, que se puede ver en www.escuelasuperiorperonista.com nos llevó de 2011 a 2023. Lo hicimos como “aporte” de la generación mayor a las nuevas generaciones del movimiento nacional y para saldar lo que entendemos como una deuda generacional: si no hay material de estudio, no se puede estudiar...

En pdf: www.escuelasuperiorperonista.com

En videos con el desarrollo de todas las materias en:

<https://www.youtube.com/channel/UCJ0XmTYUvT5-K8hZ6z-Q15Ig/playlists>.

Por último, los libros:

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>

Hoy las y los militantes y dirigentes políticos y sindicales del Movimiento Nacional Peronista tienen en esas herramientas un lugar donde abreviar para su formación doctrinaria. Pero hasta que no rescatemos **Un Plan “Nacional” de Formación** a través de **una escuela o universidad para el conjunto del Movimiento Nacional** igual,

semejante o mejor que **La Escuela Superior Peronista**, tenemos la convicción que seguiremos sin “unidad de concepción” para la imprescindible y consecuente “unidad en la acción” como nos viene pasando desde hace demasiado tiempo...

De estos escritos surge, para nosotros con claridad, “el camino” recorrido por Perón para lograr las transformaciones revolucionarias que hizo en sus dos primeras presidencias y **que nos dejó como “ejemplo” a imitar en forma “permanente”**.

Lo primero a tener en cuenta es que la meta última o “finalidad suprema” de Perón fue siempre **“alcanzar la felicidad** de cada argentino o argentina “tomados individualmente” y **la Grandeza de la Nación** considerados “en conjunto”. **Felicidad** que se alcanza a través de la “posibilidad real” del ejercicio pleno de todos los derechos que como “seres humanos con dignidad” nos corresponde para el desarrollo pleno de nuestra personalidad en lo material y en lo espiritual: salud, trabajo, educación, vivienda, etc. etc. Y **Grandeza de la Nación** que se logra fundamentalmente haciendo que “la manguera de lo producido por el conjunto de los argentinos chorree para adentro...” En beneficio, primero, de las y los argentinos.

Para entender este proceso siempre nos gustó, poner como ejemplo, hacer coincidir **“la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación”** con llegar desde Capital Federal a la ciudad de La Plata. Llegar a La Plata sería “la finalidad suprema”. La tarea consistiría en que las y los argentinos lleguen a La Plata.

Para lo cual lo primero e imprescindible es que “transmitamos” a todas y todos que “nuestra finalidad suprema” es ir a la Plata. Si no lo saben... es imposible que vayan.

Muchos “conductores de Pueblo” en la historia lograron ese cometido por “imposición”, por revolución violenta. Perón fue el primero en la historia que logró su cometido “en paz”. Su revolución fue **en paz**. Porque nunca quiso **“la grandeza de la Nación a costa de la felicidad del Pueblo”**.

Entonces en lugar de “la imposición” utilizó siempre “la persuasión” para que las y los argentinos fuéramos libre y voluntariamente “a La Plata”, a la Felicidad del Pueblo y a la Grandeza de la Patria.

Eso implicó sustituir la violencia, la agresión POR LA IDEA.

Él lo dice así el 1º de mayo de 1974 ante la Asamblea legislativa:

“Venimos haciendo en el País una Revolución en Paz para organizar a la comunidad y ubicarla en óptimas condiciones a fin de afrontar el futuro.

Revolución en paz significa para nosotros desarmar no sólo las manos sino los espíritus, y sustituir la agresión por la idea, como instrumento de lucha política”.

Sus “ideas”, su “proyecto político” lo sintetizó en lo que llamó “doctrina peronista o justicialismo”.

Esta “doctrina”, estas “ideas” son las que nos ayudan a que haya en el país “unidad de concepción”, “unidad en las ideas” para la imprescindible y consecuente “unidad en la acción”. Que todos o la mayor cantidad posible, **libre y voluntariamente**, decidan ir a La Plata, busquen alcanzar la Felicidad del Pueblo y a la Grandeza de la Patria. Porque si uno quiere ir a La Plata y el otro a La Quiaca no se van a encontrar nunca. Nunca se logrará la “unidad” imprescindible en toda “organización” política.

Si no debemos “obligar”. Si decidimos convencer o “persuadir” de la bondad de nuestras ideas o proyecto político, “lo lógico” (y hoy muy poco comprendido) es que tenemos que **transmitir nuestras “ideas”, nuestra “doctrina”, nuestro “proyecto político”**. Porque nadie quiere, ni valora y mucho menos se juega por algo que no conoce. Nadie se juega por “ideas”, “doctrina” o proyecto político desconocido como nos decía Evita...

Esta tarea permanente de “persuadir”, de “convencer” con ideas, con propuestas positivas, fue la tarea “docente” que Perón realizó toda su vida. Él lo explica mejor en “Conducción Política”:

“Cuando empezamos nosotros a trabajar (en la Sec. de Trabajo y Previsión), recibimos a todo el que viniera, creando una organización que permitía a todos los argentinos, pobres, ricos, malos, buenos, blancos o negros, que viniesen allí a escucharnos.

Yo los recibía a todos, los saludaba y después les decía qué pensaba yo y cómo creía que debían resolverse los problemas.

Si llegaban diez, les hablaba; si llegaban dos, también les hablaba; si eran diez mil, mejor. Así el número fue sumando y cuando quise acordarme tenía el predicamento político que yo necesitaba para comenzar a accionar” (Perón, Conducción Política).

Para que todas y todos los argentinos fueran “libre y voluntariamente”, por convencimiento a La Plata (a la felicidad del Pueblo y a la grandeza de la Nación) utilizó todos los “vehículos” posibles políticos, sociales y culturales.

Pero tuvo especial “preferencia” por un vehículo: el más grande, el que más gente podía llevar, un “tren” de infinita cantidad de vagones: **por el sindicalismo.**

Fundamentalmente a través de las trabajadoras y trabajadores llegó a sus familias y a través de sus familias **al conjunto del pueblo.** Porque las trabajadoras y trabajadores son el Pueblo, porque son la única “clase” que él reconoció.

Lo que verá usted a continuación son “las ideas” que Perón y Evita tenían sobre el sindicalismo, sobre las trabajadoras y trabajadores.

Particularmente en este libro “**El Sindicalismo de Perón y Evita, 3. “SOBRE LA HERMANDAD DE LOS QUE TRABAJAN”**”, ponemos a su consideración lo que entendemos que Perón y Evita querían que fuera el Sindicalismo y por lo tanto “el pueblo argentino” en el siguiente aspecto de particular interés para Perón y Evita. Su obsesión: **Las y los Dirigentes, su formación y su organización.**

No está de más aclarar que la división de este trabajo es una distribución arbitraria que nos pareció pertinente para su mejor comprensión sin pretender una tarea acabada.

También que todo aporte que hagamos con la pretensión de ayudar a la comprensión, irá precedido de la palabra “nota” para distinguirlo de los textos originales.

Hemos tratado de recoger los textos que den cabal cuenta de lo que Perón y Evita querían de nuestro sindicalismo, de nuestras sindicalistas y de nuestros sindicalistas en el aspecto antes mencionado.

Con los textos de Eva Perón pretendemos compartir su espíritu y ejemplo militante, su compromiso con la causa de Perón y con su Pueblo en una lealtad sin claudicaciones. Su amor, su mística, su convicción y su coraje permanentes.

*Necesitamos llegar nuevamente al **conjunto del pueblo** a través de trabajadoras y trabajadores formados doctrinariamente y capacitados técnicamente como ellos querían.*

*Ojalá estas “ideas” de Perón y Evita ayuden a nuestros trabajadores y trabajadoras a prepararse cada día más y mejor para lograr en forma “permanente” **la Felicidad de nuestro Pueblo y la Grandeza de la Nación.***

Lic. Antonio Rougier

1. LOS DIRIGENTES, SU FORMACIÓN Y SU ORGANIZACIÓN

“Hay que reemplazar al sectarismo político por una doctrina” (Perón, *Conducción Política*).

NOTA: Perón tenía muy claro que toda organización humana tiene dos elementos esenciales: la “organización espiritual” y la “organización material”.

La organización espiritual, que es imprescindible, consistente en el conjunto de ideas, principios y sobre todo la finalidad y los objetivos “compartidos” por los integrantes de cualquier organización. De manera que, con unidad de concepción, unidad en las ideas, “todos” pateen para el mismo arco...

La posibilidad de construir, en cualquier organización, las ideas, los objetivos, la finalidad compartidas, supone posponer libre y voluntariamente, las opiniones e los intereses personales o de grupo en beneficio de la finalidad de la organización. En el orden político, es lo que Perón nos indica en el capítulo segundo y tercero de *Conducción Política*: **“Hay que reemplazar al sectarismo político por una doctrina”**. Agregamos **“nacional”** como todo lo que propuso Perón.

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/04.CONDUCCION.TEXTO.pdf> (página 87 y siguientes)

Hay que reemplazar a los caudillos, a los caciques, a los sectarios, a las opiniones e intereses personales o de grupo por una doctrina, una causa, un ideal, una finalidad compartidos que expresen los anhelos y necesidades del **conjunto del Pueblo**. Finalidad política que Perón sintetizó en que todas y todos trabajemos libre, voluntaria y únicamente por “la felicidad del Pueblo” y “la grandeza de la Patria”.

La “organización material” incluye los elementos necesarios para la consecución efectiva, **con unidad de acción**, de esa “finalidad compartida”: son la estructura, las funciones, etc. Es la consecuente **“unidad en la acción”**.

Por otro lado, Perón toma a la Argentina como “una organización” cuya “organización espiritual”, cuya “alma colectiva” propone que sea “la doctrina”. Doctrina “nacional” cuya “finalidad” para todo argentino y argentina

consiste en alcanzar **“la felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación”**. Como ya expresamos y ahora repetimos por su importancia.

“Persuadir” a cada argentino y argentina de esta “finalidad” es la tarea “esencial”, sin la cual nada es posible para Perón: es imposible conducir lo desorganizado. Sin “alma colectiva nacional” no es posible conseguir la finalidad, el objetivo de la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.

El lugar y la tarea de las y los dirigentes en la consecución de esta “organización espiritual nacional”, de esta “alma colectiva nacional” es para Perón de absoluta y capital importancia.

Porque la tarea del dirigente peronista no consiste en “dejar hacer, dejar pasar” que proponen los neoliberales o la “imposición”. La tarea del dirigente peronista es la “conducción”: es la de “persuadir” a la mayor cantidad posible para que “libre y voluntariamente”, por propia convicción las y los argentinos nos acompañen en nuestra “finalidad” de alcanzar la Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación.

Tarea que es muy difícil de lograr sin una permanente formación doctrinaria y capacitación técnica. Como sucede en todas las tareas humanas.

Por eso también, repite en múltiples ocasiones que “organizar” es “adoc-trinar”. Porque sólo hay “organización” cuando hay una doctrina, un objetivo, una finalidad compartida por los integrantes de cualquier organización.

En nuestro caso seríamos “peronistas”, los que libre y voluntariamente trabajemos única y exclusivamente por la felicidad de nuestro Pueblo y la grandeza de nuestra Nación. Porque son la “finalidad suprema” del Justicialismo.

En los textos que siguen podrás comprobar la importancia que tenía para Perón tanto “la organización” como las y los “dirigentes” en general y los dirigentes sindicales en particular.

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/11.ORGANIZACION.REC.TEXTO.pdf>

1.1. DISCURSO DE PERÓN EL 17 DE OCTUBRE EN LA PLAZA DE MAYO

Nota: Entendemos al 17 de Octubre, sus antecedentes y sus consecuencias como la expresión máxima de la relación de Perón y Evita con su Pueblo trabajador consciente, organizado y con personalidad.

Trabajadores

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

Esta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus

funcionarios que cumplan con el deber de respetar a sus auténticos derechos.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme.

Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo que, al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material. (El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo...?)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes. No quiero terminar sin

enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices. (El pueblo insiste: ¿Dónde estuvo...?)

Señores, ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Ha llegado ahora el momento del consejo. **Trabajadores: únense; sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos.** Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos para que, juntos con nosotros se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije que hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre

han esperado aún las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza más pura y más cara de la patria.

He dejado deliberadamente para el último, recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.

1.2. UN PROYECTO A RECREAR

LA POLÍTICA Y LA ANTIPOLÍTICA

Perón, Editorial Revista Mundo Peronista N° 2 del 1°-08-1951

El Movimiento Peronista ha revolucionado las formas y el fondo de la política nacional. Para ello le ha bastado **realizar una acción política integral con fines y objetivos nacionales.**

Colocó a su frente las tres grandes banderas de la causa argentina: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Inculcó una doctrina que sirviera de la mejor manera a la acción integral y a esas banderas reivindicatorias.

Mediante su doctrina y su acción **interesó en la cosa pública a los ciudadanos**, impulsándolos hacia la constitución de una colectividad organizada con un alto sentido de ética política.

Terminó con las trenzas, con los caudillos y con sus consecuencias, que eran la inmoralidad y el fraude en todas sus formas.

Puso en marcha la enseñanza del civismo en las escuelas peronistas, ateneos y escuelas sindicales, destinados a elevar la cultura cívica y social del pueblo.

Desde el gobierno, mediante una planificación adecuada, **cumplió ampliamente su programa doctrinario, transformando las masas inorgánicas en un pueblo organizado.**

Sus realizaciones políticas, sociales, económicas y culturales posibilitaron la afirmación y consolidación de sus postulados doctrinarios.

Es el producto de utilizar la política como un medio de servir a la colectividad y al país, y no como un arbitrio para satisfacer intereses personales, de círculo o de clase.

La política se ennoblece al servicio de la Patria; se envilece al servicio de los hombres.

El mal que siempre aquejó a la “política criolla” fue su sentido unilateralmente electoralista.

Los viejos partidos consideraron la elección como un fin. Todo convergía en ella, y allí terminaban todas las inquietudes y los afanes.

Por eso no les interesaron los objetivos del país, ni se preocuparon de forjar una doctrina destinada a servirlos.

Por eso no tuvieron planes de gobierno, ni inquietudes nacionales, ni les interesó seriamente la educación cívica y social del pueblo.

Elaboraban una plataforma política de promesas circunstanciales; mantenían una organización meramente electoral, y sus caudillos se encargaban de instruir a sus hombres en los métodos del engaño y la tramoya, cuando no en las distintas maneras de preparar los diversos fraudes de antes, durante y después de las elecciones.

La carencia de objetivos propios y de propia causa hizo posible la ignominia, que cubrió a hombres y políticos al servicio de causas e intereses foráneos.

Cuando los hombres no tienen nada propio que defender, a menudo suelen ser instrumentos de la defensa ajena; simples mercenarios de la traición.

Juan Perón

1.3. EL CAMINO A RECORRER DE NUEVO

“Lo primero que debemos hacer es tener una doctrina, porque, ¿cómo se puede adoctrinar a un Pueblo si nosotros, los que vamos a adoctrinar, no tenemos una doctrina?”

“Quizá ése sea el punto de partida de toda una generación de argentinos que ha de ser benemérita por todos los tiempos ante nuestro Pueblo.

“Y esa generación podemos ser nosotros. Tenemos que decidarnos a ser nosotros” (Perón, 14-XII-53).

“La doctrina debe estar arraigada en el corazón del Pueblo, para que éste pueda hacerla cumplir al más mediocre de todos los gobernantes que pudiera venir. Nosotros estaremos unidos al nombre del general Perón que, por grande, sobrepasará muchos siglos”.

“¡Si no ocurriera así, los argentinos no mereceríamos el calificativo de gran Pueblo, por no haber sabido valorar y aquilatar a un hombre como el General Perón!” (Evita, Historia del Peronismo).

“La Patria será grande en la medida en que sea feliz y grande su pueblo, y el pueblo sólo será grande y feliz en la medida en que realicemos para él toda la doctrina de Perón” (Revista Mundo Peronista, N° 5 pág. 5)

Porque: La Doctrina Peronista o Justicialismo tiene como finalidad suprema

–alcanzar La Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación,

–mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política,

–armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad (Art. 3° de la ley 14.184, promulgada el 21 de diciembre 1952)

1.4. NUESTRA TAREA:

**Que cada argentino pueda discernir por sí, apreciar por sí,
comprender por sí**

“El peronismo tiene una función esencial que realizar dentro del Pueblo Argentino: ir elevando la cultura política, la cultura cívica del pueblo.

Sin eso estaremos siempre expuestos a que nos saquen la masa, engañándola; pero si le enseñamos a la masa

–a discernir por sí,

–a apreciar por sí,

–a comprender por sí,

entonces estamos seguros de que no la volverán a engañar nunca más.

Y no engañada, no podrá irse con los que tienen la mala intención, sino que irá con los que tienen la buena intención. (Perón, Conducción Política)

**“Quizá lo que más necesite el hombre en su vida es aprender a discernir por sí. Y cuando un pueblo tiene en cada ciudadano,
–un hombre capaz de discernir por sí y tienen en cada ciudadano**

**–un hombre interesado en la cosa pública,
ese país está salvado.**

Pero donde los ciudadanos

–no les interesa la cosa pública y donde los ciudadanos

**–no son capaces de discernir sino en majadas,
ese país está irremisiblemente perdido.**

El valor de un pueblo está en el valor de cada uno de sus hombres y eso es lo que queremos y ambicionamos para nuestro pueblo (Perón, 17-04-1953)

1.5. PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A REALIZAR

Perón, Revista Mundo Peronista N° 72, págs. 10 a 19 del 15-9-1954.

“La Escuela Superior Peronista es el centro de irradiación común para la doctrina en todo el territorio y para todos los argentinos peronistas o no peronistas.

En la acción que nosotros estamos divulgando a través de las escuelas peronistas encontramos el nexo de unión para el trabajo en común con las escuelas sindicales; las escuelas sindicales enseñan la doctrina con nuestras propias palabras y con nuestra propia orientación.

Cada sindicato va formando su escuela peronista sindical, de la misma manera que nosotros formamos nuestras escuelas peronistas políticas en todas nuestras organizaciones masculinas y femeninas. Esto nos va a llevar a cubrir todo el territorio argentino con nuestra prédica y con nuestra verdad, que será el punto de partida para que la República no solamente conozca la Doctrina Peronista en toda su amplitud e intensidad, sino también que se vea impulsada y complementada por la Doctrina Nacional, que para nosotros es la Doctrina Peronista, en todas las actividades, sean ellas directivas o ejecutivas de cualquier naturaleza, como así también extender la enseñanza, desde los cargos directivos más elevados, para llevar hasta el último argentino que vive en nuestro país las inquietudes patrióticas que debe vivir la masa de la Nación.

“Buenos Aires gozará el privilegio de tener esta Escuela Superior Peronista, pero cada capital de provincia o cada capital de territorio deberá sentir el honor y la responsabilidad de ser una parte de esa Escuela, con la Escuela Peronista Regional que hoy inauguramos. El honor del movimiento tiene allí sus raíces más profundas y más fundamentales, porque los grandes movimientos populares no valen por el número de adherentes que tengan, ni valen tampoco por la cantidad de individuos que agru-

pan. Valen más por la clase de dirigente que encuadran. Por eso digo siempre que para mí valen más cien ovejas mandadas por un león que no cien leones mondados por una oveja.

“La finalidad de la Escuela Superior Peronista es bien simple y bien conocida por todos los peronistas.

–Su primera función es mantener la pureza doctrinaria, vale decir, mantener la doctrina en toda su amplitud al día, porque las doctrinas no son perennes ni permanentes. Las doctrinas evolucionan con la evolución de los pueblos. *Las doctrinas de la Edad Media mal podrían servir para el siglo XX. Esto hace resaltar la necesidad de que tengamos un organismo responsable encargado de hacer evolucionar esa doctrina paralelamente con la evolución del pueblo y mantener sus postulados al día. Esta es la primera y principal función de la Escuela Superior Peronista.*

–La segunda es la de formar dirigentes que han de defender y de mantener al día esa doctrina, y

–la tercera función es la de divulgar la doctrina a lo largo de toda la Patria por medio de esos dirigentes y de esa organización escolástica, misión que quizá es la más importante del movimiento, porque es la permanente y la más trascendente, dado que es la que va dirigida directamente a los dirigentes de todo el movimiento peronista.

“Hoy completamos un ciclo, creando en los territorios y en las provincias las escuelas que son algo así como una suerte de sucursal de esta Escuela Superior Peronista, que fija la doctrina, que forma los dirigentes y que lanza la unidad doctrinaria para todo el país, y son el nexo de unión entre la Escuela Superior Peronista y la masa, siendo, además, la encargada de llevar a esa masa, a través de la unidad básica, esta misma doctrina con unidad de criterio y mantenida perfectamente al día en todas sus manifestaciones.

Queda así organizado el sistema de la Escuela Superior Peronista para la formación de los altos dirigentes, encargados de encuadrar

las grandes organizaciones políticas, y las escuelas peronistas intermedias, con funcionamiento en las provincias, que han de formar los dirigentes regionales, a esos que conocen a la gente y conocen las necesidades y la idiosincrasia del lugar. No se pueden manejar políticamente las agrupaciones de hombres de Jujuy desde la Capital Federal, porque los hombres de aquí no piensan, no sienten ni son iguales a los de allá.

“Por eso queremos que esos dirigentes se formen allá, en el lugar donde actúan, en contacto con sus propios hombres, y así, a través de esos dirigentes formados en esas escuelas, llegaremos a las unidades básicas, donde existe realmente la organización celular más importante, porque la doctrina le llega a la masa a través de las unidades básicas.

1.6. EL “PROCESO” A REPETIR PARA LOGRAR LA LIBERACIÓN NACIONAL A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE

(Revista Mundo Peronista, N° 54, pág. 4, del 15-11-1953)

“Así fue cómo en esta década (1943-1953) de historia nacional peronista **la justicia social** creó la necesidad de **la economía social**.

La economía social impuso la ineludible exigencia de realizar **la independencia económica**.

Cumplida **la reforma social y la reforma económica** fue necesario –y también ineludible– realizar **la reforma política**.

Todo fue cumplido por Perón con el apoyo de su pueblo

Las tres reformas están ahora en la etapa de su consolidación

Pero esta consolidación **que habrá de dar perpetuidad dinámica a las reformas de Perón**, exige ahora que los principios fundamentales de cada una de ellas o sea **la doctrina de Perón se encarnen en el espíritu del pueblo argentino**.

Las reformas social, económica y política exigen **ahora**, por cuanto acabamos de decir, **la cuarta reforma peronista: la reforma cultural**. ¡Y Perón ya la está realizando!

¿Cuál es el objetivo de la reforma cultural?

Muy simple: inculcar en el espíritu del Pueblo los principios fundamentales de la Doctrina Peronista. Hasta aquí el Pueblo ha “sentido” a Perón y a su doctrina. Es fundamental que ahora ese sentimiento se consolide mediante el más absoluto convencimiento”.

Para lo cual es imprescindible contar con las trabajadoras y los trabajadores organizados:

CON EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA.

1.7. PERÓN, EN LA INICIACIÓN DE LOS CURSOS DE LAS ESCUELAS SINDICALES

Discurso de Perón realizado en la Facultad de Derecho
el 17-04-1953

Nota: Consideramos a este texto, con la misma categoría fundante que, el discurso del 17 de Octubre. En este caso, respecto al sentido, significado e importancia que Perón atribuye a la formación y cultura social y política en militantes, dirigentes y particularmente en el Pueblo. En especial, al rol y la tarea de las Escuelas Sindicales en la adquisición de la conciencia social, la solidaridad y unidad nacionales.

Inmediatamente ha de escucharse la palabra del compañero Eduardo Vuletich Secretario General de la Confederación General del Trabajo [Aplausos]

Excelentísimo señor Presidente de la República [Aplausos]. excelentísimos señores ministros de Educación y Trabajo, señores ministros provinciales, compañera María de la Cruz, (Senadora chilena) autoridades de esta casa de estudios, compañeras y compañeros.

Como hombre que eventualmente y por uno de esos asares del destino, no por valores propios, estoy al frente de la Confederación del Trabajo, debo enormemente agradecer a todos ustedes esos aplausos que me han brindado, pero hacerles presente que, en este caso, no soy más que el trampolín para llevarlos al verdadero ejecutor de la obra, quien en realidad se lo merece, que es el General Perón.

En este movimiento sindicalista de la Nueva Argentina, somos todos hombres de un mismo nivel, hay una sola figura destacada y es la única que debemos vitorear y aplaudir. Es el líder indiscutido.

Debemos ser breves en nuestros conceptos y tajantes en las definiciones. Hace dos días, los trabajadores lo han sido en Plaza Mayo.

Aquí no debemos hacer otra cosa que ratificar en forma incondicional nuestra sesión sincera física y moral hacia el hombre que todo lo ha dado por la patria que es lo mismo que decir que todo la ha dado por nosotros.

Solo queremos compañeras y compañeros que, al iniciarse estos cursos, que marcan una nueva etapa en la educación sindical, en esa máxima aspiración y concepción del Genio extraordinario que es el general Perón.

Ustedes entiendan en la exactitud de la medida, cuál es la responsabilidad extraordinaria que les cabe, de hoy en adelante, en estos cursos de capacitación. En los cuales deposita no ya el general, sino nosotros los dirigentes también, toda nuestra confianza para formar la pléyade de los nuevos dirigentes más capacitados, que sepan poner a punta de lanza, como bien lo dijo el compañero Valerga, no sabiduría extraordinaria, pero sí, honestidad y corazón, que es la condición máxima del perfecto peronista.

Yo les pido que pongamos al servicio del señor presidente en forma incondicional nuestra honestidad, nuestra capacidad y nuestra voluntad de trabajo. Que nuestras emociones las atemos sobre el corazón en ramillete sincero y los depositemos también respetuosamente al recuerdo de la desaparecida querida.

Por otra parte, ratificando lo que ha sido siempre norma en nuestra manera de proceder les reitero una vez más que cuando se dispone a hablar el maestro a nosotros solo nos resta escuchar, aprender y tratar de interpretar. Nada más.

Ha sido la palabra del secretario general de la confederación general del trabajo compañero Eduardo Vuletich y enseguida habla el excelentísimo señor Presidente de la Nación general Juan Perón

Compañeras y compañeros:

Yo deseo que mis primeras palabras sean para rendir a través de la compañera María de la Cruz, un homenaje de nuestra her-

mandad, de nuestro cariño y de nuestra sincera adhesión al pueblo de Chile.

Hace ya 10 años que yo tuve por primera vez materializada la dicha de tomar contacto con los compañeros trabajadores a través de sus dirigentes. Diez años en que he tratado de poner todas mis buenas intenciones, todo mi trabajo y todo mi amor al servicio de esta causa que ha pasado a ser desde entonces la causa de mi propia vida.

Las oligarquías, el capitalismo y el sindicalismo

A menudo, llegan hasta mí, a través de la incredulidad común en todos los hombres de la política, la pregunta un tanto maliciosa de las oligarquías y las direcciones políticas preguntando cómo es posible gobernar sometiéndose al contralor de los trabajadores argentinos y cómo es posible que un gobierno sea el que propugna la organización, la unidad orgánica de los trabajadores y el progreso de sus instituciones de bien público, dirigidas a fortalecer y consolidar esa organización y a elevar el nivel cultural y social de la masa de trabajadores.

Señores, es posible que nunca un capitalista, menos un oligarca y menos aún los políticos que los sirven, puedan entender esto que es tan elemental para nosotros los justicialistas.

Es que creo yo sinceramente que, el más grave error que cometió el capitalismo fue el haber enfrentado a las masas proletarias y no haber utilizado todo el tesoro extraordinario de buena fe, de sinceridad, de honestidad y de amor, que esas masas contienen en sí mismas.

El justicialismo y el sindicalismo

Nosotros los justicialistas hemos dicho que nuestra única razón de ser, es precisamente trabajar para esa masa, que todo lo da, que todo lo construye, que todo lo hace, porque entendemos que el descontento de esa masa es el descontento de la propia nación y del propio pueblo.

Nuestra única razón de ser gobierno, estriba precisamente en que nos encontramos empeñados en hacer que ese pueblo se organice, que adquiera el poder de defensa que se le ha negado siempre y que se convierta en un aliado y colaborador del gobierno a través de sus propias organizaciones.

Es lógico que, en aquellos turbios y oscuros tiempos, ya casi olvidados, tiempos del dominio de la oligarquía capitalista, la organización obrera estuviese reducida a una comisión directiva encargada de la lucha por la defensa de los intereses profesionales. Porque esa lucha suponía la muerte, la cárcel, el hambre y la miseria. Y cuando estas cuatro cosas se le presentan como “Los Jinetes del Apocalipsis” a los pueblos de la humanidad, nadie piensa en otra cosa que en luchar y en morir por anular eso. Pero para nosotros, compañero, para nosotros los tiempos han cambiado. Ya no se luchan meses y años para obtener una íntima ventaja. ***Hoy se discuten nuestros problemas en una mesa de buena voluntad de comprensión y de justicia y se acuerdan los términos que esa justicia imponen. Y el gobierno se encarga de hacerlos respetar a cualquier precio.***

El sindicalismo argentino y su función

En consecuencia, el sindicalismo argentino no puede reducirse a una comisión de lucha en defensa de los intereses profesionales. Hoy es necesario extender la esfera de acción, dedicándose a otras actividades, que el sindicalismo, necesariamente tiene que enfrentar en bien de la comunidad de cuya acción los dirigentes son los responsables a la vez que los artífices.

Señores:

El sindicalismo argentino es necesario que extienda su organización hacia los sectores de la mutualidad, hacia los sectores de la capacitación, como también hacia los sectores cooperativos, en defensas del poder adquisitivo de los salarios y ahí surge una nueva organización sindical para la Argentina.

La organización mutual y la solidaridad social

Con una organización mutual para atender la salud física de sus asociados y para cubrir aquellos riesgos que siempre están descubiertos para el individuo que ha sido imprevisor o que ha castigado con ensañamiento la desgracia. A ese compañero es la mutualidad sindical la que le lleva la primera ayuda y le tiende la primera mano. Así confirmamos y afirmamos una solidaridad social sin la cual el sindicalismo no tiene razón de ser.

Cuando, empeñado en esa defensa, el sindicato construye polí-clínicos, construye maternidades, levanta dentisterías y servicios externos para la revisión y el cuidado de la salud de sus asociados, ¿cómo podría el gobierno estar en contra de ello? ¿No ve que, si no lo hace el sindicato y no lo hace el pueblo tiene que hacerlo el gobierno? ¿Cómo en eso vamos a estar frente a los sindicatos? ¿No realizamos una misma labor y marchamos del brazo ayudándonos?

Una concepción humana: gobierno y sindicatos unidos

Esa es una concepción humana y a la vez muy conveniente para los gobiernos que proceden con inteligencia y con justicia.

Si se trata de la defensa de los salarios, pero ¿cómo el gobierno podría estar en contra de una comisión de hombres que defienden sus derechos a la luz de la justicia que le brindan nuestras leyes? ¿Cómo podríamos estar nosotros, gobierno, en contra de una comisión que lucha por elevar los salarios de su gremio, si al establecer nuestra Constitución los derechos del trabajador, estamos demostrando que el gobierno es el principal responsable de que esos derechos se cumplan? ¿Y cuando el sindicato, establece la necesidad de instalar en todos ellos cooperativas o proveedurías, para defender el poder adquisitivo de los salarios, frente a la concepción rapaz de la vida que tienen algunos comerciantes, si el gobierno es el primero que está empeñado en evitar a los ladrones que están destruyendo la obra social en la elevación del

poder adquisitivo de la masa mediante ese robo que es el agio y la especulación?

¿Cómo en esto, podría tampoco el gobierno estar enfrentado a los sindicatos que están realizando la misma obra que está decidido a realizar el gobierno? En esto también marchamos del brazo y de acuerdo.

Lo más fundamental para el futuro de las organizaciones obreras: las escuelas sindicales

Señores, cuando hablan ustedes quizás de lo más fundamental para el futuro de las organizaciones obreras: la instalación de una escuela sindical en cada gremio y de La Escuela Sindical General de la Confederación General del Trabajo, si ellas están encargadas en elevar la cultura general de la masa argentina, en elevar la cultura social y en preparar los encuadramientos conscientes y prudentes que el sindicalismo necesita. Si se trata de elevar la cultura del pueblo, ¿cómo el gobierno podría estar en contra, si tenemos millares de escuelas encargados de la misma tarea?

Las oligarquías capitalistas, las organizaciones obreras y Perón

Esto explica la sinrazón del sobresalto de las oligarquías capitalistas y de los políticos que las sirven, pensando en que yo estoy fabricando mi propio cadalso al fortalecer las organizaciones obreras.

Ellos olvidan un detalle: que ellos, frente a las organizaciones obreras, estuvieron para combatirlos. Yo estoy para ayudarlos.

Eso, que es la resultancia de que ellos estuvieron para engañar al pueblo y yo estoy para servirlo. Y para mí no hay más que un solo pueblo: el que trabaja, el que sufre y el que construye. Ese es el único pueblo.

Como termina de decir el compañero Valerga, ***siempre he sostenido que en este trabajo incesante que es la elevación cultural de nuestra masa popular el dirigente cuenta en primer término.***

Las organizaciones sindicales, sus dirigentes y las escuelas sindicales

Las organizaciones efectivamente según me lo viene demostrando la experiencia no cuentan tanto por el número de cotizantes cuanto por la calidad de los dirigentes que la encuadran. Digo siempre en esto, una vieja afirmación de los griegos: “vale más un león al frente de cien ovejas que una oveja al frente de cien leones”.

El nacimiento de las escuelas sindicales argentinas a través del mérito del método prudente y sabio que las propias organizaciones obreras han establecido, dejando que cada escuela sindical gremial, nazca y viva al calor y a la influencia del propio gremio, porque el dirigente sindical es difícil hacerlo.

Es, nace y prolifera dentro de su propia organización. Cometeríamos un grave error si sustrajéramos de los gremios las escuelas sindicales y formáramos algo así como un enciclopedismo gremial que capacitara a hombres para todo. Lo que suponía que no están capacitados para nada.

Éstos, como ciertas plantas, necesitan su clima y su almácigo. Sin eso, mueren ya al nacer o se deforman.

Las escuelas sindicales funcionan en el propio gremio y reciben de él la influencia directa. No es lo mismo defender los intereses profesionales de un oficio, de una profesión o de un trabajo que el defender de otro.

Son distintos los gremios en su organización, son libres en la interpretación de sus acciones y de sus reacciones y en consecuencia el dirigente ha de formarse allí machacando en la fragua de todos los días que es fuente de toda enseñanza y de toda sabiduría.

Las escuelas sindicales, los jóvenes dirigentes y los viejos dirigentes

Por eso, los jóvenes dirigentes que se capaciten en las escuelas sindicales han de recibir la influencia de los viejos dirigentes. Especialmente en nuestra evolución sindical, esto es importante

que esos viejos dirigentes, que peinan canas (a los que le quedan canas), a los que han luchado y que han sufrido en las épocas duras del sindicalismo. Los que han visto morir a su lado a sus compañeros de lucha, los que han sufrido la persecución, la cárcel y la miseria que los condenaba a la lucha sindical. Esos tienen mucho que enseñarles a nuestros muchachos dirigentes. Le van a enseñar lo que ellos después tardarían mucho aprender en el dolor y en la lucha. Les van a pasar el testimonio de la historia. El testimonio que les mostrará que siempre no ha sido jauja. Que había otras épocas en que había que sufrir y que morir y les enseñarán por sobre todas las cosas una: ***que el dirigente debe ser un luchador, que el dirigente debe ser un vigilante permanente en defensa de los intereses.***

No queremos dirigentes sometidos.

Esos dirigentes a los cuales la oligarquía se encargó muchos años en inculcarle la resignación que es algo así como inculcar la esclavitud.

La resignación es el arma de la esclavitud.

Mediante esa resignación propalada e inculcada se le da la dosis de opio necesario al pueblo para que se someta a la miseria, a la explotación y al dolor.

Esos no son, esos no son ni nuestros deseos ni nuestros métodos.

Queremos dirigentes que sientan su responsabilidad, que protesten cuando hay que protestar y que se impongan cuando deban imponerse.

Las escuelas sindicales y su tarea: hombres y mujeres capacitados, luchadores y conquistadosres

En suma, compañeros a los que la escuela sindical debe formar, ya que el manejo y la dirección y conducción sindical es tarea de hombres o de mujeres capacitadas para esa conducción. Lo que la escuela sindical debe formar son hombres y mujeres, pero en la verdadera acepción de la palabra: de los luchadores y de los conquistadores.

La Escuela Sindical de la Confederación General del Trabajo y su función

Compañeros:

También se necesitaría, y eso lo ha encarado admirablemente bien la Confederación General del Trabajo, una escuela que no solamente se unilateralice con las tareas de un sector sindical, sino hombres de concepción integral, que aprecien el problema de la conducción general del movimiento sindical.

Y así como las primeras escuelas forman hombres para la dirección de los sindicatos, la Escuela Sindical de la Confederación General del Trabajo debe formar dirigentes para la Central Obrera.

Los conceptos son distintos, en la conducción táctica de la lucha de los gremios, que en la conducción estratégica de la totalidad del movimiento.

Y lo uno está tan compenetrado en lo otro que, podríamos afirmar que, la existencia de magníficos sindicatos no unificados en una Central Obrera, no tienen ninguna fuerza. Como una Central Obrera formada por sindicatos malos, tampoco tiene ningún valor.

Y la calidad de los sindicatos, la unificación del Movimiento y la calidad de la Central Obrera estará directamente proporcionada a la capacidad y calidad de los dirigentes que la representan.

Por eso la existencia de la escuela sindical Argentina es quizás, en el mundo, uno de los primeros ejemplos donde la clase trabajadora está pugnando no solamente por la posesión de sus derechos y su justicia presente, sino asegurando el destino. Sintiéndose ellos propiamente artífices del pueblo que es de su pertenencia y que deben defender mediante la calificación de sus hombres. No solamente en la honestidad que es común entre los trabajadores sino en la capacidad que es la aspiración del futuro.

El trabajador y su capacitación

En esto, compañeros, cada trabajador no debe ahorrarle un minuto a su capacitación, cuando la clase trabajadora argentina

vea, que los destinos de la nacionalidad están en sus manos, que es de su responsabilidad luchar para que esos destinos sean manejados con honestidad y con capacidad.

Esa es la responsabilidad de estos dirigentes donde se está formando la nueva clase directora de la República Argentina.

Lo que esperamos los argentinos de las escuelas sindicales, de los dirigentes y de su capacitación

Compañeros:

Sería extraordinariamente largo que yo me explayara en un análisis que los compañeros conocen también como yo y que hemos repetido ya en numerosas ocasiones frente a los dirigentes gremiales de toda la República.

Yo he querido solamente recordar en esta ocasión cuánto esperamos los argentinos de buena voluntad, que somos servidores leales y sinceros del pueblo, de esta legión de dirigentes que comienza a adquirir su capacidad en nuestras escuelas de capacitación sindical.

Cuánto espera la República de la honradez y de la capacidad de estos hombres donde, como digo, se está forjando más que el presente de la organización obrera argentina, se está forjando el verdadero destino futuro de la nación

En esto compañeros, con el orgullo que ello ha de representar, va también involucrada la tremenda responsabilidad que comienza a pesar sobre la espalda de todos nosotros.

En esto es, que cada obrero argentino, como dice la verdad peronista: *“no debe sentirse jamás, más de lo que es, pero debe tener la suprema aspiración de no llegar nunca a ser menos de lo que debe ser”*.

Las escuelas sindicales y la masa, el Pueblo

Pero compañeros, este deber de la hora, que cumplen las escuelas sindicales argentinas, no es toda la acción que la escuela sindical debe desarrollar en la masa de trabajadores.

Sería poco que, organizásemos tantas escuelas sindicales, solamente para formar un sector de hombres capacitados. Debe también tener influencia directa e indirecta en toda la masa.

No olviden que este es el sector intelectual de la masa trabajadora argentina y que ha de extender toda la utilidad que reciba de estas escuelas al resto de la masa.

La escuela ha de servir para elevar en la masa el nivel cultural integral de la misma y debe servir para desarrollar cada día más, la solidaridad social.

El desarrollo de una conciencia social es sólo un sector

Y en esto, quiero decir, dos palabras, compañeros: hasta ahora, nosotros hemos desarrollado una conciencia social de la que todos estamos satisfechos y que no ha quedado reducida al horizonte de las organizaciones sindicales. Ha trascendido a todas las demás organizaciones y hoy casi podríamos decir que el más oligarca de los oligarcas siente cierta repugnancia, cuando no se cumple un sector o un factor de la conciencia social que hemos desarrollado.

Hoy, a todo hombre, aún a los que no son tan buenos, les repugna en su conciencia, violar la conciencia social que nosotros hemos establecido en el pueblo argentino. Y esta conquista, es una conquista extraordinaria, pero a nosotros no nos debe satisfacer del todo. El desarrollo de una conciencia social es solo un sector de lo que podemos hacer en este sentido

Es una acción dirigida a la comprensión y a la inteligencia de los hombres. Es dirigida también a los buenos sentimientos de los individuos, pero tenemos que ir más allá.

De la conciencia social, a la mística, a la solidaridad social y a la unidad nacional

Esa conciencia social debe dar un paso adelante convirtiéndose en solidaridad social que, ya toma el alma de los hombres y el alma de la comunidad.

El camino, compañeros, a recorrer, alcanzando objetivo tras objetivo, escalonaría perfectamente bien el sentido de esa solidaridad:

- primero despertar en las masas populares una conciencia social,
- incrementarla y darle una mística personal
- hasta convertirla en una solidaridad social
- que ella ha de terminar en una solidaridad nacional a través de la única que podremos llegar
- a la verdadera unidad nacional.

En esto, compañeros, ustedes me entenderán perfectamente bien. Yo he de poner un ejemplo:

Supónganse, cada uno de ustedes, en el puesto de Presidente de la República, quién sabe que la unidad nacional es quizá uno de los objetivos más importantes a realizar para tener una verdadera nación. Pero la unidad nacional no se consigue geográficamente. Es necesario desarrollarla anímicamente.

La unidad nacional debe de estar en los corazones y no en los mapas

Y nosotros hemos de luchar para que, en la escuela argentina, desde el niño, comience a inculcarse esa solidaridad social que ha de conducirnos a esa unidad nacional. Y, la escuela sindical, debe hacer el mismo trabajo en las masas, para que llegue un día, en esta bendita Patria, en que el dolor de un hombre no sea nunca ajeno a ninguno de los otros hombres, que formamos la comunidad argentina. Y, para que, en esta patria, no se vuelva a repetir nunca el anacronismo monstruoso, de hombres que deseaban tener toros gordos, aunque para ello fuera necesario tener peones flacos.

El camino, la organización de la comunidad, los sindicatos y las agrupaciones

Frente a ese problema, un hombre de conciencia y que siente su responsabilidad y que quiere aprovechar sus horas, para reali-

zarlo no tiene más que un camino compañero: la organización de la comunidad.

Sin una comunidad organizada, donde cada hombre es un enemigo de otro hombre, no se puede realizar la comunidad. Y cuando la comunidad no se realiza, es inútil que los hombres que la componen luchan por realizarse a sí mismos. Los hombres se realizan en una comunidad que se realiza.

Es como un barco. Si quiere llegar a puerto, no va a llegar ninguno, si el barco se hunde. Para llegar a puerto, tiene que llegar el barco con la comunidad.

Pasa lo mismo: o la comunidad se realiza y dentro de ella se realizan sus componentes o no se realiza allí nadie. Ni la comunidad ni los hombres.

Bien compañeros, ¿cómo hago yo para desarrollar dentro de la comunidad ese sentido de solidaridad?: comienza por la organización.

Hoy, imaginen ustedes, un sindicato. ¿Dónde la ayuda mutua, dónde la ayuda material, dónde la capacitación, dónde la prédica, dónde la defensa de los intereses comunes, podrá desarrollar mejor un sentido de solidaridad que en ese sindicato? De la misma manera en todas las demás organizaciones de carácter cultural, profesional, de la producción, de la industria, etcétera.

Desarrollados el sentido de solidaridad en las agrupaciones, unamos después las agrupaciones en una raíz común y será posible obtener un sentido nacional de la solidaridad a través de la cual únicamente, se puede obtener la unidad nacional.

Eso, es un programa que, está en plena ejecución en la República Argentina y ustedes saben mejor que yo, compañeros, que eso se va realizando y se va realizando a pasos agigantados. Porque también nosotros estamos dando ocasión de que así se produzca, cambiando las formas anacrónicas en que hemos vivido.

El Patriotismo es amor a la comunidad, es amor a los hombres y mujeres que componen esa comunidad

Yo recuerdo compañeros que, desde muchachos de 12 a 14 años ya me empezaban a inculcar el Patriotismo.

Indudablemente compañeros nadie puede desconocer el valor extraordinario que como fuerza propulsora de los pueblos es el patriotismo, pero hay que analizarlo.

No corren tiempos en que se puedan inculcar en las masas valores abstractos, sin considerar también las situaciones positivas y concretas de los hombres y de los pueblos.

El capitalismo, siempre elaboró el patriotismo, sobre cuestiones abstractas, porque no tenía nada concreto que ofrecer a sus pueblos. Entonces creó un sinnúmero de símbolos que no representaban sino una idea de lo que todos sabían que no era así.

El patriotismo, como lo entiendo yo, es el verdadero sentido de solidaridad, es amor a la comunidad, es amor a los hombres y mujeres que componen esa comunidad. Yo no puedo amar ni las casas, ni las calles, ni los campos, ni las bestias.

Yo amo a mis hermanos y ese es el verdadero patriotismo.

Pero, ¿cómo podría llegarse a ese amor si dejáramos libertad para que en la comunidad desorganizada cada hombre sea un lobo para el hombre de acuerdo a la vieja sentencia?

Es necesario primero crear una comunidad amable. Uno ama lo que es para amar, no lo que es para odiar. Y esa es una cosa que radica exclusivamente en el alma de las personas.

El amor a la patria, el amor a la madre y los símbolos reales

El amor a la patria es como el amor a la madre Si una madre tiene un hijo y lo tiene en un zaguán y después a los años lo encuentra y quiere que la ame es una injusta y una ilusa. No tiene por qué

amarla. El amor está en el sacrificio de la madre, en la ayuda de la madre cuando el niño lo necesita.

La patria es, en cierto sentido, la madre de todos nosotros. Pero si es una madre desnaturalizada que, solo nos da miseria dolor y hambre ¿Cómo podemos amarla? Pero cuando esa patria se desvive a través de su comunidad, de su gobierno, a través de cada uno de sus hombres porque nadie sufra, porque nadie llore, esa es la madre que queremos todos. Y entonces ese patriotismo es natural. Ese Patriotismo no se hace por discurso, ni por enseñanzas. Ese Patriotismo es innato en los individuos y lo que debemos hacer es que el patriotismo sea un sentimiento natural y no creado.

Pero las oligarquías capitalistas que, explotaron al pueblo no pudieron ofrecerle ese amor real y entonces le ofrecieron símbolos en los que nadie creía.

Cuando todos amemos a la patria como amamos a nuestra madre, ¡Dios lo libre al que intente hacer algo contra la patria! ¡No habrá nadie que no vaya a defenderla presurosa! Pero son muy pocos los que irían a defender una patria que solo está al servicio de cuatro vividores políticos u oligarcas que se sirvieron de ella a través de la miseria y de la explotación de su pueblo.

Compañeros:

He querido presentar este ejemplo descarnado para mostrar que es necesario que los símbolos de la nacionalidad sean honrados por la patria misma para que en ello no haya el escarnio de mostrarnos un símbolo que resulta para nosotros el símbolo de la explotación o de la miseria.

Cuando esa comunidad consciente y responsable de su deber, defienda a todos sus hijos no habrá necesidad de símbolos, porque el más grande y mejor símbolo será la propia comunidad.

Esa tarea esclarecedora, entre las masas trabajadoras, es también función de la escuela sindical

Compañeros:

Entre las numerosas tareas que la escuela sindical tiene es llevar a la masa esa verdad. Ir formando los verdaderos sentimientos del pueblo argentino que desplacen y reemplacen a los viejos sentimientos del engaño, de la explotación y de la mentira.

Esa tarea esclarecedora, entre las masas trabajadoras, es también función de la escuela sindical porque si algún día las oligarquías o los políticos quieren volver a escarnecer al pueblo y a explotarlo utilizarán al mismo pueblo como instrumento para hacerlo, engañándolo a través de sus escuelas, de sus diarios, de sus revistas, del cine.

Compañeros:

Este es un viejo método. Y cuando no lo tienen a través de los rumores o de cualquier otra cosa.

Esa es la tarea de engañar al pueblo y darle al pueblo el veneno que es repartido en todas partes para que él mismo lo tome y se muera.

Es el viejo método del capitalismo y de las oligarquías: hacer que el propio pueblo se haga el arakiri, para ellos poder explotar a su beneficio todo lo que un pueblo tiene de explotable en su trabajo, en su sacrificio y en su abnegación.

Por eso, compañeros, estas escuelas sindicales están destinadas a abrir los ojos a nuestros hombres. Abrirle los ojos y ampliarle la inteligencia que, cuando el hombre abra los ojos y vea claro, él sabrá qué es lo que le conviene y se pondrá en la defensa de sus propios intereses y no podrá ser engañado por el más ingenioso de los malabaristas de la oligarquía o de la política.

Que cada hombre sepa, compañeros, qué es lo que le conviene.

En 1944, yo aconsejaba ya a mis queridos compañeros, los trabajadores, sobre esta tarea.

Es necesario que, de ahí, de esas escuelas, surja el discernimiento. Cuando le dan un diario, o escucha la radio, o le cuentan un cuento, hay que someterlo primero al propio discernimiento antes de dar el fallo.

Hay que desarrollar la profundidad de análisis propio, en cada uno de nuestros hombres, para que se califiquen y se capaciten para su propia apreciación.

León, no es león. Es perro

Yo recuerdo que, contaba un viejo cuento, que me enseñó mucho en mi vida: una vez mi padre que era estanciero en la Patagonia, compró unos carneros finos aquí en la Exposición Rural y se lo mandaban para allá para el Chubut, pero él tenía la impresión, cuando llegaron, de que se lo habían cambiado, como siempre hacen esos vivos.

Yo, que era chico, le dije: no papá, ¡qué van a cambiar! ¿No ve que son los animales? ¡Le miraba la oreja que estaba tatuada y todo! Yo miraba.

¿Cómo lo van a cambiar? ¡Es gente seria!

Y me dijo: vea. No, mira.

No, no. ¡No te ilusiones mucho con la gente seria! Esta que siempre dice la verdad...

Me dice: mira, fijate vos, dice:

Yo tenía un perro grande que le llamaba león. Le decía: ¡León, León, León! y el perro venía.

Dice: ¡ves! le digo León y viene. Pero no es león, es perro.

No he olvidado nunca, compañeros, esa lección y quizás sea por esa lección que estoy aquí hoy. Porque si no hubiera creído siempre que el perro era León...

Por lo menos a mí me educaron y me tuvieron siempre para que yo creyera que el perro era León pero yo puse mi propia imaginación y mi propio discernimiento y me di cuenta desde hace muchos años que ese León que nos presentaban no era León era perro ¡y muy perro!

Si cada escuela sindical, fuese capaz, de darle una lección a cada dirigente como la que yo recibí en esa ocasión de mi padre, probablemente los destinos de nuestro pueblo estarían bien custodiados y bien dirigidos.

Quizá lo que más necesite el hombre en su vida es aprender a discernir por sí.

Y cuando un pueblo tiene en cada ciudadano, un hombre capaz de discernir por sí y tienen en cada ciudadano un hombre interesado en la cosa pública, ese país está salvado. Pero donde los ciudadanos no les interesa la cosa pública y donde los ciudadanos no son capaces de discernir sino en majadas, ese país está irremisiblemente perdido.

El valor de un pueblo está en el valor de cada uno de sus hombres y eso es lo que queremos y ambicionamos para nuestro pueblo.

Dios quiera, compañeros, que estas escuelas sindicales iniciadas bajo el auspicio de la prudencia y sabiduría de nuestros propios dirigentes, puedan cumplir ampliamente con esa función y yo pido a ustedes, compañeros, que no descansen un momento para que esas escuelas sindicales no se transformen nunca en instrumentos de inútil e inoperante enciclopedismo sindical.

Que formen allí hombres de acción, ¡que son los únicos que salvan a los demás!

Esos (otros) suelen servir para embrollar a los pueblos y para complicar la vida a la humanidad.

Muchas gracias

Se acaba de escuchar la palabra Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Juan Perón

En estos momentos se retira del lugar el General Perón entre una estruendosa ovación por parte de la concurrencia reunida en este lugar.

Radio del Estado juntamente con secciones que integran la Red Oficial de Radio Difusión han transmitido desde el salón actos Presidente Perón de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires

En este lugar, con asistencia de sus excelencias los señores Ministros de Educación y Trabajo y Previsión, la senadora chilena María de la Cruz, representantes de los distintos sindicatos, miembros de la Confederación General del Trabajo, autoridades nacionales, alumnos e invitados especiales.

El Excelentísimo Señor Presidente de la Nación General Juan Perón, dictó la primera clase, correspondiente a los cursos que se inician en la fecha en todas las Escuelas Sindicales del país, dependientes de la Subsecretaría de Cultura de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina.

Las emisoras continúan ahora con sus respectivos programas.

1.8. “QUE CADA ARGENTINO CUMPLA SU DEBER SOCIAL”

La patria es responsabilidad de todos

POLÍTICA PERONISTA

Perón, Revista Mundo Peronista, N° 39, pág. 2, del 15-02-1953

Lo que yo quiero de los argentinos, lo que yo les pido en nombre de la Patria –que es la unión fraterna y solidarla de los 18.000.000 (47.000.000) de habitantes que la integran–, es que cada uno sepa cumplir con su propio deber, en el lugar en que Dios lo haya puesto en la vida, por humilde que sea, pero con profundo sentido de la responsabilidad nacional, como si en su banco de clase, en su condición de ama de casa, en su tarea de obrero, en sus funciones de dirigente social, económico o político, tuviese todas las responsabilidades que hoy pesan sobre mis propias espaldas de Presidente de la República.

Cuando cada argentino cumpla su deber social como si tuviese tanta responsabilidad sobre sus hombros, la República Argentina y el Pueblo Argentino serán lo que tienen que ser, lo que América y aún el mundo esperan de nosotros: que cumplamos la misión histórica que la Providencia nos ha asignado en esta hora difícil de la humanidad. Yo sé que mañana la minoría opositora —que por ello se llama minoría— dirá que estamos enfermos de megalomanía. Nosotros debemos aceptar con orgullo la acusación.

Preferimos ser un Pueblo de hombres enfermos de grandeza, que una masa —como la que ellos representan— enferma de pequeñez y de mediocridad.

Así, con la plenitud de mi optimismo, que permanece en pie, erguido sobre todas las dificultades —y acaso por eso mismo aún más erguido— y sobre todas las amargas que golpean y golpearon sobre mi corazón, yo pido a cada argentino que realice nues-

tro Segundo Plan Quinquenal pensando que en el origen de todas nuestras realizaciones siempre hay una finalidad esencial que es la felicidad común y que en las raíces de nuestras acciones hay siempre una causa... una sola razón: lo que nosotros tantas veces hemos dado como fundamento de todo cuanto llevamos hecho y que se expresa en la Doctrina Peronista, mediante una frase muy breve pero muy fecunda: “el amor es lo único que construye”.

Si cada argentino se dedica a trabajar con este lema a la vista, el Segundo Plan Quinquenal será realizado en menos de cinco años. Yo espero que así sea, porque confío en el Pueblo y en ese caso confío plenamente. Con los hombres tal vez se pueda seguir el consejo de Rudyard Kipling: “*confía en los hombres pero nunca demasiado*”, pero en un Pueblo y en particular con un Pueblo como el nuestro se puede confiar, y yo confío sin ninguna limitación. Sobre estas bases de absoluta confianza hago este llamado final a todos los argentinos: es necesario tener fe... porque el porvenir es nuestro...

Juan Perón

(Palabras dirigidas al Pueblo el 13 de febrero,
en su exhortación sobre el Segundo Plan Quinquenal)

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” (EVITA).

1.9. ESPÍRITU CON EL QUE EVITA DIRIGIÓ LA FUNDACIÓN DE AYUDA SOCIAL

Conferencia de Prensa de Eva Perón, del 26 de agosto de 1948 en la Secretaría de Trabajo y Previsión al anunciar la inminente proclamación de los Derechos de la Ancianidad.

Después de un año y medio de intensa labor en la organización de la Fundación de la Ayuda Social que tengo el honor de presidir, he querido reunirlos aquí para conversar un instante con ustedes.

“Ante todo, quiero decirles que, para mí, no sólo constituye un honor el presidir esa Fundación, sino una obligación que considero tengo para con todos los débiles; un deber que trato de cumplir como buena argentina y, sobre todo, como una peronista sincera, de ésas que deben luchar por el ideal que inspira todos los actos de nuestro querido presidente, que es el mejoramiento social de todos los que necesitan y de todos los que sufren. De manera que no presido esta Ayuda Social como un placer, sino como una obligación.

Quiero, ahora, anticiparles algo, que es muy importante: el sábado próximo, ante el señor Presidente, los señores ministros, senadores y diputados de la Nación y cuerpo diplomático, **voy a proclamar los Derechos de la Ancianidad**, lo que se hará por primera vez en el mundo, ya que todas las legislaciones que existen a este respecto son muy reducidas o constituyen una simple esperanza, pero nunca una realidad. Nosotros vamos a darle al señor Presidente la posibilidad de realizar una verdadera protección de los ancianos, y haremos un llamado al mundo para que tenga en cuenta esos propósitos que tienden a materializar definitivamente muchas esperanzas.

Consecuentes con esas intenciones, este año vamos a inaugurar el Primer Hogar de Ancianos en la Provincia de Buenos Aires, en Burzaco. Esto prueba que, con la obra revolucionaria que

se está llevando a cabo y animados por los ideales que inspiraron siempre al general Perón, no sólo queremos legislar teóricamente, sino concretar una realidad.

Estamos tratando de llevar un poco de alivio a todos los que sufren y a todos los que necesitan, sin preguntarles a qué raza pertenecen ni cuál es la religión que profesan. Sólo pensamos que se trata de seres humanos que necesitan de nosotros y. en consecuencia, entendemos que es nuestro deber acudir inmediatamente en su auxilio.

Por eso, estoy profundamente agradecida al señor Presidente de la Nación y a todos los que han contribuido a realizar este extraordinario Movimiento Peronista que me ha dado la oportunidad y el privilegio de poder hacer bien. Y por eso creo también que el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, cuya proclamación les anticipo ha de encontrar un eco de simpatía y de apoyo, no solamente dentro de nuestras fronteras, sino en el mundo entero; porque, vuelvo a repetirlo, constituía una esperanza que jamás se había cristalizado.

Nuestro Presidente, como ustedes lo saben, siempre ha dicho que en nuestra patria los únicos que tienen privilegios son los niños. Por eso. como los niños tienen ya el apoyo extraordinario del general Perón —como lo tienen todos los necesitados del país—yo, como iniciativa de la fundación que tengo el honor de presidir, he querido proclamar ante el Gobierno Nacional y también ante el mundo los Derechos de la Ancianidad, proclamación que, como acabo de decirles, se hará el sábado.

Como no quiero entretenerlos más y como debo proseguir mi intensa labor, esa en que estoy empeñada para tratar de llevar todos los días un poco de felicidad a los que sufren y a los que necesitan.

Voy a dejarlos, invitándolos y pidiéndoles que cualquier pregunta que deseen hacer sobre la Fundación de Ayuda Social la for-

mulen a mis asesores. Aquí están el señor ministro de Hacienda, doctor Cereijo, y el doctor Méndez San Martín, que, podrán satisfacer cualquier consulta; y, además, les dejo una pequeña reseña sobre esta obra, para que puedan ustedes darse una idea de la misma.

Ustedes son periodistas y, mejor que nadie, conocen a conciencia el trabajo, el sacrificio y la dedicación mía en estas cosas, porque están en la calle y saben la verdad. Espero que sean lo suficientemente leales y, sobre todo, valientes para decir la verdad. Yo no les pido nada más.

Muchas gracias”.

1.10. EL SENTIDO DE LO ORGÁNICO

Qué es organizar y organizarse

POLÍTICA PERONISTA

Perón, Editorial, Revista Mundo Peronista N° 6,
Pág. 3 del 1°-10-1951

EL progreso está precedido por el orden y la organización. Nadie puede dirigir, mandar ni gobernar lo que no está organizado. Nunca he podido concebir el gobierno de lo inorgánico.

Para que una democracia pueda realizar, es previo que se realice a sí misma. La tónica de su realización incide principalmente en lo orgánico.

Organizar no presupone sólo la materialización de un agrupamiento en organismos y funciones. Impone, en primer término, pensamiento y sentimiento uniforme en el material humano, que es lo decisivo en toda organización. En otras palabras, la existencia de una doctrina. Agrupar hombres de pensar y sentir antagónicos está contra la organización. En la organización se trata de alcanzar homogeneidad, equilibrio y funcional.

Una comunidad que posea una doctrina, que alcanza una ética y tenga un real sentido de la jerarquía, está en condiciones de comenzar a organizarse.

Para realizar es menester una concepción centralizada y una ejecución descentralizada. Lo primero compete al gobierno; lo segundo, al Estado. Por eso hablamos de un gobierno centralizado y un Estado descentralizado. La comprensión, acuerdo y cooperación de gobierno y pueblo, indispensables para la realización racional, sólo es posible mediante la existencia de un pueblo libremente organizado. La comunidad funcionalmente organizada es la base de una democracia orgánica.

La organización del gobierno, del Estado y del pueblo no escapa, por lo demás, a los grandes principios que rigen lo orgánico: la simplicidad, la objetividad, la perfectibilidad y la estabilidad.

Juan Perón

1.11. ASPECTOS MATERIALES Y ESPIRITUALES DE LA ORGANIZACIÓN PERONISTA

Nota: Hemos realizado esta síntesis sobre la organización en sus aspectos materiales y espirituales por considerarlos elementos esenciales en el pensamiento de Perón.

A.- SÍNTESIS

Perón toma el modelo de organización de la perfección de la persona humana. De ahí que hable de lo “orgánico” como lo “organizado vivo”. Lo orgánico para él, como en la persona, está constituido por el cuerpo al que le llama “orgánico estructural” y a las funciones del cuerpo como “lo orgánico funcional”: el cuerpo cumpliendo todas sus funciones como sucede en el ser vivo. Ambas no tienen razón de ser si no existiera un “espíritu” que anime tanto a lo “orgánico estructural” como a lo “orgánico funcional”.

De ahí surgen las dos grandes vertientes de la organización en su pensamiento: “la organización espiritual” y “la organización material”. La organización espiritual, que es la más importante, radica en la “unidad de concepción” sobre la doctrina y su correspondiente teoría. La organización material corresponde a la “unidad de acción” en “las formas de ejecución” de esa doctrina y teoría.

De nada valdría tampoco que hubiera todo lo anterior si faltara una “conducción” de todo el “proceso”. Por eso Perón trata todos estos temas con el nombre de “**Conducción Política**”, que por otro lado era su verdadera profesión.

Tomar ejemplos de la vida cotidiana siempre ayuda a entender mejor las realidades intangibles o que por ahí no hemos vivido o percibido. Por eso también se puede tomar la experiencia lúdica del fútbol porque nos parece uno de los ejemplos más conocidos y más al alcance para la comprensión, el sentido, el significado y la importancia de la organización en la política. Primero porque delante hay un “equipo contrario” como sucede siempre en política.

De manera que la “desorganización política” nunca es gratis... Nos pueden “llenar la canasta”...

Lo primero que hay que decir es que no cualquier reunión o asociación de personas es una organización. Para que haya organización se deben cumplir ciertos requisitos, pues de lo contrario tenemos un “rejunte”, o la “masa desorganizada”. Cuando hay organización (espiritual y material), en política se habla del “pueblo organizado”. En el fútbol se habla de un “equipo” de once jugadores que “patean todos para el mismo arco” (organización espiritual). Hay también organización material: funciones (arquero, defensas, etc), un reglamento estricto y árbitro que lo hace cumplir, una cancha determinada con arco y límites (espacio), con dos tiempos de cuarenta y cinco minutos (tiempo), director técnico, tribunas que nos aplauden (votan) o abuchean (no votan) según nuestro accionar etc. etc.

De lo contrario tenemos “un picado”, donde juegan los que están y cada uno ocupa el lugar que quiere y se va cuando quiere y hasta hay quienes se llevan la pelota... porque son los dueños o porque “se creen” los dueños de la pelota.

También coincide con lo que dice Perón en cuanto que un equipo (organización) es buena si gana, si cumple su fin (hacer goles) y es malo el equipo que pierde, el que no cumple su finalidad, el que no hace goles... En este ejemplo, Perón le daba especial y notoria importancia al “director técnico”, al “conductor” del “equipo” y al “capitán del equipo” (auxiliar de la conducción).

Si bien “la organización se necesita para todas las luchas” (Perón), para cualquier emprendimiento u obra humana, el conocimiento teórico de lo que es una organización no alcanza, la práctica sola sin la teoría es absolutamente ineficaz y nos conduce al fracaso seguro. Hace falta “teoría” y “práctica”.

Con el desarrollo de estas ideas básicas y sintéticas, trataremos de “ordenar” de la manera más fidedigna posible un “modelo de organización peronista” que pueda ser comprensible y repetible

por las compañeras y compañeros de los Sindicatos y las Unidades Básicas.

Masa y Pueblo en Eva Perón

“El hombre civilizado se diferencia del hombre salvaje en una sola cosa fundamental: el hombre salvaje no tiene conciencia de su dignidad de hombre; es como si no tuviese alma humana; no tiene personalidad. El hombre civilizado tiene conciencia de su dignidad, sabe que tiene un alma superior y, sobre todas las cosas, se siente hombre. La misma relación podemos establecer entre la masa y el pueblo. Las masas no tienen conciencia colectiva, conciencia social; los pueblos son, en cambio, masas que han adquirido conciencia social. Es como si los pueblos tuviesen alma, y por eso mismo sienten y piensan, es decir, tienen personalidad social y organización social” (*Eva Perón, Historia del Peronismo*).

“Yo podría hacer una diferenciación fundamental ante ustedes, de lo que es masa y de lo que es pueblo, como lo he dicho anteriormente: Masa:

1°, sin conciencia colectiva o social;

2°, sin personalidad social, y

3°, sin organización social.

Esto es, para mí, masa.

Pueblo:

1°, con conciencia colectiva y social;

2°, con personalidad social, y

3°, con organización social” (*Eva Perón, Historia del Peronismo*).

B.-EL SENTIDO DE LO ORGÁNICO

Cuando en “*Apuntes de Organización peronista*” se habla de la evolución de la organización expresa:

“*La transformación que se produce en el mundo con motivo de la revolución del individualismo liberal y materialista que culmina, a*

fines del siglo XVIII, modifica también la actitud del hombre frente a la naturaleza.

Exagera aquel el poder de su razón y al considerarlo ilimitado, subordina a ella todo el orden natural.

Abandona a Dios para creer en sí mismo, e interpreta el ordenamiento divino, la naturaleza, como algo inorgánico, desordenado, donde solamente la razón humana puede implantar un principio de orden. En el mundo liberal de estos dos últimos siglos, las organizaciones dejan de reflejar ingenuamente el orden de la naturaleza, para utilizar métodos puramente racionales o científicos, puramente deductivos” (Apuntes de Organización Peronista).

Perón no cree en nada de lo anteriormente expresado y hace todo lo contrario.

Lo dice de esta manera: *“El progreso está precedido por el orden y la organización. Nadie puede dirigir, mandar ni gobernar lo que no está organizado. Nunca he podido concebir el gobierno de lo inorgánico” (desorganizado).*

“Para que una democracia pueda realizar, es previo que se realice a sí misma. La tónica de su realización incide principalmente en lo orgánico (organizado)”.

*“Organizar no presupone sólo la materialización de un agrupamiento en organismos y funciones (organización material). Impone, en primer término, pensamiento y sentimiento uniforme en el material humano, que es lo decisivo en toda organización (organización espiritual). **En otras palabras, la existencia de una doctrina.** Agrupar hombres de pensar y sentir antagónicos está contra la organización. En la organización se trata de alcanzar homogeneidad, equilibrio y armonía funcional” (Perón, editorial de la Revista Mundo Peronista N° 6 pág. 3).*

De este texto se deduce claramente que para Perón “orgánico” y “organizado vivo” significan lo mismo. “En la organización se trata de alcanzar homogeneidad, equilibrio y armonía funcional” propia del organismo humano, del cuerpo humano sano.

También lo explica una de las “condiciones” de la organización peronista que es la “**organicidad**”: los elementos o sistemas integrantes de una organización, deben estar tan perfectamente correlacionados que constituyan un órgano (o un cuerpo). El concepto de organicidad cumple con el de unidad, el aspecto de unidad orgánica (el cuerpo tiene muchas “partes” todas “unidas”) y se consigue fundándose en la completividad (un cuerpo “completo”, sin amputaciones) y en el ajuste de sus partes “ (todas unidas e integradas al cuerpo). (*Apuntes de Organización Peronista*).

a.- “Sólo se conduce lo orgánico (organizado) y lo adoctrinado

Quiero hacerles comprender que no se conduce ni lo inorgánico (desorganizado) ni lo anárquico. Se conduce sólo lo orgánico (organizado) y lo adoctrinado, **lo que tiene una obediencia y una disciplina inteligente y una iniciativa que permite actuar a cada hombre en su propia conducción** (organización espiritual).

Esto es simple: un conductor, por genial que fuese, no podría llegar a cada uno de los millones de hombres que conduce. Hay una cosa que debe marchar sola; es decir, la doctrina, que pone a todo el mundo “a patear para el mismo arco” (organización espiritual). Ya eso le da una dirección a la masa. Luego está la organización, que le da unidad en la ejecución de las cosas (organización material). Sin esa unidad de concepción (organización espiritual) y sin esa unidad de acción (organización material), “ni el diablo puede conducir”. Es decir, que en la conducción no es suficiente con tener -como algunos creen- un conductor. ¡No!” (*Perón, Conducción Política*).

b.- Aspectos materiales y espirituales de la conducción

¿Qué es lo más importante para la conducción moderna? Es tener una masa orgánica (organizada), y en lo orgánico (organizado) consideramos dos partes: la organización espiritual, que es la más importante; porque si ustedes toman cien individuos que

piensan como quieren y los juntan, enseguida se separarán solos, pero tomen cien individuos que piensen de la misma manera y no se separarán jamás. Quiero significar que en la organización hay un aspecto espiritual y otro material” (Perón, *Conducción Política*).

C.- DOCTRINA, TEORÍA Y FORMAS DE EJECUCIÓN: ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL Y MATERIAL

a.- La falta de doctrina nacional y su solución

“Sin embargo, todas las dificultades están precisamente en esa falta de doctrina común de los argentinos, como consecuencia de que se ha tomado la conducción de la Nación basándose en las apetencias y en los sentidos de los hombres y **no en los ideales de la nacionalidad y en las altas formas patrióticas de conducción y de realización por el Estado y para la Nación misma.**

Ese enfoque hay que cambiarlo.

No debemos hacer lo que nos conviene a nosotros sino, lo que conviene a todos, lo que conviene al Estado, no a cada uno indistinto e incóvicamente.

Por eso cuando hablo de la moderna conducción,
—hablo de la necesidad primaria de organizarse
—para actuar con unidad de concepción (organización espiritual) que nace de la doctrina y
—de la común unidad de acción (organización material), que nace de la unidad de concepción.

Sin esto, todas son dificultades para la conducción” (Perón, *Conducción Política*).

b.- La comprensión de la doctrina lleva a la unidad de concepción y de acción

“La doctrina hay todavía que difundirla e inculcarla mucho, porque muchos hablan de la doctrina y no la han leído siquiera, o sea no han comenzado a realizar

—la primera tarea, que es conocerla, para luego entrar en

—la segunda, que es el análisis propio para comprenderla, y mediante ese conocimiento y esa comprensión comenzar a sentirla, y hacerla casi propia.

Ese es el proceso que hay que desarrollar;

—que cada hombre la conozca, la comprenda y la sienta.

—¿Por qué? Porque eso va a llevar a la unidad de concepción.

—La unidad de doctrina hace que cada hombre vea los problemas, los comprenda y los aprecie de una misma manera.

—Y de una misma manera de percibir y de apreciar resulta una misma manera de proceder. Eso lleva a la unidad de acción” (*Perón, Conducción Política*).

c.- La aplanadora no anda: hacia la unidad de concepción y de acción

“La complementación de estos tres factores (doctrina, teoría y formas de ejecución) permite a la conducción inculcar

—una unidad de concepción (organización espiritual), y de ahí pasar a

—una unidad de acción (organización material). Eso es lo indispensable para la conducción.

Daré un ejemplo: nadie puede negar que hoy tenemos nosotros una superioridad extraordinaria sobre todos nuestros adversarios juntos. Sin embargo, hay momentos en que los partidos políticos con sus rumores, con sus cosas, nos tienen molestos, cuando en verdad, con la superioridad que tenemos, deberíamos ser como una aplanadora. A veces, la “aplanadora” forcejea y pasa con alguna dificultad. Eso ocurre simplemente porque todavía en el movimiento peronista no están en pleno desarrollo la doctrina, la teoría y las formas de ejecución. Eso es todo. En otras palabras, falta todavía dentro del peronismo

—una **unidad de concepción** (organización espiritual) y

—una **unidad de acción** (organización material).

Tenemos la aplanadora, pero el volante está en un lado, la casilla en otro, el que maneja en otro; y así no puede andar bien. Hay que juntar todo, ponerlo en su lugar y hacerlo marchar. Entonces aplastaremos a nuestros adversarios.

Esto que explico gráficamente, como ejemplo, es a lo que tiendo cuando

—hablo de la unidad de doctrina, de la unidad teórica (organización espiritual) y de

—la unidad de acción en la ejecución (organización material) (*Conducción Política*).

d.- Para que ande la aplanadora: un sistema completo de transmisiones permanentes.

“Esto es algo que tiene un valor importantísimo, aunque nos parezca que no.

- *Que todo el mundo esté igual y oportunamente informado.*
- *Porque, después de la unidad de concepción;*
- *es lo único que asegura la unidad de acción.*

De nada vale que nosotros lo pensemos si no lo hacemos pensar a todos los demás que deben actuar.

De manera que esto, que parece una cosa secundaria, es fundamental. Hay que organizar un sistema de transmisiones permanentes y completo para que las noticias, informaciones, disposiciones, directivas y órdenes lleguen oportunamente y a todas partes, porque, si no, la aplanadora no se forma.

Esa aplanadora -de que tanto hemos hablado- no marcha, no funciona. Este defecto lo he observado mucho en nuestro trabajo, y es muy común” (*Perón, Conducción Política*).

e.- Unidad de acción y de concepción

“Claro está que este enunciado, singularmente simple, es realmente difícil de realizar, en su conjunto y en forma acabada, por-

que no interviene en la vida misma de un movimiento tan grande como nuestro movimiento una concepción (organización espiritual), sino también una acción (organización material). Y debemos confesar que la acción está siempre por sobre la concepción, porque en este tipo de preparación de multitudes lo que hay que presentar en un punto de partida es una unidad de concepción para que esa unidad de concepción (organización espiritual), consecuente en la marcha del tiempo, vaya realizándose con absoluta unidad de acción (organización material). Solamente así es posible vencer en los grandes movimientos colectivos.

—La unidad de concepción (organización espiritual) está en la teoría y en la doctrina; y

—la unidad de acción (organización material) está en la buena conducción del conjunto de esta doctrina y de esta teoría.

Vale decir que se trata de poner en marcha no solamente la idea, para que ella sea difundida (organización espiritual), sino la fuerza motriz necesaria para que esa idea sea realizada, que es lo que interesa (organización material). Por eso, la Escuela Superior Peronista, que será una escuela que ha de cumplir cuatro funciones fundamentales, (desarrollar y mantener al día la doctrina, inculcarla y unificarla en la masa, formar los cuadros justicialistas, capacitar la conducción) permitirá la realización de ciclos completos, desde la concepción, hasta la realización terminal” (*Perón, Conducción Política*).

D.- DOCTRINA, TEORÍA Y FORMAS DE EJECUCIÓN: ELEMENTOS DE LA ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL Y MATERIAL

“La tercera bolilla es “La conducción y la doctrina, la teoría y la forma de ejecución”, es decir, los elementos de la conducción en el aspecto espiritual, intelectual y material de la acción misma. O sea, la doctrina, la teoría y las formas de ejecución. Dentro de esta bolilla tenemos la unidad de concepción y de acción en la conducción” (*Conducción Política*).

a.- “Correlación entre doctrina, teoría y formas de ejecución.

“He tenido una preocupación, desde hace mucho tiempo, referente a la instauración, dentro de nuestro movimiento, de una Escuela destinada a ir desarrollando nuestra doctrina.

Las doctrinas son, generalmente, exposiciones sintéticas de grandes líneas de orientación, y representan, en sí y en su propia síntesis, solamente el enunciado de innumerables problemas; pero la solución de esos problemas, realizada por el examen analítico de los mismos, no puede formar cuerpo en esa doctrina sin que constituya toda una teoría de la doctrina misma, así como también de ese análisis surgen las formas de ejecución de esa doctrina y de esa teoría. Una doctrina sin teoría resulta incompleta; pero una doctrina y una teoría sin las formas de realizarlas, resultan inútiles; de manera que uno no ha cumplido el ciclo real e integral mientras no haya conformado e inculcado una doctrina, enseñado una teoría y establecido las formas de cumplir una y otra” (*Perón, Conducción Política*).

A partir de esta concepción establece o inventa o crea dos teorías o maneras de realizar una doctrina: la teoría que nos conduce a lograr la unidad de concepción (organización espiritual) y la teoría que nos permite llegar a la unidad de acción (organización material).

Los principios y su aplicación

“Esto parece una cosa simple, y es simple, efectivamente, en su enunciado.

Pero hay que ver lo difícil que resulta en la aplicación, en los hechos mismos y cómo los acontecimientos lo van llevando a uno paulatinamente a ir dispersando esfuerzos y disminuyendo la acción convergente de los medios sobre el objetivo.

Esto conforma, diríamos así, toda una teoría de la conducción. La unidad de concepción y la unidad de acción es toda una teoría dentro de la conducción. Yo no puedo, en esta ocasión, extender-

me extraordinariamente sobre la parte teórica. Tengo que conformarme con lo ya expresado; ustedes seguirán ahondando en su contenido» (*Perón, Conducción Política*).

Podemos decir que la organización espiritual es una teoría para explicar la doctrina de la unidad de concepción y la organización material es una teoría para explicar la unidad de acción en las formas de ejecución para llevar a la práctica lo propuesto en la organización espiritual (unidad de concepción sobre la doctrina). La “teoría” que explica la unidad de concepción u organización espiritual está compuesta por los “elementos que constituyen la organización espiritual”. Son los elementos “necesarios” para que se pueda dar la “organización espiritual peronista” y que explicaremos más adelante, que son:

- visión de conjunto,
- los principios, las condiciones y los componentes.
- toda organización debe ser libre y persuasiva,
- los medios deben ser intrínsecos y funcionales,
- conducción centralizada y ejecución descentralizada,
- la cultura de la organización
- etapas,
- planificación y
- conducción.

La “teoría que explica la “organización material peronista” o “unidad de acción en las formas de ejecución” está contenida en: estructuración, ejecución, control, coordinación y racionalización.

Para que pueda darse unidad en la acción deberíamos tener en cuenta todos los elementos antes mencionados.

Esto sin olvidar que todo lo anterior para Perón es letra muerta si no hay una “conducción” porque “la unidad de acción está en la buena conducción del conjunto de esta doctrina y de esta teoría” (*Perón, Conducción Política*).

Tanto “la unidad de concepción” como “la unidad de acción” tienen sus métodos, como ya hemos visto.

“Método de acción y de concepción

Es indudable que además de esos principios que conforman el andamiaje sobre el cual se sostiene la teoría de la conducción, existen también otros aspectos que obedecen, no a la concepción misma, sino al método de la ejecución, porque la teoría debe conformar un método de acción, además de un método de concepción, porque, por tratarse de una actividad creadora, de una actividad artística, el conductor no ha de conformarse sólo con una maravillosa concepción” (Perón, *Conducción Política*).

E.- TODA ORGANIZACIÓN TIENE ENTONCES DOS ELEMENTOS ESENCIALES:

—Un elemento espiritual

También llamado hoy elemento

—*informal* (porque cuando empieza una organización no existe, no tiene forma, hay que “darle forma”);

—*de lo imprevisible* (porque exige crear futuros escenarios de acuerdo al entorno siempre cambiante) o

—*de creatividad* (propia del “arte” porque hay que crear algo que no hay). Implica “unidad de concepción” o “visión compartida” o “patear para el mismo arco” de la doctrina. Es lo que no se ve y no existe al empezar una organización, pero también lo más importante. Se crea y se recrea, se “lo concibe”, se “le da forma” permanentemente a través del diálogo y el intercambio en las reuniones.

Es lo que logra que “todos pateen para el mismo arco”. Eso “no se ve”...

—El otro elemento, el material;

también llamado formal, de lo previsible o de control. Es lo que se ve: el edificio, el organigrama, las funciones o tareas de cada in-

tegrante. En resumen, las «formas de ejecución» que, con «unidad de acción» van a realizar la doctrina y la teoría. Los «elementos» de ambas ya los expusimos anteriormente. Es la cancha, los arcos, los jugadores, sus puestos, las tribunas. Es «lo que se ve».

F.- LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU GUÍAN AL HOMBRE

“Lo primero que hay que darle a un organismo (a una organización) es su espíritu. Así como un hombre sin alma es siempre un cadáver, un organismo (una organización) que no posea espíritu o alma, será un cadáver, grande o chico, pero cadáver al fin. *El alma colectiva* (de una organización) está formada por una serie de principios y sentimientos que individualizan a esa masa, (a ese conjunto de personas) como que piensa, en conjunto de una manera similar, tiene un objetivo común y se aglutina detrás de un ideal que también es común, para todos los hombres que la componen (organización espiritual). Por esa razón, al hacer los planteamientos básicos para la organización definitiva de nuestro partido, hemos comenzado por fijar claramente los principios y la doctrina, porque ellos representan el alma (la organización espiritual) del movimiento.

Sin una manera similar de interpretar y sin una manera similar de sentir, cuanto está aquí dicho es inútil, así se grite “Viva Perón” y se llame a sí mismo “peronista”.

Para ser peronista

- no es suficiente haber intervenido en nuestro movimiento;
- no es suficiente haber sido elegido para una función dentro del mismo,
- no es suficiente decirlo y que lo digan los demás.

Es necesario e imprescindible que cuanto se dice acá se sienta profundamente. Eso es lo fundamental de nuestro movimiento y de la organización del mismo. Quien piensa y quien siente lo que aquí se dice, está unido al otro que piensa y siente lo mismo (tiene

“unidad de concepción, tiene organización espiritual): pero quien piensa distinto, aún, cuando se ponga un rótulo en el pecho, no es peronista.

Como vengo diciendo, esto es lo fundamental. Sin eso no existe partido (organización) y sin eso no iremos a ninguna parte, *porque son las fuerzas del espíritu las que guían y llevan al hombre, aunque él las quiera resistir*. No son las fuerzas materiales ni las pasiones la fuerza motriz del hombre. Será el espíritu el que lo llevará y quien no tenga el espíritu inclinado a pensar y sentir de una manera similar a la de su agrupación, será siempre un hombre díscolo y difícil dentro de un movimiento de hombres que tienen un mismo sentir y pensar. Una vez llenado este primer requisito de la organización, es decir, el que lleva a la aglutinación de los hombres por el espíritu (la organización espiritual), viene el aspecto material (la organización material), el que muchas veces suele ser un telón que tapa una triste realidad; pero lo que necesitamos para que éste sea realmente un movimiento, es que ese telón esté de acuerdo con el fondo; es decir, que sea la representación real de una real unidad.

En otras palabras: la organización material no hace sino poner en conjunción y en formación orgánica (organizada) a hombres que tienen una conformación espiritual exacta o relativamente exacta entre uno y otro (unidad de concepción, visión compartida: organización espiritual). Este anteproyecto contiene las dos cosas: contiene la organización espiritual, vale decir, la declaración de principios y doctrinas que conforman el alma de nuestro movimiento, y una carta orgánica que le da forma material a esa aglutinación que solamente puede hacerse por el espíritu y el corazón” (Perón, *Ante los delegados del Congreso General Constituyente del Partido Peronista el 01-12-47*)

a.- Acción cuantitativa y acción cualitativa

Ganar la elección es para nosotros un medio para servir al país. Para servirlo tenemos que organizarlo, porque si no, no podría-

mos hacerlo. El primer acto es cuantitativo. En la elección votan todos: buenos y malos, sabios e ignorantes; un voto cada uno. Pero cuando pasamos a la acción de gobierno, es otra cosa. Al Gobierno hay que llevar lo mejor que se tenga, lo más capaz, porque hay que realizar una acción para el bien del país. Por eso es indispensable para nosotros hacer la organización espiritual y la organización material. (*Perón, Conducción Política*)

b.- La doctrina: organización espiritual

¿En qué consiste la organización espiritual? En la doctrina. Ahí radica todo, porque mediante la doctrina, todos pensamos de una manera similar, y de lo que se trata, al inculcar la doctrina, es precisamente de llevar a los hombres a una concepción similar de la vida y de la acción en beneficio de la vida del movimiento. Por esa razón diferenciamos lo que es necesario inculcar para la conducción: una doctrina; lo que es necesario enseñar, una teoría; y lo que es necesario dominar, las formas de ejecución, es decir, las formas de ejecutar esa teoría que a su vez nace de la doctrina. (*Perón, Conducción Política*)

La organización espiritual: conseguir que los integrantes de una organización “piensen de una manera similar”, que tengan “un alma colectiva”, que logren una “visión compartida” sobre la Doctrina (que se inculca) y la teoría (que se enseña). Se logra a través de la “unidad de concepción” que se amasa “trabajosamente” en las reuniones.

G.- LA UNIDAD DE CONCEPCIÓN: SU CONCEPTO

a.- Unidad de concepción

El concepto peronista de la organización es pues, humanista y espiritualista, basándose en la unidad que concede la Doctrina Nacional, que se particulariza por sustentar una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular y profundamente humanista y cristiana. La organización peronista, entonces, vuelve por los

fueros de la personalidad humana, considerándola dentro de la organización el factor de mayor importancia y advirtiendo en el espíritu de la organización (organización espiritual) el factor dinámico fundamentalmente capaz de desarrollar todas las posibilidades de las estructuras (organización material).

“Lo más importante en la organización argentina, es la organización del espíritu de los hombres” (organización espiritual). (*Perón, 31 de enero de 1952*).

La organización peronista considera, además, que toda estructura debe tener una función social.

“Si queremos hacer algo que asegure la continuidad del esfuerzo que realizamos, tenemos que llegar al organismo (organización material) que tenga un alma colectiva, que tenga su objetivo, que tenga su bandera y que tenga su organización (organización espiritual)” (*Perón ante Legisladores Nacionales y Dirigentes Políticos del Partido Peronista, 18 de junio de 1952*).

b.- ¿Qué es la unidad de concepción?

«Es la congruencia en el sistema del análisis; es decir: no oponer ideas antagónicas dentro de una misma concepción, porque una idea destruye a la otra idea, y entonces, después ocurre lo que ocurre a muchos hombres con quienes hablamos todos los días. Usted lo escucha una hora a ese hombre, y él se ha pasado media hora afirmando una cosa, y media negándola.

Y entonces, cuando el hombre termina, usted dice: Pero, en conclusión, ¿qué quiere este hombre, adónde va, cuál es la idea? (*Perón, Conducción Política*).

En un “equipo” de fútbol es el “acuerdo” alcanzado entre todos, en los entrenamientos, para lograr que “todos pateen para el mismo arco” jugando de una determinada manera.

H.- LA VISIÓN COMPARTIDA

(*Organización Estratégica, Lic. Santos Benetti*).

La tendencia moderna en orden a organizaciones inteligentes e integrales, de amplia participación y responsabilidad de todos sus miembros (todos «entienden» de qué se trata), es lograr una visión compartida respecto a la imagen de futuro que se procura crear: se trata de unir a todos los miembros de la organización en torno de una identidad y de una aspiración común. Es la mejor motivación

a.- La visión compartida no es simplemente una idea; es una fuerza en el corazón de la gente

Es la respuesta a esta pregunta: Qué deseamos crear... Es la imagen misma que cada uno tiene de su organización y que crea una sensación de vínculo común que impregna toda la organización. Una visión es verdaderamente compartida cuando todos tienen una imagen similar y de mutuo interés, imagen que no sólo de algunos o del líder, lo que sucede con harta frecuencia, pues unos fijan los fines para que otros los ejecuten.

En cambio, las visiones particulares deben relacionarse con esa visión común compartida.

La visión compartida responde al deseo de la gente de estar conectada a una tarea importante, y es vital para la organización porque brinda concentración y energías para el aprendizaje y la acción. La visión compartida eleva las aspiraciones de los miembros, de modo que el trabajo se transforma en un aporte para esa visión o meta común.

Esto determina el espíritu, moral o la mística de una organización, el verdadero estimulante que genera un nuevo modelo de relación entre sus miembros que ahora son capaces de decir “nosotros” y de hablar de “Nuestra Organización”.

Por lo tanto, se crea una identidad común y un sistema de relaciones simétricas, pues todos se sienten parte del mismo proyec-

to. Cada uno se identifica con la tarea común, y ya no separa sus intereses particulares de los generales, su felicidad de la eficacia en el logro del fin. De esta forma estimula el coraje de los miembros y la fuerza para alcanzar el fin deseado.

Al mismo tiempo, la visión compartida fija una meta que lo abarca todo y que genera un permanente proceso de ideas y actitudes. Es el timón que determina el rumbo cuando surgen conflictos y que orienta el aprendizaje. Y es el estímulo para la autocrítica y la revisión permanente en orden a una excelencia y calidad total. La visión compartida promueve la tarea a largo plazo, y no sólo la pequeña tarea o rol que se debe desempeñar: es mirar permanentemente hacia adelante y desde adelante, desde el futuro, desde la meta soñada.

La visión compartida nace por cierto de las distintas visiones personales de todos los miembros de la organización, de sus valores, intereses y aspiraciones, porque nunca puede separarse el interés de las personas del interés de la organización. Por lo tanto, la organización debe alentar a los miembros a que desarrollen su visión personal y su autorrealización.

Por eso la visión compartida alienta la creatividad y el deseo de capacitarse, pues así crece la organización desde el crecimiento de cada uno de sus miembros.

La función de los líderes, pues, es alentar a los miembros a su propia autorrealización dentro de la organización que integra todos los intereses particulares en una visión común, la visión que es compartida por todos.

b.- La “Visión” se construye entre todos

Por lo tanto: abandonar la idea tan común de que la visión o finalidad de la organización se anuncia desde arriba o se origina desde la burocracia administrativa y como parte de la planificación. Esta es la visión tradicional autoritaria y verticalista que sólo supone acatamiento por parte de los demás miembros, y que no tiene en

cuenta la visión personal de cada uno de ellos. Esto no significa que en determinadas circunstancias las visiones no puedan venir del fundador, o de determinados líderes que después las proponen al resto de la organización para su análisis y aceptación. Pero la tendencia debe ser siempre a que la visión sea compartida por todos.

La visión que un líder o directivo tiene, no deja de ser su visión personal, y no puede automáticamente transformarse en visión de toda la organización.

Muchos directivos hoy hablan de que “la gente participe de la visión de la organización”, pero por lo general esto significa que los miembros adhieran sin más a lo que la conducción decide.

c.- Algunas sugerencias

- Ser francos con los “nuevos” que quieren ingresar a la organización: no exagerar sus beneficios, esquivando el grado de compromiso que requiere.

- Dejar que elijan con libertad, expresando sus puntos de vista, y sintiendo que asumen como propio el fin de la organización.

- Construir entre todos la visión o fin común es parte esencial de la tarea de la conducción, respondiendo a las preguntas: qué, por qué, que están relacionadas a

- la finalidad, el qué queremos conseguir,

- la misión que se considera propia, el por qué lo queremos hacer, por qué existimos como “esta” organización.

d.- Recordar que la visión compartida se transforma en fuerza viviente sólo cuando la gente cree de veras que puede modelar el futuro como sujeto histórico y actor creativo

Se trata de una tarea permanente a través de encuentros, jornadas y material escrito, sujeta a tantas contingencias históricas y rápidos cambios, de modo que hay que ir modelando la visión compartida para ajustarla a la realidad y a la actualidad social.

Y esto es posible si al mismo tiempo se desarrolla la capacitación de todos los miembros para conseguir esa visión compartida, pues en caso contrario queda como una simple utopía o una formalidad que disimula la ineficacia de la organización y el desaliento de sus miembros” (*Organización Estratégica, Lic. Santos Benetti*).

Nos queda preguntar y responder ¿cuál es la “doctrina” y la correspondientes “teoría” y “formas de ejecución” y su teoría de la **organización peronista**?

En otras palabras: ¿qué corresponde a la organización espiritual (para lograr «unidad de concepción», «visión compartida», un «alma colectiva») **y qué a la organización material**? Determinar y desarrollar estos dos elementos es la tarea que nos queda por delante sin olvidar que se trata de “un todo indivisible”, que lo dividimos sólo para comprenderlo.

Para orientarnos tomaremos los siguientes textos de “*Apuntes de Organización Peronista*” que nos ayudan a sintetizar y aclarar el panorama:

I.- DOCTRINA Y TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN PERONISTA

Se entiende por doctrina, en el sentido peronista, el conjunto de principios básicos que deben ser cumplidos en el desarrollo de toda disciplina. Esos principios básicos, principios fundamentales de la organización, que rigen especialmente en la estructuración u organización propiamente dicha, los anunciamos como objetividad, simplicidad, estabilidad y perfectibilidad; principios que por sí solos configuran toda una filosofía de la organización peronista. Del análisis y aplicación de estos principios surge una teoría que en este caso específico denominamos teoría de las estructuras. La teoría nos permitirá establecer los medios para alcanzar el cumplimiento de los principios fundamentales.

En la configuración de estructuras tendremos dos clases de medios:

- Los estructurales.
- Los funcionales.

Los organismos crecen estructuralmente por el sistema de agregación, puesto que habíamos ya afirmado que la estructuración orgánica tiene un carácter puramente constitutivo. Como las finalidades son idénticas, las que crecen son las estructuras.

En el segundo caso, de los medios funcionales, los organismos crecen por integración. Crecen cualitativamente y no cuantitativamente. No en número sino en calidad. No aumentando sus estructuras en número, sino mejorándolas.

a- Tesis peronista

“De acuerdo a la clasificación y a las formas que hemos establecido de estructuración, y a la teoría de las estructuras que hemos enunciado (que nosotros veremos más adelante), dentro de todas ellas el peronismo se decide por una organización con características específicas y distintivas. Esas características de la estructuración u organización propiamente dicha peronista, pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Toda organización debe ser objetiva, con una finalidad clara y una estructura simple y perfectible.

- Toda organización debe ser libre, persuasiva sobre los miembros que la integran, de impulsión intrínseca. Nunca debe caer en el tipo de la organización extrínseca, que va de afuera hacia adentro, que se impone, sino que debe ser la que va de adentro hacia afuera por el convencimiento y la persuasión de cada uno de los elementos que la componen, especialmente cuando se trata de la organización de estructuras integradas por sectores de la sociedad.

El motor impulsivo de la organización peronista debe ser la persuasión.

- La organización peronista debe crecer y perfeccionarse por integración funcional, y no por agregación estructural. El pero-

nismo crea organizaciones cualitativas, no cuantitativas, especialmente cuando se organizan sectores de la sociedad o grupos humanos, por cuanto los elementos que se agreguen no configuran primeramente una unidad ideológica y doctrinaria.

– Toda organización debe tener unidad de comando y de directivas, pero debe ser descentralizada en las funciones y tareas ejecutivas, llevando al máximo la coordinación de esfuerzos. Esta última ley que configura la tesis peronista respecto de la organización, se puede enunciar simplemente diciendo que la organización peronista se realiza mediante una conducción centralizada y una ejecución descentralizada” (*Apuntes de Organización Peronista de la Escuela Superior Peronista 1954*)

J.- ORGANIZACIÓN IDEAL

“Resumiendo, diremos que una organización ideal es la que posee unidad de concepción, que permite la unidad de acción, y ofrezca en su configuración los siguientes elementos estructurales:

–Conducción centralizada, con los mecanismos de asesoramiento y contralor.

–Ejecución descentralizada, apoyándose permanentemente en la coordinación y en la racionalización.

–Ámbito o jurisdicción, esto es, la sede o el área de influencia específica de una organización” (*Apuntes de Organización Peronista de la Escuela Superior Peronista 1954*)

1.12. ANTE LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DE ELEVACIÓN CULTURAL “JUAN PERÓN”

9 de enero de 1953

Todo eso ha cristalizado en la creación de estos cursos de capacitación para la conducción general de nuestro Movimiento.

Para alcanzar el éxito en la preparación de nuestros dirigentes.

He querido, siguiendo una vieja costumbre, realizar aquí, en Olivos, esta comida de camaradería con los egresados de este magnífico curso que va dando una tradición de trabajo, de voluntad y de capacitación a nuestro Movimiento.

Yo he dicho muchas veces que los movimientos, sean de carácter político, social o cultural, no valen por el número de hombres o de mujeres que los forman, sino por la calidad de los dirigentes que los encuadran; y he dicho también que en este orden de cosas valen *más* cien ovejas mandadas por un león que cien leones mandados por una oveja. Por eso, desde la iniciación de nuestro Movimiento, propugné siempre –especialmente entre la clase trabajadora– la idea de ir conformando cursos de capacitación en forma tal de dar a los dirigentes obreros una posibilidad que ellos, desgraciadamente, no tuvieron a lo largo de su vida, para que, encuadrando a la clase trabajadora, le dieran esa calidad, esa clase unida en su dirección.

Conducir hombres es, probablemente, una de las tareas más difíciles. Desde la más remota antigüedad, la conducción de los hombres ha sido la tarea de todos los días y de todos los pueblos. Sin embargo, podemos contar los grandes conductores con los dedos y, quizá, todavía nos sobren dedos para contar. Contarlos a lo largo de toda la historia de la humanidad. Quiero decir que esta difícil tarea que conforma el arte de conducir es una cuestión sobre la que es menester reflexionar profundamente antes de encararla.

Yo soy de los que creen, habiendo dedicado toda mi vida al estudio de la conducción, que la conducción militar es solamente un pequeño sector de toda la conducción. Esta es un verdadero arte, difícil, complejo y todo él de ejecución. De manera que hay que ir elaborándolo y realizándolo simultáneamente durante la conducción misma. No puede dividirse en pequeños sectores. Es como cualquiera de las otras artes, como pintar. No decimos que hay un pintor de perros, un pintor de caballos, de uniformes, de civiles o de militares, sino que el que sabe pintar pinta todo, porque es un artista que domina el arte pictórico y lo hace bien. En la conducción sucede exactamente lo mismo. No se conduce una cosa u otra. Lo mismo que el pintor, sabe pintar o no sabe.

Por eso, la formación de los hombres que han de conducir tiene, en la vida de los pueblos, una importancia mayor que la asignada en nuestro tiempo. La formación de los hombres que han de conducir es, en mi concepto, lo más decisivo en la vida de los pueblos.

Hasta ahora, los cursos de capacitación general para la conducción de hombres se han realizado en muy pocas partes del mundo. Los resultados que se han obtenido han sido siempre de un inmenso provecho. Por esa razón, siempre he sido partidario de ellos y les he pedido a las organizaciones que desarrollen cursos de capacitación en sus propios sindicatos, para la dirección de los gremios. Todo eso ha cristalizado en la creación de estos cursos de capacitación para la conducción general de nuestro Movimiento.

En el mismo orden de cosas, nosotros, en la Escuela Superior Peronista, preparamos a los dirigentes que han de ir formando los cuadros que han de conducir y dirigir a la masa peronista.

Este es el estado actual de las cosas, pero es indudable que con esto buscamos solamente salvar una situación de apremio. En el futuro, todo esto se va a racionalizar, para ir formando los cuadros directivos y de encuadramiento de todo nuestro Movimiento, ya sea en el orden social como en el orden político.

Ustedes, que han cumplido con el primer ciclo de la necesidad de la conducción de nuestro Movimiento, tienen la tremenda responsabilidad de asegurar a los jóvenes que iniciarán en el futuro sus estudios sobre las mismas materias que ellos tendrán para la ejecución toda la capacitación que adquieran en los cursos regulares, perfectamente bien desarrollados y establecidos.

Por eso, repito, compañeros, que la responsabilidad que tienen es muy grande. Deben recordar una cosa: que en la vida los hombres no triunfan solo por su capacitación, sino que triunfan más y mejor por los valores que han sabido concentrar en sus almas y poner en ejecución durante sus vidas.

En esto, como en todas las cosas, ustedes reciben armas para luchar en la vida, reciben medios para defenderse en esa lucha. Pero de nada les valdrán si dentro de cada uno de ustedes no hay una persona honrada y decente, como acaba de decir nuestro compañero.

Dar capacidad es dar armas, y a nadie se le ocurre dar armas a una mala persona. Vale más ser una buena persona que ser una persona capaz. Siempre he sostenido este concepto, porque él nos llega a través del mundo desde los más viejos filósofos de la Antigua Grecia. Yo creo que ustedes, hombres de selección, han recibido un grado de capacitación suficiente como para darse cuenta de que todavía hay mucho que trabajar, mucho que aprender y mucho que realizar en la vida.

La capacitación generalmente le pone a uno en presencia de grandes problemas que la vida plantea todos los días, y le da también la percepción de que nunca está suficientemente capacitado para vencerla. Es necesario, entonces, seguir estudiando incansablemente y trabajar hasta capacitarse verdaderamente para poder vencer ante los problemas que la vida nos presenta. ***Por eso, mi consejo, el más desinteresado de todos los consejos que puedan recibir, es que con esta base sigan perfeccionándose para llegar a***

ser dirigentes altamente capacitados, ya que un día nuestro Movimiento estará integral y absolutamente en manos de ustedes.

Cuando llegue ese momento, en el que han de sentir la tremenda responsabilidad de llevar adelante nuestra bandera, tendrán también la responsabilidad que la capacidad brinda a los hombres de corazón bien templado y de cerebro luminoso para proceder en todas las ocasiones. Sigán ejercitándose en todo esto, pero no para aplicar los ejemplos y los casos planteados en el curso por si los ejemplos vuelven a producirse nuevamente; porque las situaciones de la vida jamás vuelven a repetirse de una misma manera. Esa ejercitación habrá de servirles para ser más sabios en todas las ocasiones.

En esto, la capacitación es solamente el puntapié inicial del partido que ustedes comienzan a jugar el día que terminen sus estudios y empiecen a trabajar en las actividades de las nuevas obligaciones. Nosotros hemos observado el desempeño de todos los compañeros egresados de estos cursos, especialmente de los que han ido al exterior. Yo podría decir al respecto que el de la generalidad ha sido excelente. No se necesita tanto de la capacitación como de la honradez y de la seguridad para trabajar, precisamente, con dignidad, honradez y deseo de hacer las cosas de la mejor manera.

Los egresados obreros han dejado sentado en el mundo el concepto de que son hombres de trabajo y de honor. Existen excepciones, que son las que, precisamente, confirman la regla, como todas las excepciones. Muchas de ellas han sido dolorosas y lamentables, pero trataremos de ir evitándolas en el futuro. Estas desgraciadas excepciones se presentan en todo el campo de las actividades; no nos vamos a escandalizar por ello. Por el contrario, nos obligan a tomar ciertas medidas de precaución sobre la acción futura. Como digo, se trata afortunadamente de raras excepciones. Al respecto, hemos de conversar muy largamente con los que están designados para actuar en el exterior, a base de la gran experiencia que tenemos sobre esto.

Con los demás compañeros que han de actuar en nuestro medio, dentro del país –ya sea por un tiempo o con carácter permanente–, hemos de mantener, también, un permanente contacto. De esa manera podremos seguir trabajando dentro de una misma orientación y dentro de una misma mística, que para nosotros es inmovible: la mística de nuestro Movimiento.

Compañeros: Termino de escuchar al compañero Domínguez hablar sobre la mística de este curso, sobre el entusiasmo y la dedicación de todos al Movimiento. ***Creo que, en la vida, los hombres que no tienen una mística y que no se dedican a una orientación no van muy lejos. Como decía siempre mi esposa: si el mundo no contara con algunos fanáticos, no habría ni héroes ni sacrificados, y sin héroes y sin sacrificios, difícilmente se construyen los grandes éxitos.***

Nosotros aspiramos al éxito; por eso desenvolvemos nuestras tareas en un ambiente y en un clima de trabajo y de sacrificio, y si se presenta la ocasión, lo haremos también con heroísmo, cuando sea necesario.

Cuando en un curso o en una escuela los hombres se dedican solo a enseñar fríamente los conocimientos que ellos poseen, realizan solamente una cuarta parte de lo que debe ser objeto de la enseñanza. Los hombres que dedican únicamente su actividad a desarrollar la inteligencia, desarrollan muy poco de los grandes valores que poseen.

Yo sé que en estos cursos ustedes no han desarrollado solamente las materias de los programas, sino que han exaltado, también, los valores morales de nuestro Movimiento; que han encendido todos los días un poco de esa mística por la cual vive y progresa nuestro Movimiento. Y habiendo educado el espíritu y enaltecido los valores de ese espíritu, han cumplido un ciclo completo.

Cuando yo aprecio el valor de un hombre, no me fijo ni en sus títulos ni en lo que es capaz de decirme; aprecio, calladamente, lo que ese hombre tiene en su alma. Y siempre, en todos los casos, me decido por su alma antes que por su inteligencia.

Me han fallado muchos hombres inteligentes. En cambio, muy pocas personas buenas y honradas me han fallado. Eso es lo que he aprendido a través de cuarenta años de manejar y de conducir hombres, desde los más humildes hasta los más encumbrados que tiene nuestro país. Cuando a esos señores que tienen un gran nombre, un gran predicamento, yo los siento en las esquinas de mi mesa y los escucho, ¡vieron ustedes cómo allí violan todas las leyes de la perspectiva! Cuando los veíamos lejos, los veíamos grandes, al revés de lo que ocurre en la naturaleza; pero luego, una vez que se acercaron, que es cuando deberíamos verlos grandes, los vemos chiquitos, muy chiquitos.

En esto yo sintetizo todo lo que debe ser un compañero que egresa de estos cursos; él tiene la responsabilidad, no solo de conducirse en su vida y de cumplir cabalmente sus actividades, sino de presentarnos siempre como una persona que honra a estos cursos, que honra a sus profesores y a sus compañeros, procediendo siempre con un alto grado de dignidad y de honor, sin lo cual los hombres pasan a ser una piltrafa en el orden de las jerarquías humanas.

Por eso, yo he querido llegar hasta aquí, a pesar de mis enormes tareas, para tener la inmensa satisfacción de compartir esta mesa con ustedes y de decirles que, si bien el año pasado, debido a mis ocupaciones, no he podido concurrir a los cursos, como lo hacía al principio, estoy y estaré permanentemente con ustedes. Sé cuáles son sus cualidades; sé cuál es el entusiasmo con que han trabajado y sé, también, cuál es la capacidad que poseen y que pondrán al servicio de nuestro Movimiento. Solamente con esa honradez y esa capacidad los movimientos como el nuestro pueden ir adelante y consolidarse en el tiempo y en el espacio.

Ustedes son los nuevos abanderados de este inmenso Movimiento que vamos conformando; ustedes serán los pioneros que pondrán en marcha esta organización de capacitación de los hombres para el encuadramiento y la dirección del Movimiento. Ustedes tienen esa responsabilidad. Pero frente a ella tendrán, ante las

generaciones de argentinos que nos sigan, la inmensa satisfacción y el alto honor de haber sido quienes iniciaron la actividad cultural en la dirección y encuadre de este Movimiento que perdurará por muchos siglos en la Argentina, según espero.

Yo felicito a los dirigentes y a los profesores de estos cursos, porque sé bien cuál es su entusiasmo y su capacidad y sé también del esfuerzo y sacrificio que todos realizan para alcanzar el éxito en la preparación de nuestros dirigentes. Ellos también forman esta primera generación de hombres argentinos dedicados con desprendimiento y amor a ir infundiendo capacidad y valores espirituales a las masas de trabajadores puestas en marcha por nuestro Movimiento. De ellos será ese inmenso honor que el futuro peronista no olvidará jamás en nuestra Patria. Para ellos, compañeros, con el agradecimiento de cada uno de ustedes, va también el agradecimiento sin límites que yo, como dirigente superior del Movimiento, y como presidente de la República, les expreso en esta ocasión.

Para terminar, compañeros, les deseo toda la felicidad que tienen derecho a alcanzar por el esfuerzo y el trabajo que han realizado. Les deseo también un gran éxito en todas las tareas que emprendan, tanto a los que ya han egresado de los cursos como a los que han de egresar el año que viene. Es probable que encuentren dificultades en todas partes, pero si no las encaran con decisión y hasta con un poco de alegría, es porque los cursos no han sido provechosos.

Espero que ustedes hayan sabido encender, en lo más íntimo de cada uno de los que han asistido a los cursos, la llama del sacrificio para luchar en la vida. De ese modo, unidos todos los argentinos, se formará la gran hoguera que ha de distinguirse desde todos los lugares del mundo, para bien de la humanidad y, especialmente, para bien de la clase trabajadora de todos los países de la tierra.

1.13. LA GRANDEZA DE LOS CONDUCTORES, ESTRIBA EN QUE NO VIVEN PARA ELLOS

Revista EL OBRERO GRÁFICO N° 388, pág. 5 de enero de 1951.

HEREDERO DE SAN MARTIN. — *El general Perón, Líder de la Nueva Argentina y heredero del legado sanmartiniano, cuya luminosa obra de gobierno afirma una nación políticamente soberana, económicamente libre y socialmente justa.*

En ceremonia solemne el Presidente de la República, general Perón, clausuró en Mendoza el Año Sanmartiniano. Lo acompañaban en la oportunidad, además de los ministros del Poder Ejecutivo, mandatarios provinciales y altos funcionarios, su dignísima esposa, Eva Perón que, una vez más junto al Líder ratificó, como auténtica intérprete del sentir popular, la confianza que el pueblo de la Patria tiene en el conductor de la argentinidad, en el magnífico continuador de la gloriosa obra sanmartiniana.

Fue una jornada de extraordinaria emoción con la cual se cerró dignamente el año centenario de la muerte del prócer, ratificándose la firme decisión de los argentinos de ser dignos depositarios de su legado: **La Libertad.**

Al usar de la palabra para clausura, el Año Sanmartiniano, el general Perón pronunció un magnífico discurso en el cual destacó las cualidades del prócer como conductor y como libertador. Recordó primeramente la circunstancia de haber declarado la iniciación del Año Sanmartiniano, hablando como un humilde ciudadano de la República, en nombre del pueblo y con los sentimientos que nacen de lo más profundo de los corazones de argentinos y de patriotas, y advirtió que deseaba clausurar el ciclo como General de la República, con la admiración y el respeto que infunde una obra maestra en el arte de la conducción militar.

Destacó luego el general Perón la admiración y el reconocimiento del Libertador hacia Cuyo, y señaló entonces:

“Por eso he querido venir hasta Mendoza para decirles desde aquí a los descendientes de aquellos hombres y de aquellos pueblos de Cuyo, en nombre de todos los argentinos, cuánto es nuestro agradecimiento y nuestra gratitud por la grandeza de su alma y el desprendimiento de su patriotismo.

“Sé que al hacerlo cumplí el mandato implícito del General Don José de San Martín que, desde la gloria se sentirá interpretado por un soldado que, si no con su genio, con su inspiración, trata de seguir su ejemplo en el ineludible deber de sostener el estandarte glorioso de su tradición, en la lucha por ofrecer a los argentinos y al futuro la bendición de poseer una Patria justa, libre y soberana.

“Cuyo y San Martín tienen para los argentinos un mismo significado, una sola gloria inseparable e indivisible. La República rinde a ellos, por mi intermedio, el homenaje sincero de la gratitud nacional.

“Un general, si es a la vez un conductor, no sólo ha de mandar su ejército. Es menester que personalmente lo forme, que lo dote, lo organice, lo alimente y lo instruya. A menudo con el conductor muere también su ejército. Sobreviven de ellos su gloria, su tradición y su ejemplo.

“He dicho que ello sólo sucede, cuando coincide en un hombre el general con el conductor. Asunto que rara vez ha sucedido en la historia.

“El general se hace; el conductor nace.

“El general es un técnico; el conductor es un artista.

“San Martín, con Napoleón, son los dos únicos hombres que en el siglo XIX llenan tales características del arte guerrero, por eso son ellos también las más altas cumbres del genio de la historia militar de ese siglo.

“Generalmente, un conductor es un maestro. Su escuela llena también su siglo. Su ejemplo adoctrina las sucesivas generaciones de un ejército o de un pueblo. La orientación sanmartiniana en nuestro ejército y en nuestro pueblo, ha sido la más decisiva influencia de perfección y de grandeza.

“La producción extraordinaria de su genio, no fue más fecunda y arrolladora que la fuerza invencible de sus virtudes: Por eso era un conductor.

“Si era un estratega, era primero un hombre. Por eso puso al servicio de su causa la técnica de su profesión. Fue desde entonces el hombre y el conductor de una causa. Por eso era invencible.

*“Como no concibo un hombre sin alma, nunca he concebido un conductor sin causa. **La grandeza de San Martín fue precisamente la de haber sido el hombre de una causa: la independencia de la Patria. El confiesa haber vivido sólo para esa causa.***

“La verdadera grandeza de los conductores estriba precisamente en que no viven para ellos, sino para los demás. Pareciera que la naturaleza en su infinita sabiduría, al dotar a los hombres carga extraordinariamente en la dosificación del egoísmo, pero evita cuidadosamente que este ingrediente contamine las almas de los grandes hombres. Por eso son grandes.

“A menudo la historia no acierta a discernir la infinita variedad de matices que la creación de los grandes hombres ofrece a la contemplación del futuro.

“El arte militar, como los demás, presupone creación que es la suprema condición del arte. San Martín era un artista, por eso no pudo conformarse con andar por entre las cosas ya creadas por los otros. Se puso febrilmente a crear y con esa creación revolucionó las ideas y los hechos ante la incredulidad de los mediocres, ante el escepticismo de los incapaces y bajo la crítica, la intriga y la calumnia de los malintencionados. Sobre todos ellos triunfó porque **“la victoria es de Dios”**.”

Luego de señalar que no hay más adverso al genio que el mediocre, sobre todo, el mediocre evolucionado e ilustrado, se refirió el general Perón al arte de conducir, expresando entre otros conceptos:

“El conductor ha de sentirse apoyado y asistido por su buena estrella. Ello le da la decisión y fortaleza de carácter que lo impulsa

a jugar decisivamente su destino en cada ocasión. Reza en un viejo poema árabe que se ganaba en las hojas de los sables: **“La cobardía es una vergüenza y el valor es una virtud. Y aun cobarde, el hombre no escapa a su destino. Vive digno y muere también digno, entre el chocar de las espadas y el tremolar de las banderas”**. Sin esto la victoria no es posible. Por eso, San Martín, frente a todos los escepticismos y a todos los renunciamentos de la época, juega todo a una carta y vence porque Dios ayuda a los valerosos cuando tiene genio, sino suele estar de parte de los batallones más numerosos”.

Afirmó después que San Martín, como técnico, constituyó también la maravilla de la época, formando un ejército de la nada y con el concepto de la “nación en armas” que un siglo más tarde habrían de mencionar los más famosos estrategos. Calificó al Libertador como un revolucionario en los métodos de guerra en esta parte del mundo, como un creador, y terminó su magnífico discurso con estas palabras:

“Como técnico San Martín, es también la maravilla de la época. Formó un ejército de la nada, con el concepto de la “nación en armas” que sólo un siglo después fue mencionado por los estrategos más famosos. Con ese ejército, que fue fuerza y escuela, pasó las cordilleras más elevadas que tropa alguna haya cruzado. Con una maniobra estratégica que maravilla por lo ingeniosa en su concepción y perfecta en su realización, llega a la batalla decisiva en Chacabuco, pero que ya la había ganado antes de ponerse en marcha, en Mendoza.

Esa extraordinaria previsión, esa perfecta preparación y esa acabada realización, sólo se presentan cuando los genios conducen.

San Martín como Napoleón en Europa, es un revolucionario en los métodos de guerra en esta parte del mundo. Es un creador, jamás un imitador. Por eso lo vemos como maestro, como jefe, como artesano, como político, como gobernante, como estadista y como guerrero. Los hombres superiores a menudo sirven para dirigir todo eso. Después, de ellos venimos los hombres comunes que bien dirigidos servimos para todo o no servimos para nada.

*“Como general, como conductor, como hombre y como ciudadano, San Martín es una sola cosa, **“es lo que debe ser”**, según su propia sentencia.*

“En la vida y en el destino de las naciones, aparecen muy de tanto en tanto estos hombres extraordinarios que, con una época, fijan una gloria, y establecen una tradición. En que los demás sepan emular su gloria y prolongar su tradición es en lo que estriba la grandeza de esos pueblos.

“En este acto solemne de clausura del Año Sanmartiniano de 1950, desde este solar glorioso de Cuyo, en nombre de la Patria misma, deseo exhortar a todos los argentinos para que, emulando las virtudes del Gran Capitán, tengamos la mirada fija en, los supremos intereses de la Patria, en la felicidad de todos sus habitantes y la realización de su grandeza”.

1.14. LOS CONDUCTORES O DIRIGENTES EN CONDUCCIÓN POLÍTICA

Nota: Entendemos a la conducción como la tarea del *dirigente peronista como constructor de éxitos, no sólo en lo personal, sino también, como “filosofía de la acción” en lo social, político, económico y cultural en beneficio del Pueblo todo.*

[https://www.escuelasuperiorperonista.com/
doc/04.CONDUCCION.TEXTO.pdf](https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/04.CONDUCCION.TEXTO.pdf)

Las cuatro funciones de la Escuela Superior Peronista

Por eso, la Escuela Superior Peronista, que será una escuela que ha de cumplir cuatro funciones fundamentales, permitirá la realización de ciclos completos, desde la concepción, hasta la realización terminal.

–Para ello, en primer lugar, es función y es misión fundamental de la Escuela el desarrollar y mantener al día la doctrina.

–En segundo término, es su misión inculcarla y unificarla en la masa.

–En tercer lugar, debe formar los cuadros justicialistas.

–Y, en cuarto lugar, debe capacitar la conducción. Vale decir, trabajar para la formación de los conductores del Movimiento.

Estas cuatro misiones, difíciles en sí, porque desarrollar y mantener al día la doctrina, como inculcarla y unificarla, como formar los cuadros y como formar los **conductores**, son funciones de largo alcance, de extremada dificultad y de un trabajo permanente en la vida constante, no sólo del organismo sino de toda la esfera de acción que su enseñanza alcanza. Por esa razón, señores, he querido presentar y hacer una rápida exégesis de cada una de estas funciones.

Capacitar la conducción, trabajar para la formación de los conductores del Movimiento

Ahora, finalmente, dentro de la formación de esos cuadros, viene un capítulo que es el más difícil de todos: que es capacitar la conducción. ***En los movimientos de orden colectivo, siempre la función más difícil es la de conducir.***

Por eso no existen muchos **conductores** en el mundo y muchas colectividades carecen de hombres y mujeres que las sepan y las puedan conducir, porque la conducción es un arte, y los artistas no se forman, desgraciadamente, en las escuelas. Las escuelas dan técnicos, pero no dan artistas.

Los conductores nacen, o se hacen por el trabajo

Por esa razón, nosotros no decimos que puede ser función de la Escuela el formar **conductores**, porque los **conductores** no se hacen. Desgraciadamente, los **conductores** “nacen”, y aquel que no haya nacido sólo puede acercarse al **conductor** por el método. El que nace con suficiente óleo sagrado de Samuel, ése no necesita mucho para conducir; pero el que no nace con él, puede llegar a la misma altura por el trabajo.

Por eso Moltke dijo una vez que el genio es trabajo. Al genio se llega por esos dos caminos. Y en este segundo, también por la perseverancia, el perfeccionamiento, el trabajo constante, se puede llegar al genio.

Necesidad de cultivar las artes

Esas dos concepciones son las que nos apartan de la escuela fatalista del siglo XVIII, donde decían que, si los artistas “nacen”, no habría necesidad de cultivar las artes, ya que, si nace, nacerá sólo, y si no, no llegaremos nunca a conformar un artista.

Técnica de la conducción

Por otra parte, la conducción en el campo político es toda una técnica. En el mundo, en general, no se ha estudiado mayormente

te esta conducción, porque los hombres y las mujeres encargados de realizarla, en su mayoría, no apuntaron a ser grandes **conductores** desde jóvenes. Apuntaron a todas las demás inclinaciones, más o menos convenientes para ganarse la vida o para triunfar en la vida, pero pocos se han dedicado a profundizar lo que es la conducción, pensando a los quince años que a los cincuenta ellos serían **conductores**. De manera que poca gente se ha dedicado en el mundo a estudiar profundamente lo que es la técnica de la conducción.

Capacitación intelectual y escuela activa

Es indudable, señores, que esta Escuela no puede ser una escuela teórica. No puede ser una tribuna de exposición pasiva de nuestras ideas, que ya las conocemos.

Es necesario que en esta Escuela se cumplan dos funciones:

–que se haga un sector de la erudición, para capacitar intelectualmente en el conocimiento de nuestra Doctrina y de nuestra manera de pensar;

–pero también es necesario que haya otro sector de escuela activa, para formar hombres y mujeres capacitados para sus funciones; vale decir, que esta erudición será la base que le daremos al criterio de cada uno de los peronistas, para que, con ese criterio evolucionado, informado e ilustrado, pueda tomar buenas medidas y realizarlas bien en todas las ocasiones.

Si nosotros conseguimos formar **conductores** mediante la enseñanza racionalizada de nuestra doctrina, de nuestra teoría y de nuestras formas de ejecución, habremos cumplido bien con nuestra misión.

Pero si formamos solamente hombres y mujeres capaces de decir, no habremos cumplido sino la mitad. Tenemos que formar hombres y mujeres capaces de decir y hombres y mujeres capaces de hacer, y en este caso se trata de formar, en lo posible, el mayor número de hombres y mujeres capaces de hacer, porque en este

país, hasta ahora, no hemos formado más que hombres y mujeres capaces de decir.

Elementos de la conducción

Por eso yo he puesto en la primera bolilla “Elementos de la conducción política”. Los tres elementos de la conducción política son, primero: los **conductores**; segundo: los *cuadros auxiliares de la conducción*, y tercero: *la masa y su organización*. El **conductor** político trabaja con estos elementos. Dentro de esos elementos están todas las materias con que debe trabajar el **conductor** político.

La buena conducción se mide por el éxito

En el arte de la conducción hay sólo una cosa cierta. Las empresas se juzgan por los éxitos, por sus resultados. Podríamos decir nosotros: ¡qué maravillosa conducción!, pero si fracasó, ¿de qué sirve? La conducción es un arte de ejecución simple: acierta el que gana y desacierta el que pierde. Y no hay otra cosa que hacer.

La suprema elocuencia de la conducción está en que, si es buena, resulta, y si es mala, no resulta. Y es mala porque no resulta y es buena porque resulta. Juzgamos todo empíricamente por sus resultados. Todas las demás consideraciones son macanas.

Conductores, cuadros y masas

Empezaremos a tratar hoy la primera parte, o sea los “Elementos de la conducción política”.

Dijimos que los elementos de la conducción política son: los **conductores**, los *cuadros* y *la masa*. ¡Esa es la arcilla con la cual se trabaja en la conducción política! *Debemos conocerlos profundamente*, de la misma manera que el escultor que va a hacer una obra tiene que conocer cómo se trabaja en arcilla, cómo se trabaja en yeso y cómo se trabaja en piedra y cuáles son las condiciones de la arcilla, del yeso y de la piedra para poder comenzar él no solamente a modelar, sino a dirigir el modelamiento de esos “elementos duros”, como los llaman los escultores. Conociendo eso

va a llegar a una forma más perfecta que aquel que trabaja sin conocer los elementos con que trabaja.

Conocimiento de los elementos de la conducción

Ese perfeccionamiento es la ventaja de la conducción. Hay hombres y mujeres que sin haber conducido nunca, conducen bien, y otros que, habiéndolo hecho siempre, conducen mal. Los segundos quizá tengan otros conocimientos que escapan a los primeros. De eso es precisamente, de lo que nos servimos nosotros.

Vamos a estudiar cuáles son las condiciones que deben tener esos conductores, cuáles deben ser las condiciones que debemos desarrollar en los auxiliares de la conducción, que son los hombres y las mujeres que encuadran la masa que se conduce, y qué condiciones debe tener la masa para que obedezca y realice un trabajo inteligente, para que no sea una masa inerte, la que los romanos llamaban... “mudo y torpe rebaño”. ¡Esa no es la masa que le conviene a un hombre o a una mujer que conduce!

Preparación de la masa

Lo primero que hay que hacer *es despertar en la masa el sentido de la conducción*. Los hombres y las mujeres se conducen mejor cuando quieren y están preparados para ser conducidos. Es muy difícil conducir una masa que no está preparada; y esa preparación es de dos órdenes:

–*una preparación moral* para que sienta el deseo y la necesidad de ser conducida;

–*y otra intelectual* para que sepa ser conducida y ponga de su parte lo que necesite para que la conducción sea más perfecta. *El último hombre o mujer que es conducido en esa masa tiene también una acción en la conducción. Él no es solamente conducido; también se conduce a sí mismo. Él también es un conductor, ¡un conductor de sí mismo!*

Masas cultas o ignorantes. Una masa de conductores

Si conseguimos una *masa de conductores*, imagínense qué fácil será la conducción. Estos elementos de la conducción son la base de toda la conducción. Es imposible conducir cuando no existe en estos elementos *el sentido de la conducción*. (Para ampliar:)

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/EL.SENTIDO.DE.LA.CONDUCCION.Y.EL.SENTIDO.POPULAR.DE.LA.CONDUCCION.pdf>

Peligros de la masa ignorante

Algunos creen que, al formar una masa para conducirla, cuando más ignorantes, mejor. Es teoría también de algunos **conductores** políticos. Cuanto más ignorantes mejor, –piensan–, porque ellos la conducen según sus apetitos.

Los apetitos propios de una masa de ignorantes son malos consejeros para la conducción, porque los apetitos están en contra de la función básica de la conducción: **que sea una masa disciplinada, inteligente, obediente y con iniciativa propia**.

Si se consigue eso, esa es la masa ideal para conducir, es la masa fácil, la que se conduce sola, porque hay momentos que pierde la acción del **conductor**, que “*se va de la mano del conductor*”, y en esos momentos debe conducirse sola.

La masa inorgánica es causa de cataclismos políticos

Ese es, en política, un fenómeno que sucede todos los días. Cuando una masa no tiene sentido de la conducción y uno la deja de la mano, no es capaz de seguir sola, y se producen los grandes cataclismos políticos. Así fue la revolución del 6 de septiembre.

Perdieron el **conductor** y la masa misma se alzó contra su propio **conductor** y lo echó abajo. Era una masa inorgánica, que no estaba preparada para ser conducida. Eso trae graves trastornos.

Pueblos con una causa permanente

Muchos dicen: “*El pueblo está hoy con uno y mañana con otro*”.
¡Hay que preparar al pueblo para que esté con una causa permanente!
¡Si no tiene una causa, hay que crearla!

Las condiciones que deben tener los conductores

El conductor debe ser maestro

Por eso conducir, en política, es difícil, porque a la vez de ser **conductor** hay que ser maestro;

–*hay que enseñarle a la masa;*

–*hay que educarla.*

–*Hay que enseñar a los intermediarios de la conducción,* porque la conducción no se puede realizar con un hombre o una mujer y una masa, porque si esa masa no está encuadrada, se disocia.

La masa debe estar encuadrada por hombres y mujeres

–*que tengan la misma doctrina del **conductor**,*

–*que hablen en su mismo idioma,*

–*que sientan como él y piensen como él.*

Eso es lo que nosotros queremos desarrollar y la tarea principal de la conducción...

Sin eso no se puede conducir.

Es como si yo, general, quisiera ir a la guerra contra un país y le dijera al pueblo argentino: “*¡Venga un millón de hombres y mujeres; vamos a pelear!*” ¿Adónde los voy a llevar?

Tengo que tomar al millón de hombres y mujeres,

–*enseñarles a pelear,*

–*desarrollar su instrucción, su intuición de lucha, su espíritu de lucha,*

–**darle la causa por la cual luchamos** y, entonces sí,

–*nombrarle sus oficiales y suboficiales para que los encuadren.*

Después me pongo al frente y, entonces... ¡pan comido!

Los errores orgánicos llevan al caos. Necesidad de que los principios sean respetados

Esos elementos de la conducción, tanto el **conductor** como los intermediarios de la conducción; vale decir, los cuadros y el encuadramiento orgánico de la masa deben estar perfectamente definidos en su organización, respondiendo a estos cuatro grandes principios orgánicos. Dentro de la organización política, eso es suficiente.

Interpenetración de la masa y el conductor

En esto, como en todo lo demás, se comienza a construir desde abajo y nunca desde arriba. Es inútil dar a una masa inorgánica y anárquica un **conductor**. Lo van a colgar. Primero hay que formar esa masa. Sobre ella edificar y, al final, en el vértice de la pirámide, ahí va a estar el **conductor**, y esa masa lo va a llevar al **conductor** cuando el **conductor** no pueda llevarla a ella, porque la conducción no se hace sólo por medio del **conductor**.

El ejemplo napoleónico

Los triunfos de Napoleón no se deben sólo a él. Cuando él no pudo, fue su gran ejército el que lo llevó. ¡Cuántas veces dijo que se sentía llevado por su ejército!...

El conductor es a veces conducido

Es decir, que la conducción tiene ese fenómeno extraordinario, y el **conductor** es, a veces, conducido por los propios elementos de la conducción, cuando ellos están capacitados. Pero, si no lo están, la primera vez que flaqueen, el **conductor** se hunde él con todos sus cuadros.

Sólo se conduce lo orgánico y lo adoctrinado

Es decir que yo, al hablar sobre los elementos de la conducción, quiero hacerles comprender que *no se conduce ni lo inorgánico ni lo anárquico*. Se conduce sólo lo orgánico y lo adoctrinado,

lo que tiene una obediencia y una disciplina inteligente y una iniciativa que permite actuar a cada hombre y a cada mujer en su propia conducción. Esto es simple: *un **conductor**, por genial que fuese, no podría llegar a cada uno de los millones de hombres y mujeres que conduce.* Hay una cosa que debe marchar sola; es decir, *la doctrina*, que pone a todo el mundo “*a patear para el mismo arco*”. Ya eso le da una dirección a la masa. Luego está *la organización*, que le da unidad en la concepción de las cosas y unidad en la ejecución de las cosas. Sin esa unidad de concepción y sin esa unidad de acción, “ni el diablo puede conducir”. Es decir, que en la conducción no es suficiente con tener –como algunos creen– un **conductor**. ¡No!

Organizar, educar, enseñar, capacitar y conducir

El **conductor** no es nada si los elementos de la conducción no están preparados y capacitados para ser conducidos. *Y no hay conducción que pueda fracasar cuando la masa que es conducida tiene en sí misma el sentido de la conducción.*

Por eso, conducir es difícil, porque no se trata solamente de conducir. Se trata,

- primero, de ORGANIZAR;
- segundo, de EDUCAR;
- tercero, de ENSEÑAR;
- cuarto, de CAPACITAR, y
- quinto, de CONDUCIR.

Eso es lo que nosotros debemos comprender. Y en el análisis sucesivo que hagamos de todo este programa, yo he de ir deslizando, con ejemplos fehacientes, cada uno de los elementos de juicio que permitan ir adquiriendo los conocimientos necesarios sobre el **conductor**, que no lo he de tratar hoy, porque he de dedicar una clase exclusivamente para considerarlo.

Los cuadros auxiliares de la conducción

Una clase será para los cuadros auxiliares de la conducción. Porque algunos creen que, si nosotros tuviéramos un **conductor** para la dirección general y miles de **conductores** para la conducción auxiliar, de las mismas condiciones del **conductor**, habríamos ganado algo. No habríamos ganado nada, porque *las condiciones que debe tener el conductor superior no son las mismas que las que debe tener el conductor auxiliar*. ¿Por qué? Porque uno es el creador y el otro es el ejecutor de esa creación.

Él no necesita tener espíritu creador; necesita tener espíritu de observación, de disciplina, de iniciativa para ejecutar bien lo creado por otro. Es lo mismo que pasa entre un presidente de la República, que es el que tiene que hacer y un congreso, que es el que tiene que colaborar en la formación de las leyes que permiten la creación de eso.

El **conductor**, o el presidente, no se somete a voluntad alguna; el legislador y el colaborador, deben estar sometidos a la acción de la mayoría, a la cual yo no me someto sino en el orden general.

Es un ejemplo, quizá no tan acertado, no tan justo, pero las condiciones de uno son distintas a las condiciones del otro. Uno hace primar su voluntad y el otro es el ejecutor de una voluntad ajena.

No puede tener las mismas condiciones, no necesita tener las mismas condiciones.

Fracaso de las causas sin doctrina

Sobre este mismo tema analizaremos, próximamente, algunas revoluciones que no tienen doctrina, cómo van muriendo y deformándose, cómo se han perdido, *cómo las buenas causas se transformaron en las causas más atroces que ha tenido la humanidad por falta de una doctrina que asegurara la consolidación y la continuidad*.

Deformación de los elementos de la conducción

Todo eso es siempre un fenómeno de deformación de los elementos de la conducción; por *deformación de los conductores*, que se transforman, con el poder, en tiranos, o *de los cuadros intermedios*, que, despertado el apetito, deforman ellos la conducción en la escala intermedia, o *por deformación de las masas*, que entran en los períodos anárquicos en que todas las masas entran cuando están insatisfechas, no están bien dirigidas o conducidas por los auxiliares de la conducción.

Desarrollo de las virtudes en las masas

Es decir, todos esos fenómenos, los cuales, muchas veces, la gente no se explica, tienen su explicación en la descomposición de cualquiera de estos tres factores.

No son errores, sino más bien son vicios. Y, como siempre, *si los errores se modifican y corrigen racionalmente, los vicios se modifican y corrigen con virtudes. Por eso nunca está de más el desarrollo de las virtudes en las masas, porque con las virtudes las masas dominan todas las posibilidades de anarquismo y de disociación.*

Fracaso de los políticos que olvidaron los elementos de la conducción

Por eso, señores, en nuestras futuras clases, al considerar el **conductor** en sí, al considerar los cuadros en sí, las condiciones necesarias y la masa en sí, hemos de ampliar este tema.

Solamente he querido poner en evidencia, para que no lo olviden, que *no se trabaja en la conducción con otro elemento que, con el conductor, con los cuadros que encuadran esa conducción y con la masa que se conduce.*

Los **conductores** que se equivocan en esto, es porque echan mano de otras cosas y pierden el tiempo en cuestiones secundarias, abandonando lo fundamental de la conducción, que son esos tres elementos. Por eso los políticos perdieron la masa del pue-

blo, porque se dedicaron a algunas “macanas”, “desconformaron” la conducción auxiliar, no la mantuvieron dentro de la disciplina, porque, por logrería política, se embanderaron con un pequeño grupo, luego con otro, y ellos fueron los autores que descompusieron la organización de los cuadros.

Vanidad estéril de los conductores

Algunas veces los **conductores** creen que han llegado al pináculo de su gloria y se sienten semidioses. Entonces “meten la pata” todos los días. *Los conductores son solamente hombres o mujeres, con todas las miserias, aun cuando con todas las virtudes de los demás hombres y mujeres. Cuando un conductor cree que ha llegado a ser un enviado de Dios, comienza a perderse.*

Abusa de su autoridad y de su poder; no respeta a los hombres, a las mujeres y desprecia al pueblo. Allí comienza a firmar su sentencia de muerte.

El conductor perfecto

Por lo tanto, la conducción debe estar en manos de hombres o mujeres de un perfecto equilibrio. *Napoleón lo definía como un perfecto cuadrado: los valores morales son la base; los intelectuales, la altura.* Es necesario que un **conductor** tenga tanto de unos como de otros. Si logra ese equilibrio, es el hombre o la mujer de la conducción; pero cuando se le van los valores morales sobre los valores intelectuales, lo llevan a realizar cosas inconsultas, y cuando estos últimos lo sacan de las virtudes, ya no deja “macana” por hacer.

La antigua conducción política argentina

En esto podríamos considerar, a título de ejemplo, para poder certificar dos épocas y dos conducciones, *la antigua conducción política argentina*, que muchos de ustedes conocen tan bien o mejor que yo. Era *la forma primaria de la conducción*, o sea la conducción basada en el sentido gregario, natural al hombre, a la mujer

de nuestro país. Era una forma de caudillismo o de caciquismo; hombres y mujeres que iban detrás de otros hombres o mujeres, no detrás de una causa. Nadie preguntaba al **conductor**, fuera éste el **conductor** de todo o el **conductor** de las partes, **cuál era su programa, qué era lo que quería él realizar**. Le ponían un rótulo o era don Juan, don Pedro o don Diego y detrás de él seguía la masa. Es decir, el sentido más primario de la conducción política.

El caudillo

¿Por qué? Porque *el caudillo no era un adoctrinador, ni un maestro, ni un conductor*. Prefirió, pues, substraerse del contacto con la masa. Y decía más: “no hay que meterse mucho. Se gasta uno..”. Eso es cierto, es de la época. Cuando yo era subteniente, había un capitán en mi compañía, de esos capitanes viejos, que decía lo mismo: “No hay que ir mucho a la compañía porque los subalternos pierden el respeto”. ¡Es claro! como era ignorante y bruto, en cuanto lo conocían, le perdían el respeto. Estando alejado, no lo conocían y estaban siempre en duda sobre su valor, inteligencia y capacidad.

Lo mismo era el caudillo político. Eludía el contacto con el pueblo porque no le favorecía, porque carecía de las cualidades que debía tener para conducir. Es decir, que *su resolución de no establecer contacto era sabia, en cierta medida*. Pero el pueblo, a la larga, tenía que conocer la verdad, porque *las verdades se pueden ocultar por poco tiempo*.

Nota: Incluimos este Esquema extraído de la Revista MUNDO PERONISTA N° 4, pág. 40 del 15-08-1951, que sintetiza las diferencias entre una organización política sin doctrina (la conducción antigua) y una organización con doctrina o finalidad compartida (conducción moderna).

CONDUCCIÓN ANTIGUA	CONDUCCIÓN MODERNA
Gregaria o descentralizada	Centralizada
Sin unidad de concepción Sin doctrina "básica"	Con unidad de concepción. Con Doctrina
Sin unidad de acción	Con unidad de acción.
Doctrina "sectaria"	Doctrina "nacional".
Base de apoyo: el caudillo	Base de apoyo: la doctrina
Divergía (irse apartando) a partir del caudillo	Converge hacia el conductor
El caudillo empuja a la masa	El conductor va delante La masa lo sigue
El caudillo se sustrae a la masa	El conductor busca, adoctrina y vive con la masa
El caudillo trata de persuadir con palabras	El conductor persuade con hechos
El partido envejece con el caudillo	El partido (el movimiento) no envejece, pues vive con la doctrina

Perón explica así lo que debemos hacer

Bien; yo he querido citar estos ejemplos rápidos para dar una idea y llevar la persuasión de la necesidad que la conducción impone de hacer evolucionar los organismos políticos para que puedan ser susceptibles de manejar y conducir. Es decir, llevarlos a las nuevas formas.

¿En qué consiste la nueva forma de la conducción? Hay que reemplazar el sectarismo político del siglo pasado (**XIX**) y **de esta mitad del siglo (XX) presente por una doctrina.**

La doctrina, remedio del sectarismo

Dar esa unidad de doctrina es la base para formar las nuevas agrupaciones; vale decir, para formar agrupaciones conscientes e inteligentes dentro de una orientación unitaria. Eso es lo que la doctrina persigue; vale decir, encaminar los valores morales de los hombres, de las mujeres y su acción intelectual y material en una dirección única. ¿Cómo realiza su marcha? Está librado a cada uno. ¿Cuándo la realiza? También el momento lo elige cada uno. Pero la orientación la fija la doctrina. Es la orientación y es el sentido y el sentimiento de esa masa lo que la doctrina quiere fijar y quiere establecer. En base a ese adoctrinamiento, recién puede pensarse en la conducción.

Nuestro sistema de captación y de reclutamiento

Para llegar a lo que hemos hecho, ¿cuál ha sido el sistema orgánico y de captación o de reclutamiento que hemos adoptado?

Lo primero que hay que hacer para conducir es tener la masa, ya que *“para hacer guiso de liebre lo primero que hay que tener es la liebre”*. Primero hay que formar el contingente que se va a conducir, porque *con el conductor solo no se conduce nada*.

La conducción es posible cuando existe el objeto que se ha de conducir. ¿Cómo actuamos nosotros para formar ese contingente? ¿Cuál fue el sistema de captación y de reclutamiento?

Primero: captar la masa. Decir la verdad y actuar sinceramente

Yo empecé a realizar esto personalmente desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. ¿Cuál era la orientación? La primera regla que yo cumplí fue: *decir la verdad y actuar sincera y realmente*, porque sabía que la masa estaba descorazonada por la falta de sinceridad y lealtad, y por la mentira permanente con que habían procedido los que habían actuado antes que yo. *Le prometían todo y no le daban nada. Entonces yo empleé un sistema distinto. No prometer nada y darles todo*. En vez de la mentira, decirles la verdad. En

vez del engaño, ser leal y sincero y cumplir con todo el mundo. Lógicamente que para analizar un problema leal y sinceramente, no es suficiente con tener la intención porque muchas veces en la vida no se puede tener la seguridad de si se podrá cumplir con lo que se promete, *ya que no se trata sólo de intención, sino también de posibilidades.*

El conductor no puede mentir

*El **conductor** no puede decir la primera mentira; el **conductor** no puede cometer la primera falsedad ni el primer engaño; debe mantener una conducta honrada mientras actúe, y el día que no se sienta capaz de llevar adelante una conducta honrada será mejor que se vaya y no trate de conducir, porque no va a conducir nada.*

El ejemplo de Epaminondas

Cuenta la historia que cuando el famoso Epaminondas, por haber perdido una de sus batallas, fue degradado del ejército y encargado de la limpieza de la ciudad de Tebas, nunca esta ciudad estuvo tan limpia.

Esto es lo que debemos inculcar en los peronistas. De otra manera la conducción se dificulta.

Aunque estos tipos de ambiciones personales sean justos, molestan también la conducción.

El hombre, la mujer debe esperar el momento en que le toque actuar. *Lo que debe importarle es actuar bien donde lo pongan y que actúe con todas las fuerzas de su alma para mejorar la conducción del conjunto.* El **conductor** no sólo debe llevar a la gente, sino que debe conformar un instrumento perfecto para que los pueda llevar y los haga actuar, y cuando actúe, actúe bien. Los instrumentos de la conducción, o los que se forman de la conducción deben tener el temple, la forma y todo adecuado a esa conducción.

Es necesario elegir y forjar los instrumentos de la conducción y aún construirlos

Vale decir que el **conductor** moderno no debe tener solamente una masa para conducir. *Debe tener una masa organizada, educada, elevada espiritualmente*, porque entonces la conducción se facilita. Cuando yo tengo que realizar un trabajo, lo primero que hago es munirme de las herramientas con que debo trabajar. El **conductor** que debe realizar la conducción, que es un trabajo, debe tener también las herramientas y los elementos necesarios para hacerlo, y entonces lo hará bien. De lo contrario, se le presentarán dificultades. Es como si me pusiera a construir una casa y tomara una lapicera y un compás para trabajar. Para realizar esta tarea debo tener pala, cuchara y todas las herramientas apropiadas. Sus instrumentos se los forma sólo el **conductor**, y según cómo los forme será cómo conduzca. Por eso siempre insisto tanto en esto: que, para conducir, lo primero que hay que hacer es formar el instrumento con que uno va a conducir, valerse de todos los medios para formarlo y para que resulte apropiado a la propia conducción.

Hay procedimientos modernos que son extraordinarios: de difusión, información y propaganda

Esa es la idea moderna de la conducción. Para hacerla y formarla, hoy el mundo y los **conductores** disponen de medios extraordinarios que antes no tenían. *La difusión, la información, la propaganda, son extraordinarias*. Los medios son numerosos y permiten realizar el trabajo fácilmente. Pero es necesario ir dosificándolos para evitar la saturación; es necesario utilizarlos lentamente, de acuerdo con la necesidad. Es lo que nosotros estamos haciendo en estos momentos en el peronismo. ¡Y no es cuestión de días, sino de años!

Hay que predicar todos los días

No hay que desfallecer. Es indispensable seguir trabajando todos los días, predicando todos los días. Hay que tomar, si fue-

ra necesario, hombre por hombre, mujer por mujer, inculcando en ellos esa mentalidad. Cuando todos estén en esa mentalidad, cuando todos compartan de corazón nuestra doctrina, tendremos el instrumento para la conducción, y entonces conducirá cualquiera. Es como un caballo, que cuando es potro lo conduce sólo el domador, pero cuando está adiestrado lo puede conducir hasta un chico. Así es la conducción.

El método es indispensable

*Es indudable que siendo la conducción todo un sistema de acción –porque no es otra cosa sino un sistema de acción que coordina perfectamente la concepción y la acción y, por otra parte, establece los grandes principios que dan unidad a la concepción y unidad a la acción, y pone en correspondencia a los elementos directores de la conducción, vale decir, al **conductor** mismo con los intermediarios de la conducción, que son las fuerzas destinadas a encuadrar la organización, y luego, con el elemento básico de la conducción que es el pueblo– es indispensable recurrir a un método.*

El método hace racional la conducción. El conductor y los filtros intermediarios

El método no solamente tiene por objeto dar racionalidad a la conducción, vale decir, hacer una conducción racional, sino también posibilitar que la conducción no pivote sobre el **conductor**, para que las fuerzas de la conducción y las antagónicas a ella, en su juego de acción y reacción, no choquen y accionen en forma directa sobre el **conductor**, sino que haya filtros intermediarios que, imbuidos de esa conducción mediante el método, puedan destruir las fuerzas de reacción de la conducción misma, en forma tal que éstas no accionen sobre el **conductor**, sino sobre esos filtros intermediarios, que están representados por los agentes de la conducción, es decir, los elementos directivos que, al servicio de la conducción superior, conducen las partes.

El método, **conductores** estratégicos y **conductores** tácticos

Esto es lo que impone el método y esto es lo que impone no solamente un **conductor** para el conjunto sino numerosos **conductores** para las partes, que *conducir las partes es más fácil que conducir el conjunto*, ya que necesita una visión más limitada. Eso es cierto. Pero tanto es indispensable el **conductor** estratégico como son indispensables los numerosos **conductores** tácticos. Es también real que con una gran conducción de conjunto se puede arribar a un éxito, pero éste se conquista con la conducción acertada de las partes. Es decir, que *un conductor sin sus auxiliares no llegará nunca muy lejos en la conducción*.

Hacer rápidamente los **conductores** auxiliares

Por eso, la preocupación de todo el que conduce un conjunto es hacerse rápidamente de los **conductores** que le sirvan en la conducción parcial. Que esto puede realizarse más o menos desordenadamente por un tiempo, es cierto, pero a largo plazo eso no puede llegar a ser la solución permanente.

La información debe ser personal y objetiva

La primera ayuda para el conocimiento viene de la información, por todos los medios posibles, desde *el informe parcial* hasta la *percepción propia* y visual.

Es indudable, señores, que, para el que conduce, ninguna observación, ni el informe ni el reconocimiento por interpósitas personas, *ni el conocimiento objetivo o subjetivo de otros organismos, pueden reemplazar a la propia observación personal y objetiva*. Es decir, que nada reemplaza lo que uno mismo puede porque eso le da —diremos— el conocimiento vivido de una situación que él va también a vivir en el análisis y va a vivir en el establecimiento del plan de acción. Esa información parte del conocimiento personal y objetivo del propio **conductor**, y en esto estriban muchas veces, los aciertos de la conducción.

Los hombres y las mujeres que pueden abarcar una situación y penetrarla profundamente en poco tiempo son los que están más capacitados. Claro que en eso debe jugar más la capacidad objetiva que capacidad subjetiva.

Importancia vital de los dirigentes

De la calidad y de las cualidades que poseen los conductores depende, en su mayor grado, la calidad y las cualidades de la propia masa. Por eso nuestro interés justicialista al tratar de formar los cuadros para el encuadramiento de esa masa y convertir, mediante ese proceso orgánico y de encuadramiento, esa masa en pueblo, es fundamental. Nosotros queremos que cada uno de esos pequeños conductores, que encuadran esa inmensa cantidad de pueblo, con todas sus organizaciones de carácter económico, político y social, represente una garantía en la conducción de las partes, porque así solamente podrá obtenerse una garantía en la conducción del conjunto. Digo esto porque deseo entrar rápidamente a hacer la aplicación de este método de que he hablado al momento actual de la política argentina para presentarlo como ejemplo.

La quinta bolilla comprende los “Organismos de la conducción”

Empezando siempre por el **conductor**, su acción directa e indirecta en la conducción. Los auxiliares de la conducción. Esto es lo complicado del arte de la conducción, y es que para conducir no es suficiente un **conductor**. Se lo necesita a él y a todos sus auxiliares, como así también la información, la acción, la disposición y el control. **Es todo un sistema orgánico que condiciona la conducción.** Por eso es difícil.

La transmisión, los medios técnicos y la acción personal, la ejecución; unidad de acción, amplitud de acción y continuidad de la acción, son los factores que gravitan en la ejecución, lo mismo que el control superior y multilateral, es decir, el control que se ejerce desde arriba y el que se ejerce en los órganos de ejecución.

Alejandro y la oligarquía

Después de haber escuchado la clase de la señora, tan interesante, especialmente en lo tocante a la oligarquía –que ella trató–, pensaba yo que es, hasta cierto punto, tentadora la oligarquía. Decía ella que Alejandro el Grande, que sin duda fue un rey descamisado, que al salir de Macedonia regaló todos sus bienes conservando para él sólo la esperanza, también cayó en manos del sentido y del sentimiento oligárquico. Cuando se apoderó de Persia y entró al palacio de Darío, y vio su trono de oro, se dio vuelta y dijo a los generales que lo acompañaban: “Esto sí que se llama ser rey”. Claro que él siempre había sido un rey descamisado.

También dijo la señora que Alejandro, después de estar entre los persas, se asimiló a ellos y cayó en manos de la oligarquía otra vez. Le pasó lo que dice la señora que no nos tiene que suceder a nosotros. Los **conductores** han caído mucho en eso. Yo voy a seguir tratando de los otros **conductores**, de los que no se asimilaron a la oligarquía.

El **conductor** superior no puede embanderarse

Por eso, en mi función de **conductor** superior, si me embanderase pasaría a meterme en la conducción táctica del lugar, donde no es mi esfera de acción. Perjudicaría los intereses locales, abandonaría el problema, intervendría en lo que no es objeto de mi conducción, y al abstraerme en ese programa, abandonaría la conducción de conjunto y estaría mal conducido lo estratégico y mal conducido lo táctico. Y ésa no es la función del que conduce desde arriba.

La conducción militar

En otras palabras, la conducción no es el mando.

Por eso los generales no sirven para esto, porque los generales están acostumbrados a mandar. Son unos hombres que a los quince años son puestos al frente de una unidad o empiezan a educar-

se en la disciplina. Cuando tienen dieciocho años recién empiezan a mandar; y entonces para ellos todo es mando. Luego, cuando lleguen a general les ponen tres o cuatro mil hombres a sus órdenes, les dan su grado, el código de justicia militar y el mando. Nadie dice que no. ¡Cómo va a decir que no!

Conducción política y conducción militar

En la política el asunto es otra cosa. Primero, que nadie le da los tres mil hombres; se los tiene que ganar el **conductor**. El grado no lo tiene, ni tampoco el código, y si manda una cosa sin sentido no le obedece nadie.

Esa es una conducción muy distinta. Aquí hay que arreglárselas para que la gente haga caso y, sobre todo, tener cuidado de no ordenar nunca nada que no se pueda hacer, porque si eso se hace una vez, abre la puerta para que por ahí pasen todos los demás que no quieren hacer lo que deben o lo que conviene hacer.

Es decir, hay que procurar que no desobedezcan por primera vez. Cuando se trata de un asunto escabroso, mejor es maniobrar bien para que no tenga nada que decir nadie.

Desde que estoy en el gobierno nunca he tenido que decir: “Hay que hacer tal cosa”, siempre me las arreglo para que me vengan a decir los demás lo que yo quiero que se haga.

Y, sobre todo, en esta clase de conducción superior es conveniente estar acorazado con la condescendencia y sobre todo con la transigencia.

Disciplina política y disciplina militar

Es una disciplina consciente, como lo es también la militar, pero sin rigidez; porque el militar está allí en un servicio: si es soldado, obligatorio, y sí es jefe u oficial, en su profesión, de la cual él ha hecho fe para cumplirla y ha jurado realizarla con honor, disciplina y dignidad.

De manera que cuando recibe una orden, buena o mala, está obligado a cumplirla, porque está en su servicio, en su obligación; pero al político si le dan una orden que no le gusta, manda al diablo al **conductor** y no la cumple.

Es decir, que hay un grado y una forma totalmente distintos de disciplina. Es una disciplina de corazón, basada en la comprensión y en la persuasión, no en las órdenes ni en las obligaciones.

Elemento primordial: el conductor y su doctrina

De esta misma acción surge que el **conductor** es el elemento primordial, porque tiene una acción directa y otra indirecta en la conducción.

La acción directa es la que él realiza y la indirecta es la que sugiere, con su propio procedimiento, al resto de las conducciones locales, a las demás conducciones.

Por otra parte, de esa conducción superior es de donde sale la doctrina.

La doctrina no puede salir de otra parte, y es la influencia de esa doctrina la que va preparando los métodos y sistemas de acción en la conducción táctica de toda la política.

La responsabilidad de la conducción

Esa acción directa e indirecta del **conductor**, su ejemplo, sus virtudes, sus defectos, sus métodos, sus sistemas, trascienden todos hasta el último escalón de la masa.

“De tal palo, tal astilla”.

Como él sea, será la masa.

Sus virtudes las cosechará en los hechos y sus defectos los sufrirá también en los propios hechos. Esto es sumamente importante.

Por eso, uno debe tratar, aunque no sea nada, de serlo todo, si tiene la responsabilidad de la conducción.

La elevación cultural de la masa

Indudablemente que eso se facilita extraordinariamente con la difusión, el perfeccionamiento y la elevación del nivel cívico y cultural de la masa.

Es más comprensible, más fácil y todo se sistematiza mejor, cuando hay una alta comprensión y ésta viene con la elevación del nivel cultural.

De ahí que yo crea que el peronismo tiene una función esencial que realizar dentro del Pueblo Argentino: ir elevando la cultura política, la cultura cívica del pueblo.

Sin eso estaremos siempre expuestos a que nos saquen la masa, engañándola; pero si le enseñamos a la masa a discernir por sí, a apreciar por sí, a comprender por sí, entonces estamos seguros de que no la volverán a engañar nunca más.

Y no engañada, no podrá irse con los que tienen la mala intención, sino que irá con los que tienen la buena intención.

Cada *conductor* crea su instrumento

Eso será a la vez el reaseguro del peronismo para que nunca estemos tentados de tener una mala intención, para que seamos siempre instrumentos del pueblo y no lleguemos jamás a hacer del pueblo un instrumento nuestro.

Por esa razón, al hablar del *conductor* es necesario decir que forma sus fuerzas, las organiza, las instruye, las prepara y las conduce. De lo contrario, no es *conductor*. *Cada conductor crea su instrumento como cualquiera que debe realizar un trabajo*. Nadie lo puede hacer en su lugar, de manera que él tenga algo que agradecer.

Los *conductores* auxiliares

Si es importante la acción del *conductor*, no lo es menos la acción de los *conductores* auxiliares.

Estos representan la multiplicación del **conductor**.

Si hombres y mujeres de las mismas ideas y sentimientos, de la misma orientación doctrinaria, de la misma manera de ser, actúan en forma directa, en contacto con la masa, dando los mismos ejemplos, evidenciando las mismas virtudes, inculcando los mismos principios, se llega a inspirar a la masa con mucha más rapidez.

Por esa razón es elemental y fundamental la formación de los hombres y mujeres auxiliares de la conducción.

Las fuerzas morales: *dirigentes* con una profunda moral

Quizá en ciertos aspectos tiene más importancia el **conductor** auxiliar que el propio **conductor**, porque el auxiliar es el que está en contacto directo con la masa, y por buenas que sean las intenciones del que conduce de arriba, él no puede dar su ejemplo personal ni llegar con su palabra todos los días a quienes él debe ir formando en la misma mística y en la misma moral.

Un partido político cuyos **dirigentes** no estén dotados de una profunda moral, que no estén persuadidos de que ésta es una función de sacrificio y no una ganga, que no esté armado de la suficiente abnegación, que no sea un hombre o mujer humilde y trabajador/a, que no se crea nunca más de lo que es ni menos de lo que debe ser en su función, ese partido está destinado a morir, a corto o a largo plazo, tan pronto trascienda que los hombres o mujeres que lo conducen y dirigen no tienen condiciones morales suficientes para hacerlo.

Hay que dominar los principios de la conducción

Claro que para hacer eso nosotros esperamos dos meses.

Cuando ellos se habían aburrido de andar solos por la calle, nosotros estábamos fresquitos, listos y con ganas de salir a la calle.

Lógicamente todo se terminó en un solo acto.

Todo eso tiene una técnica, no se hace porque sí. Esa técnica es la que hay que dominar en la conducción, y está basada en principios científicos, en los verdaderos principios del arte de la conducción.

No se conduce a ojo de buen cubero, sino a conciencia y estudiando minuciosamente un problema y resolviéndolo todo científicamente.

Hay que hacerse un **conductor**, un profesional, si es posible, dominando los principios del arte y aplicándolos bien y oportunamente.

La esencia del conductor

Todo lo que hemos hablado, como prolegómenos de la conducción, es muy importante, pero la médula misma de toda la parte de la conducción la comenzaremos a tratar en la próxima clase, hablando del **conductor** como la parte vital del arte de la conducción, sus condiciones morales, intelectuales y partidarias.

Haré una rápida recopilación de lo que yo creo que debe ser el **conductor**, para después entrar inmediatamente en lo referente a la parte inerte del arte.

Parte vital y parte inerte de la conducción

El arte está compuesto siempre de una parte vital, que es el artista; de una parte, inerte, que es la teoría del arte.

La primera que quiero presentar es lo que considero que constituye el artista en la conducción. Como en todas las artes, la conducción no escapa a las reglas generales.

Quiero presentar al **conductor** como considero que debe ser: cuáles son sus valores y cualidades, para después considerar directamente la teoría del arte, analizando una serie de principios que lo caracterizan.

Enseñanza práctica de la conducción.

Factores de éxito y de fracaso

Yo trataré, en pocas clases, de poner en evidencia esos factores de éxito o de fracaso en el análisis del **conductor** y de la teoría de la conducción.

Si lo consigo, quedará satisfecho.

Es una cosa bastante difícil.

Yo trataré de hacer un análisis lo más profundo posible, y después que hayamos terminado con la exégesis de esos grandes principios, haremos algunos ejercicios teórico-prácticos sobre conducción.

Yo plantearé una situación; ustedes harán la apreciación de la situación, tomarán la resolución y proyectarán un plan de acción.

Eso es lo más práctico, porque sobre la conducción se procede por dos sistemas: primeramente, por el análisis y estudio teórico; y después, por los estudios aplicados, que pueden ser situaciones concretas; porque esto de hablar de la conducción es fácil, pero lo difícil es conducir.

La experiencia del General Perón

Yo podría hablarles años sobre esto, porque me he pasado la vida estudiando, pero nunca podría transmitirles la enseñanza que ustedes sacarán en cuatro o cinco trabajos sobre situaciones, que ustedes estén obligados a analizar, a aislar y a familiarizarse con los factores del éxito y del fracaso, como así a apreciar situaciones concretas, tomar resoluciones concretas y preparar un plan, para llevar a cabo una acción táctica o estratégica en la política.

En las próximas clases empezaremos a tratar del **conductor**.

Sobre esto he escrito varias cosas que, si las tienen a mano, podrán leerlas.

Hay varios trabajos míos sobre el **conductor**, y un librito mío que habla mucho sobre la conducción. Es de carácter militar, pero es aplicable a la política.

Las condiciones del **conductor** en la política son más o menos las mismas que se requieren para la técnica de la conducción. Claro que las condiciones son otras y es sobre eso lo que voy a tratar.

La conducción: arte y ciencia

En nuestra clase anterior habíamos dejado para tratar hoy lo referente al **conductor**, es decir, lo que yo llamo, la parte vital del arte. Se ha llegado a discutir muchas veces si la conducción es un arte o una ciencia.

Asunto difícil –diremos– de establecer en forma categórica, porque en ella uno utiliza todos los conocimientos, sean éstos de la ciencia o sean de la vida, que es la más grande de todas las ciencias, para un **conductor**. Sin embargo, es indudable que la conducción es un arte; es puramente un arte, y utiliza también, como las demás artes, partes de la ciencia. Si en lugar de arte fuese una ciencia, ya existiría alguna fórmula para crear una obra de arte como la de Napoleón, como la de Alejandro o la de César.

Ciencia y arte: diferencia

Creo que todavía no existe una ciencia que capacite al hombre y a la mujer para realizar esa clase de trabajo. La ciencia, en general, difiere del arte y se rige por leyes, las cuales establecen que, a los mismos efectos, corresponden las mismas causas. El arte, en cambio, es una cosa distinta; no tiene reglas fijas ni leyes, sino que se rige por principios, grandes principios que se enuncian en una misma forma, pero que se aplican de infinitos modos y maneras. Vale decir que nada nos da la posesión de un arte, de un principio como cierto, sino mediante la transformación que el criterio y la capacidad del **conductor** hace en su aplicación en cada caso con-

creto; porque las mismas causas en la conducción no producen los mismos efectos.

Los hombres, las mujeres y los hechos. La conducción es permanente creación

Intervienen los hombres y las mujeres e intervienen los hechos y aun en casos similares, a iguales causas no se obtienen iguales efectos, porque cambian los hombres o las mujeres y cambian los factores que juegan en la solución del problema. De manera que la conducción es un arte “sui generis”. Es distinto de todos los demás. Es un arte porque presupone, permanentemente, creación. La conducción sin espíritu creador no existe, y es permanente creación porque todos los casos que la historia plantea en la conducción son distintos, como distintos son los factores que intervienen en cada caso.

La habilidad del *conductor*

La habilidad del **conductor** está en percibir el problema, en captar cada uno de sus factores en su verdadero valor, sin equivocar ninguno de los coeficientes que, con distinta importancia, escalonan las formas principales y las formas secundarias del hecho. Captado el problema en su conjunto, elaborado por el propio criterio y resuelto con espíritu objetivo y real, el hecho se penetra; el análisis lo descompone, la síntesis lo arma y el método lo desarrolla. Eso es todo cuanto se puede decir de la operación que, naturalmente, se produce en la personalidad del **conductor**. Es algo tan extraordinario como lo que sucede con los organismos fisiológicos que, ingiriendo distintas substancias, pueden producir reacciones y efectos similares.

Es un arte simple para el que posee las cualidades

El **conductor** es un ente de transformación maravilloso, que percibe un fenómeno y saca una solución elaborada por sí, parte intuitivamente, parte por el análisis y parte por la síntesis.

Difícil de comprender, porque son fenómenos que no creo que haya nadie que pueda explicar de una manera certera.

Lo que si puede expresar es que éste es un arte simple y todo de ejecución, como decía Napoleón. Simple, para el que tiene las cualidades y calidades; difícil para el que no las posee. Que esas cualidades y calidades pueden adquirirse realmente, es cierto.

El *conductor* puede crearse y perfeccionarse

De manera que el ***conductor***, indudablemente, puede nacer, pero puede también crearse y perfeccionarse.

De esto se podría hablar con sentido analítico y con sentido filosófico días enteros. Pero no es nuestra finalidad extendernos en conocimientos abstractos de lo que es un ***conductor***, sino en catalogar algunos de los conocimientos que él debe poseer para ser más sabio en cada una de las ocasiones en que deba actuar. Por principio, el ***conductor*** no es solamente un captador, diremos, de fenómenos y que elabora éxitos y fracasos.

Quien proceda con un criterio más o menos formal a cristalizar sistemas, a establecer métodos y a crear recetas para conducir – como para hacer la comida– se equivoca. Si fuese posible realizar la conducción política con sentido esquemático, con sentido dinámico, mediante sistemas preestablecidos o recetas al alcance de todos, sería una cosa muy fácil.

La creación, exigencia del *conductor*

Pero es difícil, precisamente porque la principalísima exigencia de la conducción es crear y hasta ahora, lo que más difícil se le ha presentado al hombre y a la mujer es la creación. Tenemos mucho hecho en el mundo, pero no mucho creado. La tarea del ***conductor*** es crear, crear siempre, estar siempre predispuesto a crear.

Parte inerte y parte vital de la conducción

Al dividir el arte de la conducción deben tenerse en cuenta dos partes fundamentales: la parte vital del arte, que es el **conductor**, el artista, y la parte inerte, que comprende toda la teoría del arte y su técnica. Esta teoría del arte y su técnica puede ser aprendida por cualquiera y, en consecuencia, cualquiera puede llegar a poseer los secretos de la conducción.

Un secreto superior a todos: el secreto de la creación

Ahora bien; conducir ya es otra cosa. Los secretos están íntegramente en la teoría y en la técnica, pero hay un secreto superior a todos que es el de la creación; algunos hombres y mujeres lo poseen naturalmente, otros lo adquieren, pero lo alcanzan con distinta medida.

Yo lo he calificado como el óleo sagrado de Samuel, como califico a menudo las cosas que no se pueden definir exactamente.

Uno de los grandes errores en la preparación de los hombres y mujeres de Estado en el mundo, ha sido precisamente prescindir de la técnica de la conducción.

La política es actividad integral

El error de enfoque y de penetración del aspecto político de la Nación está en no mirar en grande la política; ella no se puede mirar en pequeño, porque es la actividad integral; todo está comprendido por la política; y quien no abarque el programa y mire sólo un sector por un pequeño agujerito, no podrá hacer nada en política. ¿Por qué? Porque las grandes causas están en los fenómenos integrales, no en las pequeñas partes que componen ese fenómeno de conjunto.

De manera que, para ser **conductor** político, lo que hay que estudiar es esta política integral. No pequeños sectores de especialización en la política, porque, aunque tenga a su lado a técnicos, no le servirán; éstos son asesores y no **conductores**.

El *conductor*: un constructor de éxitos.

El éxito se construye

La guerra no se hace nunca por sí; no tiene valores intrínsecos; se hace siempre al servicio de una idea política. Y él, entonces, ha afirmado una teoría que para mí es lo más valioso que se puede encontrar en la conducción: una verdadera “trouvaille”, como dicen los franceses. En la teoría que Napoleón esbozó en varias oportunidades, dijo: “El éxito no depende de la suerte, tampoco de la casualidad y no es un designio del destino. El éxito –dijo Napoleón se construye; el éxito se realiza”. Es decir, que el éxito se concibe, se prepara, se organiza, se realiza y se explota, porque el éxito de los hombres o de las mujeres está en los hombres y mujeres mismos, está en su propia acción.

El *conductor*: un constructor de éxitos.

El ***conductor*** es un constructor de éxitos. Esa es la mejor definición que se puede dar de un ***conductor***. Es decir, es un hombre o mujer que recibe un elemento –que es una situación– y que recibe un objetivo, que es lo que él debe lograr, partiendo de esa situación. Entonces él concibe. El éxito es alcanzar el objetivo. Lo prepara, lo organiza, lo realiza y cuando llega allá, le saca provecho.

Los éxitos casuales son muy raros

La conducción es, lisa y llanamente, la construcción de éxitos, y el ***conductor*** es un constructor de ellos. Quiere decir que el éxito puede construirse. Algunos creen que es la casualidad, otros que es la suerte, que es la fortuna. Si, puede haber éxitos casuales, pero en un hombre o mujer que obtiene ochenta éxitos, puede haber tres éxitos casuales. Los setenta y siete restantes los ha construido él mismo.

Es difícil que a uno se le dé setenta y siete veces la suerte en la ruleta; puede darse tres veces... A Napoleón, que enfrentó durante treinta años cientos de suertes distintas, no fue la casualidad ni

el azar quienes lo favorecieron siempre hasta Waterloo, en que la suerte no lo favoreció. Allí él no preparó ni realizó el éxito; quizá lo esperó al azar, y por ser ésta quizá la única vez que él esperó de la suerte, ella le jugó una mala partida. Pero ésa es la realidad.

Las gradaciones en los éxitos. Conducir es elaborar éxitos

Si yo quisiera determinarles a ustedes cuál es la virtud del **conductor** y qué es la conducción, podría decirles, como cosa absolutamente cierta, algo vaga pero real: el **conductor** es un constructor de éxitos y la conducción es la elaboración de esos éxitos por intermedio del **conductor**, que utiliza una técnica, una inspiración y su capacidad propia.

Si tiene una gran técnica, puede salir una linda casa, una buena casa; si tiene una buena inspiración, puede hacerla grande; pero si tiene talento, entonces la hace hasta linda, y si tiene más talento, hace una cosa nueva que revoluciona la arquitectura en el mundo.

En fin, esto tiene infinito número de gradaciones, como infinitas pueden ser las creaciones del hombre o de la mujer.

Sobre el **conductor** en sí y sobre la conducción, yo no les podría decir nada más nuevo ni más concreto que esto, que por otra parte no es mío; es, en muchos conceptos, de Napoleón.

No puede sistematizarse la conducción

La conducción es uno de los aspectos de la vida imposible de sistematizar; no puede haber sistematización. Esa es la enseñanza que surge de la teoría de la construcción de los éxitos. Por otra parte, es necesario pensar que lo que el **conductor** enfrenta es una situación concreta y que lo que necesita es una solución, que no encontrará en ninguno de los ejemplos de la historia, ni sacará explícitamente de ninguno de los principios de la teoría del arte.

Los principios surgen de las obras maestras de la conducción

Los principios de la teoría del arte han surgido de las grandes obras maestras de la conducción política. De manera que, siendo

principios empíricos, no los podremos fabricar nosotros, sino que surgen de los hechos. Por eso la conducción no es una técnica, sino un arte, y de allí que el **conductor** no es un técnico, sino un artista.

El conductor actúa ante casos concretos

El artista que debe crear tiene ante sí un caso concreto; le encargan la obra, tiene los materiales, todo lo necesario. Él debe darle vida; ésa es la solución que buscará si es escultor o pintor. Si es **conductor** le dan un desorden tremendo y tiene que arreglarlo para salir adelante.

Le entregan una Argentina capitalista, sin justicia social, sin soberanía política y sin independencia económica, y tiene que solucionar todos los problemas.

No es que yo quiera citar un ejemplo nuestro, pero sí quiero dar el ejemplo real.

Hay que darse cuenta de los inconvenientes con que se tropieza en la realización de una obra de conducción, los malos ratos que hay que pasar, las amenazas, las noches y los días tristes; pero al final se llega a una solución y entonces la satisfacción compensa todos los malestares.

La experiencia propia es difícil

La experiencia propia en la conducción es difícil. Generalmente llega tarde y cuesta cara, porque se aprende sobre los errores y la experiencia en carne propia es, en política, maestra de los tontos: hay que tratar de aprender en los errores que cometen los demás.

De manera que, en esta gimnasia espiritual permanente, que es el estudio de todos los hechos, de todos los casos y su análisis, se van acoplando, en todas las situaciones, los conocimientos necesarios.

No se estudian los casos concretos ocurridos en la historia de la conducción política del mundo para volverlos a aplicar por si el

caso se repite; no, se estudian para ser sabios en todas las ocasiones, para entrenamiento, pura y exclusivamente, para hacer una gimnasia de la conducción. Ese es el valor de los ejemplos.

El conductor no debe dejarse conducir por los acontecimientos

Pero, aunque parezca una “verdad de Perogrullo”, una de las cosas más importantes para el **conductor** es que tenga presente que quien debe conducir los acontecimientos es él. Y que no debe ser conducido jamás por los acontecimientos.

Esa es una de las condiciones fundamentales del **conductor**. Que sea **conductor**; que él conduzca los acontecimientos, y que no sean los acontecimientos los que lo conduzcan a él. Primera cuestión. Y segunda, que debe saber siempre lo que quiere.

Debe conocer cuál es el objetivo

Debe conocer siempre cuál es el objetivo sobre el cual marcha.

Estas dos cosas parecen asimismo dos “verdades de Perogrullo”, porque conducir, lógicamente, presupone que sea uno el que origina, desencadena y realiza los acontecimientos, y no que sea él el juguete de esos sucesos.

También hay que saber lo que se quiere, cuál es el objetivo por el cual se conduce.

Yo les diría a ustedes que en la historia son muchos más los **conductores** que han sido conducidos por los acontecimientos y que no sabían qué era lo que querían, o cuál era su objetivo, que los que han conducido y los que han tenido claro el objetivo y la finalidad por la que luchaban. Es una cosa extraordinaria, pero es así. Es exactamente como yo les digo.

Hay que abarcar los factores fundamentales

Otra de las cuestiones que el **conductor** no debe jamás olvidar es que todos los hechos tienen factores determinantes y factores secundarios. Generalmente, como le pasó a Don Quijote, muchos

de los hombres y de las mujeres luchan, dirigen la acción contra los molinos de viento, y se olvidan de sus enemigos. Es decir, son atraídos a esos objetivos secundarios donde gastan toda su energía y su tiempo, mientras ven desfilar los objetivos principales sin apoderarse de ellos y encaminarlos a su voluntad.

Vale decir, que en todas las acciones de la política hay factores determinantes o principales y factores secundarios. El secreto está en abarcarlos bien, comprenderlos bien y dominar los fundamentales, dejando libres los secundarios que no tienen mucha importancia; o, cuando mucho, atendiendo los objetivos fundamentales con los medios fundamentales o principales, y atendiendo los secundarios sólo con fuerzas y con medios de segundo orden.

Desechar los objetivos sin valor

Otro asunto que a menudo olvidan los hombres y las mujeres en la conducción –y ustedes han de haberlo observado mil veces, es que hay personas que tienen temas fijos. Se ocupan de cosas sin importancia, se ven atraídas por un objetivo que no tiene valor, y por él desprecian los verdaderamente importantes.

Eso es muy común en los hombres y las mujeres, porque el hombre y la mujer no solamente tienen criterio para discernir, sino que tienen también pasiones que los arrastran; y las pasiones los llevan, generalmente, hacia los objetivos secundarios. Muchas veces un político, por perseguir a otro, ha perdido toda su acción política. Se hundió él por otro, sin alcanzar el objetivo que persiguió; perdió todo lo que buscaba. Esto es un asunto muy importante, porque contiene la razón misma de ser de la conducción. Y también está en la naturaleza del hombre y de la mujer. El hombre y la mujer suele ser pasionista por naturaleza y aun por costumbre. Y el **conductor** no puede tener esa clase de defectos.

Lo que no debe olvidarse jamás

En otras palabras, señores, surgiría de todo esto, que yo muy sintéticamente expongo en razón del tiempo, que el **conductor** debe tener ciertas cualidades y ciertas calidades sin las cuales será siempre obstruido por su propia personalidad durante la conducción.

Hay cosas que no debe olvidar jamás, ya que el olvido de ellas constituirá una serie de inconvenientes y factores desfavorables que se sumarán a los factores desfavorables que los hechos le van a presentar, y que, a medida que él los vaya poniendo en juego durante la conducción, se irán multiplicando en progresión geométrica hasta que el cúmulo de errores y de factores desfavorables anulen toda su posibilidad de conducción.

Por eso quiero mencionar brevemente estas cualidades y calidades. Lo sublime de los principios no está en su enunciación, sino en su ejercicio.

Qué debe ser y hacer para conducir

Diremos al pasar algunas de las cualidades que yo creo son indispensables en el conductor

El conductor debe ser artista no técnico

Empecemos por establecer que el **conductor** es un artista; no un técnico. Vale decir, que él no elabora nada mecánicamente, que la conducción es producto de su creación. De lo contrario, no va a tener nada que agradecer a su acción de **conductor**.

En este sentido un perito en ciencias políticas y sociales no presupone, en manera alguna, un **conductor**, como tampoco un **conductor** necesita ser un perito en ciencias políticas y sociales. Uno es un técnico; el otro es un artista. Para hacer una “Piedad”, de Miguel Ángel, o una “Cena”, de Leonardo, o un Chacabuco, de San Martín –que he citado tantas veces– o un Wagram, de Napoleón, no intervino un técnico. Técnicos ha habido muchos, y al lado de

Napoleón había también un técnico. Ahora, probablemente en Napoleón, cuando en Italia venció a los austríacos y piamonteses, no había un técnico –¡si era un hombre de veintiún años!–: había un artista, y él suplió toda la técnica como la suplió Miguel Ángel; y éste era un hombre que no tenía técnica, según sostienen los pintores. Pero él hizo las grandes obras. Otros, que han sido técnicos, no han hecho ninguna obra.

Lo mismo pasa, más o menos, con todos.

No es la técnica, sino el arte lo que lleva a la producción de las obras maestras.

Conducir es actuar y crear

El arte tiene un sentido vital que no puede reemplazarse con la técnica. Por eso digo que no son en realidad los conocimientos ni la extraordinaria erudición lo que da la capacidad. Conducir es actuar, es crear. Lo único que la técnica enseña es un sistema, pero no enseña los medios de realizarlo. Eso está en cada individuo, o no está. Por eso digo que no presupone un perito en ciencias políticas y sociales un buen **conductor** político. Tenemos tantos formados por nuestras facultades y, sin embargo, no he visto ninguno que se haya destacado en el orden de la conducción política. La conducción política necesita, para triunfar, en este orden de cosas y, en primer término, un **conductor**. Pero un **conductor** en la política no ha de ser sólo eso; tiene que ser un maestro, porque su acción no es solamente conducir, sino que es, primeramente, enseñar; luego formar; organizar después, y, por último, recién conducir.

Lo primero, forjar el propio instrumento

Porque el instrumento de trabajo de él es tan heterogéneo e inmenso, que lo primero que tiene que hacer es formar su instrumento. De lo contrario, ¡cómo va a trabajar!

Él podría suplir, en algunos casos, con la acción, la falta de instrumento, del mismo modo que alguno podrá modelar a dedo o

pintar con el dedo. Pero no puede ser éste el sistema permanente, porque no llegará a producir obras de arte acabadas, como deben ser las que produce la conducción.

Complejidad de las funciones del conductor

Por esa razón él debe ser también el **conductor** de pueblos; tiene que ser, además de un hombre o una mujer que conduzca, un hombre o una mujer que sepa enseñar, que sepa formar al pueblo, que sepa organizarlo y que sepa, finalmente, conducirlo.

Tiene que ser conductor, no caudillo. Muy pocos han sido los conductores argentinos

Por eso creo que los **conductores** de la política, en la Argentina, han sido muy pocos. ¿Por qué pienso así? Porque hemos llegado hasta esta altura y vemos que el pueblo argentino no está todavía ni formado, ni instruido, ni organizado para posibilitar esa conducción. Nosotros hemos tenido caudillos; no hemos tenido **conductores**. Si hubiéramos tenido **conductores**, el pueblo ya estaría educado, formado, organizado, y sería fácil conducirlo. Por eso no lo podemos conducir ahora con un sentido técnico. Somos capaces de hacer una diablura o una acción popular, pero no somos capaces de construir una obra perfecta a través de los años.

Luchadores de montonera.

Es decir, somos luchadores de montonera; no somos luchadores constructivos de una organización permanente. Por eso tenemos todavía el sentido gregario y no el sentido técnico de la conducción. ¿Para qué es ese sentido técnico? Para dar continuidad a las obras y a la existencia misma de la organización y de la conducción dentro del país. **Sin esa educación el pueblo no irá muy lejos; cambiará de caudillos, pero no hará nada permanente.** Si los hombres y mujeres de la conducción no fueran capaces de organizar una acción permanente dentro del pueblo, no serían **conductores**; serían caudillos.

Diferencias entre conductores y caudillos

La diferencia que existe entre el caudillo y el **conductor** es natural. El primero hace cosas circunstanciales y el segundo realiza cosas permanentes. El caudillo explota la desorganización y el **conductor** aprovecha la organización. El caudillo no educa, más bien pervierte; el **conductor** educa, enseña y forma. Es decir, son maneras diametralmente opuestas en la acción política, en mi concepto. Si un **conductor**, después de haber manejado un pueblo, no deja nada permanente, no ha sido un **conductor**: ha sido un caudillo. Esa es la diferencia que yo establezco; no sé si estaré equivocado. Lo que sí puedo decir es que los partidos políticos triunfan o son destruidos por sus **conductores**.

El conductor, la causa y la fuerza

Cuando un partido político se viene abajo, no es el partido político quien tiene la culpa, sino el **conductor**; en el último análisis, el culpable es siempre el **conductor**.

Algún error habrá cometido, o quizá muchos errores, ya que salvar al partido es su función, porque es su causa. Pero el **conductor**, cuando sucumbe su causa, también sucumbe él; y generalmente, la fuerza que lo acompaña con él, sistemáticamente.

LA PERSONALIDAD DEL CONDUCTOR

La conducción está al alcance de todos

Algunos dicen que los **conductores** solamente nacen; que no se hacen.

Es cierto que los **conductores** de excepción nacen y no se hacen; pero también es cierto que al genio de muchos **conductores** se puede llegar por el método.

El genio, en el fondo, es trabajo en gran parte. La conducción está al alcance de todos los hombres y mujeres, y sostener lo contrario sería sostener una escuela negativa.

El hombre y la mujer se capacitan para la conducción, en distintos grados, pero se capacitan. Luego, la conducción se puede alcanzar; uno se puede capacitar; no aprender, que no es el término exacto, sino capacitar, porque presupone la educación del alma y la educación intelectual.

El genio y los conductores. La capacitación del conductor

*La conducción puede ser objeto de capacitación. Se obtiene y se alcanza, en los sistemáticos, quizá por un sistema muy malo. Los hombres y las mujeres de criterio, por el ejercicio permanente de su capacidad intelectual, impulsada por los factores morales, pueden llegar a ser un día **conductores**, sin necesidad de nacer genios.*

El genio no se ha podido explicar sino de una manera: es lo inexplicable; lo que el hombre o la mujer no puede explicar, lo llama genio. Pero siempre hay un proceso por la inteligencia del hombre o de la mujer, que emplea sus valores en forma bien equilibrada y compensada.

El conductor perfecto: definición napoleónica del conductor

Napoleón definía así al genio: representando los valores morales por las coordenadas verticales y los valores intelectuales por la base, el genio es aquel que tiene una base igual a su coordenada; es decir, un hombre o una mujer que tiene repartidos muy armoniosamente sus valores morales y sus valores intelectuales, o sea, que es capaz de concebir bien y que tiene fuerza suficiente para ejecutar bien.

Esa era la definición que Napoleón daba del hombre y la mujer perfectos para la conducción. El **conductor** necesita tener valores intelectuales, como capacidad, criterio, método, espíritu creador; en fin, un sinnúmero de condiciones que voy a tratar de enumerar a continuación.

Valores espirituales del conductor

En cuanto a los valores espirituales del conductor, lo que puede afirmarse en este sentido es que un conductor puede carecer de preparación, pero no puede carecer de valores morales.

Si carece de valores morales, no es un conductor, porque los valores morales, en el conductor, están por sobre los intelectuales, porque en la acción la realización está siempre por sobre la concepción.

Muchas veces una mala concepción realizada sistemáticamente y tenazmente llega a un buen resultado, pero una buena concepción con una mala realización no llega nunca a nada.

Esa es la razón por la cual, en el hombre o mujer de arte y en el conductor, la acción está siempre por sobre la concepción. Puede tener carencias intelectuales, pero lo que no puede tener son carencias morales, porque sin valores morales no hay conductor.

Los valores morales del *conductor*

Fe y optimismo. El *conductor* debe tener fe en sí mismo y un optimismo muy grande

¿Cuáles son esos valores morales? Son muchos. En primer término, yo creo que el **conductor** debe sentirse apoyado por una fuerza superior, vale decir, que debe tener una fe en sí mismo y un optimismo muy grande. Eso solamente lo impulsa a las grandes acciones, porque los **conductores** no se empeñan nunca en pequeñas acciones porque éstas no dan resultado de importancia.

Las grandes acciones. El *conductor* siempre selecciona las acciones y se decide por las grandes

El **conductor** es siempre un hombre o una mujer que selecciona las acciones y se decide por las grandes, por aquellas que para emprenderlas hay que tener la suficiente fuerza de voluntad, que nace de la fe en sí mismo y del optimismo que lleve dentro de sí.

Los pesimistas, generalmente, cuando se han puesto en marcha se anulan a sí mismos y se vuelven a la mitad del camino.

La audacia. Que sea capaz de jugarse todo a una carta

Conviene que el **conductor** también sea capaz de jugarse todo a una carta, pues aquel que quiere exponer poco no va a llegar a

ganar mucho: Solamente con los grandes riesgos es como se obtienen grandes éxitos.

Y por esa razón, el carácter de cada **conductor** es la fuerza motriz fundamental.

Hay hombres y mujeres que sostienen la teoría de que para no sufrir grandes reveses es menester no exponerse mucho. Esos no llegan nunca a ninguna parte. Hay otros que no quieren exponer nada, y éstos no hacen nada tampoco. Es decir que en la conducción se eligen los más grandes objetivos y con decisión, con fe en sí mismo y con optimismo.

Debe crearse “el deber de vencer” acompañado con abnegación

Debe crearse lo que yo llamo el deber de vencer, que va acompañado con la abnegación del individuo.

El deber de vencer es indispensable en la conducción.

*Aquel **conductor** que no sienta el deber de vencer, difícilmente va a vencer en ninguna acción. Vale decir, que es un hombre o una mujer decididos a vencer.*

Si no vencen, debe saber soportar virilmente los golpes del destino.

*Es lo único que le podemos dar como compensación al haber sido derrotado. Por eso ha de jugarse cada **conductor**, en cada una de las grandes acciones que él realiza.*

No quiere decir esto que va a jugar todos los días, sino que bastará que lo haga una vez y con suerte.

Para establecerse el deber de vencer no basta solamente la abnegación.

Esa es la escuela de los estoicos, que a veces da buen resultado.

*Es una escuela moral, pero no es la escuela del **conductor**.*

El conductor debe tener carácter, energía y tenacidad

Es necesario tener el carácter, la energía y la tenacidad para cumplir el deber de vencer. Esa es la escuela del **conductor**.

No es tampoco un hombre o una mujer que se confía a la fuerza ciega de la suerte. No; él hace su éxito, y lo hace con el carácter, con la energía y con la tenacidad.

Por eso el **conductor** es, por sobre todas las demás cosas, un luchador.

Por inteligente, sabio y bueno que sea, si no lucha para alcanzar lo que se propone, no llegará nunca a ser un **conductor**.

El conductor trabaja para los demás

Quiere decir que esta complicada personalidad del **conductor** presupone muchas cosas que son muy difíciles de cumplir.

Es indudable que el **conductor** debe saber, en política, que él trabaja para los demás.

En esto, como dijo recién la señora, hay dos clases de hombres y mujeres: aquellos que trabajan para sí mismos y los que trabajan para los demás.

El **conductor** que trabaja para sí mismo no irá lejos.

El **conductor** siempre trabaja para los demás, jamás para él.

Porque si él se obsesiona con su conveniencia, abandona la conveniencia de los demás, y cuando ha abandonado la conveniencia de los demás, falta poco tiempo para que los demás lo abandonen a él.

Humildad, desprendimiento y espíritu de sacrificio

*Por esa razón son dos las condiciones fundamentales del **conductor**: su humildad para hacerse perdonar por los demás lo que no hace por ellos; y su desprendimiento, para no verse nunca tentado a trabajar para sí.*

*Estas condiciones, que parece que no tuvieran importancia, la tienen –y extraordinaria– en el **conductor** político.*

*No ocurre lo mismo en un **conductor** militar, para quien son secundarias.*

*En el **conductor** político esto es quizá lo más fundamental.*

Es natural que para esto también se necesite una alta dosis de espíritu de sacrificio, porque en esto se es siempre protector, nunca protegido.

Por lo tanto, puesto en la tarea de hacer por los demás y proteger a los demás, uno tiene que soportar también los golpes que vienen dirigidos a los demás, con estoicismo y resignación.

A eso llamo yo espíritu de sacrificio.

El arte de convivir: el conductor no es autoritario ni intransigente

El **conductor** político nunca es autoritario ni intransigente.

No hay cosa que sea más peligrosa para el político que la intransigencia, porque la política es, en medio de todo, el arte de convivir, y, en consecuencia, la convivencia no se hace a base de intransigencia, sino de transacciones.

En lo que uno debe ser intransigente, es en su objetivo fundamental y en el fondo de la doctrina que practica.

Pero debe ser alta y profundamente transigente en los medios de realizarla, para que todos, por su propio camino, puedan recorrer el camino que les pertenece.

Ese proceder del **conductor** es lo que va haciendo paulatinamente su pedestal.

El **conductor** político nunca manda; cuando mucho aconseja; es lo más que se puede permitir.

Pero debe tener el método o el sistema necesario para que los demás hagan lo que él quiera, sin que tenga que decirlo.

“Lealtad a dos puntas”. El conductor es seguido y la base es la lealtad y la sinceridad a dos puntas

Quien conduce en política de otra manera, choca siempre, y en política el choque es el principio de la destrucción del poder.

Por eso, el **conductor** no sigue; es seguido, y para ser seguido hay que tener un procedimiento especial; no puede ser el procedimiento de todos los días.

En este orden de cosas creo yo que la base es la lealtad y la sinceridad.

Nadie sigue al hombre o a la mujer a quien no cree leal, porque la lealtad, para que sea tal, debe serlo a dos puntas: lealtad del que obedece y lealtad del que manda.

La sinceridad: La sinceridad es el único medio de comunicación en política.

Las reservas mentales, los subterfugios y los engaños, se pueden emplear en política dos o tres veces, pero a la cuarta no pasan.

¡Y para emplear la falta de sinceridad por dos o tres veces, mal negocio!

Es mejor no emplearla.

Empleando siempre la sinceridad, quizás algún día desagrada, pero en conjunto agradará siempre.

El engaño es un arma muy traicionera, en política y por otra parte, como dicen los italianos: “le bugie anno le gambe corte” (la mentira tiene patas cortas).

En esa lealtad y sinceridad, el **conductor** debe tener grabado profundamente en su alma el amor al Pueblo y a la Patria, porque ésa es la base para que él tenga en su alma un sentido perfecto de la justicia.

Sentido innato de la justicia. El conductor debe tener encarnada la verdadera justicia de los hombres

*Entiendo que el **conductor** debe tener encarnada en sí mismo la verdadera justicia, la justicia humana, la justicia de los hombres, con todos los defectos y virtudes.*

Eso no debe conocerlo sino sentirlo, porque en sus manos está el discernir los honores y la dignidad a quien le corresponda, porque,

como decía Aristóteles: “La dignidad no está en los honores que se reciben, sino en los honores que se merecen”.

*De manera que el **conductor** debe comprender claramente que la justicia es la base de las buenas relaciones, del respeto que por él tengan y de la aglutinación natural de la masa que conduce.*

Sin ese sentido innato de la justicia, nadie puede conducir.

El conductor debe enseñar con el propio ejemplo

*Si el **conductor** debe ser también un maestro, debe enseñar; y debe enseñar por el mejor camino, que es el del ejemplo.*

No delinquiendo él, no formará delincuentes. Porque en la conducción, de tal palo ha de salir tal astilla...

Es indudable que esa enseñanza es la más didáctica, pero la más difícil, porque hay que dominar el indio que uno lleva dentro de sí.

Respeto recíproco. El conductor debe inspirar respeto por el respeto que él guarda a los demás

De manera que es con eso que se inspira respeto también, que es otra de las condiciones que debe tener el **conductor**: debe inspirar respeto por el respeto que él guarde a los demás, que es la mejor manera de ser respetado.

Un respeto cariñoso, pero respeto.

Respeto en lo que el hombre y la mujer tiene de respetable; porque algunos respetan las formas: yo soy partidario de respetar el fondo de las cosas y de los hombres.

La tarea fundamental del conductor es “hacerse seguir” porque dice la verdad y porque cumple

El conductor no lleva a nadie. A él lo siguen; si no, no es **conductor**.

En la política, es una técnica total y absolutamente distinta de todos los demás tipos de conducción. El político que quiere llevar

a la gente... no llegará a su objetivo. Es como aquel que decía: “Le mando doscientos votantes, pero devuélvame los bozales”.

¡Ese no puede ser **conductor**!

El **conductor** no debe llevar a nadie.

Él va adelante, y los que quieren, lo siguen.

Los que tienen que hacerse seguir a la fuerza no van lejos. En la política eso es fundamental. De manera que la tarea fundamental del **conductor** político es hacerse seguir. Y uno se hace seguir por dos cosas, porque dice la verdad que conviene a todos y porque la cumple honorable y estoicamente.

Luchador de una causa. El conductor debe luchar por una causa de todos y corregir el error en beneficio de esa causa

*Por esa razón, el **conductor**, que debe ser un luchador, no lucha nunca en forma personal.*

Él lucha por una causa.

Por eso, cuando algo anda mal, él no se debe ofender personalmente. Él debe mirar desapasionada, inteligentemente, cómo corregir el error en beneficio de la causa que persigue.

Cuando algunos políticos reaccionan violentamente y luchan entre sí, no están trabajando por la causa de todos: están trabajando por la causa de ellos.

Porque nadie que conduzca debe olvidarse de que él es un luchador de una causa, no de su persona, y cuando alguno de los correligionarios equivoca el camino, puede hacerlo con buenas o con malas intenciones.

Cuando los hombres o las mujeres se equivocan

Si lo hace con buenas intenciones, lo llama, lo aconseja, y le dice: “Amigo, no es ése el camino; es éste”, sin enojarse.

El **conductor** no se ha sentido, no se puede sentir ofendido personalmente porque el otro haya fallado en la elección de los métodos que conducen al objetivo que él también persigue.

Y cuando lo hace con mala intención, lo llama y le dice: “Amigo, ¡qué lástima!, usted no es capaz para esa función... Va a tener que dejar lo que tiene para dárselo a Fulano; y usted tendrá que incorporarse a la cola y empezar de nuevo, a ver cómo lo hace otra vez. Yo estoy persuadido de que usted va a tener éxito al final”.

Le da un abrazo y no tiene por qué enojarse, porque no lo sanciona por haberlo perjudicado personalmente; lo sanciona porque está haciendo mal a la causa de todos y para evitar males mayores lo saca.

En política no hay que enojarse ni magnificar los hechos

Yo he tenido casos de éstos que los he resuelto siempre de esta manera.

Se trataba de compañeros míos que andaban por ahí politiqueando: “Te has metido en esto; entonces te quedarás aquí y en lugar tuyo pongo a Fulano allá, y esperá para ver cómo vendrá el futuro”.

Y me han comprendido.

En política no hay por qué enojarse, puesto que uno no persigue intereses personales.

Es más fácil decir estas cosas que hacerlas. No hay en esto por qué tomar las cosas a la tremenda; no conduce a nada.

EL MAL DEL SECTARISMO

El conductor, un hombre o mujer sin pasiones

Otra de las condiciones que el **conductor** debe tener es estar siempre lejos de la pasión.

La pasión es, generalmente, producto de un sectarismo. Cuando el hombre o la mujer que conduce toda la política se sectariza, pierde la mitad de las armas que tiene para defenderse.

En segundo lugar, cuando obedece a su pasión, abandona la conducción de todos para dirigirse a un sector que es el que lo apasiona.

Ese no es un **conductor**.

El **conductor** debe ser un hombre, una mujer fríos, sin pasiones, y si las tiene, ha de dominarlas y no dejarlas ver nunca.

Esa es una cualidad muy peligrosa en la conducción.

Visión de conjunto. Es necesario que el conductor vea el panorama, el conjunto sin sectarismo ni pasionismo

Es necesario que mire con lente planar, que vea todo el panorama, que no se deje nunca atraer hacia una parte de ese panorama haciéndole abandonar el conjunto, porque entonces conducirá a una pequeña parte, abandonando la conducción del conjunto, que es lo que importa e interesa.

Por esa razón, el pasionismo, como el sectarismo, son fatales en política.

¿Por qué razón ha sucumbido el Partido Socialista? Por su sectarismo.

¿Por qué va a sucumbir el comunismo? Por su sectarismo.

¿Por qué va a sucumbir el nacionalismo? Por su sectarismo.

¿Qué es un sectario? Yo siempre combino esto y lo explico con cosas de mi oficio, que son las que más conozco.

El sectarismo en el ejército

En el ejército también puede haber sectarios. Hay algunos que no quieren más que la infantería; otros que no quieren más que la artillería y creen que todo lo hace la artillería; otros, en cambio, no creen ni en la infantería ni en la artillería y creen que la aviación es la que decide todo.

Esos son sectarios.

Elementos que se complementan

¿Para qué se han construido y hecho las armas en el Ejército?

La lucha se empeña desde muy lejos, pero se va acercando.

Cuando estamos a doscientos kilómetros, tiran los aviones sus bombas; cuando nos hallamos a cuarenta, tiran los cañones de largo alcance; cuando estamos a doce, empiezan a accionar los cañones de pequeño alcance; cuando nos hallamos solamente a dos kilómetros, empiezan las ametralladoras; cuando estamos a quinientos metros se utilizan los fusiles, y cuando las fuerzas se juntan, se emplean la bayoneta, el puñal y todas las armas que uno tiene.

El sectario sería aquel que quisiera formar otro ejército con artillería solamente.

No podría pelear con su enemigo nada más que a cuarenta kilómetros de distancia.

Cuando se juntaran, ¿qué iba a hacer?

El sectarismo renuncia a emplear todos los medios de lucha

En política, el sectario es algo similar.

La lucha debe tender a la universalidad en la utilización de los medios.

El sectario se va cortando las manos solo, mientras que el otro combate con todos los medios.

Eso lo arruina. Esa es su muerte.

Renuncia por sí a muchos medios de lucha, cuando en política hay que multiplicarlos para vencer. Es una cosa simple y, sin embargo, muy olvidada. Es el pasionismo de los hombres y de las mujeres el que los lleva a su sectarismo.

De manera que el **conductor** no puede ser nunca sectario si ambiciona el éxito y si tiene el deber del éxito.

Bondad en el fondo y en la forma

*Otra de las condiciones del **conductor** es la bondad de fondo y de forma.*

*Hay **conductores** que son buenos en el fondo, pero que en su manera de ser son ásperos para tratar a la gente. ¡Qué tontos: son bue-*

nos en el fondo y no lo demuestran! Hay otros que son malos en el fondo y buenos en la forma. Pegan una puñalada con una sonrisa.

*No puede ser **conductor** quien tenga esos defectos, porque lo descubren enseguida. En la primera puñalada descubre que es un asesino, aunque lo haya hecho con toda dulzura.*

Y a ése que es dulce, muchas veces la gente lo tolera más que al otro, que siendo bueno en el fondo se hace odiar por su forma.

Conocí un jefe muy eminente que un día recibió a una señora que lo quería ver para que resolviese el problema de su hijo. Él, por cumplir su deber, le dijo que no; pero después que se retiró la señora, se lamentaba. Yo me decía: mejor que se hubiera lamentado allí, cuando atendió a la señora, y no después. El hombre, la mujer es un ser tan complicado, que muchas veces no puede hacer nada completo por sus propios defectos.

*A veces el **conductor** es bueno en el fondo, pero debe serlo también en la forma. Sólo así se domina a los hombres y a las mujeres, porque a los hombres y a las mujeres se los domina solamente por el corazón.*

El buen conductor no dice, hace y es siempre reflexivo y profundo

Lo importante es que en la conducción no basta decir todo esto; hay que hacerlo. Y es más difícil hacerlo que decirlo, porque uno debe dominar muchas veces los impulsos, y el impulsivo nunca fue ni será buen **conductor**.

El buen conductor es siempre reflexivo y profundo.

El audaz e impulsivo no tiene las condiciones del **conductor**, porque tiene que manejar hombres y mujeres, y no hay nada más difícil que manejar a los hombres y a las mujeres.

No deben faltar los valores espirituales. Es necesario emplear toda la ciencia, todos los valores morales y toda la conciencia

Es necesario emplear toda la ciencia, todos los valores morales y toda la conciencia que uno tiene para poder manejarlos bien.

En este sentido, también el justicialismo sostiene que es más difícil hacer que decir. Lo que tenemos que tratar es que, en toda la acción de los **conductores**, en cualquier grado que ejerzan la conducción, no falten los valores que hemos mencionado. El podrá ser quizá no tan capacitado ni tan preparado para conducir, pero si carece de algunas de estas condiciones que hemos mencionado no podrá conducir.

*Por eso dije al principio que puede conducirse sin valores intelectuales, pero no puede lograrse sin valores morales, porque los valores intelectuales son los que conducen al **conductor**, y los valores morales son los que conducen a la masa.*

Lo primordial son los valores morales

Cada acto de la conducción le da ocasión al conductor de mostrar esos valores morales; lo que nunca debe hacer es desperdiciarlos. Cada vez que tenga que mostrar valores intelectuales en la conducción, ello tendrá la relativa importancia de salvar su prestigio; pero que deba mostrar valores morales, ello tiene el inmenso valor del ejemplo.

Por esa razón yo sostengo que, si en toda clase de conducción es importante poseer los valores morales, en la conducción política es indispensable. Quien no posee esos valores morales es inútil que ensaye conducir; lo hará siempre mal.

Valores intelectuales del conductor.

Para no extender más esta conversación, quiero decir dos palabras sobre los valores intelectuales del **conductor**.

Debe conocer su oficio porque debe ser un conductor consciente

*En primer lugar, el **conductor** ha de conocer su oficio, que es sumamente difícil, porque no solamente ha de conocer las formas de acción, sino que también debe tener en evidencia permanente los valores que ponen en movimiento esas formas de acción.*

*El conocimiento del oficio es indispensable para el **conductor**, porque él no ha de ser un **conductor** inconsciente, sino que en todo momento ha de ser un **conductor** consciente.*

Debe ser moral

Él debe ser moral, porque lo es; pero también ha de ser moral porque se controla en todo momento para poderlo ser.

Él ha de ser un hombre o mujer capacitado/a

Él ha de ser un hombre o mujer capacitado/a porque si no puede hacer equivocar a los demás; pero debe conocer hasta el último detalle de su propio oficio de la conducción, para hacerlo conscientemente, porque lo mismo es equivocar a los demás a conciencia que inconscientemente.

DOS CLASES DE HOMBRES Y MUJERES

Creación, rutina y estabilidad. Ha de ser creador, sin rutina y con estabilidad

En esto hay también dos clases de hombres o de mujeres: hay un hombre o mujer que están acostumbrados y les gusta andar por entre las cosas que los otros han creado.

Y hay hombres y mujeres a los que no les gusta eso, que les gusta crear las cosas por entre las que quieren andar.

Los **conductores** tienen esta segunda característica: nunca son hombres y mujeres que andan por caminos trillados.

Ellos tienen la fiebre de crear.

Por eso un **conductor** es maravilloso para crear, pero peligroso para estabilizar, porque tiene la fiebre de la creación y en las creaciones de los hombres, de las mujeres es necesario pensar que hay un alto grado de importancia en la perfectibilidad que presupone la creación permanente; pero que también hay un grado importante en la estabilidad, porque estar empezando siempre no es cosa de cuerdos.

Reforma y estabilización. Creador, reformador, pero con estabilización

*Es difícil que un **conductor**, que es un hombre o una mujer hechos para crear, se someta a la necesidad de esperar la estabilización para no seguir reformando. Todo reformador, ya que la reforma es en el fondo la base fundamental de la creación, se hace sobre formas hechas, reformando, creando nuevas cosas.*

*Este es un asunto que, en el **conductor** político, tiene una importancia extraordinaria: que no se deje devorar por la fiebre de la creación, porque entonces lleva al caos, de la misma manera que no debe caer en el extremo opuesto, porque entonces no hace nada.*

En esto, como en todas las cosas, los extremos suelen juntarse.

*Esto es una cosa fundamental que el **conductor** no debe olvidarse jamás.*

Pero es indudable que él debe construir y crear, no copiar.

*Esa es la condición del **conductor**.*

El otro temperamento de las formas de creación lo pongo yo, porque tengo experiencia de esto.

La técnica del conductor debe ser: inteligente, en evolución, al día y sin rutina

Deben poseer una técnica inteligente, y digo una técnica inteligente, porque ésta, objetivamente apreciada, se divide, para mí, en dos: hay una técnica que llega a cierto punto y se esquematiza, se hace rutinaria y realiza siempre lo mismo.

La técnica del **conductor** ha de ser una técnica inteligente, una técnica en permanente evolución, porque la humanidad, de la cual él conduce una parte, está en permanente evolución.

Si él se estabiliza, se queda atrás.

Por eso digo que el **conductor** ha de poseer una técnica, pero una técnica inteligente y en permanente evolución.

No se puede decir cuál es la técnica de la conducción, porque es distinta en cada lugar del mundo y es distinta también en cada momento del mundo.

La inteligencia del **conductor** está en mantener al día su técnica y en no esquematizarse o caer en la rutina de una técnica que es superada por el tiempo.

Este es un asunto difícil, pero que suplen todos los que tienen una técnica: los médicos, que tienen que vivir al día; los guerreros, etcétera.

Ejemplos de evolución técnica

*Yo recuerdo cuando nosotros habíamos estudiado profundamente la guerra antes de 1914. Vino la del 14-18 y no sabíamos nada. Tuvimos que empezar de nuevo. Vino la del 39-45, y ocurrió lo mismo; cambió la técnica y uno tuvo que seguir. Esto les pasa a todos. Lo mismo les ocurre a los zapateros que construyeron una horma y después tienen que tirarla y cambiarla, porque ya a la gente no le gusta ese modelo, es decir, que hay una técnica permanentemente evolucionada, cómo evolucionan los gustos, las formas, los hombres y las mujeres. No creo que los botines que se usaban en la Edad Media –esas sandalias anchas– servirían para un pie como los de ahora. Hay enormes cambios en todas las cosas, ya sean morales, materiales e intelectuales. La técnica inteligente presupone que el **conductor** debe vivir al día con su técnica. Esto no es un traje que se compra y se usa hasta que se rompa. No; hay que ir reformándola.*

El conductor debe tener una gran iniciativa y capacidad de acción

*El **conductor** debe poseer una gran iniciativa y una gran capacidad de acción.*

Uno de los defectos que más noto en la conducción, es que hay mucha gente que conduce y que no tiene iniciativa; están aferrados a normas fijas.

*Es más fácil hacer de acuerdo con la costumbre que pensar en hacerlo cada vez mejor. El hombre, la mujer no solamente es haragán para trabajar materialmente, sino también para trabajar intelectualmente. Con tal de no pensar, se mueve por el camino ya abierto. Ese es un gravísimo defecto en la conducción. Es un gravísimo defecto para todo **conductor**.*

El conductor ha de tener permanente iniciativa y la fuerza de los pequeños medios

Cada **conductor** ha de tener permanentemente una iniciativa, y decimos nosotros que el **conductor** político debe llevar una resolución adelantada en el bolsillo, porque los hechos se desencadenan con una violencia y una rapidez tan grandes, que a menudo no hay tiempo de concebir o analizar los efectos de una realización adversa.

Por eso la iniciativa juega un papel extraordinario.

Hay que estar siempre pensando en qué se puede hacer de nuevo; qué cosa va a dar resultado, por pequeña que sea, porque las grandes cosas se componen siempre de pequeñas cositas. Esas pequeñas cositas son las que no deben descuidarse. La iniciativa, que muchos olvidan, tiene una fuerza tremenda.

Aprovechada la iniciativa del hombre y de la mujer, pueden darse éxitos extraordinarios a la conducción.

La fuerza de la mujer en la conducción y los pequeños medios

Una de las grandes fuerzas de la mujer, en la conducción, es que ellas utilizan los pequeños medios, que son tan poderosos, cosa que nosotros no hacemos porque somos hombres. ¡Ellas aprovechan eso, y hay que ver la fuerza que tienen!

Ese ha de ser sin duda un factor de fuerza que nos trae la mujer a la política, un factor de extraordinaria fuerza.

El conductor debe vivir la situación: conocer a los hombres, la historia y los hechos. Incluso para entrever el futuro

Por otra parte, el arte de la conducción presupone vivir la situación, no solamente conocerla.

Vivir la situación presupone conocer los hombres, la historia y los hechos, tres cosas que se enuncian con tanta facilidad, pero que comprenden el conocimiento integral de la vida. Es difícil conocer los hombres, es difícil conocer la historia de la humanidad, conocerla bien, pero lo más difícil es conocer los hechos, porque éstos están por producirse y casi hay que adivinarlos para conducir.

Es decir, que nosotros, cuando estudiamos los hechos para la conducción, lo hacemos como un encadenamiento, diremos, filosófico, de la dinámica de la vida, de la dinámica de todos los hechos, hasta cierto punto, y para asomarnos al porvenir, para ver qué puede producirse e ir ya previendo. Tan anhelante debe ser la conducción, que llega hasta el extremo de asomarse a los últimos hechos para entrever el futuro.

El conductor debe tener previsión real, no ilusoria: con el estudio filosófico de la historia y del presente

No puede la conducción basarse en especulaciones muy ideales, pero sí puede entrever la evolución futura, conociendo la presente y la pasada.

Ese estudio filosófico de la historia y de los hechos del presente es el único camino que conduce a la posible previsión, pero a la previsión real, no ilusoria. Basar cualquier solución de la conducción en elementos especulativos, conduce siempre a un fracaso tremendo.

La conducción se hace a base de realidades

En la conducción nada se puede hacer por las dudas; hay que hacerlo con seguridad. En la conducción hay que ir como la mula en la montaña, que no mueve el pie de atrás hasta que no asienta bien el de delante. Aquí no hay nada especulativo ni imaginativo.

La conducción se hace a base de una realidad; tiene sorpresas muy desagradables el que confía la conducción en cuestiones más especulativas que reales. Hay que llegar a la realidad de alguna manera y de allí afirmar las conclusiones de la conducción. De otro modo es necesario esperar hasta que se produzca para proceder.

Nunca se llega tarde cuando uno está vigilante en la conducción.

El conductor debe tener un conocimiento integral, vivir la situación: conocer la historia, los hombres y los hechos

Este es también un factor sumamente importante, pero presupone nada menos ni nada más que el conocimiento de la historia, de los hombres y de los hechos, vale decir, lo que yo llamo vivir la situación.

El hombre y la mujer que vive la situación está listo para proceder bien en cualquier circunstancia que se le puede presentar, porque es un hombre o mujer que vive iluminado por el conocimiento de los hechos pasados, de los que están sucediendo y ya asomando las narices en el porvenir. Solamente así se puede conducir.

Con estas condiciones, todo se reduce a tener una concepción clara, un criterio reflexivo y profundo, y un método, del que ya hemos hablado.

El plan y el objetivo. Para el conductor el método es una muleta, el plan es como la estrella polar

El método es una muleta o un hilo de Ariadna por el cual uno va conduciendo su propia conducta en los hechos. Si puede seguir, llegará a un éxito, porque la obra de arte en los planes no está en su concepción, sino en su realización. Un plan generalmente es una gran línea que uno debe respetar y seguir, como la estrella polar para el navegante, que he mencionado muchas veces. Lo sacan a uno y el secreto está en volver y tomar la ruta. Pero uno llega.

Lo malo es cuando lo sacan, pierde el rumbo y ya no llega. La conducción es ese trabajo permanente: es su brújula y su marcha, y si lo sacan pierde su rumbo y naufraga. En cambio, el que no tiene brújula y su decisión de llegar a ese objetivo, a menudo no llega a ninguna parte.

Toda conducción en el aspecto intelectual se reduce a “saber realizar el éxito”

En otras palabras: toda la conducción, en este aspecto, en el intelectual, se reduce a volver inicialmente a mis primeras palabras de esta clase, a cumplir el consejo napoleónico: saber realizar el éxito.

Ustedes ven que cuanto yo he expuesto se reduce a esas pocas palabras: la conducción es saber realizar el éxito.

Para saber realizar el éxito hay que concebirlo, hay que prepararlo, hay que organizarlo, hay que ejecutarlo y hay que explotarlo.

Y todo cuanto yo les pudiera decir de la conducción es exclusivamente eso.

Si alguno es capaz de realizar el éxito, aunque no sea **conductor**, yo me quedo con él.

1.15. LUCCHAR POR PERÓN, ES LUCCHAR POR LA CAUSA INMORTAL DE SAN MARTIN, PROCLAMÓ EVITA

Al hacer uso de la palabra en el acto de clausura del Año Sanmartiniano, Eva Perón tradujo, como decimos, el auténtico sentir popular a través de palabras tan exactas como sinceras. Comenzó significando que como todos los días y en todas las partes representaba a la mujer argentina, a los trabajadores y a los humildes, y agregó que sólo podía aspirar a repetir en esa oportunidad las palabras que en homenaje al Padre de la Patria y en cualquier rincón de esta tierra que él nos dio, dirían los hombres y las mujeres de su pueblo, de ese pueblo que tal como nos lo ha enseñado Perón —dijo— es lo mejor que tenemos en esta tierra prodigiosa.

Tan magníficas expresiones de Eva Perón, —nuestra querida compañera Evita— fueron el prólogo al brillante discurso que pronunció seguidamente y con el cual, luego de destacar su admiración hacia la figura genial del Libertador, dijo:

“Para mí, mujer humilde del pueblo, San Martín es grande precisamente porque he podido contemplar sus glorias como mujer humilde de un pueblo sin encontrarlo manchado con la más íntima sombra que me impidiese admirarlo”.

Más adelante se refirió Eva Perón al pueblo que acompañó a San Martín en su gesta libertadora, diciendo que **“detrás de sus soldados había mujeres humildes y había niños a quienes, hoy nosotros llamaríamos con amor y con orgullo descamisados”.**

“El pueblo —siguió diciendo— estuvo siempre con él. Tal vez no siempre lo probó con la fuerza de su presencia, porque aquellos eran tiempos distintos y todavía no había llegado la humanidad a la hora de los pueblos, que es esta, precisamente. Por eso tal vez los argentinos de hoy, los descamisados de la nueva Argentina, en todos nuestros homenajes a San Martín, sentimos una sola tristeza: no haber estado entonces... no haber estado, por ejemplo, en 1824, para hacerlo quedar entre

nosotros..., cuando resolvió partir para el exilio. Lo sentimos porque de haber estado allí nosotros, pueblo humilde y descamisado, hubiésemos hecho por San Martín lo que hicimos con Perón: salvarlo de la oligarquía para convertirlo en Líder y conductor de la patria que nacía.

“Felizmente —agregó de inmediato— la historia ha retomado el viejo camino de San Martín... ¡El viejo camino del pueblo! Fue necesario, es cierto, para ello, que también la Providencia nos diese un hombre de los quilates de Perón y fue necesario también que el pueblo retomarse las riendas de sus propios destinos; fue necesario que otra vez, como en Mayo de 1810, golpease a las puertas de la traición confabulada, reclamando su derecho a saber de qué se trataba... Fue necesario que, con su nuevo Líder recorriese los campos de la lucha dejando en el camino girones de su carne y de su sangre y fue necesario también que con su Líder llegase a Tucumán para reafirmar la soberanía de su patria y proclamar una nueva independencia, la económica, tan esencial como la independencia política para, afirmar la Libertad absoluta de un pueblo digno.

“Hablo en nombre de las mujeres y de los trabajadores. Invoco la plenipotencia de esa representación para decir lo que ellos sienten. Y ellos hoy sienten que Perón es el heredero directo de la misión del pueblo y del espíritu de San Martín. Ellos sienten hoy que la misión de San Martín no se entiende si no se la contempla desde esta sueva Argentina: justa, libre y soberana”.

“Perón y su pueblo, como herederos de la misión y del espíritu de San Martín, quieren tener la íntima satisfacción de dejar a las generaciones del porvenir una Patria justa, libre y soberana, completando la gesta genial de San Martín. ¡Sólo los espíritus mediocres podrían ver en esto una afrenta al insigne Padre de la Patria!”

Finalmente exhortó a los peronistas y descamisados de la Patria para que “unidos ante el recuerdo del Gran Capitán de los Andes, refirmemos nuestra decisión irrevocable de seguir luchando con Perón por la justicia, que es luchar por la dignidad y por la libertad, y que es luchar por la causa inmortal de San Martín”.

1.16. EL SENTIDO DE LA JERARQUÍA JUSTICIALISTA

*Los justicialistas queremos que la jerarquía
la discierna el pueblo*

Perón, Editorial Revista Mundo Peronista, N° 4,
pág. 3, del 1°-09- 1951.

Dentro de la comunidad organizada es indispensable la existencia de la jerarquía.

No puede haber organización sin gobierno, ni gobierno sin hombres investidos de poder para dirigir.

De ello se infiere la necesidad de investir a funcionarios, jefes y dirigentes de una jerarquía que materialmente los capacite. A menudo ella no estará de acuerdo con el hombre. Otras veces será el hombre el que no esté a la altura de su autoridad, pues si bien los cargos honran al ciudadano, no es menos cierto que el ciudadano debe también ennoblecer a los cargos.

No es precisamente cada ciudadano el indicado para discernir sobre su propia jerarquía, porque el que ambiciona mandar, gobernar o dirigir es siempre un “autocandidato a la jerarquía”.

Por eso, ésta ha de ser asignada por los demás a los que desean realizar tareas y no a los que ambicionan honores o anhelan prebendas inmerecidas.

Los ricos, los fuertes, los intelectuales, los ególatras, los capitalistas, los ambiciosos, los políticos, los embusteros, etc., suelen ser siempre autocandidatos a la jerarquía.

El capitalismo jerarquiza a los ricos, el comunismo a los sec-tarios, el socialismo a la burguesía intelectualoide, la demagogia a los políticos y charlatanes, la plutocracia a los grupos financieros, la aristocracia a los aristócratas, la monarquía a la nobleza, etc.

Los justicialistas queremos que la jerarquía la discierna el pueblo a cualquiera que dentro de él tenga capacidad y honradez suficientes, porque ni la riqueza, ni la sabiduría, ni el origen son garantía segura de honradez ni de capacidad efectiva.

No hablamos de muchas otras clases de jerarquías que algunos se atribuyen, no siempre con fundamento.

Juan Perón

1.17. ORGANIZACIONES QUE REEMPLAZAN A LOS HOMBRES

LA PALABRA DE PERÓN.

Revista Mundo Peronista N° 73, pág. 43 del 01-10-1954

“Un movimiento se consolida si el que lo realiza es capaz de dejarle a ese movimiento transformador una doctrina que le dé aglutinación natural y una organización que la perpetúe en el tiempo” (Perón, ante los miembros del Directorio de la C.G.P. y Secretariado de la C.G.T., 10-09-1954).

Existe una relación entre la perdurabilidad de los movimientos revolucionarios y las condiciones de los hombres que los han conducido.

Siempre esos movimientos se han realizado en torno a un hombre más que en torno a una idea.

Y si esos hombres han sabido plasmar en una síntesis doctrinaria la orientación en base a la cual las masas los han seguido, nos hallamos frente a movimientos que se consolidan en el tiempo, en base a esa doctrina.

Pero cuando falta la doctrina, los movimientos terminan cuando desaparecen los hombres.

“Todo movimiento de transformación inicialmente sigue a una persona –dijo Perón en el discurso que comentamos–. Son movimientos gregarios, al menos así lo dice la historia y se consolidan o no en el tiempo”.

“En mi concepto, eso se debe a que los movimientos gregarios desaparecen con la muerte de quien los cataliza, es decir, el elemento de aglutinación. En cambio, se consolidan si el que realiza esto es capaz de dejarle a ese movimiento transformador una doctrina que le dé aglutinación natural y una organización que la perpetúe en el tiempo”.

En el pensamiento de Perón existen, pues, dos factores que permiten que los movimientos se perpetúen en el tiempo: la doctrina y la organización.

La doctrina es la síntesis que el conductor realiza en base a las “grandes líneas de orientación” de los Pueblos.

Síntesis que surgen en un Pueblo y en un momento determinado de la historia, pero que evolucionan para adecuarse a nuevas épocas o a nuevas comunidades, porque deben tener un cierto grado de perfectibilidad que les permita ser siempre vigentes.

“**Las doctrinas no son eternas**”. Evolucionan con el tiempo. No son estáticas, pues, sino dinámicas. Necesitan de una constante actualización.

Pero, sin embargo, no bastan las doctrinas para perpetuar los movimientos.

No basta haber conformado un Pueblo con un alma colectiva, con un idéntico modo de sentir y de obrar en lo que concierne a la comunidad.

Para que esa doctrina se perpetúe en el tiempo es necesaria la organización de los hombres.

No una organización meramente material, a través de la cual solamente se busquen conquistas o beneficios materiales.

Es preciso organizar espiritualmente a los hombres.

Primero afirmando y consolidando el vínculo familiar, que es la primera organización dentro de la sociedad.

Es decir, consolidar un vínculo que reside en la solidaridad familiar, más que en el hecho biológico del parentesco.

Y luego, organizar sólidamente los sindicatos, que son las agrupaciones de hombres y mujeres que desarrollan una misma actividad, laboral, intelectual, profesional, económica o cultural: Y esa sólida organización sindical al Igual que la familiar, no reside tanto en los intereses profesionales de los agre-

miados, cuanto en la solidaridad sindical que los aglutine espiritualmente.

Por fin, como fruto de esa solidaridad gremial podrá ser posible una solidaridad nacional, que es el único fundamento válido para poder hablar de una organización nacional.

Porque no existe organización nacional porque se haya organizado el Estado o el Gobierno de una comunidad.

Esas organizaciones son de tipo material pero no cohesionan espiritualmente a los hombres. Solamente puede hablarse de organización nacional cuando ésta tenga un fundamento espiritual.

Y ese fundamento es la solidaridad de todos los hombres y mujeres que componen una Nación.

A través de esa organización espiritual de la comunidad es posible alcanzar la perpetuación de los movimientos revolucionarios.

En el nuestro, a través de la Doctrina Nacional y de la Organización del Pueblo.

1.18. ESPÍRITU QUE PROPONE EVA PERÓN PARA LA TAREA DE DIRECCIÓN

1950 - Discurso a las mujeres peronistas

Agradezco emocionada las palabras que acaban de pronunciar la delegada de la Capital, la secretaria de la Junta Metropolitana Femenina, la señora subcensista en representación de todas las compañeras, el señor ministro de Industria y Comercio, que me ha emocionado profundamente, el doctor Cárpora y el compañero Espejo. Han estado aquí representadas las mujeres peronistas de la Capital, el Poder Ejecutivo, la Cámara de Diputados, y las fuerzas todas del trabajo por medio del Secretario General Confederación del Trabajo. Qué más puede ambicionar una humilde mujer que ha abrazado la causa de los trabajadores, de los humildes de la patria, que se reúna un grupo de mujeres y de hombres de bien para levantar sus copas y brindar por una fiesta que se refiere a mi persona. Ustedes me colman de felicidad en mis sentimientos de mujer, al saber que aquí se ha tendido una mesa de amor, de camaradería, de solidaridad.

Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido peronista Femenino, por el Distrito Capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos, para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al General Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser una de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el General Perón.

Al aceptar de la Asamblea Nacional de Mujeres la inmensa responsabilidad de presidir este movimiento, lo hice porque pretendía, y pretendo, tratar de unir a todas las mujeres peronistas, y canalizar esa fuerza extraordinaria del Peronismo por el camino

de las fuentes creadoras, dignificadoras y grandiosas, por el sentido patriótico de la doctrina peronista.

La responsabilidad era grande; no lo ignoraba, pero la acepté. Y quiero que todas las mujeres del país sepan, una vez más, que Eva Perón ama entrañablemente a todas las peronistas, a todas por igual, y aún más a aquellas que desde los más lejanos rincones de la patria trabajan con su corazón puesto al servicio del Líder de la Nacionalidad, el General Perón.

Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no solo a las mujeres peronistas del Distrito Capital, sino a todas las peronistas de la República, subcensistas y censistas de todo el territorio de la Patria. Ustedes tienen una gran responsabilidad, como bien lo dijo el compañero Espejo: la responsabilidad de comprender a todas las compañeras, la de tratar de acercar a la dirección del Partido a todos los elementos capaces, peronistas de verdad, que vengan con el espíritu de sacrificarse y poner a contribución sus fuerzas en pro de esta causa de la nacionalidad. Deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren; deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren: deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina, y no solo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamento.

Ustedes piensen que el General Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual podíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen. Tienen esa doctrina, tienen a un Líder insustituible, como es el General Perón y tienen una patria maravillosa, como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor.

Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del 17 de Octubre de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello,

puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la Patria para auscultar a cada una de las peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Piensen que nuestro movimiento es grande y que hay cabida para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una. Pero que no sea un “slogan” eso de “una para todas y todas para una”. Que eso sea una realidad como son las realidades que nos está dando a manos llenas el General Perón, que tiene el privilegio de amar a todas las peronistas por igual, sin preferencias por ninguno. Así quiero yo también a las peronistas. Cuanto más pequeñas más las quiero. La que a ustedes les parezca más insignificante, es la que está más cerca de mi corazón. Esta oportunidad creo que es la primera en que tomo contacto con las subcensistas, secretarias y prosecretarias de un distrito como es el de la Capital Federal y la aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido peronista Femenino. Sacrifiquémonos; no pensemos en horarios ni en nada. Estamos luchando por el ser o no ser de la Patria y, cuando las fuerzas físicas se debiliten, levantamos nuestros ojos hacia la figura de nuestro Líder, el General Perón, que está quemando su vida en aras de la felicidad de todos los argentinos. Seamos una vértebra poderosa de esa columna de trabajadores que silenciosa pero tenazmente, está dando a diario muestra de su fidelidad y de su amor hacia el General Perón.

Yo ambiciono a que la rama femenina del Partido peronista le brinde nada más que satisfacciones, pero para ello debemos trabajar incesantemente, luchar sin egoísmos y sabernos tolerar mutuamente. Cuando una peronista tenga alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera; la del General Perón. Cuando se peleen dos peronistas, no me traigan a mí el problema porque me causan un gran dolor. Yo quiero ser igual con todas para no ser injusta. En una familia pueden pelearse dos hermanas, pero

siempre siguen siendo hermanas. Yo deseo que esta sea una gran familia; la familia que ambiciona el General Perón.

Hoy, nosotras tenemos el privilegio de tener un hombre de los quilates de nuestro Presidente y es por eso que debemos formar esta rama, que hoy se inicia, con toda la perfección y con todo el amor que él quiere. Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto, sino que sea un instrumento principalísimo y valiosa para la grandeza de la Patria. Esa lo lograremos con sacrificio y colaboración.

Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que representen, le llevan a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aun a aquellas que no están dentro del partido. Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del Partido. Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones; lo deseo y así lo espero. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un Líder como el General Perón. Debemos actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementen, tras el camino que nos ha señalado el General Perón para lograr una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Empecemos por ser disciplinadas. Seamos unidas; yo quiero que la mujer argentina logre algo, que llegue, que triunfe. La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma poderosa en su unidad y que sean organizadas: así triunfaremos, si no, no.

Por ello estamos constituyendo estas vanguardias del Peronismo. Ello requiere perseverancia y hacer como el General Perón, quien encontró frente a sí dos caminos: uno asfaltado, y otra obstaculizado por una tupida maraña. Perón se abrió paso a hachazos por entre esa selva de inconvenientes y obstáculos, hasta entrever

al fin, como está entreviendo ahora, un mañana promisorio para todos los argentinos. El otro camino, tan fácil y cómodo, era el de la entrega, la entrega no solo del pueblo sino de la Patria toda.

Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al General Perón; haremos bajar a todas las compañeras del inferior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, “presente, mi general”, siguiendo el ejemplo de todos los trabajadores, que son misioneros de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina peronista.

Ustedes deben saber que yo estoy siempre dispuesta para aclarar cualquier malentendido, para reanimarlas y darles confianza y fe; yo quiero ser para las mujeres peronistas como madre, como la hermana, que trata de comprenderlas, de ayudarlas y de hacer que se entienden y ayuden entre ustedes mismas. Cuando todas logremos esta unidad y este entendimiento mutuo, el General Perón podrá dormir tranquilo su sueño de patriota, sabiendo que su sacrificio no ha sido estéril, y que, a través de los tiempos, la doctrina peronista se robustecerá y engrandecerá por la obra de la sangre nueva y las ilusiones patriotas de las futuras generaciones.

Yo levanto mi copa para brindar, no por mi cumpleaños que es simplemente el cumpleaños de una descamisada más, sino para brindar por ustedes, por la felicidad de todas las mujeres peronistas argentinas, aun por la felicidad de aquellas que viven en las regiones más lejanas del país. A todas las tengo muy cerca de mi corazón y las estrecho cariñosamente, recordándoles que nadie debe creerse, porque desempeñe un cargo o una función, dueña del Partido peronista, porque las verdaderas dueñas son las descamisadas de la Patria, las descamisadas del 17 de Octubre de 1945. Nosotros tenemos la enorme responsabilidad de comprender y llevar a la práctica y cristalizar los ensueños y los afanes de nuestro Líder, el General Perón. Por el brindo, por el forjador de nuestra nacionalidad, el General Perón. Por el brindo, por el forjador de nuestra nacionalidad, el General Perón, y porque todos los años nos encuentre juntas.

1.19. PERÓN A LOS DIRIGENTES EN LA C.G.T. EL 25-10-73

Nota: Este texto, al igual que el discurso del 17 de octubre no está en las Revistas Mundo Peronista por la fecha, pero lo incluimos por su particular importancia en relación al tema.

Compañeros:

El tema que he elegido para esta primera disertación es el que se refiere a los dirigentes.

Es indudable, como ya lo he dicho otras veces, que el valor real de las organizaciones no se puede medir por el número de sus afiliados ni por la importancia que ellos tienen en la acción de conjunto. El verdadero valor se mide por la clase de dirigentes que los conducen y los encuadran; vale decir, el dirigente es en la organización el alma y la inspiración de toda esa organización y su acción efectiva.

Por eso he querido hablar en el día de hoy, precisamente, de este tema que para nosotros tiene una importancia extraordinaria.

Comencemos por decir que el dirigente nace, no se hace. De lo contrario, sería muy fácil preparar organizaciones escolásticas en las cuales podríamos formar dirigentes seleccionados entre mucha gente joven que tienen deseos de estudiar y de aprender; pero, desgraciadamente, el dirigente que saliera de ella sería quizás un erudito, pero no dirigiría mucho, por cuanto el dirigente, además de conocimiento y capacitación, debe tener valores espirituales mediante los cuales se hace posible una conducción y un predicamento que hace que lo vean primero para que lo conozcan luego, y que lo conozcan para que después le obedezcan. En este terreno se van construyendo los factores indispensables para que la conducción sea no solamente aceptada, sino también compartida por los conducidos.

El verdadero procedimiento

La conducción es un fenómeno de mutuo entendimiento y persuasión entre el que dirige y el que es conducido. Por eso, señores, creo que el verdadero procedimiento para la formación de dirigentes –que son, como he dicho antes, fundamentales para el valor de la organización– es utilizar un procedimiento natural. Tenemos los hombres que en la masa se van destacando por sus valores espirituales, por sus capacidades y por sus cualidades. Entonces, ofrezcámosles a esos hombres la posibilidad de que se perfeccionen en sus conocimientos y en su capacidad, pues ese es el procedimiento para formar el dirigente. La mitad se forma en la acción misma de la dirección: la otra mitad es el complemento al que se le da una tarea y una técnica que toda conducción necesita.

Conducir es un arte

Conducir es un arte y, como todas las artes, tiene una teoría y una técnica. Es como el que pinta o el que esculpe: con una buena teoría y una buena técnica se puede hacer un buen cuadro, pero si quieren una “Cena” de Leonardo, o una “Piedad” de Miguel Ángel, indudablemente, se necesita a Leonardo o a Miguel Ángel. Es que el hombre es la parte viviente del arte; la parte inerte es la teoría y la técnica.

En la conducción sucede exactamente lo mismo; vale decir, hay una teoría para conducir, y una técnica para servirse de ella, pero esa es la parte inerte del arte, porque la parte vital es el artista. Por lo tanto, el dirigente debe ser un artista en el arte de conducir. Por eso he creído conveniente en estas disertaciones empezar por comentar estos aspectos relativos a la dirección.

Actuación del dirigente

El dirigente actúa normalmente en dos campos: en el de la conducción y en el del encuadramiento. La conducción está constituida por los altos dirigentes que, con una absoluta unidad de

concepción y la más perfecta unidad de acción, conducen al organismo en su conjunto. Ellos no intervienen en los detalles de la ejecución, pues para ello tienen a los dirigentes de encuadramiento, que también deben estar preparados, por cuanto de nada vale una perfecta concepción si la ejecución no está de acuerdo con esa perfección; es decir que en la conducción no solamente se concibe, sino que también se ejecuta. Muchas veces una gran idea, una excelente concepción, fracasa porque los agentes de la ejecución no tienen la capacidad suficiente para realizarla.

Este dualismo de la conducción es lo que nosotros debemos preparar en el ambiente de todos nuestros dirigentes, ya sean de conducción o de encuadramiento, a fin de asegurar una buena concepción y una correspondiente buena ejecución.

Toda esta técnica de la conducción impone métodos y sistemas que yo, paulatinamente, en sucesivas conversaciones, he de comentar con ustedes. Yo, como político, soy un aficionado; mi oficio es el de conductor y para ello me he preparado toda mi vida.

Creo que tanto lo político, como lo social, lo económico y lo cultural, son asuntos de conducción.

Las escuelas sindicales

He pensado mucho sobre la necesidad de que volvamos a nuestro sistema anterior; es decir, a las escuelas sindicales. En 1948 nosotros instituímos dichas escuelas. La Confederación General del Trabajo tenía su escuela para la formación de dirigentes de la conducción, y cada sindicato tenía, a su vez, las escuelas para la formación de los dirigentes de encuadramiento. Estos establecimientos son sumamente importantes, porque hay que darse cuenta de que nuestro movimiento sindical ya es de una importancia tan grande que no puede ser confiado a manos inexpertas. Ese movimiento debe estar en manos de dirigentes altamente capacitados, y a los valores que ya son propios del dirigente debemos agregar la complementación de una capacitación y una ilustra-

ción general que le dé un marco más completo para la apreciación de los problemas y para su resolución.

Este empeño es de una gran importancia y el tiempo que gastemos en la formación de dirigentes capacitados, no será tiempo perdido, sino ganado para el porvenir. Sobre todo, para el perfeccionamiento en el que todos los días debemos pensar para nuestras organizaciones.

El movimiento sindical argentino, en mi concepto –y he recorrido casi todo el mundo–, es uno de los mejor organizados y capacitados del mundo. Esa es la realidad.

Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capitalista ha fenecido con el siglo XX, y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ésta el acento fue la política –porque para eso se la organizó–, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos; pero como ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y lo tendrán más en el futuro.

El mundo que viene es un mundo donde los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad.

Yo he referido ya muchas veces que conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que la Tierra ofrece al hombre para pervivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Esto es muy lógico porque el problema del mundo futuro ya no es el problema

de los países; es el problema de la Tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato.

La segunda conclusión que me han dado es, simplemente, que se dieron cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su valor. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues ya eso ha pasado a la historia.

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y solidaridad que nosotros hemos alcanzado, para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

En este aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos, pero indudablemente, para conseguir un factor decisivo se necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que puedan imitar los demás. La República Argentina, en ese sentido, tiene una organización sindical y dirigentes altamente capacitados.

Unidos o dominados

Tenemos que comenzar a pensar que podemos ya ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano.

La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuada-

mente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad; unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos, y ésta se llama unidad orgánica sindical continental.

Piensen, señores, que este trabajo lo debemos realizar. **En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo. Esto no se puede hacer improvisadamente,** porque ya hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posiciones que esas capacidades hayan podido entrever.

Los agregados obreros

Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros. Por otra parte, ese trabajo, inicialmente, deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas de la Argentina en todos los países. Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad.

Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar cursos de capacitación especiales para agregados obreros, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de preparación especial. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un dirigente obrero capacitado para realizar ese trabajo, que se logrará tanto mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese dirigente sindical.

Es indispensable, por lo tanto, que los hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí los conocimientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa

función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas.

Este servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria, y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten las distintas materias, que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados, y luego realizaremos cursos de una mayor duración y mejor preparación. Todo este proceso tiene para el Gobierno una importancia muy grande.

Nosotros hemos dicho que representamos un Gobierno popular. Ahora demostremos en la realidad que somos un Gobierno popular dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar.

Cosechar muy buenos resultados

También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión, y la de estos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados.

De la misma manera las escuelas sindicales deben funcionar normalmente en la Confederación General del Trabajo y en los sindicatos, agrupándose dos o tres, para hacerlos más asequibles. Esas escuelas nos dieron muy buenos resultados y por lo tanto se debe incorporar a ellas el mayor número posible de dirigentes sindicales, porque hay que pensar en el futuro, en los jóvenes que vendrán a reemplazarnos a todos nosotros.

Debemos anhelar que esos jóvenes que nos reemplazarán, que nos suplirán, se impongan el sacrificio de estudiar y capacitarse; pienso que este trabajo no es difícil si se lo encara prácticamente,

sin gastar mucho tiempo en disquisiciones inútiles, pero sí yendo directamente a la enseñanza fundamental de acuerdo con la tarea que deben realizar. Deben ser escuelas prácticas, en las que se estudie, analice y se critique a fin de que los dirigentes que así se formen vayan teniendo un concepto acertado de la dirección, y se inculquen además los valores espirituales necesarios para que la conducción sea también un sentimiento.

La doctrina que nosotros hemos puesto en marcha, en el mundo no se enseña. Su enseñanza no vale mucho. Las doctrinas se inculcan, van dirigidas al conocimiento, pero también van dirigidas a los sentimientos de los hombres que las absorben. Por eso nuestra doctrina se presta adecuadamente para la formación de hombres del pueblo que piensan que su misión en la vida es luchar para el pueblo, por el pueblo y en el pueblo.

La comunidad organizada

Compañeros: En muchas oportunidades yo he hablado de la comunidad organizada.

La mayor parte de nosotros ha asistido a una etapa en la evolución de la humanidad en la que estuvimos sometidos a la existencia de numerosas organizaciones, especialmente de carácter político, porque el régimen demoliberal-capitalista, que termina en el siglo veinte, fue organizado precisamente para eso. Pero si la evolución nos obliga a cambiar, debemos ir hacia otra organización, sin discutir lo político, dando existencia real a una organización que luchará, no sólo por dirigir al país sino por realizarlo con su trabajo y con su esfuerzo.

Esas organizaciones son las que nosotros tenemos, y esa comunidad organizada se basa en ellas. En ese sentido hemos avanzado en la República más de lo que muchos se pueden imaginar. Observen bien que el tratamiento de los grandes problemas de la nacionalidad, especialmente en lo social y en lo económico, que es lo permanente, está realizado por organizaciones reales y por pac-

tos reales entre esas comunidades. Ellas deberán ir realizando, de acuerdo a las posibilidades, el trabajo en conjunto. El pacto entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica echa las bases para un programa, porque lo social depende en gran parte de lo económico, como lo económico depende también y en la misma medida de lo social. Si ambas se complementan y llegan a crear efectivamente una realidad equilibrada, todo puede solucionarse.

Cuando nuestro Gobierno cayó, en 1955, nunca decíamos que en la Argentina había tantos miles de pesos “per cápita”, porque sabíamos que ese es un cuento chino.

A nosotros nos interesa saber cuál es el coeficiente de rendimiento bruto del país correspondiente a los que lo elaboran trabajando y cuánto es lo que corresponde a los que lo elaboran dirigiendo y realizando las empresas. En 1955 el trabajador recibía un 47,6 por ciento del producido neto; las empresas recibían el resto. En este momento los obreros perciben el 33 por ciento del producido bruto y el 67 por ciento corresponde a los patrones. Eso tenemos que nivelarlo sin provocar una destrucción de valores. Tenemos que lograrlo por un acuerdo mediante el cual un día se sacrifica un sector y otro día lo hace otro. Lo constructivo es el diálogo y el acuerdo; con la lucha y el enfrentamiento destructivo no se gana nada. Ese equilibrio, que actualmente está roto, lo impondremos poco a poco, hasta llegar nuevamente a lo que el Justicialismo aprecia que debe ser: un 50 por ciento del producto bruto para cada una de las partes. En eso estamos; en lo justo, en lo posible y en lo conveniente. Por ello tenemos que luchar y estamos luchando, pero hagámoslo todos unidos, a través del acuerdo. Para eso sirve la organización. Cuando la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica han llegado a un acuerdo inicial que tiende a restablecer las condiciones anteriores, se ha establecido lo que podríamos llamar un convenio colectivo de trabajo. ¿O acaso no es un convenio colectivo de trabajo

el que se realiza en el horizonte de los sindicatos, en el horizonte de las federaciones y en el horizonte de las confederaciones?

Son acuerdos; en consecuencia, son convenios colectivos de trabajo. Indudablemente, esto no da la perfección, porque ella se alcanzará cuando discriminadamente podamos darle a cada uno lo que a cada uno le corresponde. Pero es producto de la reconstrucción de que hemos hablado; es decir, cuando hablábamos de reconstrucción, estábamos refiriéndonos a ese problema.

Producción agropecuaria

Factor determinante

Hoy he asistido a otro gran acuerdo; el del agro, sector que también debemos considerar como un factor importantísimo. La producción agropecuaria será un factor determinante de las posibilidades de nuestro futuro. Hay un mundo hambriento; muchos miles de millones que comen y a quienes no les alcanza su propia producción. Por lo tanto, nosotros debemos empeñarnos en producir diez veces más de lo que estamos produciendo. Para un mundo que ya se está quedando sin granos debemos producir la mayor cantidad posible de esos granos indispensables. Si sumamos a ello que este mundo está careciendo ya de productos alimenticios indispensables, debemos ampliar de la manera más absoluta la producción de carnes, porque el gran drama de la humanidad va a ser, precisamente, la falta de proteínas. Sin ellas no se puede vivir, y el mundo ya no produce ni el 50 % de las proteínas que necesita. Nosotros podemos producir ese 50 % que falta. Por consiguiente, pongámonos en el empeño. Pero para eso, compañeros, debemos comprender que cualquiera sea el esfuerzo y aun el sacrificio que podamos realizar en poco tiempo, podremos alcanzar los índices de producción necesarios. Además, hay una demanda extraordinaria de manufacturas, de manera que los trabajadores y empresarios de la industria argentina puedan colocar todo el exceso de su producción y lo puedan colocar bien.

Una economía que impone lo simple

Este camino que estamos siguiendo es de absoluta simplicidad, de una economía que impone precisamente lo simple, porque lo simple es lo que tiene éxito. Si nosotros alcanzamos rápidamente esos márgenes de producción agropecuaria e industrial, toda la vida del país mejorará y la situación social nos podrá dar los índices que le corresponden a cada habitante del país. Vale decir, no ocurrirá lo de hoy, cuando sabemos que tenemos 1350 dólares per cápita por año. No; eso, bien distribuido, quizás dé 600, pero para todos, que es lo que interesa.

En ese sentido, compañeros, los dirigentes sindicales tienen una gran responsabilidad. Hay tontos o mal intencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución; inclusive uno de ellos me dijo: “Señor, hay que hacer la revolución”, y yo le contesté: “¿Usted quiere que me pase a mí lo que le pasó a Allende en Chile?”. Todo consiste en que no les demos el gusto.

Nosotros tenemos un programa que realizar y lo debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hay que contener los deseos y desarrollar la esperanza, porque ésta es el capital de los grandes.

Dicen que cuando Alejandro el Grande salió de Macedonia para la conquista de Persia, él, que era hijo de Filipo y dueño de media Macedonia, regaló todos sus bienes, sus campos, sus casas. Y Parmenón, un general de su padre, le dijo; Alejandro, deja un poco para ti. Y éste le contestó: para mí quiero la esperanza.

Por eso digo que la esperanza es el capital de los grandes. Tengamos esa esperanza y luchemos por alcanzarla; si lo hacemos, todos seremos felices.

Lo que el gobierno justicialista garantiza es que no haya injusticias en el reparto de los beneficios y de los bienes, y que cada argentino tenga acceso a la propiedad, a la dignidad y a la felicidad que merece el pueblo de nuestra Patria.

No se puede concebir que existan pobres

Señores; han transcurrido treinta años y sobre el espacio argentino se han desplazado muchos sucesos. Nosotros los conocemos bien, porque muchos argentinos han sufrido en distintas circunstancias las consecuencias de esos sucesos. Todos hemos luchado, de una manera u otra, por alcanzar una situación que nos permitiera tener esa esperanza y esa fe en el porvenir de un país que tiene una riqueza tan extraordinaria que no se puede concebir que exista en él un solo pobre.

Cuando uno recorre el mundo, pensando en que tenemos 3.000.000 de kilómetros cuadrados y sólo 24.000.000 de habitantes para usufructuarlo... Solamente puede ser un país pobre si todos se dedican a no hacer nada.

Tenemos el oro al alcance de la mano y es necesario que atinemos a asirlo, porque el oro no va a subir hasta nuestras manos. Ese esfuerzo debe ser de todos. No lo pueden hacer ni los gobernantes solos, ni los empresarios solos, ni los trabajadores también solos; lo tenemos que hacer entre todos. Y para hacerlo, pongámonos de acuerdo y realicemos lo que sea posible para ir mejorando esta situación.

En el año 1946 recibimos un país en muy malas condiciones, después de cinco años de guerra. Aquí no llegaba nada, no teníamos industrias, no teníamos nada. En pocos años lo levantamos y desarrollamos una industria eficiente. En ese año, cuando me hice cargo del gobierno, ni los alfileres que utilizaban nuestras modistas se hacían en el país. Todo venía del exterior.

En el año 1955 se fabricaban en el país camiones, tractores, máquinas diésel-eléctricas, vapores. Se hicieron cosas extraordinarias y se pudo establecer un equilibrio entre la producción agraria y la industrial.

Alguien me dijo que no era partidario del desarrollo industrial y que teníamos que seguir con el agro.

Nuestro futuro estaba en ser la panera del mundo. Pero eso no es lo que determina la necesidad de industrializar el país, ya que aquí hay dieciocho millones de habitantes que viven en las ciudades y en los pueblos. Los 6.000.000 restantes viven en el campo y constituyen el factor agropecuario. Si no creamos una industria de la cual puedan vivir los que habitan en las ciudades, ¿quién va a ser el pato de la boda? Los agricultores tendrán que vivir de lo que ellos produzcan, y producir para las ciudades. Es precisamente lo que debemos hacer: que las ciudades trabajen para el campo y que el campo evolucione hacia una tecnología apropiada mediante una mecanización suficiente y a través de un trabajo adecuado.

En nuestro país tenemos una tierra maravillosa, pero le hemos estado sacando el jugo durante dos siglos. Por ello es necesario abonarla, prepararla, contemplarla, para que de ella comamos todos, sacándole el rendimiento necesario. Observen la baja producción que tenemos por hectárea, tanto en la explotación de carnes como de granos. Un campo en la Argentina, si se lo prepara bien, puede rendir cuatro o cinco animales por hectárea. En cambio, tenemos un rendimiento de uno o dos, en el mejor de los casos. Todavía hay señores que tienen cotos de caza, cosa que no ocurre en ningún país del mundo. Los cotos de caza tienen que desaparecer y ponerlos a trabajar en la agricultura.

De esta manera alcanzaremos los altos rendimientos para las ciudades y los pueblos con un índice suficiente, sin abusar de una tecnología que ya está afectando a los países superdesarrollados por haber despilfarrado los medios naturales. Ahora se están quedando sin materia prima, sin energía y sin comida, que es lo peor. Aprendamos de ellos, que fueron los ricos del pasado. Nosotros tenemos las grandes reservas naturales que la tierra ofrece para una vida adecuada. Somos los ricos del futuro, si sabemos conservar esa riqueza y defenderla, porque ella, sin una defensa adecuada, se termina pronto.

Establecer un perfecto equilibrio

A esta altura de nuestro equilibrio, tanto agropecuario como industrial, nosotros podemos establecer un perfecto equilibrio: unos trabajando para proveer al campo de la mecanización necesaria, y el campo produciendo para que los demás pueden comer y, además, tener un saldo de exportación suficiente como para juntar un peso “por si las moscas”.

Compañeros: es precisamente para todo esto que tenemos que preparar dirigentes

El mismo consejo he dado a los empresarios y a la Confederación General de Profesionales que acaba de organizarse en el país. Ellos también tienen un sector importantísimo que cubrir en la comunidad. Esta es la comunidad organizada con la cual he venido soñando desde hace treinta años. Las grandes organizaciones responsables que permitan la solución de todos los problemas económicos, sociales y culturales que el país necesita llevar adelante. La política, en este aspecto, es secundaria. Nosotros sabemos todo lo secundaria que es. Si las vacas paren, si tenemos buenas cosechas, la política no tiene nada que hacer. La política es solo un medio, insignificante muchas veces, para elegir entre nosotros a algunos a quienes consideramos más capacitados, aun cuando nos equivoquemos; porque los estadistas, como los dirigentes, no se hacen por decreto ni por elecciones. Ellos nacen con el óleo sagrado de Samuel, suficiente para que los demás les crean y les obedezcan. Y en ese camino el hombre es tan bueno y tan ingenuo, que llega a considerar infalible al hombre que, por lo menos, acierta unas cuantas veces. Pero esa infalibilidad es casi indispensable para el conductor. La Iglesia, que es una de las instituciones más antiguas del mundo, tanto lo ha considerado, que al Papa lo ha declarado infalible. Ellos sabrán por qué.

Un futuro que tenemos que cuidar

Compañeros: quiero terminar esta breve disertación pidiéndoles a todos los compañeros secretarios generales que se empeñen en la necesidad de ir pensando cuanto antes en la organización de las nuevas escuelas sindicales. Además, solicito a la Confederación General del Trabajo que se empeñe en la misma tarea, pensando que el tiempo que puedan utilizar para hacerlo no será tiempo perdido, sino tiempo ganado para un futuro que debemos cuidar, porque viene cargado de acechanzas y peligros que nosotros sólo podremos conjurar con una organización que nos presente ante el mundo unidos y solidarios, en un bloque popular que permita accionar también sobre los demás hermanos del continente, en procura de una unidad, de una organización y de una preparación para la defensa de un futuro que será muy difícil y que nuestros hijos y nuestros nietos recibirán.

1.20. CUÁNDO UN PAÍS ESTÁ ORGANIZADO

LA ORGANIZACIÓN DOCENTE AL SERVICIO DEL PAÍS

Revista Mundo Peronista N° 34, pág. 14-15 del 1°-12-1952

Cuando el General Perón llegó a la Casa de Gobierno, no había en el país nada que pudiera considerarse organizado.

Hasta ese entonces los presidentes no habían hecho otra cosa que firmar expedientes. Toda la sabiduría de los estadistas anteriores se concretaba a saber cuándo debía ir firma entera y cuando media firma.

¿Quién conducía al país, entonces?

Simplemente, las grandes empresas internacionales, que contaban con una organización.

Así, el Banco Central, y con él la moneda, el crédito bancario, los permisos de cambio, etc., eran manejados por el Banco de Inglaterra, a través de los directores de varias filiales locales.

Los transportes terrestres y marítimos, vitales para la orientación de la economía nacional, pertenecían a grandes consorcios británicos.

Las exportaciones de nuestra producción básica eran del resorte exclusivo de tres o cuatro grandes pulpos internacionales, que fijaban arbitrariamente los precios y las cuotas a exportar.

Los Únicos Organizados

Al presidente argentino no le quedaba, en definitiva, sino el derecho de fotografiarse con la banda y de presidir el Tedéum en las grandes efemérides nacionales.

De lo demás, del manejo del país y de la decisión sobre la miseria o el bienestar de los argentinos, se ocupaban exclusivamente los consorcios extranjeros.

Eran los únicos que estaban organizados.

Pero, lamentablemente, estaban organizados para aumentar sus ganancias a costa de la explotación del país.

Los Comandos de la Conducción

Lo primero que encaró el General Perón al asumir la presidencia fue la recuperación de los comandos fundamentales de conducción del país.

Nacionalizó el Banco Central, adquirió los ferrocarriles y otros grandes servicios públicos, como los teléfonos, el gas, etc.; constituyó una gran flota mercante y creó el I.A.P.I., para concluir con la expoliación de los consorcios exportadores.

La situación cambiaba así radicalmente, porque, por primera vez, un presidente argentino asumía directamente la conducción de las actividades fundamentales de la Nación, de las que dependen en última instancia la suerte y la felicidad de todos los argentinos.

Una gran organización

Pero eso no era suficiente y así lo señaló de inmediato.

No bastaba contar momentáneamente con los grandes resortes de la conducción del país, sino que era necesario montar una gran organización que permitiera utilizar esos poderes en la forma más racional y más beneficiosa para el pueblo.

Era una tarea larga y complicada.

Partir de la nada para llegar a lo orgánico. Pasar de la fantochada de un gobierno títere a la responsabilidad de la conducción efectiva y racional del país.

Pero el General Perón cumplió los objetivos trazados. Y de la Argentina colonial, dirigida por los consorcios internacionales, hemos pasado en pocos años a la Argentina soberana, conducida por un gobierno auténticamente popular, bajo las directivas técnicas, precisas y sabias, de los planes quinquenales.

Factor Información

Cuando un gobierno asume responsablemente la conducción de un país, se necesita ante todo una buena información.

Por eso, una de las primeras medidas que adoptó el General Perón fue la de levantar un censo general en todo el país. Había que saber cuántos éramos, dónde estábamos, de qué disponíamos, cómo y en qué condiciones.

En el año 1952, después de un período de sequía sin precedentes, el General Perón quiso saber, por medio de un censo, cuál era la situación del campo argentino. Y a tal efecto dispuso que fuese levantado un censo agropecuario.

Pero no era cuestión de montar en esta oportunidad una organización costosa, destinada a desaparecer al día siguiente de levantarse el censo.

Y así lo expresó claramente al anunciarlo al pueblo;

“Hasta este censo agropecuario, un censo nacional de esta naturaleza representaba prácticamente la movilización de toda la administración pública y una serie infinita de problemas y de gastos extraordinarios.

“Siempre he pensado que un censo no debía alterar para nada la vida del país, y la experiencia del IV censo nacional vino a corroborar mis opiniones en este sentido.

“Los censos deben ser una actividad casi rutinaria en el país, y para ello el Estado ha de tener una organización permanente y estable, que en cualquier momento le permita realizar los censos que informen sobre cualquiera de las actividades de la Nación”.

Una Organización Permanente

¿Cómo montar una organización permanente en todo el país, a lo largo y a lo ancho de su territorio, sin crear un enorme presupuesto que constituyera una pesada carga para la Nación?

Ese fue el interrogante que se planteó de inmediato. Pero el General Perón tenía ya resuelto el problema.

Existía una organización permanente que cubría todo el territorio de la Nación y cuyos integrantes estaban perfectamente capacitados para desempeñar las tareas que un buen censo requiere.

Y esa organización no era otra que la del magisterio argentino.

Así lo puso de manifiesto, en la oportunidad aludida precedentemente, el Presidente de la Nación, cuando dijo:

“Hemos previsto la creación de un sistema y de una organización simple y práctica que se fundamenta en los siguientes principios también simples y prácticos:

”1. — Todas las escuelas del país, sean ellas nacionales o provinciales, serán consideradas en lo sucesivo unidades básicas de acción censal.

”2. — Todos los maestros argentinos, nacionales o provinciales, que actúen en escuelas primarias, serán considerados agentes censistas, sin otro requisito que el de su propio nombramiento, en el cargo que ocupan y en su lugar de trabajo.

”3. — Cada escuela nacional o provincial de enseñanza primaria tendrá asignada su zona censal, y la tarea previa al censo exige que los maestros, conducidos por el director responsable de la escuela, realicen el empadronamiento de productores de la zona censal.

”4. — En los lugares apartados del país, los demás organismos y funcionarios del Estado que sirven al pueblo, actuarán como colaboradores de la escuela, bajo cuya dirección responsable se realizará el reconocimiento agropecuario”.

Una determinación sin precedentes

Hasta ese entonces los agentes censistas habían concurrido personalmente a cada explotación el día del censo, para extraer los datos directamente.

Pero los maestros no estaban en condiciones de hacer eso, sobre todo en las zonas del interior, donde existen grandes extensiones atendidas por una sola escuela.

Para algunos técnicos el problema no tenía solución.

No solamente porque hasta entonces siempre se había levantado el censo en la propia chacra, sino también porque así se hacía en todos los países conocidos.

Pero el General Perón tenía conciencia de la organización del Pueblo, luego de cinco años de labor tenaz. Y tenía fe en el sentido de solidaridad social que el peronismo ha aportado a todos los hombres de trabajo del país.

Ordenó, pues, contra todos los precedentes nacionales y extranjeros, que el día del censo el propio productor debería concurrir personalmente a la escuela de su radio, para formular la declaración correspondiente.

“—Demos un ejemplo de organización —dijo— que servirá de guía para el futuro censal de nuestro país, de acuerdo en todo con el grado de conciencia social y de organización que va alcanzando nuestro Pueblo en marcha hacia su gran porvenir”.

Quienes habían participado en los censos anteriores celebrados en el país, tenían sus dudas sobre el éxito del procedimiento. La experiencia indicaba que el productor había sido siempre remiso en el cumplimiento de la obligación censal. ¿Podía esperarse ahora una actitud distinta?

El 11 de noviembre se despejaría la incógnita.

Los resultados del censo

Quedaba un aspecto también importante.

No podía esperarse después de tres o cuatro años para saberse los resultados del censo.

O se obtenían de inmediato las cifras principales o el censo carecería de sentido práctico.

Conforme a las directivas del General Perón, se introdujeron dos modificaciones substanciales en el procedimiento adoptado hasta ese entonces.

La primera consistió en un cuestionario más simple, claro y racional que los que se habían utilizado anteriormente, reduciendo las preguntas a lo fundamental.

Se posibilitaba reducir considerablemente el tiempo de compilación y elaboración de las cifras.

Era preferible poco en tiempo oportuno, que mucho cuando ya nadie lo necesita.

La segunda, más revolucionaria, consistió en un sistema que permitiera adelantar de inmediato los datos que, en las presentes circunstancias, era necesario conocer sin demora.

Luego de tres años de sequía se ignoraba con qué ganado contaba el país. No se sabía qué cantidades se podía exportar o consumir sin afectar las existencias, es decir, sin reducir nuestro capital ganadero. Y era imprescindible saberlo.

Tradicionalmente esos datos no se obtendrían sino dos o tres años después del censo.

Y grande fue la sorpresa cuando el General Perón anunció que esos datos se comunicarían a los quince días del relevamiento censal.

Eso ya no parecía posible. Pero el General Perón se encargaría de demostrar lo contrario.

Un comando nacional

Sobre esas bases revolucionarias se programó y ejecutó el censo.

El gobierno nacional creó un organismo central –Comando Nacional del Censo Agropecuario– que asumía sobre sí la responsabilidad de proporcionar directivas técnicas uniformes en todo el país y coordinar la acción de todos los participantes. A su vez, todos los gobiernos provinciales o territoriales crearon comandos

provinciales encargados de la conducción de las tareas censales en la propia jurisdicción.

Pero la organización básica fue la escuela primaria, nacional o provincial.

Cada escuela se convirtió, siguiendo las directivas del General Perón, en una unidad básica censal, con su radio de acción perfectamente delimitado.

La Lección del Magisterio

La primera labor de los maestros fue la de ubicar y empadronar a todos los productores agropecuarios del radio que se le había asignado. De esta manera, se podía tener una seguridad completa de que todos los productores habían concurrido a declarar el día del censo.

Esa tarea era fundamental y dependía de ella, en muy buena parte, el esperado éxito de la operación censal.

Pero los maestros argentinos supieron responder una vez más a la confianza en ellos depositada.

Hubo maestras que en las grandes extensiones del norte argentino hicieron hasta ocho horas de viaje, a lomo de mula para empadronar y citar a productores alejados.

Una vez más el Magisterio brindó una lección de conciencia y abnegación en el cumplimiento del deber.

Y el 11 de noviembre (de 1952) se despejó la gran incógnita.

Pese a todos los antecedentes, los productores concurrieron a las escuelas a formular la declaración.

Respondieron al llamado del General Perón, poniendo de manifiesto una organización y un sentido de solidaridad social hasta entonces desconocido.

Quince días después el General Perón adelantaba al país las cifras de existencia ganadera.

Y una vez más se ratificaba el popular lema: **“Perón cumple.”**

1.21. EVITA Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS CAMPEONATOS INFANTILES

Discurso de Eva Perón, pronunciado el 28 de agosto de 1950 al hacer entrega de los premios a los equipos de la Capital Federal que intervinieron en el campeonato de fútbol infantil “Evita”.

“Mis queridos niños:

Es para mí una gran satisfacción compartir con ustedes, con los niños, a quienes tanto quiero, a quienes tan cerca de su corazón lleva el general Perón, este momento de alegría. Llegamos hasta este recinto a cumplir una vieja deuda con los niños argentinos, tan olvidados antes del gobierno de nuestro querido presidente.

Nuestro cariño hacia la niñez no se manifiesta solamente luchando para conseguir mejores salarios para sus padres, levantando escuelas, hospitales, hogares, ciudades infantiles y paseos sino también facilitándoles los medios para que puedan practicar deporte, porque estamos convencidos que, de esa manera, practicando íntegramente el deporte y con los beneficios que de él reciben, no sólo se convertirán en verdaderos caballeros, sino que formarán la juventud fuerte, alegre y feliz del mañana.

Quiero agradecer a todos los que colaboran sin retaceos conmigo en la organización de este campeonato infantil, desde el doctor Cereijo, el doctor Rubio, Américo Barrios, hasta el más modesto. Cuando hace tres años hablábamos del campeonato infantil, el único apoyo que encontramos fue Perón, quien nos prestó todo su aliento. La Fundación, con este puñado de hombres de gran corazón, con este puñado de argentinos, comenzó a organizar el campeonato infantil que hoy ya es una realidad, pero que, con el esfuerzo de todos, se acercará cada día más a la perfección.

Hasta ahora, todo lo hemos hecho un poco a fuerza de pulmón, pero las Cámaras nos están prestando el apoyo necesario para poder realizar mejor estos campeonatos. Me refiero a los peronistas,

pues los adversarios están tan cegados por el odio, que en los dos períodos votaron contra el campeonato infantil. Es que no perdonan que se cristalice maravillosamente hoy, con el gobierno del general Perón, lo que hasta ahora parecía sólo una utopía. Pero deben convencerse ya que **“en nuestra patria los único privilegiados son los niños”**.

¿Es que su egoísmo llega a tanto que les molesta la alegría infantil? Al votar contra la realización del campeonato, estaban votando contra la felicidad de los niños pobres porque los ricos tienen muchos lugares donde pasear y todos los medios para practicar deportes.

Pero hoy, para todos los niños pobres del país está el corazón del general Perón y de Evita, quienes cobijan cariñosamente a todos los niños argentinos.

Ya nos aprontamos a iniciar otro campeonato. Seguiré trabajando sin desmayos para cristalizar un sueño muy caro a mi corazón: que desaparezcan los baldíos y se levanten las canchas con todas las comodidades necesarias para que se practique debidamente el deporte. Entonces podrá decir que el campeonato infantil ha llegado a su perfección cuando logre instalar todas las canchas para los equipos infantiles que se están formando en todo el territorio de la Patria Pero no nos quedaremos sólo con promesas. Este año la Fundación va a levantar un campo de deportes con todas sus instalaciones.

Voy a entregar algunos premios a los campeones de la Capital Federal y deseo que me consideren simbólicamente presente en todo el transcurso de este acto. Es que hoy reanudo mis actividades después de una pequeña indisposición, y no puedo permanecer como es mi deseo hasta la terminación de la entrega de todos los trofeos.

1.22. PERSONALISMO Y ORGANIZACIÓN

RESPUESTAS PERONISTAS

Revista Mundo Peronista, N° 74, pág. 48, del 15-10-1954

A menudo hemos escuchado la afirmación de que el Peronismo carece de “valores individuales”.

Y esto, siempre a manera de crítica, tanto con la sonrisa satisfecha de nuestros opositores; como con el gesto tímido de los mismos peronistas.

Estamos persuadidos de que esta afirmación es una buena prueba de que hay algunos que todavía no están convencidos.

Porque, ¿de qué “valores individuales” nos están hablando?

A esto queremos referirnos brevemente.

La política tal como la “hacían” antes

En los tiempos en que el país carecía de Doctrina y de Organización, la actividad política se desarrollaba en torno al caudillo.

De suerte que los partidos políticos nucleaban a la opinión pública, **no en torno a una idea**, (por ejemplo, alcanzar “la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación”) **sino en torno a un hombre**.

Por tanto, las disensiones de esos partidos, no se planteaban en el terreno ideológico, sino que se limitaban a la lucha de los caudillos por alcanzar el poder.

Ahora bien, esos caudillos, y los que se iban formando a su alrededor para heredarlo, eran los “valores individuales” de que nos hablan los que piensan todavía con mentalidad liberal.

Naturalmente que esos “valores” lo eran no por sus condiciones para la conducción del país, sino por cierto prestigio intelectual, muchas veces mal habido; o porque con su dinero podía mantener el “vino y las empanadas” de las noches de comité.

Esos eran los “valores”. Y había en aquellos tiempos muchos “valores” de ese tipo. Porque estaban esperando que el “valor” que detentaba el poder lo perdiera, para lanzarse a la lucha a fin de reemplazarlo.

Y, además, no debemos olvidar que esos “valores” no solamente aspiraban a la más alta magistratura de la Nación. Por el contrario, en aquel sistema político en el que solamente los “intelectuales” podían alcanzar la representación del Pueblo en el Parlamento, ***había un elevado número de posibilidades para que pudieran “acomodarse” casi todos los caudillos y caudillitos.***

Fueron ellos los que acostumbraron a la masa a la falsa idea de que solamente el “doctor” podía ser candidato y que debíamos “acomodarnos...”

Por eso casi nos atreveríamos a decir que hasta formaban una “clase” social. Una suerte de burguesía intelectualoide, que había adquirido características propias.

Pero, como casi todas las cosas copiadas, ésta estaba mal copiada. Lo que en el liberalismo europeo era de verdad una burguesía intelectual, aquí no era ni lo uno ni lo otro.

Los tales “doctores” rara vez lo eran de veras. Y en cuanto a lo de burgueses, esto no era más que un título adosado por los partidos de izquierda; porque, al menos, los burgueses trabajan; y éstos, como único trabajo, tenían ese de “hacer política”.

Así se inflaron los globos, de muchas famas, algunas hoy ya póstumas. Y así se gobernó al país, a través de esos “valores individuales” que, en razón de su mismo personalismo, rara vez dejaron algo constructivo para el país.

La política dentro de la Comunidad Organizada

Frente a este panorama, el vuelco total de la Revolución Peronista, con su nueva concepción de lo político, dio un golpe definitivo al decadente caudillismo argentino.

El Peronismo aportó **una Doctrina Nacional**; y sustituyó al caudillismo individualista con una Organización. De todo ello resultó que también cambió nuestros conceptos de los “valores individuales”. Como los nuevos valores ya no tenían por qué ser fetiches de propaganda de ningún comité, su real valor consistió en el honrado cumplimiento del deber en el lugar que le había sido asignado dentro de la organización.

Si su labor estaba en la Unidad Básica, tenía una gran tarea que cumplir a fin de elevar la cultura cívica del Pueblo.

Si en el sindicato o en la organización profesional o económica, siempre tenía una específica función asignada dentro de la Comunidad.

Y una función social, para beneficio de todos. Por eso los gritos destemplados de los actos de comité, **dieron paso a la silenciosa labor de adoctrinamiento.**

Y las luchas entre facciones de los sindicatos con armas al cinto, fueron reemplazadas por la tarea interminable de servir al compañero a través de las mutualidades, policlínicos, u obras de ayuda social.

El hombre y la mujer, en el sistema peronista, comenzó a valorarse por su dedicación y empeño en el cumplimiento de sus funciones dentro de la Comunidad Organizada, y no por su hipotética aureola de intelectual parlanchín.

Por eso quienes estaban acostumbrados a la vieja política de comité, en donde cada caudillito se preparaba el terreno para “salir diputado”, consideran que ahora no hay “valores” porque nos ven a todos trabajando silenciosamente.

Pero la verdad es que, no es que falten los “valores individuales”, sino que ahora hemos implantado un nuevo modo de valorar al hombre y la mujer. No juzgamos a los hombres y mujeres por lo que dicen, sino por lo que hacen. Y lo que un hombre o mujer hace, no se ve en los discursos, sino en las obras.

Y, en fin, para ser sinceros, preferimos no tener “aquellos valores individuales”.

Con nuestra forma de concebir al hombre y la mujer, hemos transformado en diez años la vida de la Nación.

Y ellos, con su charla, nos llevaron a un estado que es hoy un triste recuerdo.

1.23. ORGANIZACIÓN Y DIRIGENTES

POLÍTICA PERONISTA

Perón, Editorial Revista Mundo Peronista N° 59 pág. 3 del 15-02-1954

En nuestro país yo pienso que en cinco o seis años más podremos dar al mundo un ejemplo de organización no solamente grande, sino también perfecta. Y esto se va obteniendo con el ajuste orgánico de todos los días. Hay que ir dándole una vuelta diaria al tomillo, ajustando todo esto para que sea una máquina que marche como un reloj.

Y eso se logra por la acción de los dirigentes.

“En esta acción de la organización, los que más valen son los dirigentes y no vale tanto el número de éstos como la calidad de los mismos. Un sindicato no es grande y poderoso porque tenga muchos asociados. Los sindicatos son grandes y poderosos porque tienen dirigentes honrados y capaces. Nosotros, los dirigentes, tenemos la obligación de dedicarnos a mantener esa honradez y a desarrollar esa capacidad. Sé bien a quiénes hablo, porque tengo contacto con los dirigentes de todas las partes del mundo y veo que hay algunos muy capaces, pero honrados como los dirigentes argentinos, yo les puedo asegurar, por los que conozco, que no hay en el mundo entero.

“Para esto, es necesario juzgar como se juzgan todas las demás cosas. **La capacidad no representa nada si no está acompañada por la honradez.** Al contrario, un hombre muy capaz, si no es honrado, es el más peligroso de todos. Yo prefiero al humilde y honrado que, al más capaz, si no es humilde y honrado a la vez. **Por esa razón, el valor supremo de la dirección está en la honradez con que se la ejerce.** En el orden de los dirigentes no hay ni grandes ni pequeños: todos somos dirigentes. Para mí, vale más el dirigente más humilde que sabe cumplir con su deber que

el más encumbrado que no sabe cumplir con el suyo. **El cargo no es el que honra al ciudadano, sino que es el ciudadano el que honra al cargo.**

Juan Perón

(Perón, Palabras dirigidas a obreros vitivinícolas,
el 10 de febrero de 1954).

1.24. EL GRAN PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN TOTAL

II-LA PALABRA DE PERÓN

Perón, Revista Mundo Peronista N° 56, pág. 34 y 35 del 15-12-1953

“Quiera Dios que poco a poco vayamos venciendo la inercia de vivir aislados, para ir pensando en el gran problema de la organización total” (Perón, clausura del Primer Congreso Municipal de Medicina el 23-11-53).

La convivencia entre los hombres no es posible sin una honda solidaridad.

Ningún sector aislado puede resolver los problemas de la comunidad

Muchas veces sonreímos con escepticismo ante alguien que quiere “arreglar el mundo”. No se trata simplemente del que “gana la guerra” en una mesa de café, que lo resuelve todo y no hace nada. Hay idealistas que consagran toda su vida a “arreglar algo”.

Menester es que digamos que Perón es un idealista. Que lo fue Evita. Que ellos han arreglado esta parte del mundo, la Argentina, y que a ellos se debe lo que llamamos la Nueva Argentina.

Muchas veces nuestro escepticismo ante los idealistas es justificado. Otras veces, decididamente no. Nuestra incredulidad es fruto de nuestra propia inercia.

Es que hay dos tipos de Idealistas. Hay “locos sueltos” que trabajan “por su cuenta”, obran aislados, quieren resolver ellos solos los problemas de todos. Unos lo hacen por un fuerte sentimiento individualista. Otros, por un error de apreciación, motivado probablemente por lo primero.

Perón y Eva Perón son ejemplos acabados del segundo tipo de idealistas. Idealistas que no atropellan contra las aspas de molino,

creyendo que son gigantes. Idealistas que son realistas; es decir, que buscan realizar sus sueños apreciando concretamente la situación real en que se encuentran, resolviendo qué medios los llevarán a la meta elegida, ejecutando sin desmayo lo previsto. Son idealistas que planifican racionalmente el logro de su ideal en la realidad.

Perón es el idealista-conductor. También lo fue Evita, guiada por su amor a Perón y al Pueblo, que fue su vocación y su destino, y por su intuición, no simplemente femenina, sino de Mujer Genial.

Pero aún no hemos dicho lo esencial. **Los idealistas como Perón y Eva Perón triunfan porque no trabajan “por su cuenta”. Los triunfos de nuestro Conductor y de nuestra Jefa Espiritual son triunfos también del Pueblo que los apoyó.**

Jamás comprenderemos el sentido de la obra de Perón y Evita, sí no tenemos en cuenta el fervor de los descamisados. Sus realizaciones y su Doctrina misma no se comprenden sin la solidaridad de todo el Pueblo.

Los técnicos, muchas veces, tienden a enfocar los problemas de la comunidad como una cuestión de números y pretenden resolverlos, como muchos filósofos, con lápiz y papel. La técnica y la filosofía se deshumanizan y fracasan cuando sus soluciones no llegan ni se apoyan, ni tienen en cuenta al hombre o mujer que se realiza plenamente en comunidad: se olvidan del Pueblo.

Si de algo no se olvidaron Perón y Eva Perón fue del Pueblo. Precisamente todas las grandes obras peronistas se iniciaron con la prédica de Perón, que buscaba persuadir, llegar al corazón de todos.

Llegar al corazón del hombre es la más elevada técnica. La técnica más humana. La única técnica sabia y eficaz. Es la técnica de nuestros Conductores, Perón y Evita. Es la gran técnica de los peronistas.

Un problema integral

Tomemos el problema de la sanidad, al cual se refirió Perón en particular en la clausura del Primer Congreso Médico Municipal. Es un ejemplo claro y aleccionador. Veamos cómo Perón caracterizó esa cuestión:

“El problema de la sanidad es un problema integral, es un problema del sano y es un problema del enfermo. Pero sobre todo es un problema de la población argentina... Les digo también a los médicos que si ellos creen que solos van a resolver el problema de la sanidad en la República están totalmente equivocados”.

“El problema sanitario argentino se resuelve con los médicos y con los demás argentinos que no entienden de medicina”.

Las soluciones sanitarias, como lo ve Perón con criterio de Conductor y, sobre todo, con criterio específicamente humano, no son soluciones hasta tanto no se han llevado a la práctica.

En materia sanitaria hay un problema preventivo: el problema del sano al prevenir la enfermedad; y un problema curativo: el del enfermo. Pero es menester que esa prevención no simplemente se planifique en el papel, sino que nosotros, hombres de carne y hueso, evitemos la enfermedad y que, llegado el caso, de hecho, en realidad, nos curemos.

El problema sanitario es una cuestión que interesa a la población, ya que todos tienen que convencerse de la necesidad de la prevención y de la curación. **Los técnicos de la sanidad, por su “propia cuenta” y nada más, son inútiles si no existe en la población una conciencia sanitaria.**

La cuestión sanitaria pertenece tanto a sanos como a enfermos, a los médicos como a los que no entienden de medicina. Es integral y exige el esfuerzo integral.

La solidaridad de gobierno, estado y pueblo

El esfuerzo integral comprende a los tres grandes sectores de la Comunidad Organizada Peronista: Gobierno, Estado y Pueblo.

No sólo los técnicos deben ser humanos, en cuanto necesariamente tienen que referir sus esfuerzos al Pueblo; éste también debe conocer las preocupaciones de aquellos por sus problemas. Dijo Perón, con relación al Congreso Municipal de Médicos:

“Estos congresos están destinados precisamente a ir haciendo conocer a todos los argentinos, que no debemos echarles la carga de toda esa inmensa actividad de la salud a los pobres médicos, que solos y librados a sus medios científicos no van a ir lejos”.

Para resolver los problemas comunes **hace falta desarrollar constantemente la conciencia social** de lo que hay que hacer y de cómo se lo debe hacer en cada uno de los sectores particulares, sea moral sanitaria, deportiva u otras, **teniendo en cuenta que el alma de esa conciencia social, que nos permite resolver problemas particulares, es una profunda solidaridad nacional.**

Los tres sectores de la vida de la Comunidad tienen su papel y su responsabilidad en las tareas comunes. Las funciones de cada uno deben equilibrarse armónicamente para que haya verdadera eficacia. **Es un problema de organización total.**

Refiriéndose al caso típico de la sanidad, dijo Perón:

“Cuando todos nos pongamos a trabajar; cuando todos integremos ese inmenso organismo que ha de ponerse en marcha para asegurar la salud y el bienestar del Pueblo, empezando por el Gobierno –que es el principal responsable cuando la salud no anda bien, porque no da suficiente de comer ni suficiente para vivir– hasta el ciudadano mismo que, por ignorancia, cree que la salud está en comerse diez kilos de carne todos los días; cuando todas las gradaciones intermedias hagan algo en ese sentido, habremos solucionado el problema de la sanidad argentina”.

Observemos que ese inmenso organismo de que habla Perón no es un engranaje deshumanizado. En su obra *Conducción Política*, Perón distingue dos aspectos en la organización, espiritual el uno, material el otro. **“Lo fundamental es la organización espiritual: si ustedes toman cien individuos que piensan como quieren y los juntan –dice Perón–, en seguida se separarán solos; pero tomen cien individuos que piensen de la misma manera y no se separarán jamás”.**

La tarea de adoctrinamiento tiende precisamente a organizar los espíritus, y es lo que hace Perón a diario, en todas las ocasiones que se le presentan. Es la técnica humanística del adoctrinamiento que él tanto subraya.

La organización material es, por supuesto, indispensable. Pero **la condición de su eficiencia, la condición primordial, es la organización espiritual, es esa tarea de persuasión.**

La difusión del Segundo Plan Quinquenal es una forma óptima de adoctrinamiento, por ejemplo, porque cada uno de sus capítulos permite al adoctrinador ir formando la conciencia social en un sector especializado. Así tendremos, al cabo del esfuerzo, constituida la conciencia del Pueblo sobre cada uno de los problemas de la conducción del país y lograremos su colaboración convencida, arma indispensable del éxito común.

La inercia de vivir aislados

La presente generación peronista tiene ante sí una inmensa tarea de adoctrinamiento; hay que romper la inercia de vivir aislados, fruto de un siglo de egoísmo individualista. **Hay que imprimir la dinámica de la convivencia, inculcar el sentido de la comunidad.** Tenemos ante nosotros la obra grandiosa de la Organización Nacional, que es principalmente organización espiritual a través del Adoctrinamiento Peronista.

Dijo el Conductor:

“Quiera Dios que, poco a poco, vayamos venciendo la inercia de la simplicidad de vivir aislados, para ir pensando en el gran problema de la organización total. De ese modo, ayudados los unos con los otros, iremos tejiendo la tela de la solidaridad nacional sin la cual a menudo la vida no merece incluso ni ser vivida”

Muchas veces, cuando leemos los discursos de Perón, pasamos por alto sus frases iniciales. Los saludos que él dirige a su Pueblo. Pero precisamente allí, donde el Conductor se dirige al puñado de Pueblo que lo escucha o al sector para el cual habla, se nota la inmensa alegría, la felicidad de Perón.

¿Por qué esa alegría y esa felicidad? Porque Perón ve que cristalizan sus ideales, que se concretan sus afanes: contempla a un Pueblo solidario, una sola alma que se organiza para convertir a la tierra, que parecía hasta ayer hostil al hombre, en su hogar. El Pueblo de Perón está devolviendo su sentido propio a la Madre Tierra, gracias a su esfuerzo organizado.

Dijo nuestro Líder:

“No hay nunca una sensación más agradable que cuando veo que los argentinos se reúnen para disentir y resolver los problemas argentinos”.

1.25. PERÓN ORGANIZADOR

1953... OTRO AÑO MAS DE PERÓN PARA SU PUEBLO

Editorial Revista Mundo Peronista N° 57, págs. 1,12 del 1º-01-1954

La fuerza máxima peronista la constituyen los trabajadores organizados, que al decir del mismo Perón es la más poderosa del mundo.

La Confederación General del Trabajo otorgó al General Perón la máxima condecoración el día 17 de Octubre, como premio a su esforzada preocupación por los trabajadores.

El cooperativismo otra senda de organización del Pueblo, recibió amplio impulso en el 1953, gracias a la prédica eficaz del General Perón.

Los estudiantes secundarios, futuros dueños de los destinos de la Patria, también se han organizado en 1953 por influjo de la acción de Perón.

Paralelamente a su labor de Maestro, de Conductor y de Codificador, resplandece en el año 1953 la acción del Líder en la Organización. Todas las orientaciones fueron señaladas por el General Perón en su incesante prédica, para llegar a la meta señalada: **la comunidad organizada del Pueblo.**

En el Segundo Plan Quinquenal se establece, clara y concluyentemente, en el párrafo I.G.1: **La organización social del Pueblo ha de representar a los trabajadores manuales intelectuales o artísticos mediante sus asociaciones profesionales y en relación con el ejercicio de sus funciones sociales.**

El Estado auspicia el desarrollo del sindicalismo, que habrá de organizarse libremente, con la sola condición de que concurra, mediante su acción nacional e internacional, a la consolidación y defensa de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

La extraordinaria importancia que Perón consignó en todo tiempo a la organización, queda asimismo puesta de relieve si se

considera que la declaración de líneas antes, abre, a manera de síntesis, el capítulo primero del Segundo Plan Quinquenal.

Este propósito fundamental en el ideario peronista viene siendo promovido por el Líder desde la iniciación misma de su extraordinaria revolución nacional. Recordamos que Perón dijo que el año 1952 era el año de la organización del Pueblo, para llegar, en el año 1953, a la solidaridad nacional, consecuencia directa de aquélla. Nótese cómo se identifican en una misma armonía el origen y la consecuencia. En 1952 puede asegurarse que el País queda organizado, para derivar en el año que despedimos a la unidad solidaria de un Pueblo asentado sobre una inamovible base de organismos que saben dónde están, dónde van y lo que quieren.

Conviene recordar siempre la palabra de Perón, señalando esos rumbos y anticipándose a sus resultados, con su clarividencia única

El 25 de noviembre de 1953, hablando ante viejos luchadores gremiales, representantes de organizaciones obreras de las industrias del Tabaco, de los Molinos y del Espectáculo Público, dijo:

La fuerza doctrinaria

“Dentro de las organizaciones sindicales, como en todas las organizaciones, actúan dos fuerzas: una externa, que empuja hacia adentro, vale decir que es una fuerza de aglutinación. Es generalmente la fuerza doctrinaria. La otra, es una fuerza de dispersión, que actúa desde adentro para romper. Es decir, es una fuerza de disociación.

“Lo que hay que hacer en organización es hacer esa fuerza doctrinaria de aglutinación, de manera que todas las fuerzas internas o de disociación que actúan, no puedan conmovérsela siquiera.

“Esto lo hemos conseguido con nuestra doctrina después de seis o siete años de trabajo.

Recalcamos estas palabras del General, entonces: **“Después de seis o siete años de trabajo”.**

Empleados en convencer a los mismos beneficiados sobre las infinitas bondades de la organización sindical, dentro de cada agrupación de intereses colectivos, tendientes todos a un fin común de elevación moral y material, pero asentado el todo sobre la base doctrinaria, porque Perón en esto ha sido, además, y en toda ocasión, categórico.

Primero: Adoctrinar. Luego: Organizar

En este sentido la prédica de Perón fue incansable.

Se remonta, como dice, a siete años atrás, habiéndose alcanzado en los últimos años la unidad perfecta de la acción gremial, para llegar a la organización igualmente perfecta, con este agregado: que la organización debe ser absolutamente libre, sin más injerencia que el interés común –sea cual fuere su orden de bien colectivo– de los que sienten la necesidad ya vital, en la conjugación de todas las manifestaciones de la vida de un Pueblo, de estrecharse en filas orientadas y perfectamente definidas dentro de su absoluta y amplia libertad de acción.

Ya está logrado este objetivo supremo. Por eso ¡cuántos obreros hoy recuerdan con subjetiva emoción, aquellos años de lenta, penetrante acción persuasiva del General Perón! Aquel consejo repetido hasta el cansancio, con tenacidad y fe, cada vez que se hallaba delante de obreros que iban a solicitarle un consejo:

“¡Únanse, organicense!”: Consigna cumplida

La consigna se cumplió, culminando en la actual organización sindical, obra exclusiva de Perón, de su decidido consejo, de su oportuna acción en la consulta, en la dirección, en el objetivo mediano e inmediato. Por eso la organización libre de nuestro Pueblo peronista lleva el inconfundible sello generoso, amplio y humanista de su Creador.

Es Perón quien así lo subraya, con estas palabras que es necesario destacar también:

“El trabajo de organización está bastante adelantado, está suficientemente adelantado. Pero ahora viene la segunda etapa, porque en esto no se termina nunca. En la organización sindical del trabajo no se termina jamás; a medida que uno va realizando un trabajo van surgiendo nuevas necesidades y nuevos trabajos”.

La organización consolidada

El General Perón ha reiterado estos conceptos, ampliándolos a medida que los hechos iban estructurando, de por sí, todo lo que el Líder había adelantado y previsto en materia de organización.

Esta concepción peronista, al cerrarse el año 1953, adquiere una actualidad trascendental que necesariamente tiene que reflejarse, con su misma trascendentalidad permanente, hacia el año futuro, cuando Perón afirmó que:

“La creación de la organización es una etapa. La etapa que le sigue es la de consolidar la organización, hacerla permanente e indestructible. Por eso he dicho que la etapa del año 1953 es la de la consolidación de la organización.

“El año 1953 es el año de la solidaridad social o, en otras palabras, es el año de la consolidación sindical”.

Obsérvese cuánta razón tenía el General Perón cuando, en el año 1952, estableció la culminación de la organización, para llegar, en 1953, a su derivación lógica y simple: **la solidaridad nacional.**

La etapa ha sido superada. Las magistrales clases de Perón, organizador, fructificaron no solamente en la conciencia obrera de los trabajadores, sino, como señalaremos en seguida, hasta esos sectores donde la palabra “organización” era un mito y la palabra “solidaridad”, un sueño inalcanzable. Donde jamás hubiera existido nada de nada, sin esa directiva doctrinaria, esa orientación consejera y ese norte señalado tan claramente por Perón.

Tomemos unos pocos ejemplos al azar. ¡Porque tanto se hizo y se construyó organizadamente en el año que terminó!

La Unión Estudiantes Secundarios, que plasma en forma sindical de Extraordinaria importancia y de innegable trayectoria futura, una organización como jamás se hubiera soñado pudiera existir entre nosotros.

La Confederación Económica, que agrupa a las fuerzas vivas, otra conquista excepcional que dentro del juego armónico de los intereses vitales de la Nación –que es el supremo interés del Pueblo–, representará una de las realizaciones innovadoras en el campo gremial. Puede señalarse como forma audaz y moderna del sindicalismo en una fase inédita que necesariamente habrá de ser el ejemplo y el asombro de los muchos países capitalistas que se debaten en torno a problemas que Perón ha superado, con su genial manera de organizar vastos intereses que antes eran de antagónicas clases y que ahora concurren a esa lograda y libre organización del Pueblo.

Perón, una vez más, con su visión de estadista tan genial como realista, nos vino a demostrar que, dentro de un Pueblo organizado, culminando en la solidaridad nacional, ya no existen fuerzas antagónicas.

La aglutinación de otras fuerzas, desamparadas sindicalmente antaño, fuera del cuadro gremial propiamente dicho, pero de innegable gravitación en nuestra comunidad –aun por simple acción de presencia–, forma la Confederación Gremial de Profesionales, de reciente creación a raíz de una disertación magistral del Líder, y gracias a su consejo, a su norma y otra vez a su demarcación de rumbos.

La concepción peronista de la organización nos entrega ya a un Pueblo organizado.

Así lo ha querido y así lo ha obtenido nuestro Conductor y genial inspirador de esta Nueva Argentina que tan jubilosamente cierra este año de 1953, rebotante de realidades que surgen precisamente del hecho de habernos organizado.

Con esta noble alegría de una certeza que nos ha de permitir contemplar serenamente toda contingencia que nos reserve el destino, pero seguros ante todo evento, porque somos un Pueblo Organizado confundido con su Líder, cerramos este capítulo con las palabras del Presidente de la República, que transcribiéramos en el N° 51 de “Mundo Peronista” y que son su mensaje, especial y permanente, de su gran espíritu de primer Organizador argentino:

“El actual problema del mundo es consolidar y asegurar mediante una organización la existencia de las empresas que los hombres crean. Por eso no nos importan los intereses individuales, porque cada uno debe defenderlos por su propia cuenta. Es obligación del Estado defender los intereses mancomunados de todos, y en esta acción a través de estas organizaciones que traen representantes fehacientes y reales de la comunidad de intereses, el Gobierno tiene el más grande empeño en que compartan con él su acción y su responsabilidad en el sector que corresponda”.

Recojamos este Mensaje de Año Nuevo prometiendo solemnemente compartir con nuestro Líder la acción que despliega y la responsabilidad que, a todos por igual, nos toca.

1.26. PERÓN Y LA UNIDAD NACIONAL

1953..., OTRO AÑO MAS DE PERÓN PARA SU PUEBLO

Revista Mundo Peronista N° 57 PÁG. 13 del 01-01-1954

Los llamados “políticos de la oposición” creyeron, al principio, que la revolución de Perón era un incidente sin importancia dentro de la historia argentina. Sin duda esperaban que pasado el tiempo y calmado los ánimos, todo volvería a la “normalidad”, entendiéndose por tal la vigencia de una democracia decadente sin principios viriles ni finalidades concretas. Completamente inoperante.

Naturalmente nada habría sucedido si Perón hubiera aparecido en el escenario político como un elemento “improvisado”, revestido de ciertos atributos caudillescos y encandilado por las “concepciones mitológicas de una improvisación política”.

Sin embargo, el peronismo abrumó los vaticinios de estos políticos con diez años de realidades y notables muestras de rectitud legal, que sólo una increíble testarudez puede atribuir a plumazos de una repentina improvisación.

Es que nada fue repentino.

Para comprender íntegramente la acción, la doctrina y las actitudes de Perón, es menester volver hacia atrás muchas páginas de nuestra historia. Quien haya encontrado a Perón insinuado entre los grandes hombres que formaron nuestra manera de ser, no puede ubicarse frente a su patriótica personalidad en forma iracunda y absurdamente desproporcionada.

Es necesario saber quién era San Martín, Belgrano; qué sucedió el 25 de mayo y el 9 de julio; qué éramos y de dónde veníamos, para darse cuenta que algo equivocado se había adueñado del patrimonio espiritual y material de la Patria.

Quizás por esto la persona de Perón, nivelada con los primeros hombres de nuestra historia, permaneció muy por encima de

los jugueteos políticos, y mantuvo esa su paciencia tan característica... convencido de que era necesario esperar a que se “dieran cuenta..”.

Darse cuenta de que debíamos ser así: un Pueblo justo, libre y soberano. Que éramos “mayores de edad” y que la libertad, la democracia, etc., eran un medio para algo superior. Incluso la política.

Frente al hombre de los fines claros y precisos no se podía luchar discutiendo los medios. Los de la oposición erraron el camino cuando creyeron que a Perón se le podía obstruir la marcha “tirando para atrás” a fin de volverlo “al buen comienzo”.

Tardaron un poco en “darse cuenta” que en la Argentina no se había cambiado un gobierno, sino que se estaba cambiando todo: hasta los pensamientos.

Mientras ellos todo lo reducían a la política, hasta un simple proyecto de expropiación, Perón proponía altamente su posición: **“Soy y me siento el Presidente de todos los argentinos; de mis amigos y de mis adversarios; de quienes me han acompañado y de quienes me han combatido”.**

El año 1953 ha traído al país la victoria definitiva de la persuasión. Un triunfo de Perón, quien desde el comienzo de su acción política siempre tuvo tendida su mano hacia los hombres de buena voluntad.

“Después de diez años de lucha —ha dicho el 17 de octubre (de 1953)— frente a la incompreensión, a la mala fe, frente a la lucha despiadada desde todos los rincones de esta tierra, comenzamos a llegar a la época de la persuasión definitiva..”.

Esto no significa de ninguna manera un sometimiento de las fuerzas opositoras, abandonando el campo de lucha. Se trata de cambiar el método y los objetos de la lucha. Luchar por la grandeza de la Nación y la felicidad de todos.

En esta tierra donde el que gobierna es el Pueblo, ha visto con satisfacción este encauzamiento de los partidos políticos oposito-

res por los verdaderos principios de nuestro temperamento democrático. Aunque cabe advertir que para que el Pueblo quiera ser lo que quiere, vivir como él quiere y seguir sus destinos, no ha sentido una urgente necesidad de grandes cambios en las actitudes de los demás sectores políticos. Como decidió hasta el presente sus destinos, con la ausencia de una minoría, pudo haber seguido hasta siempre.

Pero no deja de agradecerle que la lucha política —sobre todo en el Parlamento— adquiera su verdadero sentido. Es decir, donde los problemas de la República dejen de ser cuestiones políticas para convertirse en cuestiones de interés nacional.

“He dicho, y repito, que ningún adversario ni enemigo que quede entre nuestros hombres nos tenderá su mano sin encontrar la mano generosa del peronista para asirse a ella”, declaró el General Perón en la Plaza de Mayo, ante su Pueblo.

Perón no teme a la oposición sincera y leal. **“Nosotros somos hombres de paz y de trabajo; sin embargo, nos atrae la lucha, pero queremos que esa lucha sea por la grandeza de la Nación y para el destino común de los argentinos”.**

Si Perón hubiera sido nada más que un político —según el viejo molde— no hubiera tenido paciencia.

Pero la tuvo, porque es el Conductor de la Nueva Argentina. Así pudo pasar sobre los atentados, sobre los murmuradores, sobre los hechos de abril de 1953, sobre un 28 de septiembre, sobre las más desaprensivas manifestaciones ilegales de los sectores que clamaban por la libertad, los derechos individuales y demás palabras que se suelen usar en esas circunstancias.

Y cierra el año 1953 con una ley de carácter histórico para la República: la ley de amnistía.

Sólo Perón puede ser así. Un hombre, un Presidente, que ama a su Pueblo, ama a la Patria y sabe que muchos hombres son un poco tardos en comprender.

1953 culmina así concretando la más honda aspiración de Perón, la más cara a su corazón de patriota: **la unión solidaria de los argentinos, que él no olvidó ni en los momentos más álgidos de su lucha dura y difícil.**

¡Es el final de cien años de disensiones internas, de luchas entre hermanos, que abrieron el camino para que “nos devoraran los de afuera”!

Cien años durante los cuales los partidos políticos nos desintegraron, trabajando insistentemente sobre las desinteligencias nacionales. Cien años que culminan en 1953, gracias a la prédica incansable de Perón, reuniéndonos a todos detrás de las grandes coincidencias nacionales, que son en definitiva las que conforman la doctrina de Perón: la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, construida sobre los pedestales de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

El gran pacificador de los argentinos siempre tuvo la mano tendida para aquellos que quisieran colaborar en la Grandeza de la Nación, aunque militaran en ideologías opuestas. El último 17 de Octubre Perón anunció que la victoria de la persuasión había llegado.

1.27. LOS INTERESES INDIVIDUALES Y LOS INTERESES COLECTIVOS

Editorial Revista Mundo Peronista N° 41, pág. 3 del 01-05-1953

Es indudable que la defensa directa de los intereses individuales depende de la actuación personal de cada uno, pero también es indudable que las condiciones en que se realiza dependen de la situación que caracteriza a la comunidad en que se actúa. Se trata, entonces, de crear un campo propicio a la acción económica.

El progreso y la prosperidad individual no pueden basarse racionalmente en el perjuicio ajeno, porque ello desencadena una lucha egoísta y despiadada, que anula toda cooperación, destruye la solidaridad y termina en la disociación.

Cuando los hombres carecen de una mentalidad social es común verlos proceder con un estúpido egoísmo contraproducente, porque, los males que su falta de solidaridad acarrea a la colectividad, a poco andar se vuelven contra ellos mismos, comprendidos también por el mal que azota a todos.

Así como no concebimos la libertad individual en una nación esclavizada, no comprendemos la felicidad individual en una comunidad desgraciada.

En el esfuerzo individual está la fuerza que lleva a la prosperidad general, si se lo realiza consciente y racionalmente.

Así como no somos partidarios de la “insectificación” del hombre por el colectivismo, tampoco admitimos la posibilidad constructiva en una sociedad donde el individuo es el enemigo de todos los demás.

Por eso sostenemos la necesidad de que cada uno produzca por lo menos lo que consume y estimulamos en alto grado la actividad individual y la iniciativa, que son parte de la propia libertad.

Queremos, en cambio, que esa libertad de acción individual, base del trabajo libre, se ejerza lícita y solidariamente, pero no en detrimento de nadie.

Propugnamos que el hombre o la mujer pueda enriquecerse trabajando, pero nos oponemos a que lo haga estafando o abusando de la debilidad de los demás. Queremos, en última síntesis, que cada argentino tenga la prosperidad y la fortuna a su alcance, pero no aceptamos que para lograrla delinca contra los otros argentinos o contra la comunidad que todos componemos.

Perseguimos la finalidad de coordinar la acción conjunta, mediante el ordenamiento individual y colectivo. Nada impide que el esfuerzo individual se realice en forma de ayuda a los demás, porque la reciprocidad hará que cada uno reciba a su vez el apoyo de los otros. Nada impide tampoco que todos luchemos tras el propio objetivo, recordando las conveniencias o necesidades de la comunidad.

La acción individual tiene siempre una función social que cumplir.

Juan Perón

1.28. LOS INTERESES CREADOS Y LOS INTERESES DE LA PATRIA

Discurso de Eva Perón, pronunciado el 23 de Setiembre de 1947 en Plaza Mayo con motivo de la sanción de la ley que otorgó el derecho al voto a la mujer argentina.

Mujeres de mi Patria:

Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago, en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. Sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria.

Aquí está, hermanas mías, resumida en la letra apretada de pocos artículos una larga historia de lucha, tropiezos y esperanzas. ¡Por eso hay en ella crispaciones de indignación, sombras de ocasos amenazadores, pero también, alegre despertar de auroras triunfales!... Y esto último que traduce la victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional solo ha sido posible en el ambiente de justicia de recuperación y de saneamiento de la Patria, que estimula e inspira la obra de gobierno del general Perón, líder del pueblo argentino.

Mis queridas compañeras:

Hemos llegado al objetivo que nos habíamos trazado, después de una lucha ardorosa. Debemos afrontar la calumnia, la injuria, la infamia. Nuestros eternos enemigos, los enemigos del pueblo y sus reivindicaciones pusieron en juego todos los resortes de la oligarquía para impedir el triunfo. Desde un sector de la prensa al servicio de intereses antiargentinos, se ignoró a legión de mujeres que me acompañan; desde un minúsculo sector del parlamento, se intentó postergar la sanción de esta ley. Esta maniobra

fue vencida gracias a la decidida y valiente actitud de nuestro diputado Eduardo Colom. Desde las tribunas públicas, los hombres repudiados por el pueblo el 24 de febrero, levantaron su voz de ventrílocuos, respondiendo a órdenes ajenas a los intereses de la Patria. Pero nada podían hacer frente a la decisión, al tesón, a la resolución firme de un pueblo, como el nuestro, que el 17 de octubre, con el coronel Perón al frente, trazó su destino histórico. Entonces, como en los albores de nuestra independencia política, la mujer argentina tenía que jugar su papel en la lucha. Hemos roto los viejos prejuicios de la oligarquía en derrota. Hemos llegado, repito, al objetivo que nos habíamos trazado, que acariciamos amorosamente a lo largo de la jornada. El camino ha sido largo y penoso. Pero para gloria de la mujer, reivindicadora infatigable de sus derechos esenciales, los obstáculos opuestos no la arredraron. Por el contrario, le sirvieron de estímulo y acicate para proseguir la lucha. A medida que se multiplicaban esos obstáculos, se acentuaba nuestra voluntad de vencer.

Y ya al final ante las puertas mismas del triunfo, las triquiñuelas de una oposición falsamente progresista, intento el último golpe para dilatar la sanción de la ley.

La maniobra contra el pueblo, contra la mujer, aumentó nuestra fe. Era y es la fe puesta en Dios, en el porvenir de la Patria, en el general Perón y en nuestros derechos. Así se arrancó la máscara a los falsos apóstoles, para poner punto final a la comedia antidemocrática.

Pero... ¡bendita sea la lucha a que nos obligó la incomprensión y la mentira de los enemigos de la Patria!... ¡Benditos sean los obstáculos con que quisieron cerrarnos el camino los dirigentes de esa falsa democracia de los privilegios oligárquicos y la negación nacional! Factores negativos que ignoran al pueblo, que desprecian al trabajo y trafican con él, incapacitados para comprender sus reservas combativas. Esas mentiras, esos obstáculos, esa incomprensión, retemplaron nuestros espíritus. Y hoy, victoriosas, surgimos cons-

cientes y emancipadas, fortalecidas y plétóricas de fe en nuestras propias fuerzas. Hoy, sumamos nuestras voluntades cívicas a la voluntad nacional de seguir las enseñanzas dignificadoras y recuperadoras de nuestro líder, el general Perón. Marchamos con las vanguardias del pueblo que labrará desde las urnas el porvenir de la Patria ansiando una Nación más grande, más próspera, más feliz, más justiciera y más efectivamente argentina y de los argentinos.

He recorrido los viejos países de Europa, algunos devastados por la guerra. Allí, en contacto directo con el pueblo, he aprendido una lección más en la vida. La lección ejemplarizadora de la mujer abnegada y de trabajo, que lucha junto al hombre por la recuperación y por la paz. Mujeres que suman el aporte de su voluntad, de su capacidad y de su tesón. Mujeres de pueblo que actúan en las fábricas, en los talleres, en las universidades. Mujeres que forjaron armas para sus hermanos, que combatieron al lado de ellos, niveladas en el valor y el heroísmo.

Mis queridas compañeras: ¡Inspirémonos en su ejemplo! Este triunfo nuestro, encarna un deber, como lo es el alto deber hacia el pueblo y hacia la Patria. El sufragio, que nos da participación en el porvenir nacional, lanza sobre nuestros hombres una pesada responsabilidad. Es la responsabilidad de elegir.

Mejor dicho, de saber elegir, para que nuestra cooperación empuje a la nacionalidad hacia las altas etapas que le reserva el destino barriendo en su marcha los resabios de cuanto se oponga a la felicidad del pueblo y al bienestar de la Nación.

¡Con nuestro triunfo hemos aceptado esta responsabilidad y no habremos de renunciar a ella! La experiencia de estos últimos años, que puso frente a frente la reprimida vocación nacional de justicia económica, política y social, y los viejos caciques negatorios de los derechos populares, ha de servirnos de ejemplo. En momentos de gravedad, los hombres argentinos supieron elegir al líder de su destino e identificaron en el general Perón todas sus

ansias negadas, vilipendiadas y burladas por la oligarquía sirviente de intereses foráneos. ¿Podremos acaso las mujeres argentinas hacer otra cosa que no sea consolidar esa histórica conquista? ¡Yo digo que no! ¡Yo proclamo que no! Y yo les juro que no, a todas las compañeras de mi Patria.

El voto que hemos conquistado es una herramienta nueva en nuestras manos. Pero nuestras manos no son nuevas en las luchas, en el trabajo y en el milagro repetido de la creación.

¡Bordamos los colores de la Patria sobre las banderas libertadoras de medio Continente! ¡Afilamos las puntas de las lanzas heroicas que impusieron a los invasores la soberanía nacional!

Fecundamos la tierra con el sudor de nuestras frentes y dignificamos con nuestro trabajo la fábrica y el taller. Y votaremos con la conciencia y la dignidad de nuestra condición de mujeres, llegadas a la mayoría de edad cívica bajo el gobierno recuperador de nuestro jefe y líder, el general Perón.

Tenemos, hermanas mías, una alta misión que cumplir en los años que se avecinan. Luchar por la paz. Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo nuestra condición nacional. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción. En esta batalla por el porvenir, dentro de la dignidad y la justicia, la Patria nos señaló un lugar que llenaremos con honor. Con honor y con conciencia. Con dignidad y altivez. Con nuestro derecho al trabajo y nuestro derecho cívico.

Somos las mujeres, misioneras de paz. Los sacrificios y las luchas sólo han logrado, hasta ahora, multiplicar nuestra fe.

Alcemos, todas juntas, esa fe, e iluminemos con ella el sendero de nuestro destino. Es un destino grande, apasionado y feliz. Te-

nemos para conquistarlo y merecerlo, tres bases insobornables, inmovibles: una ilimitada confianza en Dios y en su infinita justicia; una Patria incomparable a quien amar con pasión y un líder que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época: el general Perón.

1.29. EVITA Y LOS DIRIGENTES

En Historia del Peronismo

Cobardía de los mediocres.

Nosotros debemos hacer una diferencia muy grande entre el mediocre y el superior. No porque un hombre tenga mucho estudio ha de ser superior. Hay que hacer mucha diferencia entre los de gran cultura que creen que lo saben todo, porque algunos tienen también la soberbia del ignorante, que es la más peligrosa de todas.

Los mediocres nunca quieren comprometerse, y de esos nosotros conocemos a muchos. Son cobardes, nunca se juegan por una causa, ni por nadie; dirigentes políticos de las horas buenas y aprovechadores cuando el río está revuelto. Funcionarios de esos, por ejemplo, que usan el distintivo solamente cuando van a Trabajo y Previsión.

Hay que cuidarse de los Pilatos.

No alcanzan a ser Judas, pero son repudiables como Pilatos. Yo prefiero el enemigo de frente a un “tibio”, será porque los tibios me repugnan, y voy a decir aquí algo que está en las Escrituras: “Los tibios me dan náuseas”.

Yo admiro más bien a los hombres enemigos, pero valientes. Hay que tener mucho cuidado con los Pilatos dentro de nuestra causa.

El rostro de Dios en la oscuridad.

Cada vez que trato más a los hombres amo más a Perón. Me refiero a los *hombres que se erigen en dirigentes y que son falsos apóstoles*; que lo único que quieren es llegar, para, después de llegar, traicionar. Por eso, cuando veo, en este mundo de sombras y de egoísmo, que se levanta la voz justicialista de nuestro peronismo, me acuerdo siempre de aquello que dijo León Bloy: “Napoleón es

el rostro de Dios en las tinieblas”. Acepto para nosotros esta frase por lo que significa, y plagiando un poco a León Bloy, digo que para nosotros –y con mucha justicia y gran certeza– *Perón es el rostro de Dios en la oscuridad, sobre todo en la oscuridad de este momento que atraviesa la humanidad.*

Aplaudir menos y actuar más.

Afirmo que el peronismo triunfante *el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía.* Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, es necesario que los **dirigentes** del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca.

Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío.

Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. *Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más.* Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el general Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso era para nosotros un sueño. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

Desempeñar bien nuestro cargo en el Movimiento.

La humildad debe ser una de nuestras grandes preocupaciones, como la bondad, la falta de vanidad y la ausencia de ambición.

No debemos tener más que una sola ambición: la de desempeñar bien nuestro cargo dentro del Movimiento. Dijo el general Perón

hace unos días: *no son los cargos los que dignifican a los hombres, sino los hombres los que honran a los cargos.*

Nosotros debemos aspirar a ocupar un cargo de lucha, no importa cuál fuere, pero cumplirlo honradamente, con espíritu de sacrificio y de renunciamiento, que nos haga ante nuestros compañeros dignos del Movimiento y nos eleve en la consideración de todos. Así cumpliremos con el pueblo y con el movimiento.

No nos olvidemos del hombre que trabaja de diana hasta ponerse el sol, para construir la felicidad de todo el pueblo argentino y la grandeza de la Nación. Nosotros, bajo su sombra maravillosa, no debemos amargar sus sueños de patriota con ambiciones mezquinas y desmesuradas, como las de algunos peronistas que ya se creen **dirigentes** importantes.

Debemos servir y obedecer al pueblo.

La característica exclusiva del peronismo, lo que no ha hecho hasta ahora ningún otro sistema, es la de servir al Pueblo y, además, la de obedecerlo. Cuando, en cada 17 de Octubre, Perón pregunta al pueblo si está satisfecho de su gobierno, tal vez por tenerlo a Perón demasiado cerca no nos detenemos a pensar en las cosas tan grandes a que nos tiene acostumbrados, a algo que no pasa en la humanidad...

¿Cuándo algún gobernante, alguna vez en el mundo, una vez al año reúne a su pueblo para preguntarle si está conforme con su gobierno?

¿Cuándo algún gobernante en el mundo dijo que *no hará sino lo que el pueblo quiera?*

En cambio, Perón puede hablar, *porque tiene su corazón puesto junto al corazón del pueblo.*

La actitud argentina del general Perón en la Conferencia de Cancilleres: “*No saldrán tropas al exterior sin consultar previamente al pueblo*”, no se ha visto nunca en el mundo. ¿Cuándo algún gobernante ha preguntado, antes de enviar tropas al exterior, si el pueblo

está conforme? Nunca lo ha hecho, porque cuando han querido, han enviado las tropas en nombre del pueblo, sin consultarlo jamás.

Rechazar el espíritu oligarca.

Yo quisiera que a esta clase –y esto es un deseo ferviente mío– ustedes la tengan siempre muy presente en su corazón y en su mente para tratar todos los días de inculcarla a los peronistas y nosotros mismos adoptarla en nuestros procedimientos. Así nos sentiremos más tranquilos en nuestra conciencia de peronistas, de argentinos, de mujeres y hombres del pueblo.

Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo *espíritu oligarca*.

Funcionarios y dirigentes oligarcas.

Vamos a dar un ejemplo de espíritu oligarca, aunque ya he dado muchos: *el funcionario que se sirve de su cargo es oligarca*. No sirve al pueblo, sino a su vanidad, a su orgullo, a su egoísmo y a su ambición. ***Los dirigentes peronistas*** que forman círculos personales, sirven a su egoísmo y a su desmesurada ambición. Para mí esos no son peronistas. Son oligarcas, son ídolos de barro, porque el pueblo los desprecia, ignorándolos y a veces hasta compadeciéndolos.

La oligarquía del 17 de Octubre, la que derrotamos ese día, para mí está muerta. Por eso *le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de Octubre*. Porque aquélla ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos. En tanto que ésta puede nacer cada día entre nosotros. Por eso los peronistas debemos tratar de ser soldados para matar y aplastar a esa oligarquía donde quiera que nazca.

No puede haber más que dirigentes de Perón

El peronismo es un movimiento abierto a todo el mundo. Ustedes ven que a cualquiera que llega a mí, sea un **dirigente** de esto o de lo otro, siempre le digo que él, para mí, no es más que un

dirigente de Perón. Cuando me dicen que Fulano es un **dirigente** que responde a Mengano o a Zutano, pienso que no es un buen **dirigente**, sino un sinvergüenza, porque bajo el lema Justicialista, el pueblo y la Patria toda constituyen una gran familia, en la que todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

El peronismo nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión

El peronismo, a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión, nació cuando el primer obrero argentino le dio la mano al coronel Perón, pensando “me gusta este coronel”.

El pueblo empezó a sentir que ya no era esperanza, sino una realidad.

Quiere decir que el peronismo no nació sólo con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Nació cuando el primer obrero argentino, al encontrarse con el General Perón, pensó que ya tenía quién lo protegiera y que ya se encontraba ante la realidad.

Cuando lo ponen a Perón en posesión del cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, lo aplauden muchos **dirigentes** gremiales.

Los auténticos dirigentes no eran comunistas

Yo puedo hablar de esto con plena autoridad, para decir que aquella reacción permanente, silenciosa y apreciable del pueblo contra la oligarquía, no era comunista ni deseaba serlo.

Los auténticos **dirigentes** sindicales no deseaban tampoco el comunismo, y tal vez por esa razón, por no querer ser comunista, muchos se hicieron socialistas, porque alguna puerta de escape tenía que tener esta gente, que luchaba por un poco, nada más que un poco más de pan.

*Los **dirigentes** nuestros se han pasado muchos años luchando por migajas y soñando con una dignidad que jamás creyeron que iba a llegar a las clases trabajadoras argentinas hasta el advenimiento del general Perón.*

Dirigentes a sueldo

Entre los **dirigentes** comunistas hubo pocos **dirigentes** verdaderamente comunistas.

Los **dirigentes** eran **dirigentes** a sueldo.

A ellos no les interesaba el pan de los trabajadores. Para eso no hicieron lo que la masa quería, se opusieron a Perón y, siguiendo instrucciones extrañas, se aliaron con la oligarquía.

Esto no debemos olvidarlo jamás.

La bochornosa Unión Democrática

No se concibe que para el 24 de Febrero de 1946, los comunistas, los que se llamaban **dirigentes** del Pueblo, lo mismo que los socialistas, los conservadores, los demócratas progresistas y los radicales, *formasen esa tan desgraciada Unión Democrática, bochorno y vergüenza de todos los argentinos.*

Alianza de vendepatrias

No nos puede extrañar que los conservadores, los radicales y los demócratas progresistas se aliaran en un maridaje en el que estuvieron siempre, a pesar de los enconos políticos, porque se repartían el gobierno; pero lo que nos extraña –y no lo podemos olvidar– es que esos que se llamaban **dirigentes** del Pueblo, los socialistas y los comunistas, se aliaran con la más cruda y rancia oligarquía nacional e internacional; se aliaron con el más crudo capitalismo, en contra de los trabajadores argentinos.

No podremos olvidar jamás que se aliaron para vender la Patria, para entregar el patrimonio nacional.

Las masas siguieron al general Perón

¡Pero en aquel momento aparece Perón!

Las masas obreras lo siguen, porque anuncia la supresión de la explotación capitalista por la Justicia Social; porque al hablar de justicia social no lesiona sentimientos naturales del alma hu-

mana, como el comunismo; porque habla sinceramente y porque, más que prometer, cumple.

No nos olvidemos de que las fuerzas trabajadoras del mundo se han pasado siglos enteros escuchando, en todas las campañas preelectorales, promesas que al día siguiente de las elecciones se llevaba el viento.

El general Perón jamás prometió nada; lo dio todo. Es por eso que en la campaña presidencial de 1945 el general Perón llevaba sus puños llenos de verdades, de realizaciones.

El general Perón expresó al Pueblo Argentino lo que había realizado para hacer la felicidad y para llevar un poco más de luz a todos los hogares trabajadores de la Patria.

Perón cumple, han dicho los trabajadores con gran intuición, y eso era lo que el pueblo necesitaba.

Los **dirigentes** obreros se dividen en dos: los sinceros y los **dirigentes** a sueldo, que prefieren aliarse con la oligarquía.

A éstos los conocemos nosotros y el Pueblo.

Mejor dicho, los conocemos nosotros, porque el Pueblo los mata con el olvido y ya no los recuerda más.

Sindicalismo y Justicialismo

El sindicalismo apoya al Justicialismo y a Perón, pero eso no significa que el sindicalismo se enrola en una acción política.

Simplemente sigue así una doctrina de Justicia Social, y su creador, Perón, ya está por encima de toda política, como lo dije en mi última clase, porque los sindicatos argentinos, al formar el Sindicalismo Justicialista, es decir, al encuadrarse dentro de la Doctrina Justicialista, están representando auténticamente a sus afiliados, porque lo que antes se discutía a balazos, hoy ya no se discute; se defienden las conquistas, que es muy distinto.

El Sindicalismo Justicialista, que está ensamblado dentro de la Doctrina Justicialista, y los sindicatos argentinos, al apoyar al

general Perón, lo apoyan políticamente, pero no se enrojan en un partido político, no apoyan a un **dirigente** surgido de un partido político, porque otro Perón, como he dicho en mis clases anteriores, no vendrá a la Argentina y por más que salgan imitadores a su paso, los imitadores siempre son desastrosos.

Perón hay uno solo y las fuerzas del trabajo, al apoyar a Perón, apoyan al líder de los trabajadores argentinos, y no a ningún partido político. Perón es la Patria, Perón es trabajo y Perón es bienestar.

El sindicalismo se empequeñecería sin el Justicialismo

Es así como genialmente ha dicho el general Perón: el Justicialismo no puede vivir sin el sindicalismo, pero no le arrienda la ganancia al sindicalismo sin el Justicialismo.

Y tiene razón el General.

Los que más sufrirán en nuestro país el día que los argentinos tengamos la desgracia de no tenerlo más a Perón –porque realmente va a ser una desgracia no tenerlo a Perón, aunque él diga, con su extraordinaria bondad, que nos seguirá dirigiendo desde su casa– no serán los grandes, sino los pequeños, las fuerzas del trabajo, porque tras las serpentinas y los fuegos artificiales que harán los políticos que le sucedan vendrán los desengaños y también las desilusiones.

Para comprender, hay que amar a los humildes

Para comprender a los trabajadores, hay que amar profundamente a los humildes, y es como si Dios, en su infinita bondad, hubiese querido darles a los argentinos a un hombre que lleva en su corazón todo el amor y toda la comprensión por los trabajadores.

El general Perón ha puesto la tolerancia ante la intolerancia.

1.30. CONVERSACIÓN

EN FORMA DE RECAPITULACIÓN GENERAL DE TODO CUANTO HEMOS CONSIDERADO DURANTE EL CURSO DE CONDUCCIÓN POLÍTICA, DIRIGIDA ESPECIALMENTE A LAS Y LOS DIRIGENTES.

(“Bolilla” 7 de Conducción Política)

A.- Lo fundamental es tener los comandos que encuadren, es decir, los conductores de todo orden: los leones “formados”.

a.- El fondo, las formas y los comandos que encuadren.

Es difícil por eso la conducción en el orden político.

Tiene su fondo y tiene sus formas, y a menudo las formas suelen tener una importancia tan extraordinaria, que sobrepasan en algunos aspectos al propio fondo de la cuestión.

Eso es lo difícil de la conducción política.

Otras conducciones son más fáciles.

Por eso, en la conducción política, lo fundamental es tener los comandos que encuadren, es decir, los conductores de todo orden.

Las masas políticas, en general, no pesan ni valen por la cantidad de hombres y mujeres, o por dónde y cómo los tiene uno agrupados a esos hombres y mujeres.

Más valen los hombres y mujeres que encabezan la conducción de esa masa.

Es siempre mejor en la conducción tener cien ovejas mandadas por un león que cien leones mandados por una oveja.

b.- Función de la Escuela Superior Peronista: hay que formar los leones

Esto es lo importante dentro del aspecto general y orgánico de la conducción. Vale decir que hay que formar los leones, leones de la conducción; que el éxito no estará en la cantidad de las ovejas

que vayan detrás de cada león, sino en el temple, en la capacidad, en el arrojo y en el acierto con que esos leones actúen durante todo el tiempo en que la conducción política se realice.

*El objeto de la Escuela Superior Peronista es formar esos leones, es decir, formar **dirigentes**, ya que nosotros no aceptamos a los caudillos.*

B.- Dirigentes, no caudillos

a.- Formar *dirigentes* y no caudillos

Formar **dirigentes** para la política; la verdadera conducción ha de ser por **dirigentes**, no puede ser por caudillos.

Y ¿por qué no puede ser por caudillos, y sí por **dirigentes**?

Por una simple razón: el caudillo es generalmente un hombre o una mujer que no se subordina racionalmente a una conducción.

Es un elemento díscolo dentro de la conducción.

Y la conducción, para que marche científicamente considerada, no puede tener hombres o mujeres dentro de ella que actúen discrecionalmente.

b.- Patear para el mismo arco: consecuencias de la ruptura de la disciplina

Porque así se producirá la ruptura de la disciplina; la ruptura de la disciplina es la ruptura de la obediencia; la ruptura de la obediencia es la ruptura de la unidad de acción; y la ruptura de la unidad de acción trae el caos y trae la disociación.

Entonces, no puede haber conducción posible donde esos hombres y mujeres encargados de la conducción quieran cada uno hacer las cosas por su cuenta.

Yo ya he dicho que en nuestro Movimiento político no puede haber luchas entre **dirigentes**, y no debe haber luchas.

Esas luchas solamente existen cuando los hombres o las mujeres trabajan discrecionalmente; cuando cada uno trabaja en una

dirección propia, que es la mejor forma de matar la dirección de conjunto.

Lo primero que hay que hacer en ese caso es, como digo siempre, patear para el mismo arco.

Eso es lo primero que hay que asegurar en el movimiento político.

C.- Primacía de los valores espirituales en los conductores. Formar la conciencia de nuestros dirigentes en mil escuelas peronistas

a.- En el conductor priman los valores espirituales

Y por eso, cuando tratamos de los conductores, empezamos por decir que los valores espirituales son los que priman en el conductor.

El conductor que no posea los valores espirituales necesarios será contraproducente y negativo para el movimiento de la conducción general.

Lo que el movimiento político debe comprender en su conducción es que el triunfo de cada uno está basado en el triunfo de todos, y que la derrota de cada uno está ligada también a la derrota de todos.

Cuando todos seamos derrotados, no podrá triunfar ninguno dentro de nuestro movimiento, porque todos nos vendremos abajo; y ninguno se va a quedar colgado en el espacio.

Este es el punto de partida de toda nuestra acción. Por eso digo yo siempre: el movimiento peronista es una gran bolsa en la que todos metemos algo; ponemos dentro todo lo que tenemos, porque sabemos que de esa bolsa depende el porvenir de todo el movimiento.

Cuando todos metemos lo nuestro dentro de esa bolsa, ninguno pelea.

Las peleas vienen cuando alguno quiere meter la mano para sacar algo de adentro.

***b.- Función de la Escuela Superior Peronista:
formar la conciencia de nuestros dirigentes***

Entonces, señores, el secreto está en no meter la mano en la bolsa: en ir metiendo cosas. Y cuidando todos de que nadie meta la mano para sacar una parte de esa bolsa para sí, porque eso irá en perjuicio de todos.

Si uno va a meter la mano, la van a querer meter todos, y la bolsa va a quedar vacía.

Este símil un poco grotesco que les hago encierra un gran fondo de verdad.

Está allí la base de toda nuestra conducción.

Es decir: la función de la Escuela Superior Peronista, y la de estos cursos es ir formando la conciencia de nuestros hombres y mujeres, que serán los ***dirigentes*** de nuestro movimiento en el futuro: hombres y mujeres de conciencia que estén en claro sobre qué es lo que todos debemos buscar, y que dispersen, a su vez, en toda la masa peronista, el caudal de estas ideas y estos pensamientos.

c.- El valor del movimiento depende del valor de los dirigentes

En este orden de cosas, hemos empezado –como dije en cierta oportunidad– con esta pequeña Escuela, que será grande en el futuro.

Ya mi señora ha expresado que en la sede central de la Fundación habrá treinta aulas destinadas a escuela, donde podremos formar mil ***dirigentes***.

Estos cursos irán después a las provincias, donde podremos formar mil escuelas peronistas, que –dentro de ellas– formarán otros tantos miles de ***dirigentes***; los que a su vez formarán los ateneos peronistas; que a su vez formarán miles de nuevos ***dirigentes***.

El valor de nuestro movimiento estará en esos miles de **dirigentes** que vamos a formar.

Ese será el acervo verdaderamente virtual de nuestro movimiento.

D.- Formar un movimiento de conjunto con doctrina, mentalidad y modalidad peronistas

a.- Preparación paulatina de un movimiento de conjunto

Muchos dirán: ¿y por qué no lo hicimos antes?

Bueno; no lo hemos hecho antes porque para tener un guiso de liebre lo primero que hay que tener es la liebre.

Buscamos tener un partido: hoy ya tenemos un partido.

Las grandes corrientes están ya organizadas.

Estamos formando las escuelas para ir capacitando y uniformando el criterio de nuestros conductores para que todos lleguemos a ver las cosas de una misma manera, apreciarlas y resolverlas de una misma manera.

Llegará así a formarse un inmenso movimiento de conjunto, que formará la aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Sin esa aplanadora no vamos a ir lejos en política.

Vamos a pelear entre nosotros, vamos a discutir las cosas.

b.- Estamos elaborando una doctrina única: doctrina, mentalidad y modalidad peronistas

Hemos tratado de crear una doctrina única, ahora creamos una mentalidad y una modalidad única: una mentalidad peronista que nos impulse a una modalidad peronista.

Cuando hayamos conseguido eso mediante la dispersión y la preparación de nuestra dirección, el movimiento peronista tendrá una forma casi mecánica en su marcha, es decir, marchará solo.

El gran impulso, pues, se lo darán los **dirigentes** que se destaquen con su inteligencia y su capacidad.

Porque esto es una entidad que marcha sola; que ya puede marchar sola, que no hay que llevarla de la mano o del brazo, porque cuando se la larga se cae.

No; marcha sola. Lo primero que había que hacer era hacerla marchar sola. Ya está marchando sola.

Ya le podemos decir la dirección en que va a marchar en forma completa.

Y después podrá correr...

c.- Educación y organización del pueblo

Pero primero hay que enseñarle a pararse; después a caminar; después a correr despacio, y después correrá ligero.

Todo esto está en la educación, en la organización del pueblo.

Es decir, convertir esa masa inorgánica en masas orgánicas y organizadas: *convertir la masa en pueblo consciente de sus derechos y de sus deberes.*

Y que los defienda: que los defienda inteligentemente y sin violencia.

No hay necesidad de violencia de ninguna naturaleza.

La persuasión vale mucho más que la violencia en el trabajo del pueblo; y la conducción tiene esa finalidad: llevar a todo el pueblo la persuasión.

Cuando llegue la persuasión, la violencia será una fuerza insignificante al lado de la que la persuasión representa.

Esa persuasión ha de llegar a todos los límites a que debe llegar dentro del pueblo.

En otras palabras, como decían antes, hay que educar al soberano, pero hay que educarlo de verdad.

d.- El peronismo inició la conducción científica

Señores: todo esto que nosotros hemos iniciado un poco apresuradamente, aprovechando el tiempo y fijando las primeras ideas,

está dando nacimiento a toda una corriente intelectual dentro de nuestra conducción.

En otras palabras, nosotros queremos terminar con el panorama de la conducción de amateurs que se ha hecho siempre o de caudillos o caciques que se ha utilizado en la política argentina, para iniciar una corriente de conducción científica, conducción estudiada, racionalizada y capacitada que dé al país una garantía en la dirección.

E.- Tomar la política como una verdadera responsabilidad y formarnos para poder ejercerla como dirigentes.

Su importancia y necesidad

a.- La responsabilidad del dirigente es total

No es suficiente que le digan a uno: usted es un **dirigente**.

Él debe capacitarse para dirigir.

Desgraciado del pueblo que nombra como **dirigentes** a hombres y mujeres que no saben dirigir.

La responsabilidad del dirigente es total.

La del ciudadano es simplemente la de un ciudadano; los que dirigimos tenemos la **responsabilidad** por todos los ciudadanos: la **responsabilidad** de una sola persona por lo menos por quienes nosotros podemos tener una influencia.

b.- Responsabilidad de la política: capacitarnos

Es una cuestión de amor a la **responsabilidad** de enfrentar la tarea de conciencia y de **responsabilidad** el capacitarnos para desarrollar de la mejor manera y honradamente la tarea de dirigir.

Yo creo que uno de los grandes males de la política criolla ha sido el tomar la política como un pasatiempo y no como una verdadera **responsabilidad**.

En general los hombres y mujeres hacían la política porque les gustaba, porque les entretenía politiquear, reunirse y hablar de esas cosas.

La política tiene una **responsabilidad** mayor si uno quiere honrar a la política.

Es claro que cuando la política cae en manos de hombres y mujeres desaprensivos, que no sienten la **responsabilidad** de dirigir y que desarrollan eso como un placer o un pasatiempo, no se puede llegar nunca al grado de perfección a que se debe llegar en esta actividad de la cual dependen el mayor o menor grado de la felicidad del pueblo que uno conduce y de la grandeza de la nación que uno dirige.

c.- Responsabilidad política del dirigente

Cada **dirigente** tiene, en un sector, la misma **responsabilidad** que tengo yo en la presidencia de la República: él, en el sector en que actúe, y yo en el sector en que actúo.

Pero todos compartimos una **responsabilidad** y cada uno de los ciudadanos tiene también una pequeña parte de esa **responsabilidad**, que no es muy poca.

En la República Argentina, es una diecisiete (cuarenta y dos) millonésima parte.

De manera que el **dirigente** tiene muchas diecisiete (cuarenta y dos) millonésimas partes que conducir y, en consecuencia, su **responsabilidad** está en razón directa de ese número que él conduce.

d.- Necesidad de la capacitación en el dirigente

Por eso es necesario que se capacite, sobre todo que se capacite moralmente, es decir, que tenga los lineamientos de una ética sin la cual la política resulta un oficio oscuro e intrascendente, y muchas veces perjudicial.

Darle esos principios de la conducción que lo capaciten para que no pierda su prestigio y para que no induzca con su ejemplo al error a un sinnúmero de ciudadanos que lo siguen convencidos de su capacidad y honradez, e ir así formando una escuela, es asegurar el porvenir.

De nada valdría la organización de un partido si nosotros, al encuadrarlo, no disponemos de hombres y mujeres capacitados en la conducción, porque toda la organización depende de esos hombres y mujeres.

e.- Los dirigentes salen de la acción. Su falta de preparación, sus consecuencias y la acción

Si el movimiento peronista no realizara la preparación de sus conductores y de sus ***dirigentes***, cometería indudablemente un gravísimo error.

Volvería a organizar otra vez a un pueblo para que mañana pudiera caer en manos de hombres y mujeres incapaces y deshonestos.

Esa dirección y el ejercicio de esa dirección solamente pueden mostrar quiénes son los capaces y quiénes son los honestos, porque “para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar”, según dice Martín Fierro.

Y es en la conducción donde los hombres y mujeres se muestran tales como son y no como quieren hacer creer que son.

Es en la conducción donde se podrá aquilatar a los hombres y mujeres, conociendo su capacidad y su honradez; y es de allí de donde deben salir los ***dirigentes***; ellos no pueden salir de una escuela teórica.

Los ***dirigentes*** salen de la acción, y si no, no son ***dirigentes***.

Los ***dirigentes*** que se pueden hacer a dedo dan muy mal resultado.

f.- El óleo sagrado de Samuel: los griegos elegían a sus conductores

Considerando esta situación, siempre he dicho lo mismo.

Dicen que cuando los griegos comenzaron la conducción elegían a sus conductores, tanto en la política, como en el orden militar, como en todos los demás órdenes; y dicen que nunca las conquistas y las guerras fueron más maravillosamente desarrolladas

que cuando eligieron sus conductores en los momentos de peligro y los pusieron a actuar.

Es indudable que, si esto ha sido cierto en la antigüedad, lo será mucho más en los tiempos modernos.

Es indispensable, para el que vaya a actuar en la conducción, que tenga el suficiente óleo sagrado de Samuel, sin el cual no va a tener buen resultado en su cometido.

Y eso sólo lo da Dios, pero en secreto...

g.- Cada peronista lleva el bastón de mariscal...

Nosotros lo podemos descubrir viendo actuar a los hombres y mujeres, viendo qué éxito consiguen en su acción o qué errores cometen en su trabajo. Y eso solamente se ve en el campo empírico de las realizaciones de la conducción política.

Por otra parte, cumple el principio peronista que dice que *cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila*.

Eso representa también, dentro del campo de la conducción, una fuerza que es extraordinaria: la de la emulación, en que los hombres y mujeres van puliendo sus aristas en la marcha misma; en la misma marcha constructiva del movimiento.

Es decir que van mostrando cuánto valen y capacitándose para conducir mejor cada día; y haciéndose conocer por sus compañeros durante la misma marcha.

h.- El dirigente es un conductor. Los conductores no se hacen por decreto

Esto no lo puede dar nadie.

Decía uno de los más famosos hombres que han escrito sobre conducción en el mundo, Schlieffen, alemán, que el conductor nace y se muestra en los hechos mismos.

Muchas veces se hace un conductor “por decreto”, pero por lo general eso es un gravísimo error y una desilusión muy grande para el que lo nombró y creyó haber logrado por decreto un conductor.

El **dirigente** es, en su pequeño campo, un conductor.

Conductor ligado a una acción de conjunto o realizando una acción de conjunto.

Él vale por lo que puede hacer y los resultados que obtiene. No por otra cosa.

F.- La conducción política no actúa por mando sino por persuasión, que indica caminos y muestra ejemplos

a.- El mando y la dirección

Ahora bien, en ese sentido, señores, siempre he criticado el que no se distinga muy claramente a un conductor de lo que es el gobierno y de lo que es el mando o la dirección.

Siempre he presentado un caso muy notable que yo he observado durante mi vida, y que constituye una experiencia mía muy importante.

Me presento yo siempre como general en este asunto.

b.- Conducción política y conducción militar

A mí me tomaron a los quince años en el Colegio Militar; me enseñaron la disciplina, me sometieron a ella; me dieron los conocimientos militares necesarios y me dejaron listo para que fuera a mandar.

Ejercí durante cuarenta años la disciplina, mandando y obedeciendo.

Cada vez que fui a hacerme cargo de un puesto de **responsabilidad**, me dieron un número de hombres, mi grado y el código de justicia militar.

Yo mandé, y todo el mundo obedeció.

Bien: yo trasladé eso a mi nuevo oficio, el de gobernar, y empecé a apreciar la situación: aquí los hombres no me los dan; me los tengo que ganar yo.

Empecé por ahí; ya no me decían: “todos estos hombres están a sus órdenes”.

No; están a mis órdenes aquellos que me gana yo, que es otra cosa.

Segundo asunto: No tengo el grado.

Tercero: No tengo el código.

De manera que esto es otra cosa.

c.- El conductor persuade, no manda

Hay que distinguir bien lo que es mando de lo que es gobierno.

Los métodos son distintos, la acción es distinta también.

Bien se trate de la conducción política o de la dirección política, el método no puede ser jamás el del mando; es el de la persuasión.

Allá se actúa por órdenes; aquí por explicaciones.

Allá se ordena y se cumple. Aquí se persuade primero, para que cada uno, a conciencia, cumpla una obligación dentro de su absoluta libertad en la acción política.

Siempre, pues, critico a aquellos ***dirigentes*** políticos que se sienten más generales que yo, y quieren mandar.

No: aquí no se manda.

De manera que el conductor militar es un hombre o mujer que manda.

El conductor político es un predicador que persuade, que indica caminos y que muestra ejemplos: y entonces la gente lo sigue.

G.- el éxito, los fracasos, la capacitación siempre posible y la conducción científica y racional

a.- Un fracaso hace perder el valor de cuatro éxitos

Desgraciado el político que lleva sus hombres y mujeres adelante; debe llevarlos detrás de él.

Vale decir, no debe empujar, lo deben seguir.

Si los tuviera que empujar, no le alcanzarían las manos; son muchos hombres y mujeres.

De manera que el proceso de la formación de un conductor es simplemente su punto de origen y su disciplina, su conformación, su capacidad y su inteligencia, y la amalgama de todo esto, con una finalidad, es la conducción política, difícil, por excelencia, donde un fracaso le hace perder a uno el valor de cuatro éxitos anteriores; y, en consecuencia, es necesario andar con gran tiento para que no se le produzcan a uno muchos fracasos, porque muchos fracasos hacen al final un fracaso definitivo y total.

***b.- Formar el carácter de acuerdo al trabajo:
el carácter se educa y se forma***

Conducir hombres y mujeres en la acción política presupone una modalidad que hay que formar. Hay algunos que dicen: “Yo no tengo carácter para ser político: no me avengo a esta actividad”.

No es cierto; el carácter se educa, se forma.

Si no tiene carácter para ser político, no será conductor: será conducido; y si no tiene ese carácter, y quiere conducir, tiene que formarlo, tiene que dominarlo.

Esa es una cuestión que no escapa a la posibilidad de ningún hombre o mujer: formar su carácter de acuerdo con la necesidad de su trabajo, lo cual es una cosa elemental y fundamental.

c.- Un curso básico

Señores: yo quisiera seguir hablando largamente sobre este tema.

En este año he querido hacer un curso lo suficientemente rudimentario como para que nos dé las bases para continuar en los cursos sucesivos, en los que podremos desarrollar con mayor amplitud todos estos conceptos de una conducción científica y racional.

d.- La conducción sólo puede ser científica y racional

Lo único que he querido traer a estos cursos es la convicción o la persuasión de que *no puede haber una conducción de aficionados, con espíritu deportivo.*

En este aspecto *debe haber una conducción científica y profundamente racional.*

Es una cosa demasiado seria para que sea realizada sólo en las horas de ocio.

Esto debe constituir una cosa que nos ponga a pensar y que nos obligue a estudiar.

Difícilmente que el hombre o la mujer realice solo con lo que la naturaleza le ha dado lo que debe realizar.

Debe contraerse al trabajo, reflexionar muy profundamente y estudiar muchas cosas que no conoce.

Cuando más haya profundizado esas cosas, mejor comienza a penetrarlas.

Y como en la conducción no es cuestión de aprender, sino de comprender, es en la profundidad de ese análisis cuando uno llega a saber y realizar mejor las cosas.

e.- Conductores que nacen y que se hacen

Por esa razón he querido que este curso sea lo suficientemente rudimentario como para despertar la inquietud.

Y haremos llegar esta misma inquietud a todas las esferas del peronismo.

El apetito viene comiendo.

La gente que va leyendo todo esto, se va interesando.

Podrá decir que algunas cosas se pueden hacer mejor, y es profundizándolo como puede llegar a convertirse en conductor.

Porque si bien es cierto que el conductor nace, hay también muchos que se hacen.

No se conduce lo mismo a los diez años que a los cuarenta.

En ese lapso de treinta años hay muchas cosas que pueden aprenderse.

En esto, “el genio es mucho de trabajo”.

f.- Empezar por lo simple para llegar a lo más complejo

Este curso, decía, es lo suficientemente rudimentario como para empezar a despertar la inquietud de todos.

Pero lo iremos desarrollando y profundizando hasta hacer un curso complejo de la conducción.

He querido seguir en esto el sistema que sigo en todos los casos: empezar por poco, por lo simple y fácil, para llegar después a lo difícil y a lo complejo con el tiempo.

g.- Dar armas a los hombres y a las mujeres: el acervo intelectual de la conducción peronista

Los grandes negocios, como las grandes cosas, empiezan en pequeñas cosas. Entonces, nosotros todos los días iremos aumentando un poco esto, para conformar el acervo intelectual de la conducción peronista.

Y este acervo formará capas sucesivas con una profunda sedimentación paulatina que los hechos ya van dejando en la marcha de nuestro Movimiento.

Conformaremos después también una completa teoría de la conducción y entregaremos a todos nuestros conductores la posibilidad de que, a quien esto le guste, tenga también su orientación en ella. Pero lo que tenemos que asegurar es que ningún conductor llegue a la **responsabilidad** de la conducción de la gran masa sin las armas en la mano para defender esa **responsabilidad**, es decir, dar armas a los hombres y mujeres.

Nos cuidaremos muy bien de no darle armas a una mala persona, también.

H.- Las “armas” de la organización y su importancia.

a.- Fuerza organizada y científicamente conducida

Pero sí daremos a nuestros **dirigentes**, con el corazón abierto y la convicción de que estamos haciendo un bien al movimiento,

todas las armas que poseemos, la experiencia que hemos adquirido y la ayuda de compañeros que debemos a todos nuestros **dirigentes**, para que ellos puedan hacer el mejor papel en toda la dirección.

Cuando llevemos esto a todo el movimiento peronista, cuando todos los **dirigentes** peronistas tengan las bases necesarias para proceder mejor cada vez, nuestro movimiento será cada vez más poderoso y llegará a adquirir un grado absoluto de invencibilidad en el campo político.

Porque, ¿qué podrán hacernos con este tipo de guerra de guerrillas y de montoneras, frente a nuestra fuerza organizada y científicamente conducida en toda su gradación?

b.- En la lucha política vence el mejor organizado y el mejor conducido

Es indudable que la superioridad nuestra será muy grande. Piensen ustedes que en la lucha de un barco contra otro barco podrá vencer un capitán con suerte o arrojado; pero en la lucha de mil barcos contra otros mil, han de vencer los que estén mejor organizados y tengan mejor establecidos sus servicios.

El movimiento político necesita lo mismo.

Podrá un pequeño sector vencer en una pequeña cosa, con una de esas avivadas de los políticos.

Pero en esta masa que significa toda la población de la República Argentina, tendrá que vencer el mejor organizado y el mejor conducido.

c.- La organización vence al número y al tiempo

Lo único que vence al número es la organización.

Y no sólo esto. La organización es lo único que ha conseguido vencer a la muerte.

Porque la organización también vence al tiempo.

No los hombres, pero sí las organizaciones.

Las organizaciones sobreviven a los hombres.

Quiere decir que es el único invento del hombre que ha sobrepasado al tiempo.

La organización vence, pues, al número y vence al tiempo.

Si nosotros queremos hacer del movimiento peronista una cosa que adquiera estabilidad y consolidación permanente dentro del país, tenemos que organizarlo.

Y es esa organización la que sobrevivirá a nosotros y nos honrará a nosotros en el futuro, quizá con hombres y mujeres más capacitados, mejor preparados y organizados que nosotros mismos.

Porque, señores, la finalidad de la Escuela Superior Peronista es ésta: es perpetuar en la organización todas nuestras ideas y nuestras ilusiones de argentinos y de patriotas.

Conseguir eso es una de nuestras más perentorias obligaciones: no abandonar esto a lo que suceda.

I.- Formar “dirigentes” y profesores de conducción para conocer, interpretar y penetrar a la masa

a.- Aprender enseñando: formar dirigentes y profesores de conducción

No, no. Para que Dios nos ayude, tenemos que empezar nosotros por ayudar a Dios. Yo espero que para los futuros cursos que organice la Escuela Superior Peronista sobre esta base ya establecida podamos ir ampliando estos conceptos, en todos los aspectos de la conducción, para poder llegar a conformar –como digo– un curso completo sobre esta actividad.

Y no solamente eso: también comenzar a formar los *dirigentes*, los profesores que han de enseñar la conducción en el futuro.

Nunca se aprende mejor la conducción como cuando uno se ve obligado a enseñarla, porque eso obliga a pensar sobre distintos aspectos que uno nunca ha pensado.

Yo sería muy feliz si entre los peronistas **dirigentes** comenzáramos ya a formar los profesores que empezaran a dar los primeros rudimentos de la conducción, a penetrar sus profundos problemas, a enseñar cuál es el método y cómo se trabaja en la conducción política.

b.- Estudiar y penetrar las masas

A estudiar las masas, a estudiarlas con sentido social, con sentido psicológico y con sentido sociológico; a penetrarlas, a aprender a conocer los designios de la masa, de la masa misma, porque somos encargados de servirla y debemos primero interpretarla para poder servirla.

Entonces hay que ir bebiendo en eso que constituye la única fuente.

La conducción es más una cuestión inductiva que de erudición.

Hay que tener la sabiduría suficiente para extraer de allí las verdades que uno debe defender, seguro de que el pueblo acompaña a uno cuando uno está en la verdad.

El pueblo difícilmente se equivoca en las grandes verdades.

Entonces, la escuela de conducción resulta fácil en sí a poco que se la penetre y reflexione, a poco que se raciocine sobre ella.

c.- Profundizar las enseñanzas: con estos rudimentos se puede empezar

Por eso digo que sería para mí la más grande de las satisfacciones si entre nuestros muchachos **dirigentes** comenzaran a perfilarse aquellos que tienen predilección por esta clase de estudios, penetrándolos y empezando desde ya a enseñar a los demás los aspectos de la conducción.

Con estos rudimentos que hemos dado, ya se puede empezar.

Ya tenemos los rudimentos; ahora es cuestión de profundizar e ir sacando las enseñanzas necesarias para capacitarnos y capacitar a los demás.

Todo lo que en este orden enseñemos es constructivo.

Se podrán cometer algunos errores, pero eso no interesa, en la conducción se trata de tener mayor número de aciertos que de errores, porque en todas las conducciones hay errores.

De manera que termino esta clase diciéndoles que mi aspiración es que todos ustedes, que tienen una base sobre esto, comiencen a estudiar, enseñando al resto de los **dirigentes**, porque ésa es la mejor arma para profundizar este aspecto de la conducción.

***d.- Difundir la experiencia personal:
formación de escuelas y ateneos***

Empecemos ya a no quedarnos con lo que tenemos, sino a pasárselo a los demás, para que lo compartan los demás compañeros en los distintos órdenes.

Esa es mi preocupación al propugnar la formación de las escuelas peronistas en todas las provincias y en todas partes: como así también los ateneos, porque eso va a terminar con los antiguos comités.

Iremos allí a hablar de los problemas de la conducción política y del manejo político de las masas, en vez de ir a tomar mate y a hablar de carreras.

¡No digo con esto que no debemos tomar mate ni hablar de carreras, pero conviene de cuando en cuando, hablar un poquito de estas cosas...!

e.- Agradecimiento los alumnos

Quiero dar por terminadas estas clases agradeciéndoles todas las amabilidades que han tenido conmigo durante este curso, haciéndoles presente que yo he venido a dictar estas clases a pesar de mis múltiples ocupaciones, porque creo que son de gran utilidad para nuestros **dirigentes**.

Al agradecerles todo esto a los compañeros peronistas, que me han escuchado durante este curso, les pido disculpas, porque probablemente he sido un poco desordenado.

Yo no tengo mucho tiempo para preparar mis clases.

Quizás haya yo repetido muchas cosas, y alterado algunas veces el orden de los tópicos, porque, realmente, tengo la gran dificultad de mis muchas ocupaciones. Pero quizá el año que viene podamos nosotros estructurar cursos más racionales; es decir, de un menor tiempo sacar un mayor provecho a esto.

Yo he hecho lo que he podido; les he dado el remanente de mi experiencia y de cuanto he estudiado sobre la conducción en un número, el menor posible, de clases; y he tratado con buena voluntad de trasladar a la mentalidad de ustedes mi propia mentalidad de la conducción. Quizá en el futuro pueda yo ofrecer a los compañeros clases más racionales y mejor organizadas.

1.31. LOS DIRIGENTES EN EL MODELO ARGENTINO DE PROYECTO NACIONAL

“Considero imperioso reafirmar que la organización de la comunidad – al igual que todas las organizaciones – debe estar en manos de quienes posean, a través de su acción y experiencia, innegable vocación de servicio público, aptitud de conducción, y capacidad concreta para el estudio de las cuestiones relativas al desarrollo social del país.

Tales ciudadanos deben representar solamente intereses legítimos y aspiraciones justas, actuando, por otra parte, con absoluta y radical autenticidad. No debe olvidarse que las organizaciones sirven, en la práctica, básicamente, por la calidad de los **dirigentes** que tienen a su frente. Cuando la organización supera al hombre y lo subordina, toda la idea de conducción, como arte de gobernar, desaparece por la debilidad de funcionamiento del sistema.

La comunidad organizada debe conformarse a través de: una conducción centralizada en el nivel superior de gobierno, donde nadie discute otro derecho que el de sacrificarse por el pueblo; una ejecución descentralizada y un pueblo libremente organizado en la forma que resulte más conveniente a los fines perseguidos.

Considero conveniente señalar algunas premisas que es menester tener en cuenta para detener la marcha hacia un proceso que puede constituir el desastre de la humanidad.

Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los **dirigentes** de los países altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas de todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y el resto de la naturaleza.

Se requiere la presencia activa de los trabajadores en todos los niveles.

Ello exige actualización y capacitación intensas y exige, también, que la idea constituya el medio esencial que supere a todos los instrumentos de la lucha.

Las organizaciones sindicales no valen solo por la cantidad de componentes que agrupan, sino también por los **dirigentes** capacitados que las conducen. Debe procederse a la formación de líderes en todos los niveles.

Ello es fundamental para que los trabajadores cumplan con toda la **responsabilidad** social que este Modelo Argentino les asigna.

La capacidad de decidir y para participar en las organizaciones de los trabajadores forma parte de las condiciones fundamentales del **dirigente** gremial.

Muchos países colonizados expandieron su producto, pero no su ingreso, mostrando al mismo tiempo un aparente progreso que, en realidad, encubría su miseria.

Para mantener este sistema se necesitó de la dominación política. El arma empleada para ello, también se adecuó a las circunstancias.

Fue así como se acudió al empleo de las fuerzas militares, en intervenciones directas o indirectas; al copamiento de gobiernos o de sectores claves del país; a la complicidad de los grupos **dirigentes**; a la acción sutil de las organizaciones que sirven a intereses supernacionales; a los empréstitos, que bajo la forma de “ayudas” atan cada vez más a los países dependientes. Es decir, se recurrió a cuanto procedimiento fuera útil para los fines de dominación perseguidos.

1.32. LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO

POLÍTICA PERONISTA

Revista Mundo Peronista, N° 54 pág. 3 del 15-11-1953

Solamente pueden discutir constructivamente aquellos que discuten la solución de un problema que es común y que también tienen finalidades comunes. Por ésa razón a pesar de haber comenzado nosotros el trabajo de organización en 1944, recién en el año 1952 dije yo al país que era el año de la organización.

¿Por qué dejamos pasar nosotros tantos años para organizar? **Porque esos años los empleamos en adoctrinar a los que debían ser organizados, vale decir, persuadirlos de la necesidad de luchar por una misma causa, con los mismos objetivos, las mismas formas de ejecución, para que las personas adoctrinadas pudieran ver las cosas de una misma manera, apreciarlas de un modo similar y resolverlas de una manera semejante.**

Solamente así es posible intentar una organización. Reunir elementos total y absolutamente heterogéneos en una organización, es más bien desorganizar que organizar.

Fue necesario dar al país una doctrina nacional antes que intentar la organización nacional. Cuando a menudo oigo hablar de la organización nacional realizada en 1850, se me presenta como un poco discutible la afirmación de la organización nacional. En 1850 tuvo lugar la organización estatal, no la organización nacional. Recién ahora estamos realizando la organización nacional. En aquella época el país se organizó institucionalmente. Se constituyó un Estado federal y varios Estados provinciales, manteniendo algunos otros llamados gobernaciones. Pero el país siguió sumido en la misma anarquía que antes, en razón de que sus fuerzas populares, vale decir, las fuerzas nacionales, en manera alguna se organizaron. Desde entonces hasta ahora, todos hemos seguido como francotiradores, luchando los unos contra los otros, cada

uno por sus propios intereses, sin conjugar los intereses del conjunto, que son los más importantes de todos los intereses.

Por esa razón, muchos se realizaron dentro de esta comunidad, que no se realizó a sí misma. Por eso muchos hombres disfrutaron de un alto grado de poder o de riqueza, pero apoyados y sustentarlos por millones de hombres que vivieron en la miseria y en la necesidad. **Yo soy de los que creen que solamente pueden realizarse los individuos en una comunidad que se realiza en conjunto.** La comunidad es como un barco que navega de un puerto a otro; ninguno de sus pasajeros puede tener la pretensión de llegar con felicidad al puerto siguiente, si el barco naufraga en el camino. En estas comunidades nosotros también somos pasajeros y ninguno podrá terminar bien su viaje si este inmenso barco, que es nuestra comunidad, no llega con felicidad al puerto de destino.

La organización del pueblo es lo único que puede garantizar la realización de la comunidad, y entonces sí, dentro de esa comunidad que se realiza en conjunto, cada uno de nosotros podemos realizarnos a nosotros mismos, sin que la conciencia nos haga notar que nos realizamos sobre el dolor, la miseria, ni sobre la desesperación de los demás.

Juan Perón

(Palabras pronunciadas el 11 de noviembre de 1953 ante la Asamblea de docentes realizada en el Luna Park.

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE”. — EVITA.

1.33. SOLIDARIDAD, ORGANIZACIÓN Y HUMANISMO

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 49, pág. 42,43 del 1°-09-1953

Los tres grandes temas de la prédica de Perón

Solidaridad, organización y humanismo, tales son los puntos esenciales de la prédica que ha emprendido Perón. Pero la prédica peronista es la primera etapa de la acción: ella representa la preparación del terreno que se ha de sembrar con realizaciones. El auténtico conductor sabe que no opera con una materia inerte, sino con hombres, con un Pueblo al que debe persuadir, para que él mismo tome la bandera de las realizaciones, de las conquistas, que sólo son permanentes cuando las defiende el Pueblo.

En diez años de lucha, Perón ha comprobado que la clave de sus triunfos, que son los éxitos de la Patria misma, está en el apoyo solidario que le ha prestado un Pueblo organizado, penetrado de hondas virtudes humanas: generosidad y lealtad. **La conformación espiritual de la comunidad, la transformación de la masa inorgánica en un Pueblo unido, armónico y, sobre todo, bueno, constituye la garantía del porvenir de la Patria.**

Con razón insiste Perón en la necesidad de orientar a la comunidad hacia los valores espirituales, pues con ello se juega la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación. El discurso que comentamos, tema de la reunión doctrinaria de la presente quincena, fue dirigido a los secretarios de gremios, a quienes señaló su papel en la obra de solidaridad a realizar.

Solidaridad y organización

¿Qué vínculo existe entre solidaridad y organización? **La organización es la faz colectiva de la solidaridad**, ha dicho Perón. El conductor, para poder hacer lo que el Pueblo quiere, tiene que

estimular la organización, porque lo inorgánico es imposible de conducir. Pero, **antes de organizar o de formar organizaciones es necesario formar hombres, porque las organizaciones no son nada sin los hombres. Es menester pues, como primera condición, unir a los hombres, organizar los espíritus, para que de esa comunidad de ideales surja la organización, el instrumento vivo de la conducción.**

Organizar no quiere decir juntar gente, para organizar hay que persuadir, hasta convencer con la verdad, de que el dirigente se propone el bien de todos. Para ello se debe adoctrinar. Formar una organización sin adoctrinamiento previo es unir a los hombres para que se peleen, porque piensan de distinto modo y sienten de distinta manera; tienen intereses contrapuestos y llevan también aspiraciones antagónicas.

El adoctrinamiento es el medio para lograr una solidaridad colectiva tal, que los hombres **tengan un criterio uniforme para ver los problemas objetivamente y se dediquen a metas perfectamente determinadas.** Sólo así se conseguirá la solución de las cuestiones propuestas sobre la base de un acuerdo recíproco.

El régimen orgánico presupone una organización capaz de superar los defectos de los hombres. Y eso se logra cuando, además de una organización, se tiene un sentimiento desarrollado y amigado de solidaridad social. La organización se realiza con ideas y sentimientos afines, pero se consolida solamente a través de la solidaridad social.

Solidaridad, educación y cultura

El problema de la organización, es decir, el de la solidaridad en el orden colectivo, depende de un factor fundamental: arraigar la bondad y la generosidad en las personas individuales que componen las personas colectivas. Crear la solidaridad en el orden individual es entonces educar al hombre y desarrollar su personalidad, cultivarlo como hombre, hacer cultura.

La única solución para las dificultades de la hora actual reside en formar hombres capaces de amar a su prójimo como a sí mismos. El mundo necesita hombres generosos que se consagren a vivir no sólo para sí, sino para los demás. El renunciamiento al egoísmo ennoblece, de tal suerte que el que vive aislado jamás alcanza la plenitud de su existencia.

Perón insiste en que hay que formar hombres buenos. Así se superará el fracaso del capitalismo que trajo al mundo el llamado régimen liberal. El liberalismo, dijo Perón, significa **piedra libre para que cada uno haga lo que quiera, aun cuando sea en perjuicio de otro**. Los capitalistas liberales no querían que el Pueblo se organizase, se sintiese solidario, porque querían mantenerlo dividido en explotadores y explotados. **Ellos no querían que se despertase la conciencia de que hay una sola clase: la de los que trabajan.**

¿Por qué fracasa, por otra parte, el colectivismo totalitario? La respuesta es sencilla. No es un sistema para hombres, sino para insectos. Los colectivistas han olvidado precisamente que las comunidades humanas están integradas nada más ni nada menos que por hombres, que piensan, que sienten y que aman. **Allí no puede haber solidaridad, porque sólo el que es libre es capaz de renunciar generosamente, por amor a su prójimo y la solidaridad no es sino la comunión de corazones libres.**

La Tercera Posición Peronista ha levantado la bandera de la solidaridad porque aspira a triunfar, donde fracasaron el capitalismo liberal y el colectivismo totalitario. Ninguno de esos sistemas se propusieron conquistar la felicidad del hombre. El primero corrió tras el mito del oro, el segundo en pos del mito del Estado. Perón quiere formar hombres y mujeres buenos para hacerlos felices en una comunidad feliz.

Los valores espirituales y los valores materiales

Perón habla de virtudes, de humanismo, de valores espirituales. ¡Ahora sí es posible hablar de eso y hay que hacerlo! Con eso

destruye las críticas malintencionadas de los que decían que Perón no se acordaba nada más que de referirse a la necesidad de vestirse, comer y cobrar buenos salarios.

Los oligarcas, que creían en la cultura de las “minorías selectas” en medio de una masa ignorante, pretendían que se le dijera al Pueblo palabras bonitas, aunque cayeran en estómagos vacíos. Ellos eran los primeros enemigos de la cultura, porque, como bien lo ha dicho Perón, la cultura es la expresión de la personalidad del Pueblo y ellos, que siempre se consideraron extranjeros, buscaron por todos los medios de ahogar al Pueblo.

Cuando realizamos todo lo que realizamos, dijo Perón, no teníamos más remedio que hablar de vestir, comer y ganar bien. ¿Cómo iba a hablar de otras cosas al pobre Pueblo que recibí en 1944 hambriento, miserable, necesitados?, ¿cómo le iba a hablar yo de virtudes?

Para hablar del espíritu primero hay que echar un sólido cimiento material. El espíritu vive en hombres de carne y hueso. Para inculcar la solidaridad ante todo es preciso hacer que los hombres se sientan solidarios.

¡Qué les íbamos a hablar a los hombres y mujeres de las cosas espirituales, si hace un siglo que venimos repitiendo que la promiscuidad de la vida es el mal de la moral de muchos! Para eso hay que darles viviendas confortables. Y Perón les construyó, durante la vigencia del Primer Plan Quinquenal, trescientas cincuenta mil viviendas.

Otro problema era recuperar al niño del ambiente de la escuela sórdida. **“Hemos construido cinco mil escuelas, dijo el General; se trata de un esfuerzo extraordinario para que nuestros chicos, los privilegiados, puedan concurrir a lugares limpios y aseados; para que no sufran frío en invierno y calor en verano y para que nuestros maestros tengan comodidad para poderles hablar de cosas lindas sin tener que ponerse a tapar goteras”.**

Los hijos son lo que son los padres. Es cierto, pero, cuando el hijo sale mal ¿no tiene también culpa la comunidad, que obliga al padre a buscarse penosamente el sustento, trabajando de sol a sol, negándole un nivel de vida decoroso, y que empeña a la madre en miles de menesteres para hacer frente a la miseria?

Los padres muchas veces se han visto obligados a entregar al hijo a la “escuela” de la calle, donde comienzan a aprender el “oficio” de delincuentes. Todos muy bien sabemos qué ha hecho Perón por esos muchachos; dignificó el trabajo, dignificando así el hogar; creó toda clase de establecimientos educacionales para arrancar al joven del potrero y en general del derrumbe progresivo de su personalidad. El chico del potrero hoy se educa en el deporte, en la “cancha grande” de la Nueva Argentina, gracias a Perón v Evita.

La conciencia social y la solidaridad social

Perón distingue entre la conciencia social y la solidaridad social. La conciencia social está en la mente: ella da la unidad de enfoque para resolver problemas comunes. Pero no basta la conciencia social, **es necesaria la solidaridad social que está en el corazón para unir definitivamente a los hombres.**

Ese principio peronista tiene una aplicación fundamental dentro del campo sindical. La misión del sindicato peronista no se reduce a la defensa de los intereses profesionales. El sindicato es como una gran familia, dónde no sólo interesa el problema del conjunto de sus miembros con relación a otras agrupaciones económico-sociales, esto es aquellos intereses, sino la situación individual de cada uno de los agremiados. Ese es el campo mutual. **Cuando en un caso imprevisto un compañero no puede afrontar solo una situación, la comunidad gremial le dice: “No te aflijas, nosotros te vamos a ayudar”.** Trabajando así se hace solidaridad social.

La solidaridad social es lo único que puede aglutinar a una comunidad humana que merezca el nombre de tal. **Los sociólogos**

individualistas creían que la sociedad estaba formada por individuos aislados que conjugaban sus intereses egoístas en un contrato social; pero ellos se olvidaron de que lo único que une a los hombres no es el hecho fortuito de que ciertos intereses coincidan, sino la unidad de un destino y de una personalidad colectiva con que se hace presente un Pueblo en el mundo. La piedra base de la sociedad no es el hombre aislado, sino el hombre que vive íntegra y plenamente solidario en comunidad. Los teóricos colectivistas, en cambio, en nombre de la colectividad olvidaron a la persona individual libre. Sólo la Doctrina Peronista afirma una comunidad de hombres libres y solidarios, un Pueblo, organización dominante a cuyo servicio están el Gobierno y el Estado.

El cuerpo social de la Comunidad Organizada, integrado por un Gobierno que hace lo que el Pueblo quiere, por un Estado, instrumento de un Conductor, que cumple un mandato del Pueblo, y por este mismo Pueblo soberano, es el más alto ejemplo de solidaridad que nos brinda la Doctrina de Perón.

1.34. LA RESPONSABILIDAD DEL DIRIGENTE (SINDICAL)

POLÍTICA PERONISTA

Editorial Revista Mundo Peronista N° 55, pág. 3 del 01-12-1953

Los dirigentes de nuestros tiempos saben muy bien que cargan sobre sus hombros la tremenda responsabilidad del presente y la tremenda responsabilidad del futuro. Nosotros seremos en un momento juzgados por los propios dirigentes que nos sucedan en el gobierno y en la dirección y en la conducción de nuestro Pueblo. De ahí nace nuestra gran responsabilidad. **Para enfrentar la responsabilidad no se necesita ser un sabio, ni un santo, ni un héroe. Se necesita ser un hombre honrado y trabajador.**

Yo me siento feliz porque veo que van progresando las organizaciones de los trabajadores argentinos. Yo las juzgo no por el número de afiliados que tengan; más bien las juzgo por la clase de dirigentes que las encuadran y no por la inmensa capacidad que los dirigentes tengan, sino por la gran honradez con que actúan.

Cuando analizo el movimiento sindical del mundo y veo que la mayoría de los dirigentes están pagados por las organizaciones capitalistas y las comparo con nuestro país, me lleno de orgullo y de satisfacción, porque mientras allá es el dinero el que juega y son los intereses los que valen, en nuestra tierra, son la defensa de la felicidad del Pueblo, de los derechos de los trabajadores y la grandeza de la Patria, los únicos tres elementos que juegan para que un dirigente sepa cumplir con su deber.

Es indudable que hemos alcanzado un grado de organización cualitativo, superior a toda otra organización existente en el mundo. Los trabajadores argentinos pueden decir con orgullo que sus organizaciones son sin duda alguna, las mejores orga-

nizaciones del mundo. Pero no debemos envanecernos por ello, debemos seguir perseverando y trabajando; **debemos seguir tratando de crear escuelas sindicales en las que los dirigentes vayan formando a los muchachos**, a los jóvenes dirigentes en esa honradez que ustedes practican y en esa capacidad que ustedes ejercen, para darles también la consigna de los tiempos, que es la más grande consigna que se puede entregar a las nuevas generaciones.

Esos muchachos que han crecido en nuestro tiempo como dirigentes, no saben todavía lo que es luchar y morir por una pequeña conquista al frente de la dirección de los gremios. Hay que pasarles el testimonio de esos viejos dirigentes que se encanecieron en la lucha sindical a través de las persecuciones, de explotación, de miseria, de dolor, de hambre y, a menudo, de cárcel y de muerte. **Esos dirigentes tienen la obligación de transmitirles eso a los jóvenes, por si los tiempos de lucha retornan, para que ellos vayan formando su propia experiencia en la lucha sindical.**

Juan Perón

(Palabras pronunciadas en la Delegación Regional de la C. G. T. en la ciudad Eva Perón, el 19 de noviembre de 1953).

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” - EVITA.

1.35. ELIJAN BIEN A SUS DIRIGENTES

Palabras pronunciadas por Eva Perón, el 20 de agosto de 1948 en el acto clausura del Primer Congreso Nacional de Obreros Textiles.

“Compañeros y compañeras textiles:

“A lo que ha manifestado el general Perón, poco podría agregar yo, que soy una simple “pinche” en el movimiento. Pero no puedo dejar de manifestar en este Congreso de los Textiles —gremio en que las mujeres tenemos el privilegio de ser mayoría— que los obreros pueden tener la seguridad de que el general Perón es el primer peronista que tenemos en la Argentina y que gracias a él tenemos voto las mujeres.

“Al hablar de trabajadores, el Presidente ha querido involucrar a las mujeres, pues siempre ha tenido una gran preocupación por las muchachas que van a trabajar a las fábricas y que durante tanto tiempo han estado colocadas en segundo plano, tanto en lo que concierne al trabajo mismo, como en lo que se refiere a su retribución. El general Perón ha dicho más de una vez que a igual trabajo debe corresponder igual salario. Esta conquista para las mujeres la anunciará cuando sea una hermosa realidad, pues saben ustedes que no es amigo de las promesas que nunca llegan a concretarse. Las mujeres esperamos eso, pero debemos ganarlo con nuestro esfuerzo, poniendo nuestra fe en la acción del Líder de los trabajadores argentinos.

“A ustedes, que saben que desde la Secretaria de Trabajo y Previsión colaboro con el Presidente en la lucha diaria por llevar un poco más de felicidad a cada hogar, quiero pedirles que se empeñen en producir, colaborando así con el general Perón en procura de la grandeza de la Patria.

“Así como lo ha dicho el compañero Conditi, ***les aconsejo que elijan bien a sus dirigentes; que sean leales, que sean idealistas, que quieran a la masa trabajadora.*** Sé que ustedes jamás apoya-

rán a los comunistas, aunque alguno de ellos se finjan peronistas. Les conocen ustedes demasiado bien como para no llamarse a engaño y evitar que se infiltren los que podrían llevar a la destrucción a la Asociación Obrera Textil.

“En nombre de la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que tengo el honor de presidir, agradezco a la Asociación la donación que hace para ayuda de los descamisados de la Patria.

La pondré en manos del señor ministro de Hacienda, doctor Cereijo pues yo no administro los fondos, sino que me siento feliz solamente con hacer el bien”

1.36. LOS DIRIGENTES GREMIALES EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 24, págs. 17 del 01-07-1952

1.- A mayor capacidad, mejor acción. “El dirigente debe tratar de capacitarse, porque su decisión será tanto mejor cuanto mayores sean sus conocimientos y mayor su capacidad de concepción y de acción. (Perón, 18-10-50).

2.- Complemento necesario para la lucha. “Es necesario contar con jefes capacitados para afrontar inteligentemente la lucha y no confiar solamente en la fuerza. Hay que confiar también en la inteligencia, puesto que ésta, al servicio de la fuerza, vale mucho” (Perón, 8-6-51).

3.- Organizaciones con dirigentes. “Hay organizaciones sin dirigentes y hay dirigentes sin organizaciones. El ideal justicialista aspira en esto también a una tercera posición: tener organizaciones con dirigentes” (Perón, 15-1-51)

4.- Leales intérpretes de las inquietudes gremiales. “Los dirigentes que deben interpretar a la masa, no deben ser individuos con preconceptos o ideologías foráneas que aprovechen a la masa para poner en evidencias sus propias ideas” (Perón, 4-8-44).

5.- Ética del dirigente sindical. “Los dirigentes deben ser personas serias, que vengan aquí con la misma sinceridad y lealtad con que nosotros trabajamos; que tengan buenas intenciones y no aviesos propósitos; que vengan a mostrar, como nosotros lo estamos haciendo, el corazón a quien lo quiera ver” (Perón, 4-8-44)

6.- Grandioso futuro del sindicalismo argentino. “El futuro sindical argentino es un futuro grandioso y hay que ir preparando, desde chicos, a los hombres y mujeres que han de gobernarnos y han de dirigirnos. De ahí han de salir los conductores que salvarán al pueblo argentino, ya que si no salen de ahí es difícil que los podamos sacar de otra parte. Los trabajadores solamente podrán

salvar a los trabajadores, o la clase trabajadora del mundo no tendrá salvación” (Perón, 11-4-51).

7.- Formación en las auténticas necesidades gremiales. “Hay que preparar a los dirigentes de acuerdo con las necesidades gremiales y sindicales. **A esos hombres hay que formarlos, hacerlos estudiar, hacerlos preparar.** Cuando ellos estén preparados y capacitados el movimiento obrero será invencible” (Perón, 8-6-51).

8.- Capacitación para el gobierno gremial. “Anhelamos darles a los trabajadores argentinos posibilidad de la alta capacitación para la conducción y gobierno de sus entidades” (Perón, 18-10-50).

9.- Fervor sindical del dirigente. “Se consolida y fortalece el sentimiento gremial y sindical cuando los dirigentes toman las cosas del gremio como propias y las defienden con entusiasmo y amor” (Perón, 29-8-50).

10.- Factor de la grandeza de un gremio. “No son las ambiciones políticas de un dirigente las que pueden hacer fuerte a un gremio: son la honradez y la lucha del dirigente honrado el que lo hace grande y poderoso” (Perón, 2-8-47).

11.- Conductores naturales del movimiento sindical. “El movimiento sindical ha de dirigirse por los únicos doctores que puede tener: los doctores en sufrimientos y en luchas, que son los trabajadores” (Perón, 19-4-50).

12.- Trascendencia del dirigente. “Los gremios no valen por el número de adherentes, valen más por los dirigentes que saben elegirse” (Perón, 2-8-47).

13.- Selección y apoyo a los dirigentes. “Son los dirigentes a los que hay que cuidar, seleccionar y después proteger, como se deben cuidar y proteger a los que tanta importancia tienen para el desenvolvimiento de la función gremial” (Perón, 2-8-47)

14.- Repudio a la infiltración de seudos protectores. “No necesitamos protectores ideológicos. Nuestra masa trabajadora es

consciente y capaz, y puede y debe dirigirse sola. Así lo exigiremos, porque no estamos dispuestos a permitir que ningún elemento extraño se incruste en el cuerpo fuerte de los organismos sindicales, para especular en su perjuicio y traicionar sus intereses” (Perón, 20-7-44).

15.- Blasón sindicalista. “Lo único que honra a un sindicalista y a un dirigente obrero es vivir en medio del sacrificio, para que sean felices los demás compañeros” (Perón, 19-5-50)

16.- El Estado y los gremios. “No tenemos otro medio para entendernos con las masas que sus propios representantes. Lo que sí exigimos, es que cada gremio esté representado por un trabajador auténtico y no por un falso conductor que explote al gremio” (Perón, 16-8-44).

17.- Saber y sentir el gremialismo. “Un dirigente justicialista debe primero saber gremialismo, y no solamente saberlo, sino también sentirlo. Debe tener un concepto de la organización, especialmente de la organización sindical, y debe tener también un concepto de la conducción sindical” (Perón, 15-1-51).

18.- Bases de la enseñanza gremial. “Sí un dirigente no conoce las tres columnas básicas de la enseñanza gremial: gremialismo, organización y conducción, no puede ser un buen dirigente aun cuando tenga grandes capacidades. Y para la conducción en el campo sindical necesita tener también conocimientos de política, sociología y de economía” (Perón, 15-1-51)

19.- Organización y capacidad. “Un movimiento sindical organizado con dirigentes capaces a su frente es invencible, aquí y en cualquier parte” (Perón, 15-5-50)

20.- Hombres responsables y honrados. “Queremos sindicatos obreros que sean organismos serios, con hombres responsables y honrados” (Perón, 27-8-44).

21.- Conductores del sindicalismo. “Los verdaderos conductores del sindicalismo no se van a formar en la escuela sindical. Esos

se forman en una sola escuela: en la escuela de la vida y egresan de una sola promoción: la masa trabajadora” (Perón, 15-6-50).

22.- Fines de las escuelas sindicales. “LAS ESCUELAS SINDICALES TIENDEN A ELEVAR LA CULTURA SOCIAL DEL PUEBLO, abriendo los ojos a los trabajadores y formando dirigentes capacitados para la lucha que el futuro pueda presentarse” (Perón, ¿?-10-50).

23.- Masa y dirigentes. “De nada vale que la masa tenga una sensibilidad social para ser conducida por buenos dirigentes, si no tiene buenos dirigentes. (Perón, 15-1-51).

24.- Surgidos de la masa. “Un dirigente surge de la masa; un dirigente no se puede hacer por decreto ni por buena intención” (Perón, 15-1-51).

25.- Movimiento integral. “Nuestro movimiento no se compone únicamente de los hombres que dirigen la política, sino también de los dirigentes gremiales, que son nuestro punto de apoyo más fuerte” (Perón, 20-4-51).

1.37. LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD

LA PALABRA DE PERÓN.

Revista Mundo Peronista, N° 67, págs. 45 del 15-06-1954

“Un partido político, igual que cualquier organización humana, no vale tanto por el número de individuos que agrupa, sino por la calidad de las personas que lo dirigen y encuadran” (Perón, 02-06-1954)

El valor de las organizaciones políticas

— ¿Cuál es la esencia de la organización? El General Perón nos lo ha dicho claramente:

“Organizar es crear simplemente el instrumento de trabajo que uno debe tener a su disposición para realizar cualquier trabajo”.

Para establecer el valor de las organizaciones políticas, consideremos, pues, qué finalidad se propone la política, cuál es el resultado que se busca con la acción política realizada a través de las organizaciones, según lo establece la Doctrina Peronista.

“La política —dice la IX Verdad Peronista— no es para nosotros un fin, sino un medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional”.

El valor de las organizaciones políticas, instrumentos de la acción política, reside, entonces, en su eficacia para servir a la Patria. No interesa, por lo tanto, primordialmente, el número de individuos que las componen, sino la orientación espiritual que la organización tiene: una masa inorgánica y sin doctrina, movida por la fuerza de ciegas pasiones, es tanto más peligrosa para la comunidad, cuanto mayor es el número de sus individuos.

En el orden político —dijo el General Perón— la capacidad espiritual, la capacidad anímica de las organizaciones, vale más

que todas las otras capacidades en el concepto en que nosotros debemos mirar la política, o como nosotros miramos doctrinariamente la política.

Lo que hace de una simple agrupación de hombres una auténtica organización es, en primer término, un objetivo espiritual que los una y, además, la capacidad de los dirigentes que encuadran la organización. Dijo Perón:

“Siempre he dicho que un partido político, igual que cualquier organización humana, no vale por el número de individuos que agrupa, sino por la calidad de las personas que lo dirigen y encuadran”.

La conducción, un honor y una responsabilidad

La importancia del dirigente en la organización es básica y esto surge de un sencillo análisis.

El dirigente es fundamentalmente el responsable de la conducción de la organización. Por lo tanto, es el dirigente quien debe mantener inalterable la orientación espiritual de la organización, quien debe señalar las metas y velar por su conquista, quien debe resolver los innumerables problemas que las circunstancias le presenten, sabiendo cómo imponer su criterio al curso de los acontecimientos, dominarlos y no ser dominado por ellos.

De ahí que ser conductor no es sólo un honor y un halago; por detrás de ese honor y de ese halago hay una enorme responsabilidad, que exige corazón y mucha capacidad.

Dijo Perón:

“Nuestro movimiento, en su éxito, en su organización, en su disciplina y en su conducción, estará en razón directa con la capacitación de los dirigentes que podamos encuadrarlo. Esos dirigentes no sólo tienen el halago que da la autoridad de conducir, sino que tienen también la tremenda responsabilidad de la conducción misma”.

Naturalmente, no obstante que en el proceso de formación de un dirigente se va influyendo sobre su espíritu y fomentando sus virtudes, es menester que el dirigente posea ese “fuego sagrado” del cual tantas veces nos ha hablado el General.

El dirigente, en cuanto conductor, es un artista y debe tener, por lo tanto, una capacidad personal propia que no puede crearse, **pero que sí puede perfeccionarse, ampliando su visión mediante el conocimiento y el dominio de problemas políticos, sociales y económicos, que se logra a través de una educación sistemática.**

Formar un buen dirigente es consolidar la organización

¿De qué manera consolidar un movimiento de multitudes, como el Movimiento Peronista, y asegurar en el porvenir su carácter de Movimiento Nacional?

Hay una forma de consolidación básica que se realiza mediante el adoctrinamiento, que reúne a todos, por propia persuasión, tras ideales comunes. Otro de los pilares en que se afirma la organización es la consolidación de lo que el General llama la **“estructura orgánica de encuadramiento”**.

La “estructura orgánica de encuadramiento” está constituida por todos los dirigentes de una organización que conducen las diversas agrupaciones de que ella se compone, siguiendo un cierto orden jerárquico. La estructura de encuadramiento es pues, algo así como el armazón vivo de la organización. Y si esa armazón falla, falla toda la organización misma. Por eso dijo Perón refiriéndose al imperativo de capacitar a los dirigentes: **“Esa es la tarea más fundamental que tenemos que hacer nosotros; no hay otra cosa. Eso es lo que necesitamos hacer si queremos consolidar el movimiento. El movimiento no se consolida por las masas. Lo que se consolida es la estructura orgánica de encuadramiento, y cuando esa estructura orgánica de encuadramiento existe entonces la masa puede consolidarse”**.

1.38. EL DEBER DE VENCER

Revista Mundo Peronista N° 28, pág. 3 del 1°-09-1952.

El conductor es siempre un hombre que selecciona las acciones y se decide por las grandes, por aquellas que para emprenderlas hay que tener la suficiente fuerza de voluntad, que nace de la fe en sí mismo y del optimismo que lleve dentro de sí.

Los pesimistas, generalmente, cuando se han puesto en marcha se anulan a sí mismos y se vuelven a la mitad del camino.

Conviene que el conductor también sea capaz de jugarse todo a una carta, pues aquel que quiere exponer poco no va a llegar a ganar mucho. Solamente con los grandes riesgos es como se obtienen grandes éxitos.

Y por esa razón, el carácter de cada conductor es la fuerza motriz fundamental.

Hay hombres que sostienen la teoría de que para no sufrir grandes reveses es menester no exponerse mucho. Esos no llegan nunca a ninguna parte. Hay otros que no quieren exponer nada, y esos no hacen nada tampoco. Es decir, que en la conducción se eligen los más grandes objetivos y con decisión, con fe en sí mismo y con optimismo.

Debe crearse lo que yo llamo **el deber de vencer**, que va acompañado con la abnegación del individuo.

El deber de vencer es indispensable en la conducción.

Aquel conductor que no sienta el deber de vencer, difícilmente va a vencer en ninguna acción. Vale decir, que es un hombre decidido a no vencer.

Si no vence, debe saber soportar virilmente los golpes del destino. Es lo único que le podemos dar como compensación al haber sido derrotado. Por eso ha de jugarse como conductor, en cada una de las grandes acciones que él realiza.

No quiere decir esto que se va a jugar todos los días, sino que bastará que lo haga una vez y con suerte.

Para establecerse el deber de vencer no basta solamente la abnegación. Esa es la escuela de los estoicos, que a veces da buen resultado.

Es una escuela moral, pero no es la escuela del conductor.

Es necesario tener el carácter, la energía y la tenacidad para cumplir el deber de vencer.

Esa es la escuela del conductor.

GENERAL JUAN PERÓN

(Palabras pronunciadas el 19 de abril de 1951, al dictar su cátedra de Conducción Política en la Escuela Superior Peronista).

1.39. UNA DIRIGENTE Y SU VOZ

Se han reconocido al fin los derechos políticos de la mujer

Mensaje de Eva Perón, publicado el 10 de septiembre de 1947 en el diario Democracia.

La promesa de nuestro Líder, el general Perón, ya se ha cumplido. Ahora podemos votar. La Honorable Cámara de Diputados de la Nación, al sancionado esta noche la Ley sobre el voto femenino, ha reconocido nuestros derechos. Queda coronada así por el triunfo nuestra campaña, iniciada y proseguida con los ojos y el alma puesto en la Revolución y en su Líder.

En este día jubiloso para las mujeres argentinas saludo con emoción muy viva a todas mis compatriotas, por intermedio de “DEMOCRACIA”, intrépido paladín de nuestros derechos cívicos y les digo con el corazón a flor de labios: **Nuestra voz ha sido escuchada.** Gracias a la Revolución y a nuestro Líder **se han reconocido al fin los derechos políticos** que durante tanto tiempo nos fueran negados. Ahora podemos votar. Mujeres compatriotas, amigas mías: ¡sepamos también votar!

1.40. ENTRE USTED Y YO

PARA USTED, DIRIGENTE SINDICAL

Revista Mundo Peronista N° 24, pág. 16, del 01-07-1952

Lo primero que usted me dirá, seguramente, y antes de que yo pueda decir una sola palabra, es lo siguiente:

— Y usted, compañero..., ¿qué tiene que ver con nosotros?

Más o menos lo mismo me dijeron algunos compañeros de las Unidades Básicas. Y bueno..., con el mismo derecho con que le dije a ellos la verdad limpia, clara y a veces dura..., quiero hablar con usted, compañero peronista, que por voluntad de la masa de su gremio tiene la responsabilidad, la RESPONSABILIDAD he dicho, y no el HONOR de ser dirigente sindical.

Si usted, dirigente sindical, no es peronista..., pase de largo por aquí.

Esto no es para usted.

¡Hoy quiero hablar con hombres de bien!

Y para mí... hoy, en la Nueva Argentina, se puede ser cualquier cosa sin necesidad de ser peronista, pero no se puede ser dirigente sindical sin estar con Perón y con Evita. A no ser que se trate de hombres sin conciencia y sin alma, de los que se venden por cualquier cosa, y por cualquier cosa traicionan a la masa que los elige.

Con ellos no quiero saber nada.

Quiero hablar con usted, que siendo dirigente sindical es peronista.

Y quiero hablarle como peronista y así... usted habrá de permitirme que yo le diga cómo pienso yo qué debe ser un dirigente sindical... peronista.

Yo sé que hay dirigentes y dirigentes...

Hay dirigentes que “encontraron*” en la dirección sindical un medio de eludir el trabajo...

Y hay dirigentes que tienen vocación por el bien de la masa y que trabajan por ella con incansable afán.

Yo deseo que usted pertenezca a esta clase..., porque la otra se parece demasiado a la oligarquía..., es la organización del descanso a costa del trabajo ajeno.

Un buen dirigente sindical peronista es, ante todo, peronista.

Discúlpeme la franqueza...

Hay dirigentes sindicales peronistas que son primero sindicalistas y después peronistas.

Yo le pregunto:

¿Qué hizo el sindicalismo antes que el Peronismo le diese personería en la República?

Yo no ignoro toda aquella lucha amarga y dura que precedió a la Secretaría de Trabajo y Previsión, pero... tampoco ignoro que aquella lucha fue demasiado estéril como para enfrentarla como una sombra ante la bandera del Peronismo.

Y también me pregunto:

— ¿Qué es el Sindicalismo en el resto del mundo, donde todavía el Peronismo no ha encendido su luz de redención?

Donde es capitalista, el Sindicalismo aparece como una inmensa traición a las masas..., sirviendo *al imperialismo amarillo* explotador del hombre por el dinero.

Donde es comunista, se muestra como una organización mercenaria al servicio del **imperialismo rojo**, explotador del hombre por el Estado.

¿Dónde sirve, en cambio, a las masas?

¿Dónde sirve al pueblo?

Solamente aquí..., donde el Peronismo ha “creado” un nuevo sindicalismo que sirve a los trabajadores del pueblo.

Sí; compañero. El Peronismo ha CREADO un NUEVO SINDICALISMO que no tiene nada que ver con ningún otro sindicalismo...

Por eso... y por las dudas... como para que nadie lo confunda a usted con los sindicalistas que no sirven al pueblo..., no le conviene ni llamarse ni sentirse primero sindicalista y después peronista. No se olvide de que tal vez si no fuese por el peronismo, el sindicalismo sería nada más que una palabra..., porque, desgraciadamente, el “sindicalismo no peronista” –el de antes aquí y el de ahora en el resto del mundo– ha traicionado infinito número de veces a las masas ingenuas y confiadas del pueblo trabajador.

Y... por las dudas..., cuídese usted de esa caída...

La caída empieza con el mareo.

La caída consiste en abandonar la defensa del pueblo..., y eso es traición.

Se empieza traicionando en poca cosa.

La gran traición es la corona de pequeñas traiciones.

Si usted es primero peronista, nunca será traidor de la masa que usted conduce..., porque el peronismo le exige a usted, ante todo, servir al pueblo.

Si no lo sirve no es peronista, aunque lo diga, lo cante, lo grite y lo llore...

La primera condición esencial que exige el peronismo de sus adeptos, es tener voluntad y vocación de servir al pueblo.

¡No lo olvide, compañero!

¡Es fundamental!

Otra vez le diré cómo empieza el mareo y –si puedo– cómo se cura... y cómo se previene..., atento a que la sabiduría popular enseña que “es mejor prevenir que curar”

Silo Gismo.

1.41. SENTIDO Y SENTIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ARGENTINA

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 74, pág. 45, del 15-10-1954

La organización sindical es bien clara. Hay un solo sentido y un solo sentimiento: el sindicalismo. (Perón a dirigentes sindicales, 30-09-1954)

Solidaridad gremial y solidaridad social

Con el sindicato sucede más o menos lo mismo que con la familia. No es precisamente la familia más rica la más fuerte ni la mejor organizada. La familia humilde es un ejemplo de solidez: en ella hay una organización espiritual, una solidaridad íntima y sentida.

Hay verdadero sindicalismo cuando existe solidaridad gremial. Es decir, cuando los dirigentes sienten al gremio y viven para él. No cuando se sirven del gremio para sus intereses personales. Y en lo que respecta a los afiliados, cuando éstos saben que sus problemas profesionales y, en general, sociales, tendrán solución por la vía gremial y recurren espontáneamente a su sindicato para ello.

El sindicalismo argentino es fuerte porque existe esa conciencia gremial y porque el sindicato comprende y siente su función dentro de la Comunidad entera, es decir, tiene conciencia social.

Nuestro Conductor subrayó: **“la fuerza de nuestro sindicalismo está en cada uno de los corazones de los trabajadores que no solamente comprenden lo que representa el estar organizados y las ventajas que ello brinda, sino que lo sienten profundamente”.**

Nosotros, por estar tal vez demasiado cerca de nuestra realidad social, no apreciamos en su verdadera magnitud al sindica-

lismo argentino. Pero un simple análisis nos permite advertir que nuestros gremios, preocupados constantemente por resolver los problemas de los trabajadores, mediante congresos, convenios y magnífico ejemplo al mundo entero, devolviéndole su fe en las obras de alcance social.

Esa fe en las obras sociales de los gremios se apoya en la fuerza de los hechos: los gremios argentinos defienden los intereses profesionales; realizan una acción mutual, atendiendo a las necesidades individuales de los afiliados en el orden material; **y una acción cultural, que corona las anteriores en cuanto configura la conciencia gremial y se dirige a la formación de los dirigentes.**

Factores positivos y negativos en la vida sindical

Diversos factores confluyen en el desarrollo de la vida sindical. Unos son ajenos al gremio mismo y, por esa misma razón, no consolidan la solidaridad sindical, más bien la debilitan. Nuestro Conductor ha señalado concisamente que:

“La organización es bien clara. Hay un solo sentido y un solo sentimiento: el sindicalismo.”

Este principio marcado por nuestro Conductor tiende a disipar equívocos. El sindicalismo no puede tener una finalidad política, porque entonces se desvirtúa la auténtica acción gremial, puesto que se la subordina a objetivos de otra índole. Perón lo dijo con precisión: **“La bandera de los trabajadores es una sola; de manera que no acepta sectarismo de ninguna naturaleza. Eso es lo fundamental”.**

La religión es, por su parte, ajena al problema de la organización sindical en sí. Refiriéndose a aquélla, dijo Perón:

“Puede ser que entre en el corazón y en la mente de cada trabajador, pero con la organización, ¿qué tiene que ver? Esas son desviaciones. Imagínense lo que sería esto si nosotros nos decidiéramos a hacer sindicatos religiosos, sindicatos raciales y sindicatos políticos. Tendríamos cientos de sindicatos para cada

gremio, lo que no es posible aceptar. Es una cosa que no resiste el menor análisis”.

Nosotros mismos poseemos una doctrina social, económica y política profundamente cristiana, ya que reconocemos el valor del hombre y de la sociedad y sus fines trascendentes. Nuestra orientación espiritual es de honda raigambre cristiana. Pero en el orden de la ejecución, y respetando esos principios cristianos y humanos, nos organizamos en la forma que aconsejan nuestras propias necesidades, precisamente para lograr la dignificación del hombre en los términos que plantea el mundo moderno.

Recordamos, al efecto, que la *“gracia perfecciona la naturaleza, pero que no la destruye”*. Llevar la religión al campo de la organización sindical sería, pues, aplicar un criterio erróneo, en el sentido que hemos señalado.

La formación sindical

Perón refirma la necesidad de ir configurando paulatinamente una conciencia gremial, desarrollando el sentimiento del sindicalismo. Allí cumplen su función las escuelas sindicales y, dentro de ellas, la labor docente y ejemplar de los viejos dirigentes, fogueados en la lucha diaria. Esa conciencia gremial será la mejor defensa “biológica” y espontánea de los sindicatos para corregir automáticamente toda desviación que se produzca en el seno de los sindicatos y que conspire contra la salud del organismo gremial.

“Yo siempre insisto —dijo el Líder— en la existencia de Las Escuelas Sindicales y por eso he querido que cada gremio tenga la suya. Allí los viejos dirigentes, con sólo contarles a los jóvenes todo lo que han vivido, ya les darán una enseñanza extraordinaria que no la van a aprender en la vida si no a fuerza de golpes”.

El dirigente sindical siempre debe ser un luchador, siempre debe estar pronto a defender los intereses de su gremio y a crear

mejores condiciones de vida acordes con la dignidad del trabajador, armonizando esa labor sindical con el bienestar de toda la comunidad.

Estas palabras de Perón serán eternas por su fuego y su convicción:

“El dirigente tiene que ser luchador, tiene que ser rebelde. No puede ser manso. El dirigente manso no sirve. El dirigente debe luchar. Para eso es dirigente”.

1.42. EL ESPÍRITU DE CUERPO EN LA ORGANIZACIÓN PERONISTA

LA PALABRA DE PERÓN

Perón, Revista Mundo Peronista, N° 75, pág. 45, del 1°-11-1954

“La solidaridad social no se desarrolla de otra manera que empíricamente en los actos y en los hechos de todos los días... Es lo que desarrolla ese espíritu de cuerpo dentro de la organización” (Perón, ante dirigentes sindicales 20-10-1954)

Muchos de los viejos conceptos, como el de **espíritu de cuerpo**, están contaminados por resabios de egoísmo.

Es necesario que vengan hombres nuevos, que se desarrolle una comunidad más pura, para que esas ideas adquieran un sabor nuevo y un significado distinto.

O, mejor dicho, para que se vea en ellas lo que hay de positivo, lo auténtico. Hay que despojarlo del polvo y la hojarasca que han arrojado sobre ellos mentalidades limitadas y tanto más limitadas cuanto su conformación espiritual haya salido de los moldes del individualismo liberal.

Con el *“espíritu de cuerpo”* se ha producido esa deformación. Hablar de *“espíritu de cuerpo”* parece entrañar una referencia a un círculo cerrado e impopular.

Evidentemente ése no puede ser el espíritu de cuerpo de la organización peronista.

Perón ha dado nueva vida al *“espíritu de cuerpo”*.

Empecemos por señalar que esos *“cuerpos”* son organizaciones populares. Ni son castas, ni son círculos.

Son asociaciones de trabajadores, abiertas a todos los trabajadores.

Allí el espíritu de cuerpo significa otra cosa: **reaccionar como miembro de ese cuerpo para defenderlo o para defenderse uno**

mismo, teniendo la seguridad de que en la asociación serán contemplados y resueltos los propios problemas.

Resulta, entonces, que ese espíritu de cuerpo es una verdadera solidaridad. Y la solidaridad es lo que da fuerza a las comunidades, porque entonces ellas sirven a los hombres que las integran.

¿Qué utilidad tiene, por ejemplo, un sindicato rico, con numerosos afiliados, si los medios de que dispone no se aplican a resolver los problemas de los sindicatos?; ¿y si éstos, cuando tienen necesidad de una ayuda, no recurren a su gremio?

Una organización es fuerte cuando es fuerte para hacer el bien a quienes la forman.

Ahora, no basta con predicar la solidaridad y la necesidad de formar el espíritu de cuerpos sociales, hay que realizarla:

“Y la solidaridad social no se desarrolla de otra manera —nos dice Perón— que empíricamente en los actos y en los hechos de todos los días. Es esta obra de conjunto, que comienza por defender la salud de todos, por defender el poder adquisitivo de todos, la elevación cultural de la masa, así como también la elevación social de la masa de asociados, la que va desarrollando ese sentimiento de solidaridad, que es lo que da consolidación definitiva al movimiento organizado”.

Solidaridad y espíritu de cuerpo es lo que hace que cada uno de los hombres, que individualmente integran una organización, reaccione como miembro de ese cuerpo social.

Ante los gérmenes de las enfermedades, cada uno de los órganos que integra el cuerpo vivo reacciona solidariamente con los demás, cada uno coordina automáticamente sus defensas con las de los demás órganos.

El espíritu de cuerpo es la base de la propia defensa del organismo social.

Todas las actividades sindicales, la defensa de los intereses profesionales, la acción mutua y la acción cultural y social contribuyen a crear esas defensas.

La utilidad del sindicato a sus afiliados crea en éstos confianza en su organización; la acción cultural y de elevación de la conciencia social les hace ver claramente que tienen el deber de trabajar por su organización y defenderla.

El espíritu de cuerpo también asegura la disciplina

Pero una disciplina que no es sumisión sino convicción y persuasión. En una palabra: una disciplina vivida y sentida. También esa disciplina hay que ganarla.

Las organizaciones del Pueblo tienen que conquistar, tienen que ganar a los hombres que van a formar parte de ellas. Únicamente así podrá llegarse a la disciplina. Y solo por el camino que señala Perón:

“Cuando las cosas se hacen con un fin superior y honrado, todo el mundo va a obedecer, aun cuando no exista el menor grado de disciplina. En cambio, en el cuerpo más organizado y disciplinado, cuando se ordenan cosas incorrectas o injustas, va a haber una reacción, por grande que sea la disciplina que reine en el medio”.

La disciplina que nace del espíritu de cuerpo, por lo mismo que no se llega a él sin la abnegación de los dirigentes y sin que la justicia sea la norma de sus actos, no es una disciplina impuesta desde fuera. Es una disciplina que se lleva en el corazón y que nace de la convicción de realizar un esfuerzo armónico y coordinado para lograr un beneficio común. Como vemos, el papel de los dirigentes en la conformación del espíritu de cuerpo, en el mantenimiento de la disciplina y en asegurar la vida de la organización es de una inmensa responsabilidad.

No en vano dice el General:

“Las organizaciones no valen tanto por el número de asociados con que cuenten en sus filas, sino que valen más por la clase de dirigentes que las encuadran y las dirigen”.

Perón quiere fortalecer a las organizaciones de nuestro Pueblo y por eso quiere asegurar su eficiencia en el desempeño de sus funciones mediante el Fuero Sindical.

Es un privilegio que concede a las organizaciones gremiales, porque las hace inviolables e independientes y absolutamente capaces de tomar por sí todas las determinaciones que lleven a conquistar los fines del sindicalismo.

Refiriéndose al Fuero Sindical, dijo nuestro Conductor:

“Esto les da a las organizaciones sindicales una personalidad extraordinaria; pero, al mismo tiempo, les da a los dirigentes gremiales una responsabilidad extraordinaria, porque naturalmente no interviniendo fuerzas extrañas, ellos deben resolver todos los problemas que la organización plantea; y los problemas de las organizaciones sindicales son de distinto carácter y muy graves, porque presuponen, la mitad de las veces, la destrucción o la a anarquía de las organizaciones”.

1.43. EL GREMIO UNA GRAN FAMILIA

II. LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 76, pág. 45, del 15-11-1954

“Es la solidaridad que triunfa, que nos hace ver al hermano, a la madre o al padre, con un lente distinto de aquel con que miramos a los demás. Eso ha de extenderse a la organización profesional, que es una gran familia...” (Perón, ante bancarios 03-11-1954)

Del sindicato de lucha al sindicato peronista

La lucha contra el capitalismo, a través de los años y en todo el mundo, hizo que el esfuerzo organizado de los trabajadores agremiados tuviera como centro de gravedad la defensa de los intereses profesionales.

El rudo combate que se entabló por conseguir un poco de bienestar impuso su ley a la acción y a la organización sindical. La obligación sindical no parecía ser ***más que luchar y organizarse para luchar.***

No podía ser de otro modo.

Urgía sacudir la opresión material y moral a que las masas estaban sometidas.

Las conquistas había que arrancarlas y ganarías a fuerza de sangre, sudor y lágrimas.

Más todavía: al enemigo de afuera se sumaba el enemigo interno. Era la desorientación doctrinaria, los dirigentes que querían hacer del sindicato un instrumento político o un instrumento de su ambición personal, los “entreguistas” y emboscados de toda laya.

Y ésa fue también la historia de nuestra propia vida sindical hasta que llegó Perón...

Hoy nuestro Pueblo vive, siente y piensa de otro modo. Por consiguiente, el sindicato, que es parte de la vida de ese Pueblo, es profundamente distinto.

La acción y la organización sindical han adquirido, por obra y ejemplo de Perón y de la Compañera Evita, otro sentido.

Ya no se enfrentan como enemigos capitalista y obrero.

El trabajador y el hombre de empresa, igualmente dignos, colaboran como hombres, como personas igualmente dignas. Ya no es el trabajador instrumento de la ambición de nadie.

Y ambos factores saben también qué importancia tiene su esfuerzo y la solución de sus problemas dentro de la vida de toda la Comunidad. ***Se sienten y obran*** como parte del Pueblo mismo.

La obligación sindical

Por eso la obligación sindical en la Comunidad Organizada Peronista es mucho más amplia que la defensa de los intereses profesionales. En una Comunidad donde todos colaboran solidariamente, el sindicato puede ya volver la vista hacia los problemas individuales de los agremiados y realizar una función mutua y cultural, que dará aún mayor solidez a la vida sindical.

“Yo vengo sosteniendo, desde hace muchos años en la República, que la organización gremial tiene aspectos muy importantes en otros sectores que no son únicamente la defensa misma de los intereses profesionales. Tal, por ejemplo, el sector mutua”, dijo nuestro Líder.

La acción mutua es una obra de solidaridad. Este concepto el General Perón lo define claramente: ***“En esta materia —nos dice Perón— no nos convencemos fácilmente con palabras. Por eso la solidaridad es la creación más altruista del hombre, en cuya virtud los organismos se reúnen para decir: “Fulano de tal está en desgracia; le pasa tal cosa; vamos a darle una mano”. Ese es un conquistado a la solidaridad”.***

El gremio una gran familia

La acción solidaria, con la que concurrimos a ayudar a los que nos rodean, encuentra su cauce natural en la familia, que es la célula básica de la organización social y en un marco más amplio en la comunidad de trabajadores, en el sindicato, que constituye así, como una gran familia, unida por vínculos no menos sólidos.

El compañerismo, que nace de una comunidad de sentimientos, de pesares, de alegrías y de preocupaciones, tiene su expresión en el gremio, pero requiere también una organización que debe ampliarse y ajustarse racionalmente. No por eso el sindicato deja de ser una familia, una familia grande, donde deben regularse las funciones que le toca desempeñar a cada miembro.

Por eso es necesario consolidar al gremio mediante la cultura social. Esta sirve para formar tanto al dirigente como para mantener alerta la conciencia social de los agremiados.

El valor de la cultura social

Los trabajadores con organización y con cultura social no podrán ser objeto nunca de la explotación. El sindicato, en la paz y en la colaboración de la Comunidad Organizada Peronista, se consolida mucho más que en la misma lucha que debió afrontar hasta el advenimiento de Perón.

“Uno de los males que hemos observado en todas las organizaciones del mundo —dijo Perón— es, precisamente, la falta de una Cultura social, lo cual ha hecho posible que las masas sean explotadas y escarnecidas en el mundo entero”.

La cultura social tiene una importancia propia y fundamental y una influencia de la que carece la cultura general:

“Al referirme a las masas —agregó el General— no me refiero solamente a las masas de trabajadores con sentido y sentimiento primario, sino también a los hombres evolucionados que también

han sido explotados. En esto la cultura general no tiene nada que ver, porque también al hombre culto se lo puede explotar.

“No se trata de eso, sino de la educación social de la masa, que ha estado muy abandonada en todo el mundo”.

La cultura social es la que crea la conciencia de pueblo. La conciencia de Pueblo que hace que todos, por diferente que sea la cultura individual que cada uno pueda tener, se sienta dueño y señor, de su propia vida. La conciencia social opone una valla incontenible a la opresión en lo material y también en lo espiritual.

Una opresión espiritual

Precisamente esos hombres cultos, –con cultura general, se entiende–, por no tener conciencia social, conciencia de Pueblo, han estado sometidos a una opresión espiritual, aunque muchos no se den cuenta de ella.

Fue la opresión espiritual que los sometió inconscientemente la que los llevó a imitar culturas foráneas e impopulares, a copiar una personalidad, por no poder descubrir sus propios valores, siempre enraizados en lo popular, ocultos por falta de conciencia social.

Sobre las masas de trabajadores incidió el esfuerzo de la predicación peronista en la primera hora. En ellas, la misma lucha contra la explotación había preparado un terreno fértil para desarrollar la conciencia social.

Y los humildes hicieron punta en esta Hora de nuestro Pueblo.

Por eso Evita señaló ***la superioridad de los humildes.***

Ese empuje se comunica hoy a todos los hombres que pueblan nuestra Patria. Cada vez es más grande el número de los que se suman al Pueblo, de los que se van sintiendo Pueblo.

Y en esa obra de crear un Pueblo ocupa el primer puesto la cultura social.

“La cultura es muy buena —dijo Perón— en todo sentido y la deseamos para todos; pero la cultura social es de importancia extraordinaria y resulta indispensable para mantener incommovible la Justicia Social”.

La obra de cultura social irá haciendo de nuestra Comunidad en general y del sindicato en particular una gran familia, donde el dolor y la alegría de nuestros compañeros de Pueblo la compartamos como compartimos el dolor, la alegría, la preocupación y el esfuerzo de nuestros hijos, de nuestros padres, de nuestros hermanos.

“Es la Solidaridad que triunfa.

“Que nos hace ver al hermano, a la madre, al padre, con un lente distinto de aquel con que miramos a los demás...”

1.44. UNA NUEVA MÍSTICA, ¡HAGAMOS TRIUNFAR LA COMUNIDAD!

II -LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 71, pág. 45, del 01-09-1954

Para triunfar individualmente es preciso hacer triunfar previamente a la comunidad (Perón, 4-8-54)

Una nueva mística

Interpretar el sentido de estos nuevos tiempos, de estos años peronistas, es una tarea vital para nuestro hombre o mujer, para nosotros mismos. Es adentrarnos en una nueva mística, hacérsela propia, vivirla para entregarnos al cumplimiento de sus ideales.

Nuestra vocación y nuestro destino están ligados al de este Pueblo de Perón, que es el nuestro; pero aún sentimos que traemos un mensaje para todo el mundo, porque nuestra vocación es humana, esencialmente humana.

Con el triunfo de Perón no sólo se derrumbó la explotación capitalista en lo material, el Pueblo sacudió una opresión aún mucho más insoportable: **la opresión espiritual que no le permitía descubrir sus propios valores y sus propias posibilidades** (Eva Perón, Historia del Peronismo).

El triunfo de Perón franqueó el acceso a nueva mística, joven y vigorosa y, no obstante, de fuerte raigambre cristiana; la mística peronista el Pueblo.

Desde que apareció Perón en la vida de nuestra Patria, el hombre de Pueblo vivió para Perón y para su Pueblo —el mejor ejemplo de ese fervor fue Evita—: sintió que su triunfo individual estaba en el triunfo de su Pueblo.

Sobre esa intuición magnífica, los humildes construyeron toda una nueva filosofía de la vida. Y se lanzaron a realizarla.

Cuando aún no conocíamos el Peronismo, el egoísmo y la explotación eran las notas fundamentales que configuraban nuestro estilo de vida. Ambición de unos, que se servían de los demás. Angustia de las masas sin esperanza.

La solidaridad predicada por Cristo dos mil años atrás era letra muerta en una comunidad sin convivencia de almas, sin amor, que es lo único que construye.

Y entonces, desde la vieja Secretaría de Trabajo fue surgiendo una nueva manera de vivir; vivir no para sí, sino para los demás; hacer del triunfo personal propio el triunfo del Pueblo entero.

A ese Pueblo, que empeñaba su esfuerzo en una variedad de sectores de trabajo, había que unirlo. Era menester organizar, alcanzar la unidad dentro de la diversidad de los gremios. Y así el sindicalismo se convirtió en la primera escuela de solidaridad viva que tuvo el Pueblo.

Así nos acaba de decir Perón:

“Cuando sosteníamos, desde el primer día de nuestra acción social, la necesidad de organizarse, estábamos luchando por la reivindicación de nuestros hombres”.

La filosofía peronista, que, se apoya en el amor y la dignidad del hombre, no por profunda dejó de ser práctica. Perón llevó a la realidad, con los medios que exige la actual realidad social del mundo moderno, la solidaridad que constituye el sentimiento, el ideal y el concepto que cimenta su Doctrina.

Muy claro y preciso, como siempre que dialoga con su Pueblo, ha sido el General en su discurso a los canillitas:

“Yo he dicho que estos últimos años debemos dedicarlos a la solidaridad; solidaridad que se puede alcanzar por dos caminos: por el camino colectivo, a través de la organización, y por el camino individual, a través de la educación del Pueblo”.

La reforma social se vincula así, en el pensamiento y la acción de Perón, con la reforma cultural y educacional, como aspectos

de una misma cuestión: crear las condiciones materiales y espirituales, o si se quiere, objetivas y subjetivas, que hagan posible la realización de la solidaridad.

No volveremos atrás

Para adquirir la visión exacta que nos permita apreciar la magnitud de un Conductor y de su influjo en la vida de una Comunidad, es menester perfilarlo sobre la historia de ese Pueblo y preguntarse cuánto contribuyó a configurar su mística y su destino. ¿Perón es Conductor o caudillo? Si fuera caudillo trabajaría para sí y no quedaría una obra permanente para su Pueblo. El Conductor deja tras él hechos que muestran hasta dónde sirvió a su ambición y hasta dónde vivió para su Hora.

La obra del caudillo se destruye en un día. La acción del Conductor no retrocede ni se pierde, puesto que se apoya en la conciencia del Pueblo que él mismo despertó: la roca más firme en el ir y venir de los acontecimientos.

Precisamente nos dijo el General:

“Yo he querido establecer un Estado Argentino y un Pueblo que imposibilite totalmente la marcha hacia atrás. En este país, desde ahora y para siempre, nadie puede marchar para atrás; aquí tienen que marchar hacia adelante, con los objetivos que nos son comunes. Para mí ése es el más grande de los triunfos que yo puedo obtener”.

Con un sencillo ejemplo, Perón aclaró aún más sus conceptos: **“Hace poco tiempo, uno de los hombres encargados de la conducción de nuestro propio partido político, vino muy furioso a quejarse, diciéndome que ahora ponían los opositores letreros en los que se mencionaban la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Yo le dije: “No se enoje, amigo. Póngase contento, que son enemigos que hablan el mismo idioma que nosotros, y eso es lo que queremos”.**

La Doctrina Peronista ya ha adquirido fuerza de Pueblo y fuerza de historia. No es la simple ocurrencia de unos y la enemistad de otros. El Peronismo es ya el hecho permanente de una Patria Nueva.

Un patriotismo humano

La filosofía peronista ha dado contenido renovado a los ideales de Nación y Patria. El capitalismo individualista (liberal y neoliberal) ya había conseguido reducirlos a símbolos vacíos de todo calor humano.

“El concepto de Patria —dijo Perón— es algo concreto. No puede ser abstracto. El capitalismo creó la abstracción de la Patria. Decían: “Hay que defender a la Patria”. Y si alguien preguntaba por qué, respondían: “porque es la Patria”. Y no decían otra cosa. Con el mismo criterio crearon los símbolos; no tenían nada concreto que ofrecer a las masas, y entonces les ofrecían cosas abstractas”.

Esa mística peronista que enciende de entusiasmo, de un entusiasmo fanático, como quería Evita, al corazón de los hombres de nuestro Pueblo, da hoy el brote estupendo de un patriotismo sano y humanista: la fe en una Patria Justa y Grande.

“Ese es el amor –patriotismo justicialista– señaló el Líder– *un patriotismo humanista: el amor a los semejantes y su defensa a través de la solidaridad inquebrantable. Si desarrollamos eso, tendremos una Patria digna de ser amada; de lo contrario, será una Patria más, como tantas que hay en el mundo”.*

1.45. DOS CAMINOS HACIA LA SOLIDARIDAD

Y el sindicalismo plenamente realizado

Editorial Revista Mundo Peronista N° 70, pág. 3 del 15-08-1954

Yo he dicho que estos últimos años debemos dedicarnos a la solidaridad, solidaridad que se puede alcanzar por dos caminos: por el camino colectivo, a través de la organización, y por el camino individual, a través de la educación del Pueblo. En este aspecto, desde el gobierno, desde la escuela, desde todas las organizaciones nosotros estamos educando a los hombres y mujeres para que abandonen el individualismo egoísta y suicida y tomen el verdadero sentido de la conciencia social de los individuos, con el convencimiento de que las conquistas difícilmente se alcanzan por el esfuerzo individual solamente, sino que necesitan también del esfuerzo colectivo de las asociaciones.

Se va a llegar al sindicalismo plenamente realizado cuando en cada individuo viva el verdadero sentido de la asociación profesional, cuando en cada individuo exista realmente una conciencia social, cuando cada uno de nosotros esté persuadido de que para triunfar individualmente es preciso previamente hacer triunfar a la comunidad. Nadie puede realizarse en una comunidad que no se realice ella misma. Cada individuo debe pensar que, en esa comunidad, en la cual todos somos solidarios para la acción común, únicamente se triunfa cuando todos estamos persuadidos de la necesidad de hacerla triunfar. Los países en manera alguna son grandes por tener mucho territorio, mucho poder o mucha riqueza acumulada en pequeños sectores de la población; los países son grandes cuando el Pueblo vive feliz y vive bien, porque siempre es mejor un pequeño país de hombres felices que un inmenso país de hombres desgraciados.

La felicidad de los Pueblos es más bien tarea de la comunidad que de los individuos. Esto se va formando paulatinamente en

nuestro país y es la médula misma de nuestra Doctrina, de la Doctrina Justicialista que ya va encarnando en los individuos. Cada uno de los argentinos se va persuadiendo, a lo largo de su propia vida, que no se puede soñar con una felicidad individual en una comunidad desgraciada, o en una comunidad llena de defectos o de males.

Todos luchamos para obtener esa comunidad y la lucha es simple, simple a través de una organización.

Juan Perón

(Palabras pronunciadas en la C.G.T., ante delegados del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines de la República Argentina, el 4 de agosto de 1954).

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” – EVITA

1.46. LA ORGANIZACIÓN Y LOS HOMBRES

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 70, pág. 45 del 15-08-1954

El hombre en la organización es importante por una sola cosa: por lo que él rinde en beneficio de los demás (Perón, 26-7-54)

1.- LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO, LIBRE Y ESPONTANEA.

Perón ha sostenido siempre que sólo puede conducirse lo orgánico. Entre la conducción y la organización, según el sentido que tienen dentro de la Doctrina peronista, existe un vínculo esencial y necesario.

La conducción se diferencia fundamentalmente del mando, en que éste implica una subordinación de Jefe a subalterno, y, por lo tanto, obediencia y coacción. La conducción, empero, es siempre conducción de hombres libres que conforman un Pueblo libre. El conductor no manda; por el contrario, hace lo que el Pueblo quiere. El conductor lleva al Pueblo por el camino que va hacia la realización de los objetivos populares y no obra de acuerdo con su arbitrio personal.

El Pueblo **colabora** con el Conductor e interviene en el Gobierno a través de sus organizaciones. De ahí que, en la concepción política peronista, el Pueblo tenga coparticipación en el gobierno. Entre el Conductor y los conducidos no existe, pues, un vínculo de simple obediencia, sino de **colaboración y de persuasión** en la necesidad de cumplir objetivos comunes.

La organización del Pueblo en general y la organización sindical en particular tienen que ser, por consiguiente, una organización libre y espontánea, integrada por hombres que se organizan porque quieren y porque están persuadidos de la necesidad de hacerlo.

El papel del Estado en la tarea de organización del Pueblo no puede ser otro que el de auspiciarla por todos los medios a su alcance y nunca el de realizarla por imposición.

En ese sentido dijo Perón:

“Los hombres, de acuerdo con la institución estatal, por mandato de nuestra Constitución, se reúnen en aquellas organizaciones que son de su preferencia; ni el Estado ni el Gobierno pueden obligar a nadie a asociarse en determinada organización, ni puede impedir a sus ciudadanos que se organicen siempre que sea con fines útiles”.

En su discurso de la Escuela Superior de Guerra, pronunciado el 24 de septiembre de 1952, Perón ya había señalado:

“El régimen fascista y el régimen nacional-socialista trataron de aprovechar estos sistemas, haciendo organizaciones estatales con los sindicatos. Grave error. Le quitaron lo único bueno que podía tener el sindicalismo, que es su desenvolvimiento en un medio natural de libertad. Sometidos al Estado, mueren como algunos pájaros cuando uno los mete en una jaula, porque no viven puestos en cautiverio”.

Organizaciones con vida propia

Las organizaciones sindicales son organizaciones con vida propia. No entenderlo y no practicarlo lleva fatalmente a la neutralización e inoperancia de la acción sindical.

La organización sindical peronista es esencialmente una organización de hombres libres, pero de hombres libres que ejercen esa libertad y trabajan por hacer valer sus derechos.

La organización sindical peronista tiene vida propia; y la realidad efectiva de esa vida exige un dinamismo continuo y una preocupación incesante por la actividad sindical.

“Yo siempre he dicho —señala Perón— que en este orden de actividades ni el Gobierno ni el Estado ni ninguna fuerza interna

o externa puede resolver el problema que no resuelve la propia organización”.

Y más adelante agregó, exponiendo el caso de las organizaciones del personal civil de la Nación: **“Nosotros sabemos que no hemos ayudado a las organizaciones del personal civil de la Nación. Pero ¿por qué no las hemos ayudado? Sencillamente, porque las organizaciones no se ayudaron nunca a sí mismas”.**

Solidaridad.

Las organizaciones deben ayudarse a sí mismas, y eso se logra con la solidaridad, es decir, sirviendo a la organización, ya que la solidaridad se ejerce viviendo para los demás.

Y, precisamente, las organizaciones trabajan para sí mismas cuando los dirigentes no trabajan para sí, sino que trabajan para las organizaciones.

El papel del dirigente es vital para la organización. Él consolida a la organización cuando se comporta como auténtico dirigente, y puede hundirla si se comporta como caudillo.

“La diferencia que hay entre caudillo y dirigentes es muy simple — dijo Perón—. Él caudillo se sirve de la masa para triunfar en sus ambiciones. El dirigente es un hombre o mujer que renuncia a lo suyo para servir a los demás. Uno es el que se sirve de la masa y el otro es el que sirve a la masa, conceptos total y absolutamente distintos. Por eso lo que nosotros queremos formar en el país son dirigentes, y lo que queremos matar en el país definitivamente son los caudillos”.

Perón ha sostenido y reafirmado que las organizaciones valen tanto cuánto valen los hombres que las dirigen y las encuadran, y en este discurso que comentamos ha precisado sus conceptos con una claridad extraordinaria:

“Los dirigentes son el alma, el verdadero espíritu de la organización; los adherentes sólo un número, tal vez un valor en potencia.

Pero el valor en presencia es siempre el dirigente, ya que las organizaciones no hablan por boca de sus asociados, sino por la de sus dirigentes. Luego, los aciertos y los desaciertos están en las manos de los dirigentes y no de los asociados”.

(Perón, ante delegados de la unión del Personal Civil de la Nación 26-7-54).

1.47. ORGANIZACIÓN Y RELACIONES DE TRABAJO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 72, pág. 47 del 15-09-1954

1.- Acuerdo de Capital y Trabajo. “Sostenemos en la Secretaría de Trabajo y Previsión que los problemas sociales no se han resuelto nunca por la lucha, sino por la armonía, y así es que propugnamos no la lucha entre el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados por la autoridad y la justicia que emana del Estado”. (Perón, ante la Federación de Círculos Católicos de Obreros, 28-6-44).

2.- El Gobierno y los Industriales. “No queremos en absoluto dirigir la industria; queremos dejar libertad absoluta, que el industrial haga en su casa lo que se le ocurra, siempre que sea justo. Tenemos interés en que los patrones tengan disciplinado a su personal, pero antes de asegurar eso hay que asegurar la justicia” (Perón, ante industriales. 15-1-45).

3.- Los problemas de la Industria. “Los problemas de la Industria se resuelven con la cooperación de todos” (Perón, ante industriales, 15-1-45).

4.- Racionalización industrial: “Complementándose la ciencia con el trabajo y el capital, obtendremos la fórmula del éxito” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1°-5-48).

5.- Ocupación y retribución. “Impulsadas las industrias y satisfechas las necesidades del hombre de trabajo, mediante una equitativa retribución de su actividad tendremos ocupada productivamente toda la mano de obra disponible” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1°-5-48).

6.- Campo de acción del capital humanizado. “Si el capital se aviene a tratar de igual a igual para allanar las dificultades que

se presenten al obrero, encontrará, conjuntamente con un campo apto para producir los intereses que corresponden a una inversión legítima, todo el apoyo de este gobierno que es del Pueblo para todos los integrantes de la Comunidad Argentina.” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1º-5-48).

7.- Juego armónico de capital y trabajo. “Dijeron mis detractores de la hora revolucionaria que era un enemigo del capital. Con esta mentira pretendieron engañar al Pueblo y manchar ante el extranjero la diafanidad de nuestra trayectoria democrática. ¿Cómo pueden ser enemigos del capital un hombre y una causa que buscan el juego armónico de los dos factores que integran la ecuación económico-industrial: el capital y el trabajo?” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1º-5-48).

8.- Humanización del capital. “Si el capital no se humaniza se nos presentarán cada día nuevos problemas. Problemas en que el factor trabajo volverá a enfrentarse con el capital, si éste no comprende bienamente, de una vez por todas, la elevada función que le hemos asignado para el logro de la felicidad colectiva” (Perón, Mensaje al H. Congreso. 1º-5-48).

9.- Dignificación del trabajador: “En nuestra República, el hombre ha dejado de ser esclavo de la máquina; de instrumento se ha convertido en amo y cerebro” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1º-5-48).

10.- Valor de la previsión. “Prever es tener ya ganada la mitad de la batalla; producir ordenadamente es lograr la victoria completa” (Perón, Mensaje al H. Congreso. 1º-5-48).

11.- Organizar la industria y producir. “El que hoy tiene una industria debe preocuparse por ponerla al día y salir un poco de la rutina. En vez de pensar en tonterías debe ocuparse en producir más y tener bien a su gente. Esa es una forma de enriquecer al país” (Perón, ante dirigentes gremiales, 16-6-48).

12.- Organizar, una obligación del industrial. “La obligación del industrial hoy no puede ser la misma de antes; hay que trabajar, preocuparse y ser diligente. Si no, es mejor que se vaya a otro lado” (Perón, ante dirigentes gremiales, 16-6-48).

13.- Condiciones de progreso de la industria. “Para forjar una industria próspera se necesitan dos condiciones fundamentales: bajo precio de la producción y perfeccionamiento en el acabado de los artículos que se elaboren. Lo primero se obtiene con una buena organización; lo segundo con una buena mano de obra” (Perón, ante aprendices santafesinos. 18-12-48).

14.- La dignidad del trabajador. “Dentro de la sociedad argentina un trabajador tiene hoy una posición distinta a la de antes. Es consciente y es respetado por su patrón y por sus compatriotas y, en segundo lugar, comparte hasta las tareas del Gobierno, cosa que antes nadie había soñado” (Perón, ante dirigentes gremiales, 24-2-49).

15.- Nueva posición del trabajador. “El trabajador debe no solamente sembrar trigo y amasar el pan, sino conquistar una porción desde la cual pueda dirigir la plantación y la fabricación del pan” (Perón, ante dirigentes gremiales, 24-2-49).

16.- Cooperación mutua entre industriales. “Debe llegar un momento en que con respecto a las industrias que no producen a un costo económico por deficiencias técnicas, de maquinarias, administrativas o de organización, la sociedad que une a todos los hombres de empresa debe encontrar un medio para ponerles el hombro y ayudarles para que produzcan a un costo razonable y económico” (Perón, ante industriales colaboradores del I.A.M.E. 11-12-52).

17.- Empresa y solidaridad social. “Nunca me he explicado por qué algunas veces, cuando un industrial está en desgracia los demás le sacan un poco el cuerpo para que caiga más rápido. Me lo explico, quizá, desde el punto de vista de la concurrencia comercial, pero no desde el sentido de solidaridad, porque esa contrarie-

dad le toca hoy a uno y mañana puede tocarle a otro” (Perón, ante industriales colaboradores del I.A.M.E., 11-12-52).

18.- La organización de los industriales. “Me gustaría ver a todos los industriales unidos y que cuando alguno no pueda alcanzar los costos de producción de los demás, que entre todos lo ayuden y lo apoyen, para que llegue al mismo nivel” (Perón, ante industriales, 23-7-51).

19.- Perón, defensor de la empresa. “En realidad, no hemos sido nunca sino unos verdaderos defensores de los hombres de empresa. Nuestras teorías sociales no han ido nunca en detrimento, sino más bien en auspicio del trabajo, que es la base también de las empresas” (Perón, ante industriales colaboradores del I.A.M.E., 11-12-52)

20.- Valor de la organización industrial. “No creo en una industria desperdigada, con una dirección que se ocupa de cualquier cosa menos de defender la industria. Creo que es más efectivo que se reúnan los hombres de empresa, los hombres que trabajan y que atienden personalmente sus cosas, para ponerse de acuerdo y trabajar solidariamente en una empresa común” (Perón, ante industriales colaboradores del I.A.M.E., 11-12-52).

1.48. EL SALARIO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 37, pág. 41 del 15-01-1953

1.- Conquista peronista: alto poder adquisitivo del salario. “El derecho a una retribución justa es una realidad general en la Nación. No me detendría en su consideración si no fuese para señalar que el valor adquisitivo de nuestros salarios en relación con los elementos básicos de la economía familiar supera en general al valor adquisitivo de los salarios medios de todos los países del mundo” (Perón, al inaugurar el 84° Período Ordinario de Sesiones: 1-5-50).

2.- Factor de explotación. “El salario inferior de la mujer puede convertirse en factor de explotación y competencia desleal para el hombre, perturbar la economía y ganar una baja en los salarios generales.

El establecimiento del principio de igual salario por igual faena es, por ello, fundamental para la existencia de una verdadera justicia social y un normal desenvolvimiento del trabajo” (Perón, en el acto inaugural de la División del Trabajo y Asistencia de la mujer: 3-10-44).

3.- Salario mínimo. “Hemos estructurado y estamos estructurando la organización de los salarios generales. Hemos de establecer el salario mínimo de cada uno de los gremios y para todos los trabajadores del país. Nadie podrá ya intentar en adelante, la explotación del hombre por el hombre, sino que deberá retribuir el trabajo del hombre en forma humana y cristiana. Hemos estructurado totalmente la organización de las relaciones entre los trabajadores y sus patronos. Ya no será posible ni el abuso de los unos ni la prepotencia de los otros” (Perón, en la Plaza Independencia de Tucumán ante una concentración obrera: 28-2-45).

4.- La plena ocupación trae mejores salarios. “Es inútil que se diga que hay que pagar buenos salarios si no hay ocupación plena. Hoy podría decirse que se rematan los buenos operarios: se pagan cada vez más y uno se lo quita al otro” (Perón, ante obreros curtidores: 16-7-51).

5.- El salario debe incidir sobre los beneficios patronales. “Los aumentos de retribución del personal asalariado deben incidir sobre los beneficios de la empresa o patrono, prohibiéndose, en consecuencia, los aumentos de precios por tal causa” (Perón, apertura del 83° Período Legislativo: 1-5-49).

6.- El Instituto de las Remuneraciones. “La función fundamental del Instituto de las Remuneraciones es la de establecer el salario vital y convertirlo en salario vital móvil, es decir, relacionarlo con el costo de la vida calculando el límite mínimo con el que un obrero o un empleado puede vivir. El salario vital móvil constituye la línea de la vida por debajo de la cual –como he tenido oportunidad de decirlo– los hombres son sumergidos, vale decir, tienen menos del mínimo para vivir. El ideal es llevar a todos por encima de esa línea” (Perón, a los periodistas con motivo de la fijación de la remuneración mínima: 12-4-48).

7.- Relación de precios y salarios. “Cuando los precios suben injustificadamente, lo lógico, lo natural, lo científico es bajarlos por una disposición del gobierno. Y cuando esos precios han subido por un factor natural del comercio, no queda otro remedio que alzar los salarios para ponerlos en proporción” (Perón, ante una concentración popular en la Plaza San Martín de La Plata: 10-8-44).

8.- Formula eficaz. “Utilizamos un sistema distinto a todos los que se han usado en el mundo en épocas de crisis y necesidad. Cuando decían que había que hacer economías, les reducían los sueldos a los empleados y obreros. Nosotros dijimos: “¿Estamos pobres? Páguenles cinco veces lo que les pagaban antes”. De ese

modo se reactivó la economía y todo salió bien” (Perón, en la Escuela Superior Peronista, sobre “Conducción”: 29-3-51).

9.- Base del equilibrio social. “El salario mínimo es la base de la armonía del equilibrio social. En el concierto de la población del mundo los que están por debajo de la línea de la vida son los sumergidos y, por ende, los que la sobrepasan son los emergidos; en nuestro país, rico y laborioso, no deben existir sumergidos” (Perón, Declaración a representantes de la prensa con motivo del plan para combatir la especulación: 11-6-46).

10.- Principio económico y no contradicción económica. “Se nos ha acusado de contradicción económica porque por un lado creamos poder adquisitivo y por otro lado pretendemos disminuir el consumo. Reducir el consumo con salarios de hambre sería muy fácil si nosotros respondiéramos a la concepción económica capitalista. Pero nosotros pensamos que el hombre no ha sido creado para servir a la economía, sino la economía para servir al hombre” (Perón, Directivas sobre el Plan Económico 1952 en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: 28-3-52).

11.- Obligación del Estado. “El Estado debe asegurar el mínimo indispensable para vivir, porque no puede desentenderse de los que no están capacitados para la lucha o concurrencia dentro del marco del trabajo. Para los demás rige más bien el acuerdo entre el patrón y el trabajador, de conformidad con las aptitudes y el esfuerzo revelado” (Perón, a los periodistas con motivo de la fijación de la remuneración mínima: 12-4-48).

12.- Exigencia imperiosa. “Para poder retribuir mejor el trabajo de los obreros argentinos necesitábamos industrializar el país y para ello era menester que tuviésemos el manejo de los créditos bancarios y el régimen de cambios” (Perón, al inaugurar el 84° período Ordinario de Sesiones: 1-5-50).

13.- Salarios bajos y enfermedades. “Los índices de enfermedad, de invalidez y de muertes, pesan más gravosamente a medida

que descende el salario en la escala social” (Perón, Mensaje a los profesionales de la Sanidad: 10-12-51).

14.- Fundamento de la seguridad social. “Siempre he sostenido que no se puede hablar de seguridad social donde no hay salarios justos” (Perón, al declarar inaugurada la III Reunión Interamericana de Seguridad Social: 12-3-51).

15.- Capitalización por el hambre. “El sistema económico capitalista contiene los salarios hasta los límites del hambre y la miseria del Pueblo para capitalizar al reducido grupo de los grandes consorcios financieros” (Perón, Directivas sobre el Plan Económico 1952 en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; 28-3-52).

16.- Los que no ganan más son los monopolios. “Hoy pasa lo siguiente en la República Argentina: el obrero gana tres o cuatro veces más que antes, y el patrón también; los que no ganan son los consorcios internacionales, los grandes monopolios” (Perón, ante una delegación de estudiantes brasileños: 19-7-50).

17.- Objetivo Justicialista. “El sistema económico Justicialista quiere salarios justos, quiere que el Pueblo consuma todo lo que necesite para vivir bien, pero quiere también que ahorre un poco para que cada familia argentina se capitalice” (Perón, Directivas sobre el Plan Económico 1952 en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: 28-3-52)

18.- Aumentar la riqueza y las remuneraciones. “Hemos estimulado la economía; la hemos reactivado aumentando el consumo y, en consecuencia, la demanda. Se han valorizado las cosas, pero también se remuneró en proporción a esa valorización. Eso ha traído un beneficio para el empresario y para el obrero” (Perón, ante obreros textiles en el Salón Blanco: 27-6-51).

19.- Pilar de la asistencia social sindical. “Un salario justo y adecuado es la base fundamental que sustenta la inmensa obra de asistencia social realizada por los sindicatos de trabajadores en

todos los ámbitos del país” (Perón, al declarar inaugurada la IIIª Reunión Interamericana de Seguridad Social: 12-3-51).

20.- Beneficio del salario indirecto. “El salario es no solamente directo, sino que a éste puede sumarse otro, en forma indirecta. Así, por ejemplo, si un gremio cuenta con un policlínico, con un hotel de turismo, el hecho de no gastar en medicina o en viajes representa un aumento de salario directo” (Perón, a los periodistas con motivo de la fijación de la remuneración mínima: 12-4-48).

1.49. LA DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA

II- LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 41, pág. 45,46 del 1°-05-1953

Deber de lealtad

Ocho de abril (de 1953). Perón habla otra vez a su Pueblo. El tema, **nivel de vida** se convierte en tema obligado de reflexión.

Nadie puede ignorar este discurso.

Para saber qué quiere Perón de nosotros; para saber cómo debemos corresponder a sus afanes: para hablar de Perón, hoy, más que nunca, hay que escucharlo, hay que **sentirlo**.

Es un deber de lealtad a Perón comentar este discurso muy especialmente, con todo fervor peronista, en la reunión doctrinaria a realizarse en la primera quincena de mayo.

¡Para llevar a la práctica, después, lo que él aconseja para el bienestar de todos!

Apreciación de la situación

El tono del discurso es enérgico y firme. No era para menos.

Perón siente al Pueblo y a los problemas del Pueblo en carne propia. ¿No decía Evita, acaso, que Perón es el Pueblo?

Era menester corregir una situación que, en parte, la había causado la propia inercia de mucha gente. Cualquier otro hombre se hubiera desalentado.

Pero Perón, no. Perón demostró, una vez más, que no es hombre de desalientos. Todavía resuenan en nuestros oídos las vibrantes palabras que pronunció en la Plaza de Mayo:

“Yo no soy de los hombres que se desalientan, a pesar de la legión de bienintencionados y de malintencionados que golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hacen,

entre una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. Si eso pudiera desalentarme; si mediante eso pudiese algún día llegar a perder la fe inquebrantable que tengo en mi Pueblo, habría dejado de ser Juan Perón”.

Por eso, a pesar de todo y de todos, el Conductor se empeña en ***“una acción permanente que permita mantener un nivel de vida adecuado a las necesidades de la población de Buenos Aire» y del resto de la República”.***

Pero, al ***“apreciar la situación”***, el Conductor observa que el problema del nivel de vida no es sólo el del encarecimiento de la carne. Es, simplemente, ***“una faceta de este complejo problema”***. Por ello se hace necesario luchar incesantemente a fin de lograr, ***no sólo un equilibrio en el orden económico, sino también en el orden político y en el orden social.***

Un plan de acción cobarde e inicuo

El análisis de esos factores demuestra que ***“el Gobierno se encuentra frente a un plan de acción que no es nuevo entre nosotros”***.

Así lo denunció Perón.

¡Y así lo confirmaron, una vez más, los hechos!

El plan contemplaba una triple acción:

“En este momento se acciona en el campo económico. Se acciona en el campo político. Se acciona en el campo social y se acciona en el campo moral, coordinadamente, con hechos y con rumores que completan los hechos”.

Los rumores quisieron preparar un clima de descontento. Una especie de lo que hoy se llama guerra fría. Para poder luego entrar en la acción con esperanzas de éxito.

Perón y su Pueblo, les salieron al paso.

Por eso la Plaza de Mayo fue testigo de dos explosiones de significado bien distinto.

Una, la de los cobardes, que sólo produjeron el efecto de confirmar el anuncio hecho por el Presidente de la República; otra, la del Pueblo, que demostraba una vez más su lealtad a Perón.

Y así, acompañando al rumor de la bomba, se lanzó al aire el clamor de un Pueblo dispuesto a dar la vida por Perón.

La acción en el campo económico

El General analizó en su discurso las varias formas que adopta la conspiración. En el aspecto económico, por ejemplo, tenemos que los productores no mandan ganado a la capital. No se trata precisamente de una cuestión de precio: **“porque hay lugares donde se pagan los mismos precios de la Capital Federal. Y han ido allí. Y aquí no han venido”**.

¿Cuál es la razón?: **“quiere decir que tienen algún otro compromiso que no es el compromiso de proveer, como es su obligación, ya que es un servicio de la Nación”**.

“Simultáneamente con eso, los precios, en dos semanas, se van casi a un 50 % de aumentó”. Lógicamente, al substraerse la carne, aumentó la demanda sobre los demás artículos y se elevaron los precios. Todo esto **“está muy estudiado”**.

Claro, lo han estudiado los llamados **“democráticos”**, que **para atacar a Perón no vacilan en sacrificar y hacer sufrir al Pueblo**.

¡No vacilan en masacrarlo cobardemente!

Todo es lícito para ellos. **“Nuestros adversarlos —dijo el general Perón— saben perfectamente bien que para alterar el estado político del país es necesario crear en la masa popular un descontento”**.

La acción en el campo político

Aprovechando este descontento, los “dirigentes” opositores de una minoría fantasma comienzan a armar toda la tramoya de su politiquería trasnochada: **“unos dicen que se van, que renuncian,**

que van a hacer esto, creando un clima que no puede ser apreciado por nosotros sino como un clima de alteración del orden y provocando una situación anormal”.

Prueba flagrante de que existe una campaña dirigida es que hay una especie de consigna de no tocarlo a Perón. Sólo se calumnia a los peronistas que lo rodean, porque ***“volteando a los que están con Perón, es posible que después volteen a Perón”.***

Cómo desbaratar los rumores

Por eso, el peronista tiene la obligación de defender a quienes pertenecen al Movimiento. Denunciarlos a las autoridades correspondientes ***cuando se tienen las pruebas de una acción deshonestas***. Pero defenderlos siempre, en caso contrario, recordando en todo momento que ***“para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista”.***

“Como yo no soy ladrón –dijo el General–, creo que los demás tampoco son ladrones. Generalmente, el que cree que todos son ladrones es porque él es un poco ladrón también.

“En este sentido, el hombre que trabaja por nosotros tiene la garantía de nuestra protección mientras sea honesto, así como tendrá el peso de toda nuestra justicia el día que sea deshonesto”.

De aquí que ***“las soluciones las comenzaremos por la solución del problema de la carne, y las seguiremos después por el control que vamos a realizar sobre esto. Pero luego, tendremos que seguir con muchas otras cosas”.***

Consecuencias de la calumnia

El General Perón recordó que no es ésta la primera vez que sucede en nuestra historia una campaña organizada de calumnias: ***“Recuerdo que el Presidente Yrigoyen fue el primer Presidente argentino que defendió al Pueblo, el primero que enfrentó a las fuerzas extranjeras y nacionales de la oligarquía para defender a su Pueblo”.***

También en aquella época se atacó a los colaboradores de Yri-goyen, tratándolos de coimeros y ladrones. Una vez que el objeto se hubo conseguido: voltear al entonces presidente, se demostró que todos los funcionarios habían sido honrados, **“y hoy, yo —dijo Perón—, de mi sueldo les paso 300 pesos, porque se están muriendo de hambre”**.

Hay, en este sentido, otra lección terrible para Perón, pero que es también **“una acusación terrible para los hombres que no supieron ser hombres en su oportunidad”**.

La sacrificada fue una mujer. Una humille mujer que sólo pretendió ser un puente de amor entre Perón y su Pueblo”. Fue EVITA. Contra ella se ensañó el rumor ensuciado por la calumnia: **“En este Buenos Aires hubo pocos que no creyeron e hicieron circular el rumor de que era la mujer más rica del mundo, que estaba llena de plata y que no había aquí nadie que se le pudiera comparar por la fortuna que había amasado. ¡Ella, que se sacrificó también por el Pueblo y murió por el Pueblo!”**

Su muerte heroica les demostró –demasiado tarde– que sólo en su espíritu había sido extraordinariamente rica.

¡Una riqueza que no está al alcance de los mediocres!

Qué debe hacer el Pueblo

El Pueblo tiene con Perón una deuda de gratitud y lealtad. Debe acompañarlo en esta empresa que Perón ha emprendido, simplemente, por el bienestar del Pueblo.

El Gobierno ya ha hecho su parte, disponiendo todo lo necesario para perseguir a los deshonestos. El Pueblo debe colaborar ahora, denunciándolos.

No es cuestión de que **“si se hace una campaña contra el agio, a nadie le importe pagar más o menos con tal de llenar su estómago. Parece que para algunos la Patria no es más que una cuestión de estómago”**.

Hay que luchar por el bienestar. Hay que defender lo que es de uno. Hay que luchar por el derecho. Porque así también se defienden los intereses de todos. Así también se construye la grandeza nacional.

Cruzarse de brazos es darle la espalda a la Patria.

Un poco de iniciativa y sacrificio

“Si se trata de la vivienda, todo el mundo dice; “Faltan viviendas”. “Claro, dicen muchos, si el Gobierno se gasta la plata en cualquier cosa”. Pero “nuestro Gobierno ha construido en cinco años más viviendas que en todo el resto de la historia argentina. Hemos construido una ciudad y cuarenta barrios, solamente en la Capital Federal”.

Ahora nadie se resigna a vivir en un conventillo. ***“Resulta que antes vivían veinte personas en una pieza de un conventillo, y ahora cada uno quiere tener una casa”.*** Esto es producto del despertar de la conciencia social, que fue la obra más grande realizada por Perón y Evita. Ya no se concibe “que haya pobres como hay pasto y que haya ricos como hay árboles”, como dice Evita en “La Razón de mi Vida”

Pero no se trata de que todo lo haga el Gobierno y el Estado. Hay algunos que no sólo quieren que el Gobierno les haga la casa, sino ***“que le pongamos los muebles y, además, que lo llevemos en automóvil hasta la casa”.***

También hay que tener un poco de iniciativa y sacrificarse algo. ¡Trabajar y ahorrar, en vez de “repartir o propagar ***rumores en las confiterías***”!

Las consignas

Por fin, el General Perón señaló las consignas que deben ser cumplidas en este momento. Implican un pequeño sacrificio. Pero ***“nada vamos a solucionar en el país si cada uno no se prepara a realizar un pequeño sacrificio, aunque sea en su provecho, que***

ya es también un sacrificio para el conjunto. Nadie le pide que se sacrifique por los demás”.

Las consignas de Perón son claras:

Denunciar a los “coimeros”, porque si “el timador es un tuno, el timado es un ladrón”

Denunciar a los agiotistas, porque ***“con un poco de carácter, un poco de vergüenza, arreglaríamos todo esto y no necesitaríamos recurrir a aumentar el número de inspectores para defender los intereses de los que no los saben defender”.***

Correr “a los señores que se encargan de esparcir rumores sean éstos enemigos del Gobierno o partidarios del Gobierno”.

Y, por sobre todo, la directiva fundamental señalada desde hace tiempo y repetida en la última asamblea de Plaza de Mayo: ***“producir, producir, producir”.***

“Es una obligación de todos y una obligación perentoria –terminó diciendo el General– Y espero que todos sepamos cumplirla con honor y con decisión”.

El Pueblo Peronista tiene la palabra.

1.50. ORGANIZACIÓN Y SOLIDARIDAD, CLAVE DE LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN

Revista Mundo Peronista, N° 55, págs. 40,41 del 1º-12-1953

Estas palabras de Perón pertenecen a su discurso a dirigentes obreros en el teatro “Discépolo” de Buenos Aires, el 12-11-53, que deben ser objeto de estudio en la reunión doctrinaria de la quincena.

“Nuestra tarea es persuadir, que es una manera de enseñar y de mostrar la evidencia de las cosas con elocuencia, es decir, con verdad y con lógica” (PERÓN, 12-11-1953)

Vivimos en un clima de trabajo y equilibrio

¡Cuántas veces se dice que la Argentina es un oasis de paz en medio de un mundo convulsionado!

Parece una frase hecha. Son conceptos por todos aceptados. Pero es necesario detenerse y analizar por qué razón eso es así. Es necesario decir a quién y a qué se debe. Hay que subrayar, además, que no se trata simplemente de la Argentina, sino de la **Nueva Argentina**. Para ello no hay que “tener pelos en la lengua”.

Vivimos en un clima de trabajo y equilibrio porque con Perón hemos llegado a la comprensión y a la colaboración de todas las fuerzas cuya influencia es determinante en la convivencia pacífica de la Comunidad Argentina.

Fue la labor titánica de organización y el ejemplo de vida de Perón, fue el ejemplo y el sacrificio de Eva Perón, lo que creó un clima de solidaridad y de generosidad individual frente al bien común. Ellos fueron los que enseñaron, los que inculcaron el sentido de la comprensión mutua a los diversos sectores del Pueblo.

Concretando. El equilibrio que actualmente gozamos se lo debemos a la acción de Perón y Eva Perón, y el factor fundamental mediante el cual se logró fue la organización sindical, por ellos

promovida, que no es organización de lucha, sino de comprensión, colaboración y solidaridad. Fueron las palabras del Conductor:

“Es indudable que desde que la organización sindical argentina estableció sus cuadros y sus organizaciones, el panorama social de la Nación cambió total y absolutamente de fisonomía... Los conflictos comenzaron a desaparecer para transformarse en inteligente comprensión mutua, y es así como la República Argentina adquirió característica de equilibrio.

La organización peronista es unidad de alma

La labor de organización, ha dicho repetidas veces nuestro Conductor, presupone organizar ante todo los espíritus. La organización da unidad de ejecución, pero esa unidad de ejecución implica unidad de concepción, es decir, unidad espiritual, que se logra con el adoctrinamiento y su instrumento básico: la persuasión.

Dijo el General Perón: **“Nuestra tarea es persuadir, que es una manera de enseñar y de mostrar la evidencia de las cosas con elocuencia, es decir, con verdad y con lógica”.**

Si la unidad espiritual se logra mediante la persuasión, si con ella se zanján todos los diferendos, los conflictos que puedan surgir en el seno de una organización, si son conflictos de buena fe, originados por diversidad en los puntos de vista para conquistar un objetivo de beneficio común, tienen que solucionarse amigablemente. En las auténticas organizaciones peronistas impera necesariamente la solidaridad. No es cuestión de nombres ni de hombres. **“Primero, la Patria; después, el movimiento, y luego, los hombres”**, dice la Octava Verdad del Peronismo.

Los conflictos de mala fe no son debidos a la acción de quienes integran una organización peronista con todo su corazón, con toda su voluntad puesta al servicio de Perón y del Pueblo. Son generalmente provocados por grupos ajenos a la vida espiritual de la organización, por grupos externos o infiltrados.

Dijo Perón: **“Todos nosotros debemos unirnos para destruir a esa gente; destruirla por todos los medios, así como se matan las víboras.**

“A las víboras uno no les va a hacer un duelo de honor a pistola.

“A las víboras uno les pega una patada en la cabeza”.

En las organizaciones peronistas hay una sola alma, que es la del Pueblo. Entre sus integrantes no cabe sino la más firme solidaridad, sólidamente apoyada en la humildad de corazón y en la fe en una misma Doctrina, que contiene lo que Perón y el Pueblo quieren.

Los soberbios trabajan para sí. Sólo los humildes viven para los demás. La Comunidad Organizada Peronista es una realidad amasada con trabajo, que es solidaridad, generosidad y humildad.

La organización nacional culmina con la organización del pueblo

Una de las mayores enseñanzas que Perón nos ha dado es que la Patria no se concreta simplemente en sus símbolos, en su territorio, en sus instituciones estatales. La Patria representa algo permanente, frente a lo transitorio. La Patria es el Pueblo mismo, lo único permanente. Es el Pueblo unido, organizado, consciente, en cuya fisonomía se leen los rasgos de un carácter personal, de un estilo de vida.

El Pueblo es la Patria porque representa la Comunidad que se hace cargo de su destino histórico, que retoma su trayectoria hacia los ideales que le señala su vocación. Por eso el Pueblo encarna a la Nación misma, consciente de su tradición y dueña de su porvenir.

Se ha dicho que la organización nacional se realizó en 1853. Es una falsedad. No puede haber organización nacional si el Pueblo no está organizado. En 1853, a lo sumo, se realizó la organización de los gobiernos, de los poderes públicos; en resumen, se organizó el Gobierno y el Estado, pero no el Pueblo.

Dijo Perón: **“La organización nacional recién la estamos realizando nosotros, y si no, piénsese si podía considerarse organización nacional la anarquía, la injusticia y el error en que hemos venido viviendo durante tantos años, casi un siglo. Para mí, la organización nacional no consiste solamente en organizar el Estado y el Gobierno. Para mí, la organización nacional culmina quizá con la más importante de todas las organizaciones: la organización del Pueblo”.**

La fuerza de la concepción de Perón y la evidencia de los hechos destruyen las trilladas clasificaciones de las épocas de nuestra historia que forjaron mentalidades formadas en la mediocridad de la “cultura” oligárquica. Después de casi un siglo de letargo, ha sonado la Hora de nuestro Pueblo; desde la gesta de la Independencia, jamás hemos vivido un momento como el presente. Estamos “haciendo” nuestra historia una vez más. Recién ahora culmina la organización nacional con la organización del Pueblo.

Cómo está constituida la organización del pueblo

Dentro de la Comunidad Organizada, constituida por Gobierno, Estado y Pueblo, existen dos tipos de organizaciones: una organización libre o dominante que es el Pueblo, y una organización dominada, formada por el Gobierno y el Estado.

El Gobierno y el Estado se rigen por la ley, que determina el cauce de su acción. El Pueblo, en cambio, es la fuente de la ley misma, que representa su voluntad soberana.

Dijo Perón: **“La organización libre es la del Pueblo, que se reúne directamente sin representantes de ninguna naturaleza en asambleas soberanas y allí decide cómo quiere organizarse, con qué estatutos, cómo ha de constituirse en organización permanente”.**

Esos conceptos tienen una importancia vital para la Conducción de la Nación. Quien los ignore está sujeto a los mayores descalabros. Las consecuencias que señala Perón son extraordinarias.

En primer lugar, el Pueblo se organiza como él mismo lo determina. En materia de organización del Pueblo no pueden hacerse organizaciones “por orden de arriba”. No hay nada superior al Pueblo mismo. No se pueden crear organizaciones por la fuerza. Dijo

Perón: “Nosotros no podemos obligar a nadie a agruparse en una organización que nosotros queramos, porque la Constitución le da el derecho de organizarse y asociarse en la que él quiera”.

El dirigente de una organización del Pueblo, en segundo lugar, no manda ni ordena, porque no tiene subordinados. El dirigente de una organización del Pueblo **conduce**; por lo tanto, no ordena, **persuade**. Los conducidos no le están subordinados, sino que le prestan su acuerdo voluntario para que los conduzca. Estas palabras de Perón deben quedar grabadas como normas de la acción de todo conductor:

“Dirigir, gobernar y conducir tiene esa enorme dificultad; que uno no pueda hacer precisamente lo que se le antoja; tiene que hacer todo lo que puede, pero no más allá. A la propia voluntad y a la propia decisión se opone la decisión de los demás y la voluntad de los demás”.

El conductor es el intérprete de la voluntad de su Pueblo. Pero es el intérprete que intuye profundo en el corazón de los demás y les dice lo que ellos sienten; en ese sentido se “adelanta” a los conducidos, para señalarles su meta. El conductor es, pues, además, el artista que armoniza su propia voluntad y decisión con la de los otros, pero siempre debe tener en cuenta lo que dice Perón:

“El que manda tiene la gente subordinada a sí; el que dirige y el que gobierna está conduciendo a una cantidad de hombres que lo aceptan voluntariamente, pero que también voluntariamente lo pueden rechazar. El que gobierna lo hace sobre el corazón de las personas, y el que manda lo hace sobre la voluntad de las personas..”.

1.51. CONFLICTOS INTERSINDICALES, ORGANIZACIÓN Y CONVENIOS COLECTIVOS

Revista Mundo Peronista, N° 54, págs., 11 a 13 del 15-11-1953.

TRES CUESTIONES FUNDAMENTALES QUE ABORDÓ PERÓN AL HABLAR A LOS DIRIGENTES OBREROS

**“Los contratos colectivos, firmados por patronos y obreros,
deben cumplirse y respetarse”**

Ante los secretarios generales de las organizaciones sindicales de esta capital y el Gran Buenos Aires, reunidos en la sala del teatro Enrique Santos Discépolo, habló el jueves 12 (de noviembre de 1953) del actual el Conductor, para referirse a temas de importancia trascendental para el movimiento sindical argentino.

Los representantes de las entidades obreras que nuclea la Confederación General del Trabajo expresaron en la oportunidad, con vibrantes exteriorizaciones, su inquebrantable adhesión a la obra sin paralelo del Líder, que está forjando con caracteres definitivos una Argentina socialmente Justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Una vez más, entonces, los voceros auténticos de ese Pueblo que acompaña al primer mandatario con fe y entusiasmo crecientes se congregaron en una asamblea en la cual se trasuntó el profundo afecto de millones de hombres y mujeres humildes hacia el constructor de la Patria Nueva, hacia el hombre que está haciendo maravillosa realidad el sueño de todos aquellos que diariamente forjan la grandeza del país con su laborar sin pausas.

El nombre de “PERÓN”... fue entonces nuevamente coreado por los representantes de las fuerzas sindicales de la República, que ese día, como ocurre siempre desde aquella gloriosa Jornada de Octubre de 1945, reafirman, en cada oportunidad que se presenta, su honda identificación con el ideario que alienta la acción

argentinita del Conductor que se ha entregado en cuerpo y alma a la Patria, a fin de realizar plenamente el sueño de los luchadores que en el pasado bregaron impulsados por un mismo sentimiento de unidad y progreso nacional.

Jubilosa recepción

Al hacer el Líder su aparición en el proscenio del teatro Enrique Santos Discépolo, luego de haber recibido el saludo de los miembros del secretariado y consejo directivo de la central obrera, partió desde todas las dependencias de la sala una formidable ovación que se prolongó por espacio de varios minutos y que reflejó el clima que imperaba en la reunión, donde se puso cabalmente de manifiesto que las masas obreras constituyen, férreamente, el más firme basamento del accionar peronista.

El Conductor, junto a los representantes de su Pueblo, “lo más maravilloso que tiene la Patria”, según su decir, habló, en magistral improvisación, por espacio de una hora y veinticinco minutos, trazando normas definitivas sobre los conflictos intersindicales, organización popular y convenios colectivos de trabajo.

En frecuentes oportunidades, los trabajadores, que lo comprenden y lo apoyan con toda la firmeza de sus corazones sencillos, lo interrumpieron para señalar su adhesión a los conceptos vertidos, para testimoniarle esa adhesión sin límites que se evidencia con notable fidelidad en el grito ya habitual en las grandes concentraciones populares y que se sintetiza en: “**¡La Vida por Perón!**”

La sala vibró ante las jubilosas exteriorizaciones de los representantes de las fuerzas del trabajo y un rumor emocionante de voces peronistas se escuchó al término de las palabras del Conductor, que una vez más llegó al corazón de su Pueblo para decirle las verdades de la hora, para comunicarle su decisión de gobernante que realiza su obra apoyado en el amor creciente de sus compatriotas.

El acto, al cual asistieron altas autoridades nacionales, se inició con una breve alocución que pronunció el titular de la Confedera-

ción General del Trabajo, señor Eduardo Vuletich, y, de inmediato, habló el general Perón, cuya palabra fue difundida a toda la República por LRA Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

Tres cuestiones fundamentales

En su discurso, dirigido exclusivamente a los dirigentes sindicales, el primer mandatario se refirió a tres cuestiones de importancia fundamental: Los conflictos intersindicales, la organización del Pueblo y los convenios colectivos de trabajo que rigen las relaciones de convivencia entre las dos fuerzas que constituyen los asalariados y los empleadores.

Los conceptos del Líder, claros y terminantes, son una honda lección para los elementos infiltrados en las organizaciones profesionales que mantienen la consigna, recibida de los enemigos del Justicialismo, de procurar la disolución entre los trabajadores, apartándolos de sus dirigentes y haciendo que sus confusas intervenciones aporten toda clase de recelos y enemistades dentro de los sindicatos.

Conforme al pensamiento del general Perón, los promotores de ciertos conflictos intersindicales que se han producido en los últimos tiempos, procuran alterar la tranquilidad pública y la armonía establecida entre el gobierno y los trabajadores sobre la base de frecuentes consultas para la mejor solución de las cuestiones que se vinculan con el desenvolvimiento de la comunidad.

El conflicto sindical en sí no debe producir ninguna impresión que sea provocado de buena fe, pues es bien cierto que pueden existir entre dirigentes discrepancias y diferencias de juicio, que al discutirse y tenerse en cuenta concluyen por beneficiar a la organización, pero no así los conflictos provocados por grupos aislados que no buscan sino el desprestigio de las organizaciones sindicales.

Aclaró el jefe del Estado que es indudable que la Ley de Asociaciones Profesionales no permite que tales elementos triunfen en

sus bajos propósitos, pero podría darse el caso de que una errónea interpretación de sus cláusulas por parte de algún funcionario podría conducir a un resultado contrario, razón por la cual **todos los conflictos falsos, espurios, deben desaparecer sea como fuere, mientras que los conflictos planteados con nobleza y buena fe deben ser respetados y discutidos sin recelo alguno.**

La organización del Pueblo

En cuanto al segundo punto del discurso del primer mandatario, la organización del Pueblo, el Líder señaló que desde el año 1944 viene luchando por la organización nacional, que aún no se ha cumplido y que recién ahora se está efectuando. En 1850, por ejemplo, se realizó la organización estatal, pero no la organización racional, que es la que actualmente se está cumpliendo. En ese año se organizó el Estado y el Gobierno, supeditados a leyes que sometían sus impulsos hasta un límite determinado, al contrario de la organización popular, que debe ser libre y sin trabas y que se inició en 1952, que llamó el Conductor **“el año de la organización”**.

De esa manera fueron surgiendo las organizaciones. Primero se organizaron los trabajadores, luego las fuerzas de la producción y ahora siguen por el mismo camino las fuerzas profesionales, cada una en su organización respectiva, donde el hombre y mujer de trabajo pueda asociarse donde desee con entera libertad, para lo cual es necesario mucha comprensión y mucho tacto y para cuyos resultados el primer mandatario aconsejó prudencia, tolerancia y buen sentido, porque dirigir y gobernar no es mandar, y la conducción ha tenido siempre sus dificultades.

Contratos colectivos de trabajo

Posteriormente, el Conductor, al hablar ante los representantes de las fuerzas del trabajo, se refirió a los contratos colectivos de trabajo, cuya ausencia antes de 1945 fue la causa de la inexistencia de una fuerte y genuina organización sindical. Así se vio que antaño eran los delegados de fábrica, como un error evidente,

quienes discutían con los patronos los aumentos de salarios, hasta que el contrato colectivo vino a poner las cosas en su lugar y a dar a los sindicatos la demostración de su poder frente a los empleadores, puesto que el trabajador dejó de estar aislado en la defensa de sus reivindicaciones.

“Todo nuestro sistema –dijo el General Perón– está armado sobre el contrato colectivo”, y si ellos se perdiesen sería inevitable la disgregación del sindicalismo argentino. Ellos defienden intereses comunes, y el día que faltara esa ambición, cada cual tiraría por su lado y la hegemonía y unidad que hoy distinguen el sistema argentino se perdería totalmente, en perjuicio del progreso social de la República. **Pero los contratos colectivos, firmados por patronos y obreros, deben cumplirse y respetarse, ya que sin ello se iría a la negación de sus beneficiosos efectos.**

Dijo luego el Conductor que, con esos contratos, firmados por dos años en 1952, se logró la presente estabilidad de precios y salarios, y hasta que no termine su vigencia no se puede decir nada ni especular con peticiones de aumentos hechos directamente a los empleadores, en lugar de concurrir a los dirigentes y exponer a ellos el problema. Al llegar a este punto de su exposición, el Líder aludió al Segundo Plan Quinquenal, que propicia la industrialización del país y, en consecuencia, un crecimiento inmenso de nuevas fuentes de riqueza, que habrán de proporcionar dentro de poco tiempo las condiciones necesarias para un mayor bienestar y un nivel de vida más grande y también los merecidos aumentos de salarios.

De acuerdo con los términos del discurso del Conductor, **es imprescindible llevar el espíritu de persuasión a las masas obreras, a fin de que se mantenga el equilibrio entre precios y salarios, cuyas evoluciones son estudiadas constantemente por los organismos competentes y que serán consideradas cuando los contratos colectivos terminen su vigencia, ocasión en que serán integralmente aplicadas.**

1.52. “HACEMOS LO QUE EL PUEBLO QUIERE”

DIJO PERÓN AL FINALIZAR EL CONGRESO DE EMPLEADOS DE COMERCIO

Revista Mundo Peronista N° 56, pág. 34 y 35 del 15-12-1953

Empleados de comercio, delegados del viejo gremio “que siempre estuvo con Perón”, entonan la canción patria al iniciarse el acto que cerró las deliberaciones del VII Congreso.

Presidió el General Perón el acto de clausura del VII Congreso Ordinario de la Confederación General de Empleados de Comercio, que se realizó el día 30 de noviembre (de 1953), a las 19 horas, en el Teatro Colón.

Las deliberaciones de este importante gremio tuvieron lugar días anteriores, con asistencia de delegaciones de todo el país.

Entre las resoluciones aprobadas figura, en primer término, la reiteración de amplia solidaridad hacia el General Perón y su obra de gobierno, decidiéndose por aclamación, apoyar con absoluta fidelidad esa acción, poniéndose el gremio incondicionalmente a las órdenes del Líder, para cumplir esas decisiones.

La Confederación General de Empleados de Comercio constituye una organización disciplinada, según lo hicieran resaltar los oradores durante el curso de las deliberaciones.

Integrada por trabajadores modestos y entusiastas, es necesario hacer justicia, como siempre se hace en el Peronismo, para recordar que fue uno de los primeros gremios que “comprendió” a Perón y coadyuvó eficazmente a la acción sindical argentina, iniciada en la antigua Secretaría de Trabajo y Previsión por el entonces Coronel Perón.

Y fue este gremio uno de los que, el 17 de octubre de 1945, se unió al fervor popular que se lanzó a la calle para la reconquista de su Líder, en un magnífico haz de voluntades que tuvieron, repe-

timos, la comprensión del momento intuyendo que el nombre de Perón era ya la única bandera, el insustituible símbolo y la única realidad directa de todas las reivindicaciones de la clase trabajadora argentina.

De esta manera queda señalada una vez más en la historia del sindicalismo nacional la gravitación de este gremio unido, fuerte y disciplinado.

VII Congreso Ordinario

En las sesiones del Congreso, que es el XIX en el orden nacional que realiza la Confederación y el VII Ordinario, se votaron las adhesiones a los proyectos de amnistía sindical y política que propicia el Poder Ejecutivo, al Segundo Plan Quinquenal, al funcionamiento de la Caja de Jubilaciones y Pensiones que mereció el aplauso de todos los delegados por su magnífica labor social, y el agradecimiento de todos ante las modificaciones introducidas en la Ley del Instituto Nacional de Previsión Social, declarándose que, gracias a Perón, es un honor para el gremio dirigir la Caja Nacional de Previsión del Personal de Comercio y Actividades Civiles, aprobándose únicamente también la memoria del bienio 1951-52, hasta el 30 de junio de este año (1953).

Sin problemas internos que lo afecten, en plena unión y dentro de sus normas de absoluto respeto a todas las organizaciones sindicales, el Congreso de los Empleados de Comercio fue ejemplar y vino a establecer nuevamente la indudable fuerza de su unidad y la seguridad de su destino en el gremialismo.

Acompañado por el ministro del Interior, señor Borlenghi, secretario a la vez de la Confederación General de Empleados de Comercio; del titular de la C. G. T., señor Eduardo Vuletich; autoridades y funcionarios, el Presidente de la República ocupó su lugar en el estrado levantado en el escenario del Teatro Colón, recibiendo el cariñoso aplauso de la nutrida concurrencia que llenaba la sala de nuestro coliseo.

En la guerra como en la paz

Inició los discursos el señor Vuletich, quien trajo el saludo de la Central Obrera, historiando a grandes rasgos el volumen que ocupa la Confederación de Empleados de Comercio en la unidad obrera, y expresó su satisfacción por encontrarlos bregando incansablemente en la marcha del Movimiento Peronista donde, afirmó, **“la Confederación es una entidad señera en las luchas sindicales”**.

Al seguirlo en el uso de la palabra, el señor Borlenghi se refirió a la disciplina y espíritu de sacrificio que ha demostrado el gremio en toda ocasión y a lo largo de sus 22 años de existencia, para llegar a esa ideal unión en que todos los empleados son para un empleado y un empleado lo es para todos.

Destacó seguidamente cuál es la colaboración que presta el gremio a la obra gigantesca del General Perón, para terminar, diciendo que ningún empleado de comercio ha de fallarle al General, **“tanto en la guerra como en la paz”**.

“No reclamar nada”

Al anunciarse la palabra del Líder, una ovación prolongada y entusiasta lo recibió, mientras se escuchaban vítores y aclamaciones alusivas a las grandes conquistas obtenidas por los empleados de comercio y debidas a la acción gubernamental del Líder de los trabajadores.

El General Perón debió aguardar unos minutos a que se acallaran esas fervientes manifestaciones de apoyo y afecto, para comenzar felicitando a la Confederación General de Empleados de Comercio, porque **“difícilmente se podría dar el caso de un congreso que se realizara en la mayor armonía para no reclamar nada y ofrecer colaboración y trabajo al Pueblo y a la Nación”**.

Después de trazar un cuadro detallado de la acción coordinada de las fuerzas obreras del Segundo Plan Quinquenal, señaló el Líder que la lucha fue difícil a causa de la incomprensión y egoísmo

de las fuerzas políticas adversas, entregadas a estériles luchas, ***“pero que nuestros adversarios en ideas y en política deben convencerse, de una vez por todas, que el Pueblo Argentino quiere hacer lo que nosotros decimos y no lo que dicen ellos. Lo que necesitamos es que nos dejen trabajar, sin tener que estar perdiendo tiempo en cosas secundarias, en luchas intrascendentes”***.

Afirmar las organizaciones

Volvió a insistir el General Perón en las ventajas de la organización, que está siempre por encima de los hombres, que son criaturas perecederas, mientras que la “organización” tiene que llegar a ser la organización total del pueblo, y es a esa aspiración de bien supremo hacia donde se encaminan todos sus desvelos, según lo explicó, para que democráticamente todos ocupen su lugar dentro de su organización y ésta pueda reunirse libremente y decir cuanto sea de su interés expresar.

Para la organización, aseguró Perón en seguida, es necesario un período previo de adoctrinamiento que logre la formación del alma colectiva sobre la base de un sentimiento, el de la solidaridad, que une indestructiblemente y a través del cual se puede consolidar definitivamente la organización.

Tras de ofrecer como ejemplo, en ese orden, a la familia, organización que ha desafiado las destrucciones a través de los siglos, por su íntimo sentido de solidaridad, expresó el Presidente que los sindicatos deben aspirar a ese mismo sentimiento que asegure su permanencia con el concurso de las mutualidades, defensa de los intereses colectivos, proveedurías, colonias de vacaciones, ESCUELAS DE SINDICALISMO y otras ventajas que forman lentamente la indestructible conciencia de la organización solidaria.

Año de la solidaridad

Magistralmente el Presidente de la República subrayó de inmediato que partiendo de la organización solidaria se llega a la solida-

ridad nacional, que hace indestructible a los pueblos, así como la organización solidaria hace indestructible al gremio.

“Por eso he dicho —finalizó el General Perón— que este año es el año de la solidaridad; los dirigentes todos tenemos la responsabilidad, trabajando incansablemente para los demás, de desarrollar esa solidaridad en el orden colectivo, a través de la organización, y en el orden individual, a través de una cultura que debe comenzar por la cultura social. Ese trabajo es el que vamos a encarar definitivamente desde ahora. Vamos a gravitar y lo he de desarrollar de la misma manera como lo hice desde la Secretaría de Trabajo y Previsión: me he de tomar el trabajo de hacerlo yo personalmente, no porque crea en la infalibilidad de mis procedimientos, sino porque esto se hace solamente así”.

Solicitó el Líder, de todos los presentes, que sean desde ya transmisores de ese estado de conciencia social, para llegar, poco a poco, a saturar al país de esa misma conciencia, porque **“la responsabilidad se ha de repartir entre todos nosotros, que somos, en definitiva, dirigentes iguales. Yo comprometo a todos los compañeros empleados de comercio para que trabajen allí”**, añadió el General Perón, refiriéndose a su anunciada planificación de ese trabajo de ir formando la conciencia nacional.

Después de agradecer el aporte generoso de la Confederación General de Empleados de Comercio a la Fundación Eva Perón, destinado a fines de bien público, finalizó su discurso el Presidente de la República exhortando a todos los trabajadores a continuar en sus puestos de lucha y de trabajo, cristalizando así los objetivos inmediatos que propone para todos los argentinos el Segundo Plan Quinquenal.

1.53. “YO QUIERO UN PUEBLO DE TRIUNFADORES”

POLÍTICA PERONISTA

Revista Mundo Peronista N° 61, pág. 3 del 15-03-1954

Yo quiero un Pueblo de triunfadores, de gente que quiera luchar e ir adelante, pues de esa manera es como progresa el país. **Para ir lejos lo esencial es querer ir lejos, y para ir lejos hay que formar la juventud luchadora.**

Queremos iniciar en el país una manera de ser menos hipócrita y con más realidad de la vida. Que cada uno luche y triunfe cuando merezca triunfar, pero, sobre todo, que sea dueño de su propia personalidad sin atarse a prejuicios y preconceptos de ninguna naturaleza. Nosotros queremos que la gente sea moral, no porque no conozca la inmoralidad, sino que conociéndola no la cometa por convicción. Esa es la verdadera escuela del carácter. Lo otro es ocultismo, que nunca ha sido provechoso para la humanidad. Nosotros queremos darle al Pueblo la posibilidad de que viva la realidad, y que, sobre la misma, construya. Se cometerán muchos errores como todos los que empiezan a hacer algo, pero sobre los errores se hacen las cosas buenas. El que no quiere cometer errores termina por no hacer nada que es el más grande error que se pueda cometer.

Todas esas cosas las vamos después extendiendo y contamos para ello con la gente joven. La vida es ingrata con los hombres y las mujeres. Cuando uno llega a viejo ha aprendido muchas cosas, pero no le sirven para nada porque le queda poca vida. Les queda, entonces, a los jóvenes la misión de ir adelante. Los viejos tenemos que darles un poco de esa experiencia que nos ha permitido ser honorables y honrados durante la vida. Les trans-

mitimos esa sabiduría y prudencia que hemos adquirido a esta altura de la vida como un bastón para que empiecen a caminar ligero.

Juan Perón

(Palabras pronunciadas ante estudiantes fecundarlos. el 4 de mayo de 1954).

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” (EVITA)

1.54. LOS DIRIGENTES Y LA JUVENTUD EN EL PENSAMIENTO DE PERÓN

“Yo tengo una profunda fe en los valores de nuestra juventud. Falta ahora que todos nos pongamos en la tarea de facilitar a esa juventud el acceso natural a las funciones que biológicamente le corresponden en el transvasamiento generacional, sin el cual todo puede envejecer y aún morir. Durante este gobierno de emergencia se deberá en gran parte realizar el cambio generacional que nos permita a los viejos morir con la sensación de haber cumplido también con este deber.

Así como el **dirigente** nace y no se hace, no es menos cierto que el genio es también trabajo. Las comunidades no valen tanto por sus riquezas ni por el número de sus habitantes, como por la capacidad de los **dirigentes** que las encuadran y conducen.

De ello ha de inferirse la importancia que hemos de asignar a la formación y conservación de nuestros **dirigentes**” (Perón, 21-09-1973)

La juventud debe saber...

“De manera que la experiencia está en comprender la política para ser más sabio en todas las ocasiones y no pretender aprenderla porque sabemos que la sucesión de hechos concretos y diferentes no dan enseñanza para ninguna ejecución política. Es decir, la juventud debe saber que para poder conducir han de prepararse en esto. La conducción por “amateur” no puede ser proficua en éxito. Es necesario dominar este arte. El que quiera ser **dirigente** y no domine el arte de la conducción, y bueno, no va a llegar nunca lejos. Por eso es difícil encontrar hombres que sean capaces en la conducción, porque esto no se aprende de otra manera que, sometiéndose a una disciplina científica, que dé los grandes conocimientos necesarios para abarcar el panorama, con una sensibilidad que es indispensable y una imaginación sin la cual no vale

nada ver las cosas. Entonces con sensibilidad o imaginación, ver, base para apreciar; apreciar, base para resolver; y resolver, base para actuar” (Actualización Política y Doctrinaria, 1971).

El trasvasamiento generacional

“Hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro y ese futuro por fatalismo histórico y biológico, diremos aquí, corresponde a las generaciones jóvenes. Un movimiento que sea o que represente una revolución trascendente, difícilmente puede ser realizado por una generación sino por varias de ellas. La historia es bien clara en esto; la Revolución Francesa tuvo casi treinta años de preparación, a través de los enciclopedistas. Bien, ya treinta años es una generación, la Revolución Rusa tuvo como sesenta, el pobre Lenin fue el que preparó todo eso y no pudo alcanzar sino una pequeña parte de la Revolución y quedó marginado. ¿Por qué? Y, porque la generación que le sucedió lo reemplazó. Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. Si no los movimientos envejecen y mueren; lo que se trata es, precisamente, de hacer ese cambio generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas. Las revoluciones cumplen normalmente cuatro etapas:

– la primera es la doctrinaria –son los enciclopedistas de los franceses y es Lenin en Rusia, en la Revolución Rusa–;

– la segunda etapa es normalmente la toma del poder, o el golpe de Estado –es Napoleón del 18 Brumario, y es Trotsky con los mil en Moscú–;

– la tercera etapa es, diremos, la etapa que da verdaderamente la ideología, que inculca eso –esa ideología–, es Napoleón en el Imperio y es Stalin en la Revolución Rusa. O sea, la etapa dogmática, donde se mete el dogma, y

—la cuarta y definitiva es la institucionalización de la revolución, es la primera República Francesa después de la Revolución, y es Kruschev que anula el culto a la personalidad a fin de reemplazarlo por la institucionalización. Claro, cada una de estas etapas lleva un largo, un largo recorrido en la historia, y los mismos hombres difícilmente llegan. Entonces esa preparación, diremos así, para las nuevas generaciones es lo que hemos llamado nosotros el trasvasamiento. Es decir, que es necesario ir preparando los **dirigentes**, porque las masas evolucionan solas y cuando están imbuidas de una ideología y puestas en marcha por una doctrina, las masas continúan, pero los **dirigentes** son los que deben ir evolucionando en sí, y preparándose para nuevas circunstancias. Normalmente, las ideologías no cambian, sino en largos períodos de la historia. Ha habido ideologías para la Edad Media, ha habido para la etapa capitalista, hay ahora una para la etapa socialista, en fin, pero duran siglos las ideologías. En cambio, las doctrinas —que son la forma de ejecución de esa ideología—, éstas varían con las circunstancias de la aplicación. A medida que se va aplicando esa ideología, las circunstancias, el tiempo, el espacio, en fin... cambian. A ese cambio es al que nosotros debemos ir acostumbrando a las nuevas generaciones. Esos **dirigentes** que se forman para las nuevas generaciones deben ir bien en claro, a través de una preparación humana acabada, que permita dar continuidad, es decir, que una generación pueda entregar sus banderas a la que sigue, para que ella las haga triunfar, aplicándolas de acuerdo con las circunstancias y el lugar en que eso ha de realizarse. Nuestras banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política son inamovibles, por lo menos por un largo período de nuestra historia serán inamovibles. Luchamos por eso, esas banderas son tomadas por las nuevas generaciones que las prolongan en el tiempo. El fenómeno peronista es una demostración de esto; nosotros hemos preparado bien a la juventud, a los chicos, desde la cuna, ya la mamá iba inculcándoles esto, la intervención de la mujer en la

política y los derechos políticos de la mujer tienen su razón de ser revolucionaria. Es decir, que nosotros pusimos a la mujer... ¿por qué? Porque entre el nacimiento y entre los seis años se forma el subconsciente de los niños. Allí es donde hay que meterle el peronismo, ¡lógico!..., porque de eso no se independiza jamás. Es lo que me decían que le pasaba a Vallejos con su abuelita, ¡es lógico!...

Esta preparación ya viene desde la niñez, por ello algunos ni se imaginan y dicen: ¡Si éstos no lo han conocido a Perón! ¡Si han nacido después que el peronismo ya había caído en el '55! Sí, bueno, pero nuestros enemigos se encargaron de hacernos buenos, como dice el famoso refrán español: “Detrás de mí vendrán los que buenos me harán”. Y es, en realidad, lo que ha ocurrido; fenómeno que, si la juventud desde la niñez está preparada en eso, lo absorbe rápidamente y entonces se produce normalmente el cambio generacional. Porque esa juventud comienza a crear y realizar. En política -donde la conducción es un arte- se forma a los **dirigentes** de la juventud, los **dirigentes** de conducción y los **dirigentes** de encuadramiento, que es lo que necesita la masa para su conducción en la lucha táctica. Bueno, esa gente ya viene preparada, necesita un poco de conocimiento de la conducción y entonces se puede desempeñar y desenvolver bien. Los viejos deben arrimar su experiencia, porque ellos, por egoísmo, no le dan a la juventud esa experiencia, llega un momento en que biológicamente ellos desaparecen de viejos, se mueren, ¿y quién los reemplaza? De manera que su egoísmo es sumamente negativo para la acción de continuidad de una revolución.

Por eso en este momento los viejos tenemos que pasar esa experiencia a nuestros jóvenes, porque a ellos les va a servir. Porque cuando llegamos a viejos sabemos mucho, pero ya no nos sirve para nada, hay que pasárselo a los que le pueda servir. Entonces eso es el trasvasamiento generacional del que nosotros hablamos.

¿De esa manera sería continuar el proceso de conducción a través de...?

¡Natural!

El cambio generacional es prolongarse hacia el futuro

Es claro, y prolongarse hacia el futuro y proyectarse racionalmente, es decir, que esos jóvenes reciban una experiencia que ellos no tienen. Ellos siempre piensan y titubean por falta de experiencia, yo siempre les digo que le metan nomás, ¿por qué? Porque peor que nosotros, los viejos, no lo van a hacer. Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan, peor que lo que lo hemos hecho nosotros, peor no lo van a hacer. Entonces, eso hay que... hay que darle, es el “lanzio” –como dicen los italianos– a la juventud para que... vayan adelante, que hagan. Se van a equivocar, sí, bueno. Pero nosotros también nos hemos equivocado en muchas cosas, lo importante es que sepan bien donde hay que navegar. Siempre poner el punto hacia los grandes objetivos; si eso se hace, el futuro estará asegurado. El hecho de que en este momento el peronismo sea más fuerte que antes, está indicando que el Movimiento Peronista es un movimiento del futuro. Y es un movimiento del futuro porque hace veinticinco años, la primera generación, que ya en cierta medida ha sucumbido en un ochenta por ciento aún dentro del Movimiento, ha hecho su trabajo, pero hay otros que han recibido eso. Ustedes, la gente que está ahora, empuñando de a poco el bastón de mariscal que cada peronista lleva en su mochila” (Actualización Política y Doctrinaria, 1971).

1.55. EVA PERÓN CREADORA Y DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO FEMENINO PERONISTA

La alta misión de la mujer argentina Un plan de acción y un “espíritu peronista” a recrear

En el acto inaugural de la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Femenino Peronista, realizado en el Teatro Nacional Cervantes, de la Capital Federal, el 26 de julio de 1949, la señora Eva Perón pronunció este discurso ante las delegaciones de todas las provincias y territorios de la república.

“Compañeras delegadas

Por primera vez en nuestro país, en América, la inmensa mayoría, para no decir la totalidad de las mujeres de una nación están representadas en una asamblea efectivamente nacional e indudablemente democrática, para trazarse sus propios caminos, dentro de la inmensa falange de todo un pueblo que marcha con seguridad y confianza hacia la superación de todos los problemas de la colectividad nacional. Sean, pues, mis primeras palabras personales, de saludo y bienvenida a todas las compañeras delegadas de las provincias y territorios argentinos, portadoras de la voluntad unitaria de todas las mujeres de la Patria que quieren coordinar su acción en los cuadros del movimiento femenino peronista, forma específica de una revolución nacional y popular única en nuestra historia y en la vida de todos los pueblos de América.

A estas palabras personales de saludo y bienvenida fraterna, debo agregar que estoy segura corresponden al íntimo deseo de cada una de nosotras y de cuantas nos hemos reunido aquí.

Es nuestro más entusiasta, más sincero y más ferviente mensaje de fe y de esperanza, de gratitud y de respeto, de solidaridad y de apoyo al Líder de la nacionalidad. A quien fue coronel del pue-

blo y es presidente de la Nación. Al supremo gestor de la dignificación social, el bienestar económico y la conquista de los derechos políticos para las mujeres argentinas. A nuestro Líder querido y ejemplar: ¡al general Perón!

Estoy plenamente segura de interpretar así la voluntad general y de expresar un sentimiento colectivo de todas las descamisadas, que llevan al coronel Perón grabado en la memoria y tienen al general Perón en lo más íntimo y sensible de su corazón.

La primera asamblea femenina nacional, la doctrina de Perón, los caminos propios y la unidad nacional

Esta asamblea femenina nacional, la primera y la más representativa que haya visto el continente, tiene su razón determinante esencial en la doctrina de Perón, la posibilidad de realizarse en la obra de Perón y todas las perspectivas de su porvenir reposan sobre la progresiva unidad femenina alrededor de Perón. Es justo pues que nuestro primer pensamiento colectivo se dirija hacia el Líder que unifica nuestro entusiasmo, nuestra fe y nuestra seguridad en un porvenir mejor para todas las mujeres argentinas y sus continuadoras en la posteridad.

Dije al comenzar, compañeras delegadas, que nos reuníamos en la primera gran asamblea femenina realizada en el país para trazar nuestros propios caminos, dentro del cauce vibrante de todo un pueblo que marcha por la senda de superación de sus problemas colectivos. El hecho que nos aprestemos a trazar nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas, no significa ni podría significar separarnos de la revolución nacional peronista ni dividir el movimiento peronista que es órgano político de la revolución. Es precisamente lo contrario de separar y dividir, el programa y la misión que nos impone el pueblo, nos exige la revolución y nos señala el general Perón como Líder del movimiento, primer trabajador de la República y responsable máximo del presente y del futuro de la nacionalidad.

Nuestro programa, nuestra elevada misión de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas peronistas es reforzar y consolidar nuestra unidad femenina, propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces en todos los sectores de la vida nacional.

Comenzando por el hogar, del que somos inspiración y espíritu, cuya vida material y moral llenó de luz la doctrina y la obra del general Perón, prosiguiendo en toda nuestra vida de relación y culminando en nuestra campaña peronista de esclarecimiento y transmisión de nuestra confianza y nuestra fe en el Líder de todos los lugares de trabajo donde hay una mujer, incorporada al esfuerzo y a la producción manual o intelectual.

La unidad femenina peronista y su importancia

La unidad femenina peronista, debe ser nuestra preocupación básica y debe constituir nuestro objetivo diario y superior de ciudadanas y de mujeres. Esa unidad es la palanca a cuyo impulso poderoso no habrá privilegio que resista, enemigo que contenga, intereses que dominen o coalición interna o exterior que logre vencer. Esa unidad es la llave maestra de la felicidad y el bienestar presente de todas las argentinas y la máxima garantía del sostenimiento de las conquistas del pueblo trabajador. Porque la unidad femenina peronista, es en síntesis la unidad de todo el pueblo y la unidad popular, que es imprescindible para el afianzamiento de las virtudes esenciales de la sociedad humana; que sólo es total cuando cuenta con el apoyo de la mujer, cuya negación y cuyo olvido es indigno de las sociedades modernas y civilizadas, como advirtió el Líder cuando dijo en el acto de la promulgación de la ley que nos otorgaba los derechos cívicos que reclamábamos.

Resabios de incultura y de incivilización

Resabios de incultura y de incivilización propios de pueblos primitivos, viven en la mente de algunos hombres para quienes la cultura no ha representado sino un beneficio material. Son esos

resabios los que han permitido llegar hasta 1947 con la mujer relegada a un lugar secundario en la vida de este pueblo, cuando ella debe ser la formadora de la nacionalidad, ya que es la primera maestra del niño desde su cuna misma. Es allí, en la misma cuna, donde comienza a enseñarle al hombre que debe ser honrado, virtuoso y patriota.

Cuidar, consolidar, apuntalar, soldar la unidad

Cuidemos, pues, como a nuestra más preciada herramienta en la construcción de una Patria grande, para un pueblo generoso y feliz, nuestra unidad femenina peronista. Consolidarla sin cansancio, apuntalarla sin pausas, soldarla cada día más sólidamente y con más diligente decisión, es un deber supremo de todos nosotros y es un mandato imperativo para cuantas estamos dispuestas a todos los sacrificios por el triunfo del pueblo trabajador y de todos los argentinos dignos de esta Patria de excepción.

Cómo se manifiesta y cuál es la característica de la unidad

Ahora bien, compañeras: para que nuestros esfuerzos y nuestros afanes por consolidar el movimiento femenino peronista puedan ofrecer los mejores resultados y cumplamos más perfectamente la misión que nos toca desempeñar, es preciso que cada una de nosotras individualmente, y todas nosotras colectivamente, comprendamos e identifiquemos cómo se manifiesta esa unidad y cuál es su característica específica e insustituible.

Inicialmente tenemos que comprender que ninguno de los enemigos del pueblo, que son los enemigos de la revolución nacional, tiene la menor posibilidad de éxito si se presenta tal cual es, es decir, como adversario directo y franco del general Perón y del movimiento nacional. Los enemigos del peronismo, para quebrar nuestra unidad, tendrán que disfrazarse y fingir identificarse con nuestros anhelos para desvirtuar los objetivos de la revolución. ¿Cómo conocerlos entonces? ¿Cómo identificarlos? De una sola manera, compañeras delegadas: **señalando la característica insustituible**

que identifica más típicamente esa unidad. Es la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución, porque nuestro movimiento se inspira teórica y doctrinariamente en la palabra de Perón y se alimenta prácticamente de su obra de gobernante. ¡Para la mujer ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón, subordinación a Perón y confianza ciega en Perón!

Una conclusión: toda ambición personal o energía gastada en derecho propio es una acción contra la unidad

Yo me siento absolutamente cierta que lo que acabo de definir es una convicción que tiene la misma solidez en todas las delegaciones presentes y todas las mujeres peronistas que están aquí representadas, y que son la totalidad de las que sostienen con su conciencia y su fe la causa de Perón en toda la extensión del país. El hecho de que las mujeres peronistas gocemos de plena conciencia que el general Perón y su obra no sólo son la máxima y la más pura expresión del peronismo, sino que el líder es el vértice de nuestra unidad, tiene que llevarnos necesariamente a una conclusión. Y es, lógicamente, la siguiente: que toda ambición personal, por mejor intencionada que parezca, toda fuerza y energía peronista gastada en provecho propio, aunque se gaste dentro de los mismos cuadros de nuestra organización femenina, resulta consciente o inconscientemente una acción contra su unidad y, por lo mismo, un esfuerzo contra el general Perón. Y resultando contrario a nuestra unidad peronista y al mismo general Perón, tenemos la voluntad insobornable de identificarla como contraria al pueblo y a la revolución que conquistó, para todos y para todas, el bienestar económico, la libertad política y la seguridad social de lo que justamente estamos orgullosas las mujeres peronistas, porque hizo de nuestra Patria una excepción ejemplar en el caos económico-político-social que caracteriza el trágico momento que vive la humanidad en esta amenazadora postguerra.

Un líder, un objetivo, un camino

No hay más que un Líder, no hay más que un objetivo ni hay más que un camino para llegar a él. Nuestro Líder único es el general Perón, espíritu y brazo de un pueblo que ha reiterado su voluntad de ser económicamente libre, socialmente justo y políticamente soberano. El objetivo único es la felicidad de todos los que trabajan, condición esencialísima para la grandeza de la Patria, porque no hay Patria grande donde no alienta un pueblo feliz. Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista, al servicio del Líder y de la nacionalidad.

Nuestro único título y sus consecuencias: colaboradoras del General Perón

Todas nosotras, sin una sola excepción, desde la que se considera a sí misma la más humilde, hasta la que es considerada por sus compañeras la más eficiente y capaz, ni somos ni aspiramos a ser otra cosa que colaboradoras del general Perón. Ese título de honor nos basta y nos sobra.

–Ser colaboradora del Líder significa beber a grandes sorbos en la corriente doctrinaria que creó, imponerse a sí misma el deber de transmitir esa doctrina y enriquecerla con la propia experiencia, que sólo es fecunda en contacto con el pueblo y atentas a sus derechos de trabajadores y de constructores de la riqueza nacional.

–Ser colaboradora del Líder es renunciar a sí misma para seguir fielmente las enseñanzas y el ejemplo del general Perón, incansable en sus servicios a los descamisados y a la Nación.

–Ser colaboradora del Líder es hacerse abanderada de su vida, y de su obra, que se desenvuelve y se realiza en bien del pueblo y de la grandeza nacional, suprema y única ambición de nuestro maestro y guía.

–Ser colaboradora del general Perón es seguir el ejemplo de su laboriosidad, la pureza de sus intenciones, la eficacia de su capacidad de realización, la grandeza de sus sueños, el silencio de sus sacrificios y la confianza ilimitada que tiene en la virtud de nuestro pueblo para comprender y valorar la obra gigantesca del gobierno de la revolución.

Todo eso, que es ser colaboradora del general Perón, debe hacerse carne en nuestra carne y espíritu en nuestro espíritu, para que el movimiento femenino peronista que vamos a estructurar sea digno del Líder y de la alta misión de la mujer, liberada por él, en la nueva Argentina de Perón.

Tenemos ideología, doctrina, Líder y enorme ámbito de actividad

Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino peronista, para trazar nuestros propios caminos, buscando nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación. Tenemos una ideología, la doctrina peronista; tenemos un Líder, el general Perón; tenemos una democracia política y económica, de amplio contenido social, pasible de ser perfeccionada; y la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina, porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar. Hay pues, ante nosotras, un ámbito enorme que espera a actividad político-social de la mujer para iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida, de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional.

Dos herramientas básicas garantizan la eficiencia de nuestra obra.

–La primera se forma con nuestra experiencia del pasado cercano, tan vívido aun en nuestra memoria.

–La segunda se concreta con nuestra fe en el Líder y con nuestra unidad femenina en torno a su doctrina y su obra de

reformador social y de gobernante. Esas dos herramientas, que son como dos palancas capaces de mover todos los obstáculos que podamos encontrar en nuestra marcha, deben estar permanentemente presentes en nuestra conciencia y en nuestra memoria, que se fortalecerá en proporción directa a su recuerdo y experiencia y en proporción directa también a su identificación con el general Perón.

El hogar de la mujer, supremo juez de la conducta pública

Nosotras, las mujeres peronistas de hoy, que aspiramos a desempeñarnos en la vida político-social de la nación como deben desempeñarse las mujeres de mañana, no hemos olvidado que fuimos también las mujeres de ayer, de ese ayer vergonzoso de todas las negaciones sufridas calladamente por la mujer. La aparición en el escenario político nacional del entonces coronel Perón marca la etapa nueva de valorización de la vida femenina que, sin renunciar a ninguno de los aditamentos de la femineidad, transforma su hogar, hasta ayer recaudo de la conducta privada, en el supremo juez de la conducta pública. Hemos superado el período de las tutorías civiles y nuestros derechos cívicos, conquistados con nuestro esfuerzo y mediante el apoyo decisivo del general Perón, han puesto punto final al tutelaje inaceptable que las leyes ejercían sobre las mujeres argentinas, y nos han colocado en el plano de vigencia política a que nos dio derecho nuestro permanente sacrificio por la familia, por la Patria y por la colectividad.

Lo que fuimos ayer y lo que somos hoy.

El 4 de Junio y el 17 de Octubre

Pero el reconocimiento de nuestros derechos cívicos no nos ha hecho olvidar el cuadro negativo de nuestros problemas de ayer, que no sólo eran de todo el pueblo, del que formamos orgullosamente parte esencial, sino que tenían su máxima expresión en la negación económica y social. Ni lo hemos olvidado ni lo debemos olvidar aún, porque el balance comparativo de lo que fuimos ayer

y de lo que somos hoy, reafirma nuestra fe en el Líder y nuestra identificación con la revolución nacional popular peronista.

Un análisis somero de la situación económica, política y social de la mujer antes del 4 de Junio, nos da la sensación cabal del trayecto recorrido en esta marcha colectiva que guía el Líder de la nacionalidad.

Debemos referirnos al 4 de Junio como punto de partida, no porque la fecha coincida con el despertar de las fuerzas sociales que encauzaron, definitivamente, por rumbos certeros, la marcha de la revolución, sino porque el 4 de Junio señala el principio de la liquidación del poder político de la oligarquía que, aunque volvió a recuperarlo después, lo perdió definitivamente y por obra exclusiva del pueblo trabajador durante la jornada gloriosa del 17 de octubre y las grandiosas consecuencias político sociales provenientes de la liberación del entonces coronel Perón.

¿Cuál era la situación de la mujer en lo económico, lo político y lo social, hasta esa fecha?

Madre, hija, hermana del pueblo, la mujer argentina sufrió las mismas negaciones e injusticias que caían sobre ese pueblo y sumó a ellas, **la suprema injusticia de no tener derecho a elegir ni a ser elegida**, como si ella, que era la garantía del hogar y de la vida y la educación de sus hijos, desde la cuna hasta la madurez, resultara un peso muerto para el perfeccionamiento político de la colectividad.

En lo económico sufríamos directamente en doble proporción la indignidad económica que pesaba sobre todo el pueblo argentino. Si recordamos los salarios de la época, lo mismo en las industrias de la ciudad que en los trabajos del agro, las cifras que las expresan resultan la mejor demostración de la diferencia que hay entre ese cercano ayer y nuestro hoy satisfactorio. Con sueldos de hambre en toda la industria nacional, con nuestros campos poblados con el peonaje anónimo, sin ninguna protección guber-

namental y entregados todos a la voluntad y omnipotencia de los privilegiados de la oligarquía, la vida de nuestro pueblo sólo se enriquecía de odios sociales y de esperanzas de redención. **La previsión social no existía** ni siquiera como mentira piadosa, porque la prepotencia de los poderosos contaba con los poderes públicos para imponer su dictadura económica sobre toda protesta popular.

Las leyes sociales, que desde principio de siglo se arrastraban por los pasillos del Parlamento, sin salir jamás de la condición de proyectos, sólo servían para soldar la esclavitud de la masa porque aparecían ante sus ojos esperanzados durante cada campaña electoral y todos los partidos las despleaban en sus banderas antes de la elección para guardarlas entre los trastos viejos después del triunfo electoral.

No había salario mínimo, convenios colectivos, vacaciones pagadas, subsidios por enfermedad, reglamentación del trabajo de los menores que fuera cumplida, ni ley de accidentes de trabajo que resolviera una sola vez el problema planteado en beneficio del trabajador. Los despidos, que se hacían en masa cada vez que la voluntad patronal así lo requería o que sus intereses de casta lo recomendaban, estaban a la orden del día. Sin indemnización, sin justicia efectiva, sin garantía de trabajo permanente y sin gobernante ante quien recurrir, porque todos los gobiernos de todas las épocas estuvieron social, económica y políticamente al servicio de la oligarquía, de los intereses del gran capital, de aquí y del exterior, nuestros trabajadores en muy poco se diferenciaban de los siervos de la Europa medieval. Tal era, a grandes rasgos el panorama económico.

El político se caracterizaba por el fraude y el social, por la negación sistemática a todo derecho de agremiación. Vivía nuestro pueblo una noche permanente de derechos esenciales, mientras la oligarquía trajinaba alegremente sobre toda la economía nacional para servir al capitalismo sin patria del otro lado del mar.

Si volvemos los ojos hacia el campo la situación era aún peor y más vergonzosa para el patriotismo y la conciencia nacional y social de todos los argentinos. La producción del agro estaba en su totalidad entregada al capricho de los monopolios, que fijaban su precio sin considerar para nada los derechos del productor. La tierra era un bien de renta a la que no podía aspirar el trabajador rural. Los desalojos, enfermedad endémica de los campos argentinos, ponían su caravana de vergüenzas en todos los caminos del interior del país. La promiscuidad y los rancheríos, en que vivían los hijos de nuestros esforzados trabajadores rurales, ponían en jaque permanente todo el tesoro moral del campesinado que sólo se salvó porque las mujeres argentinas, vosotras mismas, lo sostuvisteis sin desmayos ni claudicaciones en medio de las tinieblas de esa noche de la argentinidad.

La mujer, receptáculo de las mejores esperanzas de la argentinidad y la llegada de Perón

En este cuadro político social de tintas sombrías y desesperantes, la mujer fue el receptáculo de las mejores esperanzas de la argentinidad. No fuimos espectadoras pasivas del drama político, la miseria económica y la negación social de nuestro pueblo, sino que constituimos dentro de él la fuerza moral que sostuvo sus virtudes y que alimentó sus esperanzas en una vida mejor, en una Patria más grande, en una sociedad más justa y en una época próxima más rica en libertad y en soberanía populares.

La aparición del entonces Coronel, en la actividad política argentina, marca la primera luz en esas tinieblas que cubrían los derechos del pueblo y que los ocultaban a la miopía intencional de todos los partidos políticos argentinos. Fue él, el único en señalar que, o se daba un contenido social a la revolución que carecía de él, o el movimiento no lograría ser más que el cambio de unos hombres por otros hombres, igualmente sordos a los derechos populares e igualmente ciegos a su drama económico, político y social.

La lucha sin cuartel contra los privilegios oligárquicos

La lucha sin cuartel que emprendió entonces el coronel Perón contra los privilegios oligárquicos para levantar los derechos populares y elevar la vida de nuestro pueblo a un nivel digno de la condición humana, no tiene similar ni ejemplo en la historia moderna de la República. Y si por un lado fue dibujando ante los ojos de la masa la proporción de su personalidad de Líder único e indiscutido de los trabajadores de la Patria, por el otro lado atrajo hacia sí los odios irracionales de todos los privilegiados y polarizó la conspiración de todos los explotadores que veían en él, y no se equivocaban, al enemigo fundamental del atraso político, económico y social en que vegetaba la Nación.

La Secretaría de Trabajo y Previsión

La fundación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuna de la justicia argentina, fue un hecho histórico cuya trascendencia escapó a la generalidad, pero cuya acción inmediata señaló a los trabajadores que el coronel Perón acababa de lanzar los cimientos del hogar de las fuerzas productivas argentinas y forjarles el arma y el escudo capaz de conquistar su dignificación y preservarla de todos los ataques.

Desde allí se inició, inspirada por Perón, conducida por Perón e impuesta por los descamisados de Perón la reforma social y la reforma económica que había de transformar, impulsándola hacia el futuro, toda la vida de la Nación y todos los derechos del pueblo. Hasta entonces, por comodidad y rutina, todos habían seguido las huellas que marcaban los demás países: y ante las discordias y los conflictos surgidos entre el trabajo y el capital, sólo se buscaban soluciones dentro de fórmulas postizas y aparentes, que importaban con la misma ligereza y falta absoluta de conciencia nacional los partidos de la derecha que se negaban a evolucionar y los partidos de la izquierda, que buscaban en la evolución una forma de agitar las conciencias laboriosas para aprovechar políticamente la

lucha de clases e imponer su dictadura contraria al espíritu del pueblo, a las esperanzas de la nacionalidad y a la moral cristiana y argentina.

Fue la obra de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, recién creada, la que hizo posible que el país tomara en sus manos la orientación rectora de la tradición humanística, base insustituible y raíz imperecedera de toda libertad económica, soberanía política y justicialismo social. Fue el Coronel Perón, creador del organismo, quien lo dinamizó con las virtudes características de su genio de conductor, de reformador social y de realizador y con las fuerzas insobornables de su solidaridad con los humildes trabajadores y su conciencia de sus derechos esenciales.

La Secretaria de Trabajo y Previsión tenía un objetivo: realizar el bien para el mayor número de trabajadores. Sostuvo una consigna: trabajar día y noche, sin desmayo ni pausas, hasta lograr el bienestar laborioso. Se impuso a sí misma una misión trascendental que cumplir, apoyándola en tres postulados que pronto despertaron y se enraizaron en toda la conciencia del país:

–*dignificar el trabajo,*

–*humanizar el capital y*

–*eleva la cultura ciudadana,* poniendo a su disposición los medios necesarios para su desenvolvimiento e incorporándole el calor de las masas trabajadoras, que siempre habían sido despreciadas y temidas por el Estado y la burocracia estatal.

Así comenzó la auténtica Casa del Trabajador, cuya acción dio de inmediato resultados insospechados para la nacionalidad. *El aumento efectivo de los salarios* cubrió las necesidades imposterables de los trabajadores en toda la amplitud de nuestra tierra; *la ley de despidos* vino a poner coto a la prepotencia patronal que no había conocido limitaciones. El *aguinaldo, las vacaciones, el aprendizaje y la jubilación* reforzaron la economía laboriosa y la colocó a

alturas hasta entonces desconocidas y apenas soñadas por nuestros trabajadores de la industria y del campo.

Eso en relación a las conquistas sociales de contenido económico y de inmediata necesidad. Pero al mismo tiempo, la acción del coronel Perón desde la Secretaría que él fundó y vitalizó con todo el caudal de su conocimiento y de su energía *iba forjando en nuestros trabajadores la conciencia de su virtualidad y la necesidad de agremiarse para defender victoriosamente sus conquistas*. Y fue así que cuando el nueve de octubre, el último zarpazo de la oligarquía y el capitalismo foráneo secuestró al coronel Perón e intentó separarlo del pueblo y de su trabajo en bien de la colectividad, los descamisados llenaron las calles y las plazas de la capital, exigieron la vuelta de su Líder y sólo volvieron a sus hogares cuando el coronel Perón, otra vez en medio de ellos, les advirtió en aquella noche del glorioso 17 de Octubre, que habían reconquistado el derecho de disponer de su propio destino.

Después del 17 de Octubre, del 24 de febrero y las mujeres

A las conquistas sociales inmediatas siguió, después del 17 de octubre, el esbozo de lo que había de concretarse después de la reforma económica. En esta materia el general Perón ha sostenido siempre una idea central simple y clara. Nuestro Líder jamás creyó que pudiera existir una economía patronal y una economía obrera, sino sencillamente que lo efectivo y real es la existencia de una economía nacional. Por esa misma razón, sostiene y sostuvo entonces nuestro Líder, que los problemas que afectan a uno de los grupos sociales actuantes, sea el de los trabajadores o el de los patrones, no son problemas exclusivos de ese grupo sino comunes a todos los demás.

Que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres, mediante el doble instrumento de la dignificación del trabajo y la humanización del capital, camino exclusivo para los pueblos que quieren contornear la tragedia sin límites y la terrible destrucción

de todos los valores materiales y morales en que desemboca la lucha de clases, fue la consigna del coronel Perón y es la síntesis de la acción reformadora en lo económico-social del general Perón.

Triunfante en las elecciones del 24 de febrero, instituido el gobierno de la revolución, los argentinos reconocieron en él al primer gobierno surgido del pueblo y actuando para el pueblo. Por primera vez en la historia política del país, un gobernante era estrictamente fiel al programa del candidato y no buscaba pretextos ni razones para borrar como mandatario lo que escribió como ciudadano que solicitaba el voto del pueblo, porque sólo confiaba en el pueblo, para llegar a la presidencia de la Nación a luchar por los derechos del pueblo y a hacerlos prevalecer.

Nosotras, las mujeres argentinas, cuyos hogares que habían conocido la miseria conocían ahora el bienestar, cuyos hijos que apenas si lograban cursar los estudios primarios tenían ahora abiertas las puertas de la universidad, cuyos esposos, hermanos y padres, mediante la dignificación del trabajo y la humanización del capital, conocían efectivamente la alegría de vivir y llenaban de claridad los hogares laboriosos, teníamos aún algo que conquistar. Eran nuestros derechos cívicos, el honor y la responsabilidad de elegir y ser elegidas de la misma manera que nos habíamos conquistado el derecho y la responsabilidad de trabajar, de producir y de sufrir en el seno del pueblo al que pertenecemos, sin ninguna diferencia con los varones de la nacionalidad.

El 23 de setiembre de 1947, en nombre y representación de todas las mujeres de la Patria, recibí de manos del general Perón la Ley N° 13.010, que dice en su primer artículo que las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos. Habíamos conquistado nuestros derechos cívicos, habíamos logrado que se nos reconociera la responsabilidad de unirnos cívicamente a todo el pueblo en la lucha por la perfección de nuestra democracia. Habíamos logrado romper los

lazos anacrónicos de un convencionalismo negativo que mutilaba el espíritu de la Nación y habíamos conquistado para el porvenir el arma noble y fecunda del voto.

Los derechos, los deberes y la responsabilidad

Todo derecho presupone un deber y nuestros derechos cívicos multiplican nuestra responsabilidad, que suma ahora a la que surge de nuestra condición de ciudadanas. El general Perón cumplió su programa de liberar a la mujer de los viejos convencionalismos negativos. Nosotras las mujeres peronistas de la actualidad, debemos cumplir como cumplió Perón. Y cumplir con el Líder significa comprometer todo lo que nos ha dado para determinar cuánto le debemos y qué tenemos que consolidar y preservar para que su obra grandiosa en bien del pueblo –que son nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros padres y nosotras mismas– rinda todo el fruto que justifica su sacrificio por la colectividad.

Esa comprensión nos obliga al estudio y al conocimiento de la doctrina peronista, de la obra de Perón y de los objetivos fundamentales por los que lucha incansablemente desde la Presidencia de la República. La magnífica exposición que el Líder del movimiento hizo ayer ante la asamblea extraordinaria del peronismo, fijando los derroteros esenciales para toda acción ulterior, con la clarividencia de su genio, la honradez de sus propósitos y la energía de sus convicciones, son los caminos seguros, que se ofrecen ampliamente a la voluntad del pueblo de cumplir con el Líder que siempre cumplió con él.

El Movimiento Femenino Peronista

El movimiento femenino peronista, que es parte integrante y sustancial de ese mismo pueblo, sabrá cumplir sus tareas específicas acrecentando y preservando, para sí mismo y para sus hijos, los beneficios económicos, políticos y sociales que tienen su fuente en el pensamiento y la obra del general Perón.

Para ello, declara que no sólo caducó la era del fraude y del desconocimiento de la voluntad cívica de la Nación, sino que caducaron también las vergüenzas de los comités donde entre empanadas y tabas se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad.

Centros y ateneos femeninos de educación y de cultura

Nuestro movimiento, para extender y popularizar la doctrina y la obra del Líder, cubrirá el país de centros y ateneos femeninos de educación y de cultura, que barrerán de toda la extensión de la patria el recuerdo de la ignominia de esos comités, ofreciendo a todas las mujeres peronistas los beneficios de la capacitación y *la ampliación de su conciencia cívica y fundamentándola sobre la doctrina y el ejemplo del conductor de la nacionalidad.*

Esos beneficios, de orden material y moral, involucran toda la ampliación de nuestra vida hogareña, nuestra actividad política, nuestras inquietudes económicas y nuestra preocupación social. Emanan de la acción y la doctrina del general Perón y han venido a configurar **nuestra voluntad de ser libres, soberanos y justicialistas**. Conforman las tres columnas maestras de nuestro bienestar en toda la complejidad de sus manifestaciones específicas y son la mejor herencia que podríamos legar a nuestros sucesores en la línea directa de nuestra descendencia y la línea afectiva de toda la nacionalidad. Y para preservarlos y fortalecerlos nos hemos citado en esta primera asamblea femenina nacional, que es un ejemplo para América y un hecho nuevo en la actualidad mundial, que valora íntegramente el papel decisivo de la mujer en los días que se avecinan para toda la humanidad.

Aspiraciones, programa de liberación, el destino del país y la mujer

Los movimientos político sociales, se definen, asimismo, teóricamente y prácticamente. En el terreno teórico por sus aspiraciones o programas enunciados. El movimiento femenino peronista

no es una excepción ni quiere serlo. Define sus aspiraciones y su programa en la doctrina peronista de la liberación económica, la soberanía política y el justicialismo social, y aspira a demostrarse ante el pueblo y ante el Líder como un elemento eficaz y eminentemente realizador de ese programa.

La mujer argentina, en el pasado y en el presente y seguramente también en el porvenir, tiene conciencia de lo que representan los destinos del país y una voluntad de hierro para encauzarlos con dignidad, aunque para ello haya tenido que realizar los supremos sacrificios de dar la sangre de sus hijos y hasta el último latido de su corazón. Preparada espiritualmente para rechazar toda suerte de opresión, ya sea aquélla que viene del capitalismo internacional perturbador, sin patria, sin sentido humanista y sin religión o de aquélla otra que somete al hombre a las reacciones del materialismo extremista, nosotras las mujeres de hoy hemos hallado en la tesis sociológica de la Tercera Posición proclamada por Perón, el instrumento político que la civilización americana brinda a la humanidad para redimirla de sus males e impulsarla hacia la felicidad.

La ciencia política ve así incorporada a su acervo el más grande de sus postulados: la tercera posición

Y si la ciencia política es la ciencia de las ciencias, como se ha dado en denominarla, porque involucra todo el saber y la vida social y fundamenta todas las formas del conocimiento humano, no es aventurado afirmar que el postulado de la Tercera Posición Argentina, que es la resultante histórica impuesta por la civilización, tiene la trascendencia grandiosa de una de las expresiones más profundas del saber humano y nos enorgullece el identificarla como uno de los postulados esenciales de la doctrina de nuestro Líder, el general Perón.

Cuando él se refería a los problemas planteados por la lucha entre los excesos del individualismo y el absolutismo estatal, que

constituye los síntomas predominantes en el mundo, llegó a las conclusiones definitivas en los siguientes párrafos magistrales:

“Parecería que una Tercera Posición pudiera conformar una solución aceptable, por la cual no se llegaría al absolutismo estatal ni se podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior. Sería una combinación armónica y equilibrada de las fuerzas que representan al Estado moderno, para evitar la lucha y el aniquilamiento de una de esas fuerzas, tratando de conciliarlas, de unir las y de ponerlas en marcha, paralelas, para poder conformar un Estado en el cual, armónicamente, el Estado, las fuerzas del capital y del trabajo, combinadas inteligente y armónicamente, se pusieran a construir el destino común, con beneficio para las tres fuerzas y sin perjuicio para ninguna de ellas.

La profunda filosofía de este pensamiento, que tiene audacia revolucionaria en un mundo que se define en una dictadura capitalista, sin más ley que la ganancia, y una dictadura materialista, sin más ley que la opresión, descansa sobre un moderno y amplio alcance del concepto Trabajo. La mujer peronista ha de colaborar ferviente, decidida y patrióticamente con su creador, el general Perón, en la aplicación integral de este postulado básico, que regirá las relaciones entre los seres humanos y los pueblos de los tiempos venideros y que rige ya en nuestra actualidad nacional. *Para ello es necesario formarse un adecuado conocimiento del carácter moral y el carácter social del trabajo. Estudiar los problemas atingentes a su división y difundir los Derechos del Trabajador en sus más amplias manifestaciones.*

El cuidado de la familia, la tercera posición y la previsión

De lo expuesto, surge el valor incalculable que, para el logro de las finalidades señaladas, se debe asignar al cuidado de la familia, a través de la formación psicológica y moral del niño, la educación alimenticia y el clima hogareño en general, ámbito propició a nuestra mejor actividad.

Es evidente que giran en torno a la mujer esta cuestión y sus consecuencias obligadas, como ser el conocimiento a fondo del presupuesto familiar, con una derivación que creo trascendentalísima y que nadie mejor que la mujer puede cumplir: me refiero a la educación para el consumo, problema capital de la economía social moderna, tan importante como ese otro principalísimo que es el incremento constante de la producción.

Quien estudie este pensamiento magnífico de la Tercera Posición, profundizando sus proyecciones, encontrará que no es ajeno a él, el problema de la Previsión, tan avanzado y efectivo como el que más y seguramente más que ninguno en nuestro país y bajo el gobierno del general Perón. Este aspecto básico de nuestra actualidad requiere la colaboración más amplia y generosa de la mujer argentina, como lo estamos ensayando felizmente con éxito y uno de cuyos aspectos más emocionantes lo constituyen los llamados Derechos de la Ancianidad, que tuve el honor de suscribir un día no lejano, en nombre de todas las mujeres argentinas y ofrecerlos al corazón solidario de todas las mujeres del mundo, dejándolos en manos del presidente de la Nación y Líder de nuestro movimiento, a cuya humana comprensión y sensibilidad se debe que hayan sido incluidos en la nueva Constitución sellada por el pueblo en comicios memorables.

La mujer argentina dispone ya de una sólida conciencia política

Cuando digo conciencia política estoy lejos de pensar en las modalidades intrascendentes de aglomeración ciudadana y en la vida desorganizada de los comités que mantenía el viejo régimen para engañar a la masa y traficar con sus más altos ideales. Me refiero a esa mística, que se alimenta de una superada realidad social y que volcó a las masas en torno a su Líder, el entonces coronel Perón, en la gesta histórica del 17 de octubre.

Comprendemos que esta conciencia no se logra en un día, pero sabemos que también se logra fatalmente si perseveramos, como

nos lo enseña el general Perón, hasta lograr la perfección a través del tiempo. De todas maneras, queda así señalada de dónde viene y adónde va a conciencia política de la mujer argentina, a cuyas conclusiones llego con la colaboración de todas las delegaciones y fundada en el constante auscultar de los corazones de miles de mujeres trabajadoras de mi Patria, guiada por la doctrina y el ejemplo de nuestro Líder, el general Perón.

He dicho antes que el clima hogareño es el más propicio para nuestra actividad. **La mujer, mejor depositaria que el hombre de los valores espirituales** y más accesible a las buenas costumbres por su diferente condición biológica social, es el pilar sobre el que descansa la sociedad para asegurarse una buena formación psicológica y moral del niño, eliminando sus complejos y contribuyendo a la educación del carácter.

La salud física del hombre y del adulto depende asimismo de nosotras y esto se logra mediante la educación para la alimentación y para la higiene. El clima hogareño de los descamisados de hoy, supera fundamentalmente al que conocíamos ayer y será seguramente superado por el que prevalecerá mañana. El talento y la atención de la mujer en la vida del hogar, no sólo puede, sino que debe contribuir a resolver la mejor y más adecuada inversión de los ingresos, **tratando de adquirir una verdadera educación para el consumo**, ahorrando y evitando esfuerzos estériles en el campo de la producción. Así, por ejemplo, tenemos que pertrecharnos de nociones sobre la situación del mercado, para evitar ser instrumento de los interesados en desorganizarlo y multiplicar el monto innecesario de la demanda, porque el productor, mejor advertido, se defenderá con éxito y el resultado casi siempre se traducirá en un aumento del precio en perjuicio del pueblo trabajador. Saber comprar debe ser nuestro lema en la materia para consolidar y sostener el salario real de la economía peronista.

A la educación para el consumo, que debe ser nuestra preocupación fundamental, **debemos sumar nuestra inquietud constante**

y alerta por los problemas de la producción. Es indudable que, en relación al primero, es decir, la educación para el consumo, nuestra colaboración puede ser más eficaz que en relación al segundo, es decir, la producción. Pero eso no puede significar que la mujer tenga que desinteresarse de factor tan importante como es el de la producción y comercialización de los bienes económicos, sobre cuyo planteo y soluciones nuestro país está justamente llamando la atención general, por la eficaz aplicación de los principios revolucionarios del general Perón, nuestro querido y único Líder.

El Movimiento Femenino peronista, el poder económico foráneo y la trascendental revolución económica

El movimiento femenino peronista ha de apoyar con todos sus entusiasmos al Líder en sus desvelos por organizar la riqueza argentina, evitando la entronización del poder económico foráneo dentro del poder político nacional. Se solidariza con él en su política de humanización del capital y en su tesis luminosa de la función social de la propiedad, donde se confunden con maravillosa armonía los principios invulnerables de la iniciativa privada y del bien común, estado armónico que tiene su iniciación en la política de recuperación nacional, nacionalizando servicios y cancelando deudas, para redimirnos del coloniaje económico imputable, en parte, al destino, en otra parte más a los errores del pasado y en una proporción mucho mayor a los manejos de aquellos a quienes el pueblo calificó certeramente con el apelativo de ‘vendepatrias’.

El movimiento femenino peronista agradece al Líder, en nombre de todas las mujeres, de todos los niños y del porvenir, la trascendental revolución económica que está forjando los cimientos de la Patria nueva, inspirada por el general Perón y expresada por su obra de gobierno. Y una vez más declaramos nuestro apoyo total, apasionado y diario a sus dos grandes consignas, que son sus dos grandes triunfos memorables: multiplicar la construcción en lo interno y consolidar la paz en lo internacional.

La propagación de los Derechos del Trabajador debe ser una preocupación constante de todas las mujeres peronistas del país y de nuestro movimiento organizado de acción femenina. Proletarias sin derechos cívicos ayer, proletarias y ciudadanas de hoy, la mujer argentina acredita condiciones suficientes para comprender y defender la esencia justicialista de estos derechos, a través de sus fases, distributiva, conmutativa y legal.

Deducidos del magno postulado de la Tercera Posición, resuelven en su tesis, con criterio filosófico-científico, insuperable, el problema capital de la vida en las modernas colectividades organizadas. Orgullo de su creador, el general Perón, patrimonio inestimable de sus descamisados y de todo el pueblo, **los Derechos del Trabajador han merecido la espontánea aprobación de otros pueblos del mundo**, a través de las exteriorizaciones de sus masas proletarias, rubricadas en documentos trascendentales de las más importantes reuniones internacionales de la postguerra.

Esos diez derechos básicos deben estar presentes en todo momento en la mente y en las conciencias de todas las mujeres que siguen al general Perón y están dispuestas a luchar por sus conquistas revolucionarias. **No podríamos renunciar a ninguno de ellos ni necesitaríamos para nada ninguno más.** El Derecho de trabajar es el derecho a vivir, porque el trabajo es vida; el Derecho a una retribución justa es razón determinante de paz y armonía en un mundo, porque evita las luchas estériles y fratricidas; el Derecho a la capacitación es, en esencia, el derecho a la propia liberación; el Derecho a condiciones dignas de trabajo es fundamento de bienestar ulterior, porque salva al individuo y, a través de él, preserva a la sociedad; el Derecho a la salud, que es obligación del hombre ante la conciencia y la majestad de Dios, que le hizo el don de la vida; el Derecho al bienestar, que capacita para gozar de todos los bienes materiales y espirituales, perfeccionando al ser; el Derecho a la seguridad social, que es la posibilidad de toda una vida digna y decorosa, al margen de la deprimente mendicidad;

el Derecho a la protección de la familia, que es elevar a su altura ideal el amor y el hogar, que es su templo; el Derecho al mejoramiento económico, que es el derecho revolucionario a una mejor distribución de la riqueza, fundamento de la unidad nacional y la paz social y el Derecho a la defensa de los intereses profesionales, que encarnan la unión de los productores y evita la ruina competencia entre los hombres.

Si estos Derechos, que implican seguridad, bienestar, mejoras, salud, cultura y dignificación progresiva para los hombres, han sido recibidos con los brazos y el corazón abiertos por todo el pueblo trabajador, ¿cómo no habremos vibrado de entusiasmo nosotras las mujeres, si para ellos eran la culminación de sus mejores esperanzas? ¿Cómo no lo iban a ser para nosotras; más sacrificadas, más negadas, más despreciadas en el mercado del trabajo y en las lides del civismo que nuestros hermanos y compañeros?

Compañeras delegadas a esta primera asamblea femenina peronista: *los Derechos del Trabajador deben ser nuestra preocupación fundamental y diaria porque conforman la culminación de un estado social, económico, político y cívico superior para todas las mujeres de la Patria.*

Nuestro movimiento femenino peronista está, pues, perfectamente definido

–Teóricamente, por la doctrina justicialista del general Perón en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social.

–Prácticamente, por nuestra decidida cooperación para el logro total de esos postulados.

Nuestra confianza en el Líder y nuestra solidaridad con él tienen así todas las características de lo ilimitado. La figura y la obra del general Perón, de la que tenemos plena conciencia, lo justifica y lo determina.

Nuestra fe no significa desconocimiento de los problemas actuales y de su gravedad en la órbita mundial. Hacia dónde miremos fuera de nuestras fronteras vemos la lucha sin fin de la opulencia y el hambre, mientras que la inocencia clama por la boca de millones y millones de niños que nadie parece escuchar y comprender. Todos los ensayos han fracasado y el fantasma de la violencia vuelve a rondar sobre las ciudades todavía devastadas por la última conflagración.

Las mujeres, el desequilibrio mundial y la tercera posición

Yo recuerdo aún mis impresiones de Europa y siento que se me acongoja el corazón a la visión de tanto infortunio junto a tanto despilfarro y a tan lamentable estado social generalizado. El egoísmo sin límites determina el mal y la incapacidad política de derechistas e izquierdistas lo multiplican o lo explotan. El cuadro total de las luchas de clases tiene allí su total representación y sería de desear que todos los argentinos y argentinas lanzaran una ojeada sobre aquella desolada amplitud, para que comprendieran mejor y valoraran más efectivamente la obra de paz social que realiza y sostiene con su Tercera Posición el general Perón.

Los hombres desgastan energías en lo que no es inmediatamente necesario o no debía ser producido y niegan la misma energía en la producción de bienes imprescindibles, y que en lenguaje sencillo del pueblo son el pan, el abrigo y la vivienda decorosa, cuando no, los auxilios de medicamentos para salvar a la niñez.

Y mientras el hombre, en este ambiente de desequilibrio, se entrega febrilmente a la búsqueda de solución para problemas abstractos sin contenido práctico muchas veces, las madres se aplican abnegadamente a resolver hora tras hora los problemas que crean el presupuesto familiar, la alimentación, educación y el abrigo de sus hijos, con esa vigilancia permanente y esa sensibilidad de espíritu que les permite comprender toda la magnitud del mal.

Nosotras, alejadas del epicentro de la desolación, no somos menos sensibles a los problemas trascendentales de este instante de la vida mundial. El desequilibrio entre la producción de los trabajadores del mundo y lo que reciben por ella, que es la base de la cuestión social, encuentra eco en nuestras conciencias y en nuestras razones. Por eso reclamamos una posición firme frente a todos los problemas del pueblo y ofrecemos a los hombres, una consciente y entusiasta colaboración para ayudarlos a atemperar, a sosegar todos los excesos del egoísmo.

Si la humanidad es lo que es, nosotras, queremos que sea mejor, ratificando la decisión inquebrantable del general Perón, cuya obra social tiene alcances incalculables en lo nacional y lo internacional, de encontrar en el justicialismo el camino seguro hacia el bienestar general y la paz que ningún otro ensayo logró conquistar para los hombres y para los pueblos.

Para ello tenemos nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra propia experiencia y el arma doctrinaria que forjó nuestro Líder, que tiene el mismo valor para la total liberación de los argentinos y su perfeccionamiento social, que para todos los pueblos que sufren los desequilibrios que el exceso de egoísmo produce en el complejo anímico del ser humano.

El planteo de los embates entre los valores de la fe y la esperanza y los excesos del egoísmo, nos lleva a la conclusión que los grandes males que amenazan al hombre actual coinciden en sus orígenes con el nacimiento del liberalismo, que a pesar de las bondades que tantos pensadores de bien le reconocen, mantiene vicios de sistema que no están de acuerdo con los derechos de la sociedad, que no puede resultar, a pretexto de libertad, encadenada al libertinaje y a los privilegios económicos de minorías explotadoras.

Bueno es que las mujeres discutamos y conozcamos el problema porque tiene él la misma trascendencia en el campo social en que vivimos. **Y que no se admiren los políticos de alta escuela, los**

sociólogos y economistas, si la mujer argentina de hoy pretende y logra ahondar en esas cuestiones. La economía, la sociología y la política, que son ciencias de la vida, sólo tienen validez y efectividad cuando se alimentan de la realidad de esa misma vida y no pierden contacto con el sentido común. La mujer es, precisamente, la depositaria del sentido común de la especie, porque gravita sobre ella la responsabilidad de perpetuarla y la naturaleza le ha dado un sentido común superior al que pueda exhibir el hombre.

La historia demuestra que la revolución industrial, que comenzó en Inglaterra hace ciento cincuenta años, sorprendió a los pueblos en el abandono transitorio de la fe, fruto de luchas, incomprendimientos y las desbordantes pretensiones de gobernantes y conquistadores, impotentes e incapaces para resolver el problema del hambre de los pueblos, como consecuencia de un súbito y desconcertante crecimiento de la población.

La madurez del conocimiento de las artes y las ciencias, que los hombres venían acumulando durante siglos, coincidió con ese movimiento inusitado de pobladores y sus corrientes migratorias y el genio inventivo no se hizo esperar. Creaciones mecánicas de toda índole fueron favoreciendo la lucha del hombre por la producción y los gobernantes de entonces no hallaron mejor modo que aquel de dejar hacer y dejar pasar, como contraposición a los viejos privilegios feudales, que habían sido aparentemente derrotados por la proclamación de los Derechos del Hombre. Se impuso así el libre albedrío que, si en verdad resultó revolucionario y progresista ante los viejos privilegios del feudalismo, engendró un conflicto de libertades ante la pasividad desconcertante del Estado gendarme, ajeno a los males del desequilibrio social en ciernes.

El capitalismo internacional

El abandono de la Fe volcó a los hombres en las nuevas formas del paganismo materialista; el deseo de aliviar el hambre de las

poblaciones cada día más numerosas se trocó en acaparamiento. La prescindencia del poder rector del Estado engendró en el hombre el error, que es el pecado mortal del liberalismo, de volcarse en los excesos del egoísmo, buscando afanosamente primero y sin ningún escrúpulo después, las más groseras acumulaciones de riqueza para saciar una enfermiza pasión de lucro que se hizo la lacra del capitalismo internacional.

Social, económica y políticamente tuvo más fuerzas un error desdichado que cien afanes nobles pero inoperantes de los mentores de ese sistema. **La injusticia social fue la consecuencia inmediata de ese Estado que dice apoyarse en la libertad** porque cada cual es libre para apropiarse del esfuerzo ajeno y las masas tienen la triste libertad de morir de hambre, de miseria y de desolación. El capitalismo que se fortaleció hasta lo infinito con el concepto liberal de una libertad que cada día tenía más características de libertinaje, vivió ajeno a la distribución humana de la riqueza. Fue inútil que voces proféticas y espíritus iluminados advirtieran a los poderosos que las riquezas sólo son un bien cuando sirven a la virtud. Esas palabras se perdieron entre el fragor del egoísmo y la ambición de las ganancias.

¿Y qué querían decir subordinando al ejercicio de la virtud, la justificación de la riqueza?

–Anunciaban sencillamente la indignidad de su mala distribución y la consecuente injusticia social que encarnaba.

–Afirmaba que la riqueza sólo es un bien cuando se distribuye equitativamente, para que llegue a todos en la medida necesaria.

–Decía, en síntesis, lo que nos ha dicho en cien ocasiones el general Perón, cuando sintetizó su pensamiento distributivo anunciando que los ricos deben ser menos ricos y los pobres deben ser menos pobres, señalándose como el primer gobernante de la tierra que supo desarrollar y aplicar la esencia de aquella luminosa profecía en toda la profundidad de su cabal interpretación.

Ahogados así los hogares de los ‘pobres’, como se los llamaba entonces en las metrópolis industriales, asistieron impotentes al desenlace sordo y lento de la tragedia de nuestros tiempos:

- salarios insuficientes,
- ausencia de previsión,
- ninguna garantía económica o social.

De los hogares de los trabajadores, en toda la extensión del mundo, había huido la sana alegría de vivir. *Y esa tragedia, que es obra directa del capitalismo deshumanizado, fue posible por el libertinaje del liberalismo, el que se intenta pasar de contrabando disfrazándolo de libertad.*

La mujer fue doblemente víctima de todas las injusticias.

–En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, todos los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos.

–Llevada a la fábrica, sufrió toda la prepotencia patronal. Atormentada por el sufrimiento, abatida por las necesidades, aturdida por las jornadas agotadoras y rendida en las escasas horas destinadas al reposo por los quehaceres del hogar, nuestras compañeras de entonces –que son nuestras compañeras de hoy, aunque avergüence recordarlo, en infinidad de países del mundo– no encontraron otra puerta en su vida que la resignación frente al acumular cada día más de los insensibles y bastardos expoliadores del capitalismo.

Y como si fuera poco, el destino le deparaba un sufrimiento más.

–Descubierta finalmente por el industrial como fuerza de trabajo que se puede pagar menos, transforma a la mujer laboriosa en la competidora de su propio hermano trabajador, realizando, por imposición de las circunstancias y las necesidades de llevar el sustento al hogar, los mismos trabajos, pero con salario menor.

La mujer actora

No obstante, los grandes inconvenientes de su vida y la injusticia con que era relegada, la mujer no se conformó con ser espectadora y se convirtió en actora común del fenómeno social más trascendente de las épocas modernas, que es el proletariado, y acumuló experiencia en la inquietud de su espera hogareña y en su constante desplazamiento ciudadano.

Es por eso que hoy comprende con la misma claridad que el hombre, la esencia de los problemas sociales. Sabemos que la máquina no es enemiga del trabajador; que el enemigo es el maquinismo, que es el aprovechamiento abusivo de las bondades del trabajo organizado sobre grandes sistemas mecánicos que es el que se apropia de la totalidad de los beneficios que ofrece la máquina, única y cínica virtud de los oligarcas y plutócratas.

Lo hemos comprendido siempre y ahora lo comprendemos mejor. Y ahora nos resulta más claro y patente porque contamos con el auxilio de la dirección genial de nuestro Conductor y Líder, que brindó al movimiento de las masas trabajadoras del país su esfuerzo inagotable, sus horas de vigilia y su fe en los descamisados. Él nos ha brindado, con su ejemplar laboriosidad; la justicia de nuestros derechos, que ordena que, si nuestros trabajos son prolongados e intensos, deben ser adecuadamente remunerados y que, si el obrero debe darse integralmente a su obra, el capitalismo no puede apropiarse indebidamente de su esfuerzo. Así atacó el general Perón las entrañas mismas del mal, que no estaban en la máquina ni en la producción, sino en la mala distribución de lo producido, vergüenza social que ha liquidado entre nosotros el justicialismo peronista.

Las mujeres no hemos sido meras espectadoras del drama social. Hemos sido actoras y lo seremos en el porvenir con más intensidad aún. Reclamamos un puesto en la lucha porque hemos sufrido tanto o más que los hombres y porque, como sostenemos siempre, nuestra misión esencial no sólo es dar hijos a la Patria,

sino hombres a la humanidad. Este concepto amplía la responsabilidad del movimiento femenino peronista, que debe ofrecer a las mujeres de América y del mundo el fruto de sus inquietudes y de sus desvelos y la experiencia de sus conquistas sociales, obtenidas para nosotras y para nuestra posteridad bajo el gobierno y la acción constructiva de nuestro Líder, el general Perón, hombre de la argentinidad y reformador social americano.

Reclamamos un puesto en la lucha y consideramos ese derecho como un honor y como un deber.

–Si nuestros compañeros se sintieron proletarios porque les fue negado el acceso a la propiedad y a una existencia mejor y no gozaron más que de una ficticia libertad política, regulada por la reacción y negada por el fraude, *nosotras las mujeres fuimos menos libres y más explotadas.*

–Si los trabajadores conocen la repugnancia que hay en comercializar el trabajo a bajo precio, considerándolo, no como el esfuerzo a través del cual el hombre se realiza, sino como una mercancía más en el mercado de consumo capitalista, *esa repugnancia ha sido doble en la mujer.*

–Y si al hombre se le impidió el goce total de la vida ciudadana, a la mujer laboriosa como él, más negada que él y más escarnecida que los hombres, *se le negó también y en mayor proporción el derecho a rebelarse, a asociarse y a defenderse.*

¿Cuándo la mujer se expresó así en este país?

¿Cuándo se levantó fervorizada y decidida, a reclamar su puesto en la vida ciudadana? ¿Cuándo sintió la inquietud que hoy siente y se abocó en esta forma a ofrecer su contribución? Vosotras que representáis justamente a la totalidad del movimiento femenino peronista, tenéis la respuesta en el corazón.

–La mujer argentina se transformó desde aquella tarde gloriosa del 17 de octubre en que formó, con todo el pueblo, las colum-

nas reivindicatorias de la voluntad nacional, dispuestas a morir o a libertar al coronel Perón.

–La mujer argentina se enfervorizó y reclamó su puesto en la lucha desde el día de la epopeya popular, como cuando el pueblo, al rescatar al Líder, rompió las cadenas de la negación política, la esclavitud económica y la injusticia social y fue dueño y señor de su destino, para gloria de la Patria y grandeza de la Nación.

–La mujer argentina se transformó desde el instante preciso que encontró a su Líder y puso su fe en el coronel Perón, cuyos nervios templados en la tormenta, vibraban con un corazón desbordante de afecto por sus descamisados.

La historia nos demuestra que el progreso material no impide la agitación de los espíritus y que cada día resulta más difícil hallar los cauces que conducen a la armonía y la paz. Algunas voces femeninas han intentado, en el curso de los años, señalar los males existentes, pero fueron ahogadas por la magnitud de los hechos catastróficos y el pauperismo, cuando no por las guerras, siempre provocadas por el capitalismo internacional, que en las páginas de su doctrina el general Perón definió como la fuerza de aglomeración fría, internacional, sin patria y sin corazón; aglutinación de lo espurio del dinero y acaparamiento de la riqueza.

¿Qué podían hacer los hombres de ciencia ante tantos excesos?

–¿Qué habían de hacer los médicos, por ejemplo? ¿Curar a un niño, dos, tres, diez veces, mientras las epidemias, las pestes, el hambre y los vicios y todo lo que componía el cuadro vergonzoso de la miseria en los barrios, mataban diez, cien, quinientos o miles de niños?

–¿Qué podían hacer los médicos conscientes de su deber ante las anemias perniciosas, las tisis galopantes y la desnutrición de las obreras que vivían en rancheríos, trabajando desde que amanecía hasta el anochecer en el inhumano y mal pagado trabajo a domicilio?

—¿Cómo sacarlas de las fábricas o de la máquina de coser, si no podía ofrecérseles la hospitalidad de un internado o la adecuada alimentación?

Así, en la carrera desenfrenada y desigual entre la técnica mal aplicada en sus proyecciones sociales y la ciencia reparadora, resultaban impotentes los esfuerzos practicados desde otras ramas del conocimiento, como las de la educación, la higiene y la del urbanismo, pues a pesar del progreso que esas ciencias realizaban, la injusticia social permitía el avance más rápido de la miseria, la destrucción y el vicio.

Perón y las ciencias al servicio del hombre, del Pueblo

El general Perón, vigía celoso de una Patria argentina llamada a cumplir grandes destinos, se dio en utilizar los resortes de las ciencias renovándolas y enriqueciéndolas de nuevos principios sociales y aplicándolas y haciéndolas aplicar al servicio del pueblo. Pudo encarar así con éxito no sólo los nuevos conceptos de la medicina social, de la educación general y profesional, accesible a todos los argentinos, que tiene abiertas de par en par, cualquiera sea su situación económica, las puertas de las universidades, sino los conceptos de una higiene integral y de un urbanismo moderno, que se especializa en barrios obreros, viviendas soleadas y techos con calor de hogar, dignos de los argentinos y de su capacidad productora.

Las mujeres argentinas han seguido con profunda ternura y admiración este aspecto esencialísimo de la obra de su Conductor, el general Perón. La comprendemos en totalidad y la estimulamos con nuestro más firme y emocionado apoyo porque es obra de bien y constituye un orgullo para las mujeres y un ejemplo para toda la civilización.

Compañeras delegadas

El movimiento femenino peronista reunido aquí en su primera asamblea nacional tiene plena conciencia de que su vida de or-

ganización popular para el pueblo, por el pueblo y por Perón se estructurará en una época particularmente convulsionada por el capitalismo internacional, a la que los sociólogos modernos han denominado la época del 'imperialismo'. Las fuerzas oscuras que amenazan a la humanidad quieren dividir al mundo en dos grandes facciones dispuestas ambas a destruir todo lo que en siglos de sacrificios y de sueños logró construir la civilización. Nosotras las argentinas pertenecemos al mundo y no podemos acariciar el sueño imposible de vivir al margen de él. La interdependencia de todos los países de la tierra se acentúa cada día más y los modernos medios de transporte nos aproximan a las antípodas. Además, las fuerzas de producción que el capitalismo desarrolló han rebasado todos nuestros conceptos de Estado o de Nación y nos obligan a una permanente vigilancia de nuestra propia soberanía.

Nuestro Líder el general Perón en la esencia medular de su doctrina ha señalado los peligros de la hora y ha llamado a la unidad de todos los argentinos para la libertad, el progreso y el bienestar. Pero no sólo señaló las dificultades del presente sino ofreció soluciones que llevan al porvenir dentro de la paz interna y de la convivencia y la cooperación internacional. Esas soluciones residen en la Tercera Posición ante los problemas exteriores y el justicialismo en el ámbito nacional.

El Justicialismo, el Movimiento Femenino Peronista y el imperialismo

El justicialismo depende de nosotros mismos y el movimiento femenino peronista tiene como misión esencial consolidarlo y fortalecerlo sin prisa, pero también sin pausa. Ahora bien, la paz interior la libre convivencia entre los pueblos los beneficios de la cooperación internacional no dependen tan sólo de nosotros ni pueden ser determinados por nuestra sola voluntad.

Como mujeres y como ciudadanas sabemos que todas las madres, todas las obreras y todas las hijas del mundo quieren la paz,

están dispuestas a sacrificarse por la paz y cifran sus mejores esperanzas en el sostenimiento de la paz.

Pero sabemos también, como mujeres y como ciudadanas conscientes de esta nueva Argentina que está forjando el general Perón, que las fuerzas del mal tejen sus intrigas y que el capitalismo internacional, incapaz de resolver los problemas sociales de los distintos países donde predomina, mira hacia la guerra como hacia una solución momentánea para sus problemas internos.

La prepotencia del imperialismo, la injusticia permanente que lleva con él, allí donde va, su incapacidad virtual para comprender y resolver los problemas sociales, su egoísmo en la distribución de la riqueza y la brutal dictadura económica que impone por doquier apoyada en la libertad-libertinaje, que permite el liberalismo, han tenido en el mundo una trágica consecuencia político social: la aparición y el fortalecimiento del extremismo, que niega a la Patria, desprecia a la familia y busca en la satisfacción de los apetitos materialistas la razón determinante de su lucha por el poder.

Esas dos fuerzas, las del imperialismo y las de su consecuencia más directa, el extremismo, se enfrentan en la escala mundial. Y es ante ella, ante sus apetitos y ambiciones, que nosotras reafirmamos los valores morales, materiales y tangibles de la Tercera Posición. Pero la Tercera Posición, no puede ser efectiva en el orden internacional si no está apoyada en su expresión interna, que es el justicialismo. De ahí parecería surgir un círculo vicioso, que nos llevaría a la pasividad si no fuera más aparente que real.

Efectivamente: no hay razones para pasividad femenina frente a la amenaza que se ejerce por igual sobre nosotras las mujeres argentinas, que sobre la totalidad de nuestras hermanas de América y del mundo. Y no hay razones de pasividad, porque no sólo tenemos el arma teórica que soluciona el problema esencial, sino que podemos exhibir la virtualidad del ejemplo de nuestro país, cuya política pacifista y de cooperación está apoyada en la conquista de

una efectiva y real justicia social, vale decir, en el fenómeno repetido de su paz interior.

Esa es y debe ser nuestra contribución a la paz mundial y nuestra solidaridad con todas las mujeres del mundo. La dinámica de este movimiento argentino por la paz, cuya bandera, que es de Perón, y que las mujeres peronistas recogemos y haremos tremolar incansablemente ante los ojos de nuestras hermanas de todos los pueblos, no es un enunciado utópico, puesto que gravita ya en la atmósfera de las Naciones Unidas.

La declaración de julio del general Perón, cursada a todos los gobiernos americanos, la sintetiza así:

1).- Llama a todos los pueblos y gobiernos del mundo a la pacificación interna e internacional, como único medio para lograr la felicidad de los seres humanos.

2).- Los pueblos y gobiernos alcanzarán el equilibrio y la tranquilidad interna creando una economía de abundancia, fortaleciendo los derechos de los trabajadores y arbitrando los medios de comprensión espiritual.

3).- Los pueblos y gobiernos deben promover los factores determinantes del equilibrio mundial, fundamentándolos en el respeto recíproco, la igualdad jurídica, el arbitraje obligatorio, la cooperación económica, la paz permanente, para asegurar la normalidad política internacional, la seguridad económica mundial, la justicia social en el universo y la pacificación de los espíritus.

Esta declaración que es una de las más efectivas contribuciones argentinas a la cooperación y la soberana convivencia entre las naciones está apoyada en una política que condice con sus postulados. El gobierno del general Perón ha firmado convenios tratados y pactos que son modelo de acción de una nación soberana y que por lo mismo refuerzan la solidaridad entre los pueblos, invitan a la cooperación entre las naciones y propician la fraternidad entre los hombres. La política internacional determinada por el

peronismo y fijada por su Líder es clara, limpia y exenta de otras ambiciones que la noble ambición de paz y de pacífica construcción del bienestar colectivo. Lo más acertado será definir con sus mismas palabras cómo ve el general Perón el mundo del porvenir por el cual en la medida de sus esfuerzos y en el ámbito de la nacionalidad lucha el Líder con todas las energías de su carácter y con toda la clarividencia de su genialidad.

Creo que el mundo del porvenir –nos ha dicho el general Perón en uno de sus recientes estudios– se desenvolverá dentro de las normas democráticas y de respeto a la libertad individual. Ahora bien, los conceptos de libertad y de democracia están evolucionando con rapidez. La libertad será cada vez menos el derecho de cada cual de hacer lo que le plazca, cada vez más la obligación de hacer lo que convenga a la colectividad. En este sentido la intervención del Estado aumentará día a día, lo que no es incompatible con el más profundo respeto a los principios esenciales de una democracia auténtica y de una república representativa. Desgraciados los pueblos que por no querer ver la evolución de los ideales políticos se empeñen en establecer una incompatibilidad entre las fuerzas del Estado y las ideas de libertad y democracia. Véase lo que está sucediendo en Europa y se notará con cuánta razón hablo.

En materia política ha de suceder lo mismo que en materia económica. Subsistirá en el futuro el régimen capitalista individual, pero sobre la base de transigencias y de concesiones.

Quienes se empeñan torpemente en conservarlo todo, correrán el riesgo de perderlo todo. Y esto, repito, es de aplicación tanto a las normas políticas, como a las económicas y sociales.

“Ni la libertad económica puede tener en un futuro próximo –no lo tiene ya– el mismo sentido que el liberalismo manchesteriano, ni la libertad política puede quedarse en la revolución francesa. En este criterio se inspira toda mi actuación de gobernante”.

Estas palabras del general Perón resultaron proféticas. El tiempo no ha hecho más que confirmar la justeza de su posición, la visión de su política y la verdad de su causa. Los que desde el poder seguían ensayando soluciones reaccionarias, y por lo mismo totalitarias, se encuentran hoy encerrados en un círculo vicioso. Los unos se atan a los conceptos caducos del liberalismo indiferente ante el problema social; los otros se aferran a la violencia como único medio de dominación.

Pero ni unos ni otros han podido lograr la paz interior ni pueden renunciar a la guerra como instrumento de su política internacional.

En contraste con este fracaso patente, la Argentina del general Perón sigue marchando por las sendas de su destino, dueña ya del inmenso capital de su soberanía política, su libertad económica y su justicialismo social. Siguiendo la única política capaz de mantener los principios que deben regir en el mundo futuro. Apoyando las justas reivindicaciones de los trabajadores, distribuyendo mejor la riqueza en todos sus aspectos, procediendo conciliatoriamente para resolver los problemas planteados entre el capital y el trabajo, para lograr una efectiva y verdadera unidad y hermandad nacional. Evitando que a pretexto de una mentida libre iniciativa se ponga en peligro y se conspire contra los intereses supremos de la colectividad, forjando injusticias y desigualdades.

Este es el resultado directo de la vida y la obra del general Perón Y éste es, para el Movimiento Femenino Peronista que vamos a estructurar el programa a sostener y las conquistas a consolidar.

He sido más extensa de lo que me había propuesto ser, pero he creído necesario fijar en totalidad, qué es El Movimiento Femenino Peronista, qué se propone, cuáles son sus raíces y de dónde procede la mística que nos arma y que nos capacita para hacer frente a cualquier adversidad.

Frente al país que nos mira, a América que nos escucha y al mundo que se debate en el temor y la desesperación, esperando la buena nueva y las soluciones integrales de los jóvenes pueblos americanos, reiteramos nuestra profesión de fe en la doctrina del Líder, nuestra ilimitada confianza en la acción del Conductor y nuestra total identificación con el programa, la política y la concepción social del general Perón. Nuestro bienestar es un ejemplo, nuestra tranquilidad social un factor de emulación, nuestra vida una exaltada y repetida sucesión de triunfos colectivos que cimientan, para todo nuestro pueblo y para todas sus mujeres, la alegría de vivir.

Ese es nuestro caudal enorme y generoso. Lo hizo posible la doctrina del general Perón, lo forjó el trabajo del general Perón y lo guía y lo preserva contra todos los egoísmos la vigilante energía del general Perón.

El Movimiento Femenino Peronista sólo puede aspirar al honor de ponerse a las órdenes del Líder y luchar hasta el último aliento por su obra y por él. Sólo así seremos dignas del genial conductor de la argentinidad, admirable arquitecto que está trazando con sus desvelos las líneas maestras de un grandioso porvenir para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar y fertilizar con su trabajo el suelo argentino.

1.56. LOS DIRIGENTES Y EL PUEBLO

Editorial Revista Mundo Peronista N° 56, Del 15-12-1953

Palabras pronunciadas por Perón el 1° de diciembre de 1953, ante delegados de la Confederación General Económica de la República Argentina.

LA República Argentina en 1945, 1944 y 1943, vivió un momento de crisis más bien social que de otra naturaleza. Las crisis económicas en la República Argentina son cuestiones eminentemente circunstanciales. En un país rico, con inmensas reservas, con una capacidad energética suficiente en sus habitantes, no pueden producirse crisis peligrosas en el orden económico, y menos en la clase de país como el que nosotros tenemos, donde el elemento básico y fundamental de la vida está a su alcance, fuera de la tierra, y listo para ser aprovechado. Así que tenemos que trabajar un poquito, nada más, todos los días. Nadie vive aquí con un esfuerzo exagerado; vivimos todos con un pequeño esfuerzo, que cada uno hace lo posible para que sea mínimo, y que en el futuro tendremos que aumentarlo para obtener mejores resultados.

El problema era eminentemente social. En el orden económico, la lucha de los intereses propios y los extraños, siempre en pugna, nuestra producción disminuida por factores del comercio internacional, extraordinarios servicios financieros y el aprovechamiento de un sinnúmero de factores que gravitaban sobre la población, siempre en forma negativa, habían creado un malestar que era evidente, y que nadie puede negar, salvo que quiera tapan el cielo con un harnero.

En el orden político había evidentemente, una disociación entre el pueblo y los **dirigentes**. Este es otro fenómeno que nadie puede negar. Que el pueblo no estaba de acuerdo con sus **dirigentes** políticos, eso era indiscutible. Yo me encontré con un hombre venido de afuera, que en ese problema no tenía “partí prise” ni en uno ni en otro bando, y que, por consiguiente, podía mirar las cosas de

otra manera, y en ello habrá de coincidir quien aprecia las cosas en la misma forma en que yo las aprecié durante toda mi vida: había una abierta lucha entre los **dirigentes** políticos, a quienes el pueblo no creía y a quienes el pueblo repudiaba, en gran parte, porque había sido engañado, porque había sido llevado a una condición de vida que no aceptaba de buen grado. Por otra parte, los **dirigentes** sólo luchaban por mantenerse.

El problema era simple. Yo me debía decidir por los **dirigentes** o por el pueblo. Y me decidí por el pueblo. Como generalmente sucede, yo debía enfrentar a los **dirigentes**, y, cuando uno se mete a redentor, tiene necesariamente que enfrentar ese peligro. Se trataba de una lucha dura, pero que yo estaba dispuesto a soportar y llevar hasta el último extremo desde el momento en que me había embanderado en una de las tendencias existentes.

Bien. Durante diez años hemos mantenido esa lucha, y la hemos mantenido con éxito. Mi tarea consistía en lo siguiente: en hacer que en la comunidad argentina volviese a restablecerse el acuerdo entre el pueblo y sus **dirigentes** para que los **dirigentes** puedan actuar sobre la masa y para que ésta pueda influenciar las decisiones de los **dirigentes**, de tal manera que jamás vuelva a producirse esa lucha enconada y abierta, ese desprecio extraordinario que no puede existir en una comunidad organizada, entre sus **dirigentes** y pueblo. Fenómeno simple, fenómeno extraordinariamente simple y que a menudo sucede en casi todos los pueblos de la tierra. ¡Felices aquellos que tienen la oportunidad de resolverlo! Creo que nosotros podemos, desde ese punto de vista, considerarnos felices.

Juan Perón

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” - EVITA.

1.57. LA ESTRATEGIA PERONISTA

Revista Mundo Peronista N° 61, pág. 43 del 15-03-1954

“Cambiar ideas, plantear soluciones de conjunto y dar las líneas de la acción estratégica una obligación peronista (Perón, en la clausura de la reunión de gobernadores el 22-02-54).

Un pueblo consciente

Si reflexionamos sobre el sentido de esta hora que estamos viviendo en la Nueva Argentina, no podremos menos que sorprendernos y alegrarnos íntimamente de la parte que nos toca.

Es que somos artífices de nuestro propio destino.

Hemos empuñado el timón de la historia y dejamos impreso en los acontecimientos el sello de nuestra personalidad de Pueblo.

Eso lo ha hecho el Pueblo con Perón y nuestra Compañera Evita, muchas veces en medio de la indiferencia y la incomprensión de ciertos sectores que pasaban por cultos.

Y ése es el orgullo auténtico y merecido del Pueblo Peronista.

Perón y Eva Perón han construido un Pueblo unido, consciente, organizado y con personalidad con el cual se han identificado. Jamás, quizá, se haya visto un ejemplo tal de unidad entre un Pueblo y sus Conductores, cimentada sobre el amor, el respeto y la conciencia del valer de cada uno.

Ese Pueblo consciente de sus destinos y objetivos ha puesto en manos del Peronismo la responsabilidad absoluta de la conducción del país.

Dijo Perón: “Afortunadamente, por decisión de nuestro Pueblo, el Gobierno Peronista está, en el orden nacional, como en el provincial y territorial, en manos de hombres peronistas y del Movimiento Peronista.

“Como consecuencia de ello, tenemos la total y absoluta responsabilidad en la conducción del gobierno”

Unidad de concepción y unidad de acción

Esa decisión del Pueblo ha permitido imprimir unidad de concepción y consecuentemente, unidad de acción a la vida de nuestra Comunidad.

Ello ha sido posible porque el Pueblo ha hecho suya una Doctrina, la Doctrina Peronista que se ha convertido hoy en Doctrina Nacional, porque encierra los objetivos supremos de la Nación, es decir, lo que el Pueblo quiere.

Precisamente, la conciencia del Pueblo sobre los ideales de la Doctrina y el apoyo constante con que ha impulsado su realización, son pruebas de la madurez cultural y política de un Pueblo joven como el nuestro, ejemplo para todos los Pueblos del mundo.

Es asombroso que un país, minado por la lucha sin objetivos, o mejor dicho con objetivos mezquinos y ajenos al sentir nacional, haya podido en pocos años, por la obra de un hombre como Perón y una mujer como Eva Perón, pasar del caudillismo anárquico a la conducción organizada.

No en vano llamamos a nuestra Patria la Nueva Argentina...

El caudillismo era el mal permanente de la Argentina de ayer y, al respecto dijo Perón:

“Los grandes males que la política ha acarreado en nuestro país, en algunas circunstancias, y en algunas épocas, especialmente se han debido a la existencia de esos caudillos que hicieron de la política una actuación o un desarrollo discrecional y personal, siempre perjudicial para el conjunto”.

El caudillismo es la negación misma de toda unidad en la concepción y en la ejecución y por ello, es el primer enemigo de la conducción organizada.

La razón es muy sencilla. Un país afectado por el caudillismo y que por él se rige, no puede ejercer sobre su vida una conducción de conjunto, es decir en el orden estratégico, sino que la acción se disuelve en las luchas parciales, o sea, en el orden táctico.

Con el Peronismo, nuestro país ha pasado del caudillismo a la conducción organizada, subsanando la carencia de una conducción estratégica del conjunto y superando la anarquía de las luchas parciales, gracias a una conducción táctica.

Las grandes líneas de la estrategia peronista

En **Conducción Política** dice Perón:

“¿Qué hace la estrategia en la política? Prepara las mejores condiciones generales para obtener el éxito táctico en las acciones parciales”.

¿Y cuáles son las condiciones generales que aseguran el éxito en la conducción política? Realizar obra en el campo de las satisfacciones populares.

Perón ha elegido de tal manera las grandes líneas de orientación estratégica del Movimiento Peronista que oponerse a esas grandes banderas es oponerse al Pueblo mismo:

¿Qué argentino podría oponerse a la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política de su Patria?

Así el triunfo de Perón es y será siempre el triunfo del Pueblo y de la Nueva Argentina.

El Peronismo ha comprendido lo grave de la responsabilidad que el Pueblo le ha confiado y por ello, siguiendo la inspiración de Perón, ha encarado y realizado orgánicamente la acción estratégica y la acción táctica coordinadas, dando un ejemplo inusitado en las costumbres políticas de nuestro país y, casi diríamos, del mundo entero.

Dijo Perón: **“Para responder a esa responsabilidad es que nos reunimos a cambiar ideas, plantear soluciones de conjunto y dar las líneas generales de la acción estratégica en todo el país”.**

Observemos que Perón señala que se reúne con sus hombres para cambiar ideas, plantear soluciones y dar las líneas de la acción. ¿Qué nos dice ello, si no que respeta a cada cual, en su fun-

ción, que escucha su opinión, que en las reuniones peronistas no se va simplemente a obedecer ciegamente los mandatos, sino a exponer y discutir soluciones para el bien de todos?

Es que la conducción estratégica y táctica se apoya en una organización, donde cada uno tiene una misión que cumplir a conciencia y con absoluta convicción.

Por eso también la conducción y la organización están íntimamente vinculadas con el proceder de los hombres que las llevan adelante.

Dijo Perón: **“En nuestro Movimiento no cuentan tanto los hombres como la organización, aunque reconocemos, indudablemente, que para la organización cuentan los hombres.**

“Para la organización los hombres son todo, y para nuestro Movimiento lo es la organización. Ello evita la posibilidad del discrecionalismo político con todos sus abusos”.

La reunión de gobernadores con Perón, realizada el 22 de febrero último (de 1954), señala una etapa importantísima en la cultura política de nuestro Pueblo y es muestra y ejemplo de unidad ante el mundo.

Y todo ello ha sido posible porque lo tenemos a Perón y a su Doctrina que el Pueblo apoya caiga quien caiga y cueste lo que cueste.

1.58. PERÓN Y SUS “COMPAÑEROS DE SIEMPRE”

Organización, solidaridad, hombres buenos, nueva filosofía y nueva sociología

Revista Mundo Peronista N° 48, pág. 10,11 del 15-08-1953

El 11 de agosto (de 1953), por la mañana, se realizó en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno una audiencia especial, en la que el Presidente de la República recibió a los secretarios generales de gremios confederados de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires.

La palabra del Líder fue explícita y rotunda; se refirió con profundidad y extensión a diversos aspectos relacionados con el movimiento obrero y la actualidad nacional.

Puntos fundamentales

Luego de la calurosa ovación con que fue recibida la presencia del Líder, éste señaló que deseaba referirse en su discurso a puntos que consideraba fundamentales:

“--El primero es el que se refiere intrínsecamente a nuestra organización, no solamente a la organización sindical de los trabajadores, sino a la organización del Pueblo Argentino, que es lo que ya está en plena ejecución;

--el segundo está relacionado con la orientación general educativa y cultural sobre lo que los dirigentes tienen una grande y grave responsabilidad; y

--el tercero se vincula con la necesidad de desarrollar entre nosotros el verdadero sentido de la solidaridad, indispensable para que consolidemos la organización popular, y, en especial, la organización sindical”.

Organización

Recordó el General Perón cómo en el año 1951, anunciara que el 52 iba a ser el de la organización, y de qué manera eficaz todo

el pueblo respondió a colaborar en el proceso organizativo, dentro de la comunidad argentina, en la cual “la organización sindical de los obreros fue la que se desarrolló con mayor rapidez y perfección. Sin embargo, entraron a la misma las fuerzas de la producción, de la industria, del comercio, de los intelectuales, de los periodistas, de los docentes, de los estudiantes, etc., perfilándose todo en un sentido de realización. Es difícil organizar un pueblo simultáneamente en todas sus partes, pero nosotros organizamos la masa y como consecuencia de eso, están organizándose dentro de ella esas fuerzas que comprenden el resto, diremos, de ese pueblo que no está realizado y que se va realizando perfectamente bien”.

La Confederación General del Trabajo

El General Perón analizó los diversos aspectos de las organizaciones precarias y anteriores a 1944, año en el que por vez primera se consolida un ideal común, por el cual se trabaja con ideas y sentimientos afines.

“Como entidad madre, puedo decir –agregó el Presidente de la República– que la Confederación General del Trabajo aglutina a tantas organizaciones. Ella tampoco es, diremos, libre e independiente como Confederación, pero representa a todo el movimiento sindical confederado y vive por ese movimiento.

Lo gobierna y lo dirige con el apoyo, con la colaboración y con la Intervención de los gremios”.

Conjunción de ideas y de sentimientos

Luego de referirse a la conjunción de ideas y de sentimientos, gracias a la cual hemos alcanzado un grado de verdadera organización, el Conductor se refirió a los problemas inevitables en toda organización. Y ofreció, como siempre, soluciones profundas: **“El régimen orgánico presupone una organización capaz de superar los defectos de los hombres. Y eso se logra cuando ade-**

más de una organización se tiene un sentimiento desarrollado y arraigado de solidaridad social y de solidaridad sindical. Vale decir, que la organización se realiza con ideas y sentimientos afines, pero se consolida solamente a través de la solidaridad social”.

Solidaridad social

Se refirió luego el General Perón a la conciencia social que, con orientación y objetivos comunes, enfoca y resuelve los problemas con soluciones propias. E hizo una distinción exacta entre la conciencia social y la solidaridad social:

“Es el sentimiento solidario que aglutina indestructiblemente a una organización. Para estar organizado no basta con tener una conciencia social.

Para consolidar la organización es indispensable la solidaridad social”

Cómo se llega a la solidaridad social

La palabra maestra del Líder lo indica:

En el orden colectivo, “a través de la organización. Es muy simple: no se hace con discursos o con charlas, sino con hechos. Primero, uniéndose, y después desarrollando por medio de la acción el sentido de la solidaridad hasta transformar como he dicho muchas veces, el sindicato en una gran familia, porque así pasa a ser una organización casi de derecho natural como es la familia”.

Solidaridad humana

Juzgó el primer magistrado como indispensable la creación de mutualidades que defiendan en el sindicato la salud de los asociados, prestándoles ayuda material y moral.

“Cuando en algún caso imprevisto un compañero no puede afrontar solo un problema, la Comunidad gremial le dice: ‘No te aflijas; nosotros te vamos a ayudar’.

De ahí la importancia de que la solidaridad social esté arraigada no como idea en la mente, sino como impulso en el corazón.

Persuasión por medio de hechos

En General Perón se refirió a la importancia de la acción educativa, que se debe ir desarrollando no sólo por parte del Gobierno, sino también con la colaboración de los padres y las familias.

“Vamos a saturar la nación de estas ideas; cuando esté saturada, completamente saturada, vamos a obtener buenos resultados. El sistema ha de ser el mismo que empleé en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Comenzar a decir y a hacer, hasta persuadir a la mayor parte de los argentinos de que estamos haciendo bien con noble intención y con finalidad patriótica”.

Comunidad de hombres buenos

El General Perón recordó la necesidad de que los valores éticos y humanos concurren a la finalidad que el hombre debe perseguir: la Bondad.

“Porque hay que poner mucho en el corazón, en el alma y en los sentimientos de los hombres, donde hay mucho, mucho que hacer. Entonces todo eso debe constituir un sistema que nosotros organicemos y que lo vayamos llevando a la comunidad argentina todos los días y a medida que podamos hacerlo. Para ello debemos trabajar en ordenación y colaboración para formar una comunidad de hombres buenos que sean menos egoístas, menos mentirosos, porque ése es el remedio de todos los males”.

Nueva filosofía, nueva sociología.

El Presidente de la Nación se refirió al hecho de que los pueblos son malos cuando están dirigidos por hombres que son malos. Y que sus afanes de conquistas destructoras, son dirigidas por hombres injustos. Pero en la Argentina justicialista que perseguirá la formación del hombre bueno, del hombre solidario y nunca egoísta, tenemos **“un problema extraordinario que presupone**

el cambio total de la filosofía de la vida argentina, que tenemos que encarar y resolver, y tenemos que crear una nueva filosofía, una nueva ética, que nos lleve a una nueva sociología del mundo. ¿Por qué algunos nos están mirando con cierta simpatía y les está gustando muchas de nuestras cosas? No será porque estamos muy errados”.

Trabajar por la cultura

“En el sentido cultural –dijo el General Perón– también tenemos que trabajar, y trabajar profundamente. No es un pueblo culto el que tiene cinco, diez o cien hombres sabios, grandes sabios, y los demás son ignorantes; pueblo culto es aquel en el que todos sabemos lo suficiente, aunque no seamos sabios. Y sobre todo sepamos hacer buen uso de lo que sabemos. Eso es más importante que todo lo demás”.

Hacia una felicidad común

Encareció el General Perón la necesidad de trabajar por el bien común:

“Bien vale la pena que nos pongamos a trabajar en esto, porque todos vamos a ser un poco más felices. Primero tenemos que hacer la felicidad de la comunidad, antes de intentar la propia. Porque nadie puede ser feliz cuando afirma su felicidad sobre la desgracia de los demás. Esa no es felicidad para los hombres de buen corazón”.

Trabajo y responsabilidad

Expresados estos pensamientos, el General Perón agregó consideraciones profundas acerca de la ardua dificultad del trabajo común a iniciarse.

“Pero éstos son los trabajos propios de los hombres de empresa. Los trabajos fáciles y cortos son despreciados por los hombres de empresa”.

A continuación, dijo el General Perón que, para la realización de su magna obra recién expresada, iba a interesar a todos los dirigentes:

“Porque ustedes son los responsables como lo soy yo. Hace tres años puse en la Plaza de Mayo un mensaje para la juventud del año 2000”...

Los hombres del año 2000 serán los testigos de la obra sublime que realiza el maestro del Justicialismo.

Responsabilidad y deber

Al invocar el testimonio de la posteridad para la cual alienta el Justicialismo su obra de recrear una ética y una sociología, el General Perón dijo:

“Esa responsabilidad gravita tanto sobre la conciencia de cada uno de ustedes como sobre la mía y la de mis altos funcionarios, porque en este trabajo de la acción común no hay ni grandes ni chicos. Todos tenemos nuestros deberes que cumplir y vale más el más humilde de los hombres que cumple con su deber, que el más encumbrado de los ciudadanos que no sabe cumplir con el suyo”.

La escuela de la organización

Al referirse a la tarea de la organización cabal en que está empeñado su Gobierno, el General Perón dijo:

“Es una cosa que no se ve; más larga que lo que nosotros muchas veces nos hemos imaginado” Y añadió:

...”Con esta escuela estamos formando la pasta que debe tener un gran pueblo. Los grandes pueblos no son los que producen miles de automóviles por día, ni hacen extraordinarios descubrimientos; son los que tienen mayor número de ciudadanos virtuosos, aunque técnicamente no produzcan muchas cosas, pero si tienen valores espirituales en sus hombres. Esos son los pueblos grandes”.

Mejoras materiales y conquistas

Se refirió el General Perón al juicio adverso y antojadizo de los que criticaron alguna vez las ventajas materiales que el Justicialismo conquistó para un pueblo que tenía hambre y sed y para el que hoy existen moradas confortables, salarios dignos, asistencia social, escuelas saludables y nobles esparcimientos. **“Hemos hecho todo lo que debíamos hacer; pero estamos en marcha. El Segundo Plan Quinquenal irá llenando todo eso que falta”.**

El General Perón concluyó su discurso de conducción con un nuevo llamado al espíritu de solidaridad individual y colectivo, del que irá naciendo la suerte espiritual de una Nueva Argentina **“en la que tenemos que hablar del nuevo argentino, que es el que va a formarla”.**

1.59. SOY LA MÁS MODESTA DE LAS COLABORADORAS DE NUESTRO GENERAL

Trato de llevar un poco de cariño y hacer el bien a todos los que sufren

Exposición de Eva Perón del día 4 de febrero de 1947 en la Dirección General de Aduanas con motivo de la implantación del escalafón para el personal de dicha dependencia.

“No saben con cuanta emoción me acerco a ustedes para dirigirles la palabra, yo, que, como digo siempre, **soy la más modesta de las colaboradoras de nuestro general.**

No merezco el aplauso tan gentil de ustedes, porque mi labor es insignificante. No tengo otro mérito que el de sentir y responder a la gran deuda que tengo para con ese pueblo valeroso que el 17 de octubre, cuando era noche para la argentinidad, supo devolverme al general Perón, en momentos en que mi corazón había perdido ya las esperanzas.

Por eso desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, diariamente, **trato de llevar un poco de cariño y hacer el bien a todos los que sufren**, que son los verdaderos peronistas, y lo hago desde donde el general Perón inició esta gran campaña de justicia social que hoy hace a la grandeza de la República Argentina.

Si en estos momentos alguna traición ronda en las filas del peronismo, sepan que el general Perón lo rodean y lo respaldan los descamisados, que son incapaces de una traición.

Y recuerden ustedes que, así como en los momentos difíciles el general Perón tuvo una humilde mujer que lo alentó y acompañó, también hubo un hombre magnífico, el coronel Mercante, que supo jugarse por su coronel en esas horas de angustia.

Al mismo tiempo les recuerdo que en la Secretaría de Trabajo y Previsión –lo que más quiere el general Perón–, hay un auténti-

co trabajador a su frente, el compañero Freire, que si bien no es ningún intelectual tiene un corazón grande, porque se hizo en el taller y sabe lo que es el dolor de la masa trabajadora.

1.60. GLORIA DE NUESTRA GRANDEZA FUTURA

La organización y su consolidación por la solidaridad sindical

Perón, Revista Mundo Peronista N° 47, pág. 4,5 del 05-08-1953

El 22 de julio último (de 1953), por la tarde, el General Perón recibió en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno a delegados participantes de las deliberaciones del Quinto Congreso Nacional realizado recientemente en la provincia de San Juan por la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina.

Estos Obreros organizados habían trabajado intensamente en dichas deliberaciones, en medio de un clima cordial, activo y fructífero para la marcha del gremio, sólo posible en la era de justicia social que hoy disfrutamos gracias a desvelos del General Perón y al sacrificio de la Inmortal Evita.

Terminadas las sesiones de su Quinto Congreso Nacional, que significaron un importante paso adelante en la marcha de su organización, los delegados del mismo bajaron ansiosos a la Capital para expresar personalmente su reconocimiento al Líder y testimoniarle la inmovible adhesión de todo el gremio, así como escuchar las palabras siempre rectoras –plenas de humanitaria doctrina–, de labios del Conductor incomparable.

Una plaqueta recordatoria

El Salón Blanco de la Casa de Gobierno estaba colmado de trabajadores de la sanidad, cuando hizo su entrada el General Perón acompañado por el titular de la Confederación General del Trabajo, el presidente de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, representantes gremiales y altos funcionarios.

En la salva de aplausos que saludó la presencia del Presidente vibraba el alma embargada de gratitud de este importante sector de trabajadores de la Patria redimida.

El sencillo acto dio comienzo con un breve discurso pronunciado por el presidente de la entidad gremial, luego que el General Perón –como es grato a su corazón hacerlo en cada oportunidad– estrechó cordialmente la diestra a cada uno de los trabajadores presentes.

El dirigente gremial informó al Líder sobre las conclusiones y resoluciones adoptadas en el referido congreso y, al final de su exposición le hizo entrega –en nombre de todos los trabajadores de la Sanidad Argentina– de una artística plaqueta recordatoria.

Un obsequio de obreros, que el General Perón guardará entre las tantas muestras emotivas con que los trabajadores argentinos testimonian a diario su agradecimiento a quien los ha redimido de la injusticia y de la explotación.

Habla el Líder

No terminó con esto el acto.

Es cierto que aquel núcleo de trabajadores había visitado al Presidente para expresarle su agradecimiento y reiterarle su adhesión; pero también era cierto que cada uno de ellos estaba ansioso por escuchar el consejo –que siempre es una lección de oro– del Conductor.

Reclamó insistentemente este premio y lo obtuvo, pues el General Perón les dijo ese día, con su palabra cálida, sencilla y profunda, verdades que todos aclamaron en lo más hondo de sus corazones.

Les dijo el General Perón que congresos como el realizado por ellos son siempre altamente constructivos para la organización sindical, pues *“un pueblo sin conciencia social es un pueblo sin alma”*.

“Nosotros hemos prohijado y apoyado en toda forma –expresó el General– la realización de estos congresos, que llevan en sí la inquietud de los hombres que realmente representan a la fuerza del trabajo en el país. Y la fuerza del trabajo es, indudablemente, en nuestro país, la fuerza más prominente del pueblo argentino”.

“Ya no somos unos motineros”

Después de referirse en general a la organización sindical de nuestro país, dijo el General Perón:

“Nosotros hoy podemos considerar que la revolución argentina ha triunfado. Ha triunfado no solamente en el orden interno, sino en el orden internacional. Ya estamos siendo considerados en todas partes del mundo. Ya no somos unos motineros, sino que somos un movimiento con contenido ideológico respetable y respetado. Esto nos ha costado diez años de lucha. Ha costado mucho sacrificio y mucha lucha, pero el producto de ese sacrificio y de esa lucha ya se está viendo en todos los órdenes. Yo celebro que en el orden nacional ya nuestros adversarios de siempre comiencen a pensar que no se trata de seguir luchando sino de empezar a construir, que debemos ponernos a trabajar para ser útiles al país en lo que podemos. Esto es para nosotros una inmensa conquista, y celebramos que estas conquistas se hagan a la sombra de nuestras banderas: de la Justicia social, de la independencia económica y de la soberanía política”.

Eso representa para nosotros un éxito muy grande, que es aún mayor para el país, porque esas tres banderas en marcha son la custodia de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación, a que todos aspiramos. Por esa razón, los trabajadores argentinos tendrán siempre, en la historia de nuestro país, desde este momento que vivimos, la gloria de haber sido ellos los artífices de la felicidad del pueblo argentino y de la grandeza de la Patria argentina. Cualesquiera sean las circunstancias del futuro, nadie le podrá discutir a la clase trabajadora argentina que a ella corresponde la gloria de toda la grandeza y de toda la felicidad que podamos disfrutar en el futuro”.

Realizar el segundo paso

Se extendió más adelante el Conductor sobre la consolidación de las conquistas sindicales logradas y la necesidad de su unidad doctrinaria, para agregar en seguida los siguientes conceptos:

“El pueblo jamás alcanzará un grado de felicidad si no está apoyado por las fuerzas de la organización, porque los “vivos” son siempre más poderosos que los demás: esos que se “avivan” y sacan provecho existen y existirán siempre, pero nosotros trabajaremos para que sean el menor número posible dentro de nuestra comunidad. Ahora ya estamos organizados. Nos queda por realizar el segundo paso de la organización, que es su consolidación. Las organizaciones no se consolidan por la existencia orgánica: se consolidan por el sentido de solidaridad que debe existir dentro de las organizaciones. Por eso yo he dicho que, si el año 1952 fue el año de la organización, el año 1953 es el año de la solidaridad social. Tenemos que desarrollar ese sentimiento y ese sentido solidario de la clase trabajadora. ¿Cómo? Observen ustedes: la familia es una institución solidaria porque existe un sentimiento de atracción entre sus miembros a través de una convivencia más que a través de ninguna otra circunstancia. Desde que el mundo es mundo, se ha luchado para destruir la familia y nadie ha podido destruirla, porque la solidaridad es un sentimiento anímico, es un sentimiento espiritual que une, y lo que nosotros unimos por el corazón es difícil que nadie lo pueda desunir. La solidaridad es un sentimiento que ha hecho de la familia una organización de orden natural.

“El sindicato es casi una familia; es una gran familia dentro de la organización de una comunidad, porque ahí también el trabajo en común, el sacrificio en común, los éxitos y los fracasos en común, van creando esa solidaridad sindical. Cuando nosotros desarrollamos en el sindicato el mismo o semejante grado de solidaridad al que existe en la familia, entonces sí el sindicato será indestructible, como es indestructible la familia. Este es el sentido de la consolidación de la organización sindical”.

Misión del Justicialismo

El General Perón pasó luego a referirse a la situación por que atraviesa el mundo de nuestros días y atribuyó a los dirigentes la

culpa de la educación equivocada que se ha seguido hasta ahora en el sentido de formar malvados y no hombres buenos, hombres solidarios en la comunidad. Por eso quieren ir a la guerra y matarse unos a otros; por eso se roban y se asesinan.

Expresó entonces:

“Tenemos que reaccionar contra eso nosotros, los que soñamos con una comunidad Justicialista, vale decir, con una comunidad que sea justa, pero no justa a la manera antigua, en que eran justos con ellos e injustos con los demás. No; queremos una comunidad justa con todo el mundo, no como antes, que el que estaba de juez gritaba por la Justicia y el delincuente era contrario a la justicia, y muchas veces era más delincuente el que estaba de juez que el propio delincuente.

“Todo eso habla de la necesidad de ir humanizando esto que se ha ido deshumanizando, porque el hombre ha estado trabajando olvidándose del hombre. Y ahora que vemos esto que se prepara, nos preguntamos: ¿Qué sucede en el mundo? Los hombres han perdido su camino; es exacto, han perdido el camino. Ellos marchan hacia el puerto de la felicidad y van hacia el puerto del desastre, de la hecatombe, a través de la muerte y de la desaparición del mundo. Esos que siguen marchando, que no quieren comprender, éstos han perdido el camino y siguen por el camino equivocado, pensando que van a convertirlo en bueno. Por eso, preferimos volver y tomar el buen camino para dirigirnos hacia el puerto de la esperanza y de la felicidad por otro camino que el que ellos toman.

“Ese es el Justicialismo y ésta es nuestra manera de pensar. Pensamos que el mundo ha perdido el camino y no queremos seguir por el camino equivocado. Queremos emprender el bueno.

“¿Quiénes tenemos que realizar eso? Nosotros, los dirigentes, somos los que tenemos que ponernos a pensar sobre este grave problema. Después tenemos que hablarles a los padres; tenemos que interesarlos para que eduquen a los hijos bajo esta prédica, en esta nueva

manera de pensar. Por eso, el padre debe ser también un poco maestro, maestro de sus hijos. Cuando digo padre, me refiero también a la madre, que es la que tiene más acción sobre los chicos. Ella debe tener también la responsabilidad. Tenemos que formar una sociedad y una comunidad que se preocupe de eso. Ser madre no significa solamente tener un hijo, sino tener un buen hijo. Es más importante tener un buen hijo, que tener un hijo. Sobre eso tenemos que convencer a las madres y a los padres, para que de acuerdo con eso vayan formando a sus hijos”.

Al concluir su exposición el General Perón se refirió al mensaje enterrado en la Plaza de Mayo, dirigido a los jóvenes del año 2000, y manifestó:

“No sé si cuando nosotros desaparezcamos, los que nos sigan cumplirán como nosotros con su deber; pero mucho dependerá de lo que hagamos nosotros con ellos para que lo sigan cumpliendo. Y quizá, cuando esos muchachos del año 2000 desentierren ese mensaje, nos levanten un monumento a todos nosotros por lo que hemos hecho para su bien y su felicidad”.

Los trabajadores del gremio de la sanidad argentina, al finalizar las palabras del Líder, prorrumpieron en una prolongada ovación, renovando sus manifestaciones de adhesión entusiasta.

Y se despidieron con el espíritu lleno de la hermosa lección de humanidad y de generoso patriotismo, que acababan de recibir del Conductor incomparable de la Nueva Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1.- LOS DIRIGENTES, SU FORMACIÓN Y SU ORGANIZACIÓN.....	13
1.1. DISCURSO DE PERÓN EL 17 DE OCTUBRE EN LA PLAZA DE MAYO	16
1.2. UN PROYECTO A RECREAR.....	19
1.3. EL CAMINO A RECORRER DE NUEVO	21
1.4. NUESTRA TAREA:.....	22
1.5. PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A REALIZAR.....	23
1.6. EL “PROCESO” A REPETIR PARA LOGRAR LA LIBERACIÓN NACIONAL A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE.....	26
1.7. PERÓN, EN LA INICIACIÓN DE LOS CURSOS DE LAS ESCUELAS SINDICALES.....	27
1.8. “QUE CADA ARGENTINO CUMPLA SU DEBER”.....	46
1.9. ESPÍRITU CON EL QUE EVITA DIRIGIÓ LA FUNDACIÓN DE AYUDA SOCIAL	48
1.10. EL SENTIDO DE LO ORGÁNICO.....	51
1.11. ASPECTOS MATERIALES Y ESPIRITUALES DE LA ORGANIZACIÓN PERONISTA.....	53
A.- SÍNTESIS.....	53
B.- EL SENTIDO DE LO ORGÁNICO.....	55
C.- DOCTRINA, TEORÍA Y FORMAS DE EJECUCIÓN: ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL Y MATERIAL	58
D.- DOCTRINA, TEORÍA Y FORMAS DE EJECUCIÓN: ELEMENTOS DE LA ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL Y MATERIAL	61
E.- TODA ORGANIZACIÓN TIENE ENTONCES DOS ELEMENTOS ESENCIALES:	64
F.- LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU GUÍAN AL HOMBRE.....	65
G.- LA UNIDAD DE CONCEPCIÓN: SU CONCEPTO.....	67
H.- LA VISIÓN COMPARTIDA	69
I.- DOCTRINA Y TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN PERONISTA.....	72
J.- ORGANIZACIÓN IDEAL.....	74
1.12. ANTE LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DE ELEVACIÓN CULTURAL “JUAN PERÓN”	75
1.13. LA GRANDEZA DE LOS CONDUCTORES, ESTRIBA EN QUE NO VIVEN PARA ELLOS	82

1.14. LOS CONDUCTORES O DIRIGENTES EN CONDUCCIÓN POLÍTICA	87
1.15. LUCHAR POR PERÓN, ES LUCHAR POR LA CAUSA INMORTAL DE SAN MARTIN, PROCLAMO EVITA	147
1.16.- EL SENTIDO DE LA JERARQUÍA JUSTICIALISTA.....	149
1.17. ORGANIZACIONES QUE REEMPLAZAN A LOS HOMBRES.....	151
1.18. ESPÍRITU QUE PROPONE EVA PERÓN PARA LA TAREA DE DIRECCIÓN	154
1.19. PERÓN A LOS DIRIGENTES EN LA C.G.T. EL 25-10-73	159
1.20. CUÁNDO UN PAÍS ESTÁ ORGANIZADO	174
1.21. EVITA Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS CAMPEONATOS INFANTILES	181
1.22. PERSONALISMO Y ORGANIZACIÓN.....	183
1.23. ORGANIZACIÓN Y DIRIGENTES	187
1.24. EL GRAN PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN TOTAL.....	189
1.25. PERÓN ORGANIZADOR.....	195
1.26. PERÓN Y LA UNIDAD NACIONAL	201
1.27. LOS INTERESES INDIVIDUALES Y LOS INTERESES COLECTIVOS.....	205
1.28. LOS INTERESES CREADOS Y LOS INTERESES DE LA PATRIA	207
1.29. EVITA Y LOS DIRIGENTES.....	212
1.30. CONVERSACIÓN.....	220
1.31. LOS DIRIGENTES EN EL MODELO ARGENTINO DE PROYECTO NACIONAL	240
1.32. LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO	242
1.33. SOLIDARIDAD, ORGANIZACIÓN Y HUMANISMO	244
1.34. LA RESPONSABILIDAD DEL DIRIGENTE (SINDICAL).....	250
1.35. ELIJAN BIEN A SUS DIRIGENTES	252
1.36. LOS DIRIGENTES GREMIALES EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN	254
1.37. LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD.....	258
1.38. EL DEBER DE VENCER.....	261
1.39. UNA DIRIGENTE Y SU VOZ.....	263
1.40. ENTRE USTED Y YO	264
PARA USTED, DIRIGENTE SINDICAL.....	264

1.41. SENTIDO Y SENTIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ARGENTINA	267
1.42. EL ESPÍRITU DE CUERPO EN LA ORGANIZACIÓN PERONISTA.....	271
1.43. EL GREMIO UNA GRAN FAMILIA.....	275
1.44. UNA NUEVA MÍSTICA, ¡HAGAMOS TRIUNFAR LA COMUNIDAD!.....	280
1.45. DOS CAMINOS HACIA LA SOLIDARIDAD	284
Y el sindicalismo plenamente realizado.....	284
1.46.- LA ORGANIZACIÓN Y LOS HOMBRES	286
1.47. ORGANIZACIÓN Y RELACIONES DE TRABAJO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.....	290
1.48. EL SALARIO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.....	294
1.49. LA DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA	299
1.50. ORGANIZACIÓN Y SOLIDARIDAD, CLAVE DE LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN.....	306
1.51. CONFLICTOS INTERSINDICALES, ORGANIZACIÓN Y CONVENIOS COLECTIVOS.....	311
1.52. “HACEMOS LO QUE EL PUEBLO QUIERE”	316
1.53. “YO QUIERO UN PUEBLO DE TRIUNFADORES”.....	321
1.54. LOS DIRIGENTES Y LA JUVENTUD EN EL PENSAMIENTO DE PERÓN	323
1.55. EVA PERÓN CREADORA Y DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO FEMENINO PERONISTA.....	328
1.56. LOS DIRIGENTES Y EL PUEBLO.....	367
1.57. LA ESTRATEGIA PERONISTA	369
1.58. PERÓN Y SUS “COMPAÑEROS DE SIEMPRE”	373
1.59. SOY LA MÁS MODESTA DE LAS COLABORADORAS DE NUESTRO GENERAL.....	380
1.60.- GLORIA DE NUESTRA GRANDEZA FUTURA.....	382
ÍNDICE	389

